

LA CUARTA VÍA AL PODER

El 21 de enero desde una perspectiva
latinoamericana

Hugo Chávez • Fidel Castro
Noam Chomsky • Heinz Dieterich

LA CUARTA VÍA AL PODER

El 21 de enero desde una perspectiva
latinoamericana



Quito-Ecuador
2000

LA CUARTA VÍA AL PODER

El 21 de enero desde una perspectiva latinoamericana

Hugo Chávez, Fidel Castro, Noam Chomsky y Heinz Dieterich

© Heinz Dieterich

1ra Edición: Ediciones Abya-Yala
en Ecuador Casilla: 17-12-719
Telf.: 506-267 / 562-633
Fax: 506-255 / 506-267
E-Mail: editorial@abyayala.org
www.abyayala.org

ISBN: 9978-04-669-0

Autoedición: Ediciones Abya-Yala
Quito-Ecuador

Impresión: Producciones digitales Abya-Yala
Quito-Ecuador

Primera edición en Argentina: Noviembre de 2000

© Editorial 21 s.r.l.

Argentina - México

Balcarce 1053, 1er piso, oficina 15-B

Buenos Aires, Argentina

Tel. 4307-5250

e-mail: editorial21srl@ciudad.com.ar

ISBN 987-9368-06-1

Índice

Introducción	7
1. Insurrección en el Ecuador	8
2. Crónica del arco iris rebelde	12
3. El Triángulo de Bolívar	14
4. Ofensiva final: el Plan Colombia	17
4.1. Destrucción creativa	17
4.2 La fase militar	18
4.3 La fase económica I	21
4.4 La fase económica II	22
5. La cortina de humo	23
6. La razón de las intervenciones estadounidenses	25
7. Derrotar a Estados Unidos	28
Notas	29
Degradarnos como algo sin identidad	
<i>Entrevista con Blanca Chancoso</i>	31
Nos faltó estrategia	
<i>Entrevista con Antonio Vargas</i>	42
El poder para cambiar	
<i>Entrevista con Miguel Lluco</i>	49
Un país para todos los ecuatorianos	
<i>Entrevista con Lucio Gutiérrez</i>	60
Es necesario tomar el poder	
<i>Entrevista con Jorge Brito</i>	72
¡No utilicen las armas!	
<i>Entrevista con el Coronel Fausto Cobo</i>	115

Una democracia demasiado leve <i>Entrevista con Salvador Quisbpe</i>	126
La patria antes que la familia <i>Entrevista con Miriam de Brito</i>	133
Solo los pobres tienen patria <i>Entrevista con Alexis Ponce</i>	143
El avance del bloque histórico <i>Entrevista con Napoleón Salto</i>	164
El fantasma de Centroamérica <i>Entrevista con Noam Chomsky</i>	174
El problema de la droga	175
Clinton inundó Colombia con armas	176
El Plan Colombia	177
Plan Colombia repite la contrainsurgencia de El Salvador	177
Ecuador y la dolarización	179
La entrega del Canal de Panamá	179
Con Bolívar y el pueblo <i>Entrevista con Hugo Chávez</i>	181
Fidel Castro: La liberación es inevitable	210
La globalización	210
El carácter neoliberal de la globalización en marcha	211
Los instrumentos principales de la globalización neoliberal	213
La situación de América Latina	216
Las estrategias de lucha	217
Conclusiones	218
Notas	220

Introducción

La cuarta vía al poder

Heinz Dieterich

La revolución bolivariana del Teniente Coronel Hugo Chávez en Venezuela; el levantamiento indígena-popular-militar en el Ecuador; el avance de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y del Ejército de Liberación Nacional (ELN) en Colombia; la experiencia zapatista en México y la “revolución de la cultura” del presidente Fidel Castro en Cuba son, probablemente, los acontecimientos políticos más importantes para la transformación de la actualidad latinoamericana.

Por lo tanto, se esperaría encontrarlos en el centro del debate sobre las vías de cambio en América Latina. Sin embargo, la realidad muestra lo contrario. En lugar de constituir la esencia de la discusión política en las universidades, en los partidos que se autodenominan de izquierda o centroizquierda y en determinados medios de comunicación latinoamericanos esos procesos de gran importancia para el futuro latinoamericano, son virtualmente inexistentes o, en el mejor de los casos, marginales en tales ámbitos.

La indiferencia o exclusión deliberada de estos tópicos de la vida pública de nuestros países son un tributo a la destrucción de la cultura política e intelectual de Nuestra América, que han logrado Washington y las oligarquías locales durante las últimas décadas. El éxito de Washington y de sus cipayos in situ implica graves consecuencias para los esfuerzos de liberación latinoamericana, porque al no identificarse los grandes cambios en la conciencia y el ideario de nuestros pueblos —junto con las condiciones objetivas— las vías de superación del capitalismo neocolonial se agotan en sus callejones sin salida.

El sentir existencial de muchos pueblos de la Patria Grande se concentra, sin duda, en la urgencia de una transformación profunda e inmediata de las caducas estructuras capitalistas dependientes y de sus corruptas elites políticas y económicas. Esa energía de las masas, nacida de la desesperación de sus infernales condiciones de vida, se ha expresado de dos maneras: a) en forma de erupción volcánica, como levantamientos y rebeliones espontáneos en Bolivia, en Paraguay, en el norte de Argentina y en Ecuador; y b) como energía sublimada en formas de organización sociopolítica y armada, como en Colombia y en Venezuela.

Como todos los fenómenos del universo, la irrupción de los pueblos latinoamericanos en la esfera de decisión reservada para las elites criollas y Washington obedece, también, a relaciones de causa y efecto; no son, primordialmente, relaciones caóticas y, por lo tanto, son identificables y entendibles. El comportamiento de las mayorías, como el de otros sistemas dinámicos complejos, se expresa en una combinación de razonamientos y actividades lineares, no-lineares, probabilísticas y caóticos, volviéndose la actuación caótica sólo dominante en momentos muy específicos y transitorios. De tal manera, que los “movimientos telúricos” del estado anímico de las masas —que después se manifiestan en la insurrección o en el ascenso de la lucha organizada de transformación profunda— serían perfectamente detectables por científicos sociales e intelectuales críticos, si hubiese la voluntad de fungir como “sismógrafos” políticos al servicio del pueblo. Lastimosamente, como hemos demostrado en otra obra¹, los protagonistas más destacados de la clase intelectual han preferido asumir el papel de curas políticos del sistema, antes de ser científicos.

Si se analizan los factores que dieron lugar a la nueva coyuntura de cambio en los países mencionados, se pueden diferenciar tres tipos de variables: 1. Los factores de índole mundial, sobre todo, la globalización capitalista neoliberal y la recolonización latinoamericana correspondiente; 2. Los factores de carácter regional, incluyendo las identidades regionales y, 3. Las idiosincrasias nacionales.

La tarea analítica del científico latinoamericano comprometido hoy día consiste en identificar la configuración de esos factores en cada uno de los tres procesos de cambio tratados en esta obra, Colombia, Ecuador y Venezuela, a fin de determinar, si indican —más allá de su particularidad nacional— un patrón emergente de cambio político estructural, viable no sólo para cada uno de estos países, sino también para otras naciones como Bolivia, Perú, Paraguay, Argentina, etcétera.

Se trata de determinar, en esencia, si se ha abierto una nueva vía al poder, que trasciende las propuestas de la centroizquierda y centroderecha criolla actual y, también, el clásico proyecto de las guerrillas de los años sesenta. Es preciso saber si las vanguardias y pueblos latinoamericanos ya rompieron la esterilidad y el oportunismo de la centroizquierda y centroderecha criolla y superaron el agotamiento estructural de la vía guerrillera clásica, construyendo una cuarta vía al poder y a la liberación: una vía auténticamente latinoamericana y con validez regional.

1. Insurrección en el Ecuador

El 21 de enero del año 2000, la capital ecuatoriana despertó con un tenso clima de agitación social. Miles de indígenas habían dejado las comunidades ru-

rales al amparo de sus montes sagrados, llevando su levantamiento contra el mal gobierno del presidente Jamil Mahuad hasta la ciudad de Quito. Petroleros, electricistas, estudiantes y demás contingentes de los movimientos sociales de la urbe se les unieron en un gran arco iris de la rebelión popular que pronto se completó con el verde olivo de cientos de militares patrióticos que desacataron las órdenes fratricidas de sus generales para volverse pueblo en uniforme.

A las 09:45 horas el gran frente unido de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), de los sectores populares y de los coroneles y mandos medios bolivarianos, rompió los cordones policíacos y militares que separaban el Congreso del pueblo; irrumpieron en el recinto de la clase dominante y cortaron simbólicamente las tres cabezas de la hidra oligárquica, desconociendo a los tres poderes del corrupto Estado neoliberal de Jamil Mahuad.

Pronto, cual huracán sobre el agua, la protesta social de las masas cobró fuerzas desde el interior de su propia dinámica para convertirse en insurrección popular triunfante. No con la grandeza épica de la toma del Palacio de Invierno de 1917, dirigida por el partido de vanguardia de Lenin y ejecutada mediante una meticulosa estrategia, destinada a copar los centros neurálgicos del poder enemigo, a fin de neutralizarlo y comenzar la construcción del poder popular. Tampoco seguía las huellas de los ejércitos guerrilleros campesinos de Emiliano Zapata y Francisco Villa que tomaron el Palacio Nacional de la Ciudad de México cabalgando de batalla militar en batalla militar hasta llegar al mero corazón del poder latifundista-neoliberal de la época: la dictadura de Porfirio Díaz. Más bien, el levantamiento de los “ponchos rojos” y del pueblo se parecía al movimiento de un lanzador de martillo, que es superado por su propia dinámica y llevado por fuerzas centrífugas más allá de su círculo de dominio.

Fue esa dinámica espontánea que obligó a los protagonistas del 21 de enero actuar en terreno desconocido —ya no como oposición, sino como poder federal— que explica los desarrollos posteriores de este dramático día de enero que terminó con la derrota de las fuerzas populares triunfantes. El levantamiento fue víctima de su propio éxito que lo llevó inesperadamente hacia la cima del poder central. No había preparación mental para estas alturas, como tampoco la hubo en la Ciudad de México, cuando Villa y Zapata se sentaron incómodamente en los sillones del Palacio Nacional. No supieron usar el extraordinario poder urbano —que dos décadas antes de las campañas de Mao Tse Tung había conquistado con la estrategia de la guerra de guerrillas, que lentamente cerca a las ciudades enemigas desde el campo para finalmente “estrangularlas”— para conjugarlo con el poder rural, y, de esta manera, neutralizar definitivamente a los adversarios de la causa popular.

En la dialéctica de la toma del poder, el elemento subjetivo y el objetivo tienen que hacer mancuerna, como si fueran una yunta de bueyes que ara el campo. No habrá nueva vida, si uno de los dos elementos falta. En la ciudad de Quito, fundada en 1534 por el “Diablo de los Andes”, Sebastián de Benalcázar, el poder objetivo estaba al alcance de los insurrectos, pero su propio software cultural les impidió usarlo. Si la historia revolucionaria fuera una historia de grandes personajes, podríamos decir que la ausencia de un Oliver Cromwell, un Maximilien Robespierre, un George Washington, un Simón Bolívar, un Vladimir I. Lenin o un Fidel Castro, impidió que el arco iris se cerrara.

En momentos cruciales como los del 21 de enero, los tiempos se comprimen como la materia en un agujero negro, cuyo remolino de atracción no deja tiempo para la deliberación, la duda, la claudicación o el largo proceso del consenso democrático. Ese tiempo de extrema “densidad decisoria” requiere juicios y determinaciones instantáneas que, a su vez, son resultados de análisis “relámpago” de las complejas correlaciones de fuerza que se encuentran en constante cambio. Son esos juicios y decisiones prácticas instantáneas, osadas, en gran medida preconscientes, pero racionales y realistas que requieren de la competencia analítica y sintética del genio, porque trascienden la capacidad de procesamiento de datos y de diseño, de alternativas estratégicas de los protagonistas comunes.

Todo esto es fácil de comprender en retrospectiva, cuando los tiempos del trabajo mental han regresado a sus cauces normales y toda la información del proceso se ha vuelto accesible. En la vorágine del momento revolucionario del 21 de enero, los protagonistas se quedaron prisioneros de lo inmediato, sin tener plena conciencia de que su lucha contra la corrupta bancocracia y el gobierno nacional era mucho más que eso: que no estaban promoviendo un mero acontecimiento local ecuatoriano, sino que llenaban con su puño y letra una página en el libro de la historia mundial. Que, para decirlo de una vez, se habían convertido en asunto de seguridad nacional para los Estados Unidos de América.

Mientras el líder de la oligarquía social-cristiana guayaquileña, León Febres Cordero, amenazaba con secesionar a Guayaquil del Ecuador, si el país fuera “gobernado por indios y militares”; preparando, al mismo tiempo, las maletas de valores para seguir la ruta natural de refugio de los vendepatrias y represores criollos —de los Batista, Trujillo y Somoza— hacia el puerto seguro de Miami, una pantalla electrónica gigante en el Comando Sur del Ejército Estadounidense (SOUTHCOM) desplegaba los currículum vitae de los coroneles Lucio Gutiérrez, Fausto Cobo y Jorge Brito: actores centrales en el ajedrez de poder del 21.

Cada una de esas “hojas de vida” de los oficiales ostentaba condecoraciones, reconocimientos a su extraordinaria profesionalidad e, inclusive, invitaciones a las escuelas de guerra del propio imperio. El Coronel Fausto Cobo, diestro en com-

bate en la selva, en fuerzas blindadas y tantas otras cosas bélicas más, había sido invitado en varias ocasiones como instructor al Colegio Interamericano de Defensa en Washington (IDC) y a la Escuela de las Américas del Ejército estadounidense en Fort Benning, Georgia. El coronel Jorge Brito había sido instructor de la misma Escuela, dando clases sobre la doctrina militar soviética y táctica general; en enero de 1993 se hizo acreedor de la “Medalla por servicio meritorio” del ejército estadounidense y durante el levantamiento del 21 de enero se desempeñaba en el Estado Mayor Conjunto como subdirector de Operaciones de la Fuerza Terrestre. Hechos semejantes hacía constar la biografía del Coronel Lucio Gutiérrez, destacado experto en guerra de comandos y graduado de ingeniería civil, con excelencia, en la Escuela Politécnica del Ejército.

Pero las brillantes carreras de los militares ecuatorianos que relucían en la pantalla gigante del Southern Command, no pudieron ocultar dos hechos bochornosos para los oficiales yanquis presentes: que pese a todo su profesionalismo e institucionalismo, los tres militares habían desconocido, con su actuación del 21 de enero, la verticalidad del ejército ecuatoriano y que, por lo tanto, su socialización en las escuelas de elite de Estados Unidos había sido un fracaso. Al priorizar los derechos de su pueblo por encima de su función represiva, “al renunciar a su condición de pretorianos, se habían convertido en traidores a los intereses del sistema” de dominación oligárquico-estadounidense y, por lo tanto, no podían quedar a cargo del nuevo gobierno del Ecuador. Tenían que irse y ser sustituidos por los viejos generales y políticos de la oligarquía. En el Chile de Pinochet, esa salida hubiera pasado por los centros de tortura de los generales golpistas y terminado, para muchos, con la “desaparición” o el asesinato político, tal como sucedió a los marineros de la armada chilena o a los oficiales constitucionalistas del tipo Schneider y Prats. Por suerte, en el Ecuador no hubo condiciones para que la oligarquía y sus mentores en Washington aplicaran esa solución que anhelaban.

En los meses posteriores, el levantamiento indígena-popular-militar del 21 de enero ganó mayor relieve entre los analistas del complejo político-militar estadounidense hasta que la certeza se apoderaba de sus mentes: los acontecimientos del Ecuador habían dado un salto cuántico al problema de la inestabilidad regional, centrado en la revolución bolivariana del Teniente Coronel Hugo Chávez en Venezuela, por una parte, y el vertiginoso ascenso del poder político-militar de las guerrillas colombianas, sobre todo, de las Fuerzas Armadas Revolucionarias del Pueblo-Ejército del Pueblo (FARC-EP), por otra. Ecuador había entrado en la lógica del dominó subversivo y tenía que ser tratado correspondientemente.

2. Crónica del arco iris rebelde

Miércoles, 19 de enero: Evadiendo con astucia y creatividad los cordones policíacos en las carreteras y puentes que comunican el campo ecuatoriano con Quito, indígenas y campesinos llegan en pequeños grupos y con enormes sacrificios por vías secundarias, montes y ríos hasta la capital. En la noche del 19 se calcula que son más de cinco mil.

Jueves, 20 de enero: Al medio día, una manifestación de indígenas, campesinos, estudiantes, empleados y otros sectores urbanos reúne a más de diez mil personas en Quito. Bajo la consigna “fuera Mahuad”, llegan hasta el Banco Central. Cerca de las 16:00 horas, el presidente de la Confederación de Naciones Indígenas del Ecuador (CONAIE), Antonio Vargas, ingresa con unos treinta dirigentes al Ministerio de Defensa. En negociación con el ministro, general Carlos Mendoza, Vargas solicita el apoyo del Ministerio de Defensa para la sustitución de los tres poderes del Estado y la constitución de una Junta de Gobierno de Salvación Nacional, compuesta por un representante militar, uno religioso y varios civiles.

Mientras en otras ciudades, como Cuenca, se desarrollan grandes movimientos de apoyo al proceso de Quito, los manifestantes en la capital deciden cerrar el Congreso con una doble cadena humana. Durante horas hay forcejeos con la fuerza pública, que trata de impedir que los manifestantes entren al Congreso. El gobierno de Jamil Mahuad declara que no negociará, mientras los indígenas y demás manifestantes desconocen a las autoridades. Por lo demás, sigue con su política neoliberal a través de la llamada Ley Trolebús que impulsa, por una parte, la dolarización del país y, por otra, su “modernización”.

Viernes, 21 de enero: Alrededor de las 10:00 horas, indígenas, militares patrióticos, sindicalistas, estudiantes y otros sectores entran al Congreso de la nación. El coronel del ejército, Lucio Gutiérrez, con un grupo de mandos medios, todos desarmados, ingresa con los manifestantes civiles por un lado del edificio, mientras el coronel Fausto Cobo, Director de la Academia de Guerra del Ejército, entra, seguido por los alumnos de la Academia, horas más tarde.

Entre las primeras actividades de los ocupantes del Congreso se encuentran las siguientes: 1. Se desconoce, mediante el primer decreto del nuevo poder, a los tres poderes establecidos del Estado; 2. Se nombra la Junta de Gobierno de Salvación Nacional, constituida por el coronel Lucio Gutiérrez, el presidente de la CONAIE, Antonio Vargas y el expresidente de la Corte Suprema de Justicia, Carlos Solórzano. 3. Se demanda el arraigo del presidente Mahuad, de su gabinete, del presidente del Congreso y de altos funcionarios del poder judicial. 4. Se suspende el proceso de dolarización y, 5. Se demanda auditorías y medidas prác-

ticas contra la corrupción, incluyendo la confiscación de los fondos de los banqueros corruptos.

Cerca de las 12:30, el coronel Fausto Cobo se adhiere públicamente al levantamiento indígena-popular-militar, recibiendo posteriormente una lluvia de llamadas telefónicas de adhesión de unidades militares de todo el país, incluyendo a unidades estratégicas, como las fuerzas blindadas de Riobamba, que ofrecen marchar sobre Quito para apoyar a la insurrección. Pero el coronel no quiere “enfrentamientos ni represión” y les ruega que se queden en sus cuarteles.

Media hora más tarde, el jefe del Comando Conjunto de las FFAA y ministro de Defensa encargado, general Carlos Mendoza, declara que la institución hará cumplir la voluntad del pueblo y urge al presidente Mahuad a tomar una decisión constitucional. Cerca de las 15:00 horas, las Fuerzas Armadas solicitan a través de Mendoza que el presidente Mahuad renuncie. A las 15:20 horas, Mahuad afirma que no renunciará; sin embargo, 50 minutos más tarde abandona el Palacio de gobierno (Carondelet).

17:07 horas: César Gaviria, secretario general de la Organización de Estados Americanos (OEA), condena el rompimiento del orden constitucional en el país. Dos horas después anuncia desde Montevideo que Mahuad está resguardado en un cuartel militar de la capital. Mientras la Junta de Salvación Nacional — contra la opinión y el consejo de varios líderes indígenas y populares— parte del Congreso y se dirige hacia el Palacio de Carondelet, alrededor de las 17:30 horas, al igual que el Alto Mando de las Fuerzas Armadas, el Comando Sur del ejército estadounidense, responsable de toda la política militar del imperio hacia América Latina, monitorea la situación intensamente, junto con la embajada de Washington en Quito.

Acerca de las 19:30 horas, las barricadas y el cordón militar que rodean el Palacio de gobierno se rompen ante el empuje de miles de manifestantes que ocupan la Plaza de la Independencia. La Junta de Salvación Nacional, compuesta por Antonio Vargas, Lucio Gutiérrez y Carlos Solórzano, con otros líderes civiles y militares, saludan desde los balcones a los manifestantes.

Alrededor de las 20:00 horas, las Cámaras de la Producción de Guayaquil demandan la renuncia del presidente Mahuad, pero rechazan lo que llaman “intentos de golpe”. Pocos minutos después, el vicepresidente de la República, Gustavo Noboa, arriba a Quito procedente de Guayaquil.

En apenas cuatro horas, entre las 19:30 horas y las 23:40, se termina el breve verano de la insurrección indígena-popular-militar y se consuma el contragolpe de la oligarquía. En el laberinto de intensas negociaciones, presiones, mentiras, ilusiones ingenuas e intrigas palaciegas, los generales del Alto Mando militar —cabezas de lanza de las elites del país y de los intereses imperiales— logran

imponer el triunfo del Termidor sobre los representantes del pueblo ecuatoriano. El Comando Sur ha analizado los currícula de los militares involucrados en el levantamiento y resuelto que los coroneles Lucio Gutiérrez, Fausto Cobo y Jorge Brito son inadmisibles dentro de cualquier gobierno nacional del futuro. Dan los nombres de los generales aceptables y, desde Washington, el imperio amenaza con un “bloqueo peor que el de Cuba”, si no se le hace caso. El coronel Lucio Gutiérrez acepta renunciar a la Junta de Salvación Nacional y ser sustituido por el general Mendoza. El nuevo órgano de poder se llama Consejo de Gobierno y es anunciado desde el Palacio de Carondelet cerca de la media noche del 21 de enero.

A las 02:50 horas del 22 de enero, el general Mendoza —que había jurado ante los miembros de la Junta que iba a cumplir con su programa— renuncia al Consejo de Gobierno y pide su disponibilidad a las Fuerzas Armadas. Abre el camino para el candidato escogido por Washington y las oligarquías del país: el vicepresidente Gustavo Noboa, quien a las 03:00 horas confirma al diario *El Comercio* que es el nuevo elegido de los viejos poderes.

Cerca de las 07:30 horas, el delfín del viejo régimen asume la presidencia y se compromete a luchar contra la corrupción, continuar con la dolarización y castigar a los corruptos. A las 10:00 horas del 22 de enero, el Congreso reunido en Guayaquil ratifica a Noboa como presidente de la nación. *Consummatum est*.

Consolidada la oligarquía nuevamente en el poder, comienza la represión. El primer detenido es el coronel Lucio Gutiérrez, tribuno popular desde las primeras hora de la toma del Congreso. Después, se inician los procesos judiciales y la persecución policíaca contra los sectores urbanos y, el 26 de enero, contra alrededor de trescientos militares. Sin embargo, el poder de la oligarquía y de la Embajada de Washington no alcanza para destruir a la fuerza unida de indígenas, sectores urbanos y militares patrióticos: a cuatro meses del triunfo del golpe de Estado de la oligarquía, el gobierno de Noboa y el Congreso ecuatoriano tienen que declarar la amnistía a los gloriosos protagonistas del 21 de enero.

3. El Triángulo de Bolívar

Los detallados análisis del conflicto ecuatoriano y sus implicaciones regionales llevaron a los estrategas de la política exterior estadounidense hacia una serie de conclusiones sobre la amenaza para su modelo de explotación y dominación imperial, que se está gestando en el sector sur del patio trasero.

1. Ecuador ha dejado de ser un problema local insignificante en los Andes, para convertirse en parte integral y activa del proceso de liberación regional en lo

que podría llamarse, el Triángulo de Bolívar; es decir, el eje de inestabilidad atlántico-pacífico: Venezuela-Colombia-Ecuador.

2. Al extenderse ese eje hacia el sur y hacia el norte, aparece en las mentes de los estrategas imperialistas el fantasma de Vietnam y la teoría del dominó: en este caso, no comunista, sino bolivariano. Hacia el sur, porque allá se encuentra la eternamente inestable, heroica y combativa República que lleva el nombre del Libertador, y que el envejecido dictador de origen alemán, Hugo Banzer, apenas logra controlar mediante los estados de sitio y los jugosos beneficios del narcotráfico. Más al sur, Bolivia comparte una amplia frontera con el Paraguay, que —sufriendo aún la hecatombe de la Guerra de la Triple Alianza y de otro dictador de descendencia alemana, Alfredo Stroessner— no ha resuelto ninguno de sus seculares problemas nacionales, desde la reforma agraria hasta la construcción de condiciones adecuadas de vida para su amplia población indígena guaraní.

El mismo puente terrestre entre Bolivia y Paraguay, Perú, ha entrado en una crisis de gobernabilidad a partir de octubre del 2000, cuando la dictadura militar de Vladimiro Montesinos y de Washington se derrumbó, dejando a su fachada civil, Alberto Fujimori, sin apoyo de las bayonetas y de las mayorías. Y con la renuncia del vicepresidente argentino, “Chacho” Álvarez, Argentina también entra en la cadena de candidatos a la revuelta popular. Y hacia el norte da vueltas el “caimán barbudo”, la Cuba liberada y soberana, conducida por el más grande estratega revolucionario contemporáneo, complicando esta difícil situación geopolítica aún más.

3. La Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) ha metamorfoseado peligrosamente, desde los años ochenta hasta el 21 de enero del 2000. Desde su fundación en los años ochenta había sido el eje de la resistencia pacífica de la sociedad civil, ante cualquier intento de imposición de políticas antipopulares o antinacionales. Pero, durante la insurrección del 21 de enero quedó claro que ese gigante, históricamente poco vertebrado, se está convirtiendo en una naciente vanguardia nacional que se define cada vez más como alternativa al poder de la oligarquía.

4. Los intentos del presidente brasileño Fernando Henrique Cardoso, de formar un bloque regional sudamericano bajo la hegemonía de Brasilia, es decir, fuera del control de Washington, dinamizan peligrosamente las tendencias centrífugas que amenazan al sistema imperial en esta región.

5. El avance de estas tendencias centrífugas ha llevado a un punto crítico que es comparable al del proceso centroamericano en 1982; del Cono Sur entre 1950 1960 y de Vietnam en 1961; y que, por lo tanto, la intervención masiva de Estados Unidos no podía posponerse por más tiempo: tenía que operarse a partir del año 2000.

6. A semejanza de la dinámica revolucionaria del proceso centroamericano que se debió al triunfo de la revolución sandinista, la inestabilidad en el norte de Sudamérica es una consecuencia del triunfo de la revolución bolivariana en Venezuela y de la política nacionalista posterior del presidente Hugo Chávez.

7. La secuencia operativa de la intervención masiva estadounidense tiene su prioridad máxima en: 1. La destrucción de las FARC-EP, ya sea por medios militares o políticos, o una combinación de ambos; 2. La contención de la política de Venezuela, mientras se trabaja en el logro del objetivo número uno y, 3. La conversión de Ecuador en una plataforma de ataque contra las FARC, mediante la neutralización de la CONAIE, el control de la frontera ecuatoriana por los escuadrones de la muerte colombianos —llamados con el eufemismo actual, paramilitares— y el uso de la base aérea de Manta como un portaaviones en tierra.

8. La rebelión contra el dominio oligárquico-estadounidense neoliberal ha alcanzado dimensiones semejantes al desafío regional que planteó Saddam Hussein en 1992. Por lo tanto, hay que demostrarles ejemplarmente a los “sudacas”, dónde están sus límites. Ante la inconveniencia de restablecer las dictaduras militares de los años sesenta para controlar la rebelión, es necesario hacer un escarmiento ejemplar. El lugar escogido para dar esta lección sangrienta a los de abajo, es Colombia.

9. El mensaje de la lección de pedagogía imperial para los latinoamericanos es doble: 1. La potencia más brutal y fuerte del mundo, que invierte cada año 300 mil millones de dólares en su maquinaria militar; que gasta anualmente 30 mil millones de dólares en sus múltiples servicios de espionaje y subversión, como la CIA, el FBI, la NSA, etcétera; que domina la economía, la tecnología y la comunicación mundial, no permitirá ningún movimiento de democratización desde abajo en sus neocolonias; 2. Esa potencia no tolerará por más tiempo que unos 20 mil campesinos colombianos armados en las FARC-EP y el ELN; unos 4.5 millones de indígenas en el Ecuador y unos militares románticos venezolanos, apoyados por los pobres, sigan bloqueando su acceso a las riquezas de la Amazonía. Como durante la solución final de la resistencia indígena a la expansión del capitalismo norte y sudamericano —la “limpieza étnica” de 1860 a 1890— una ofensiva estratégica es requerida en la actualidad para acabar con los obstáculos étnicos y sociales al progreso de la civilización occidental. Esta ofensiva final se llama *Plan for peace, prosperity, and the strengthening of the State*, o simplemente, *Plan Colombia*.

10. El cierre de algunas estaciones de la CIA en América Latina y de las bases militares en la Zona del Canal de Panamá, fue un error. La reconstrucción de una red de bases militares —bajo el pretexto del narcotráfico— en todo el he-

misferio, es vital para liquidar la amenaza bolivariana en el norte de Sudamérica y para mantener el control sobre el patio trasero, en general.

11. La anexión monetaria de estos países es un proceso estratégico paralelo de igual importancia, en el cual la dolarización de Ecuador juega un papel fundamental para iniciar esta estratagema de la recolonización neoliberal.

4. Ofensiva final: el Plan Colombia

El análisis anterior explica por qué el presidente Bill Clinton empleó su prestigio personal en una reunión con el presidente colombiano Andrés Pastrana, en Cartagena de Indias, para lograr la aceptación de la opinión mundial sobre el Plan Colombia. Pero, pese a la intervención personal del Führer de Occidente, ambos personajes no lograron el apoyo de los gobiernos europeos, ni de los gobiernos latinoamericanos. Esto por el simple hecho de que las experiencias pasadas con este tipo de intervenciones, al igual que el contexto político-económico en que se aplica, no dejan duda sobre su verdadera naturaleza y sus verdaderos objetivos.

4.1. *Destrucción creativa*

El economista austriaco Alois Schumpeter caracterizó al capitalismo como un sistema social basado en la “destrucción creativa” (*creative destruction*), refiriéndose al hecho de que lo que Marx llamaba la dinámica de la plusvalía relativa, destruía constantemente la tecnología existente a fin de reemplazarla con otra más productiva. Schumpeter analizaba ese fenómeno en su versión cívica, pero históricamente, la variante basada en el terrorismo de Estado merece igual atención. Dentro de esta categoría se encuentra el Plan Colombia.

El Plan Colombia es, al mismo tiempo, un proyecto de terrorismo de Estado —lo que el eufemismo denomina contrainsurgencia— y de modernización capitalista neoliberal. Para apropiarse de los terrenos de los araucanos en el sur de América, la oligarquía argentina empleó la operación de “limpieza étnica”, conocida como “Operación Desierto”, a finales del siglo XIX; con el mismo fin —y para tener esclavos de trabajo en su proyecto neoliberal exportador en Yucatán— el dictador mexicano Porfirio Díaz asoló las tierras de los Yaquis en el norte; los puritanos anglosajones hicieron lo mismo desde su llegada a América del Norte, asestando el último golpe de destrucción a los Lakota, los Apaches, los Cheyenne, etcétera, en las campañas de exterminio de 1865 a 1890², y Adolf Hitler utilizó la misma lógica y política en los territorios europeos conquistados de 1939 a 1945. Es decir, el Plan Colombia es, en primer lugar, la variante terrorista del

desarrollo capitalista que requiere la destrucción física de los sujetos sociales que se enfrentan al destino civilizador planeado para ellos.

4.2 La fase militar

Correspondiendo a esta lógica, el Plan Colombia tiene dos fases. La primera consiste en la destrucción de todos los actores sociales que, por el motivo que sea, no se someten al nuevo proyecto económico. Desde que el plan fue develado oficialmente en Cartagena, toda la máquina de propaganda de Estados Unidos y Colombia se ha empeñado en ocultar este hecho. Un ejemplo de esta campaña propagandística es la intervención del presidente Pastrana en la “Cuarta Conferencia de las Américas”, en Miami, a mediados de septiembre del año 2000, cuando explicó a los empresarios, inversionistas y políticos participantes que el Plan Colombia era un plan para la paz, la prosperidad y el fortalecimiento del Estado. Es un “programa de tres años y de 7 mil 500 millones de dólares, de los cuales Colombia aporta 4 mil 500 millones y Estados Unidos, en los próximos dos años, mil 300 millones”, decía el presidente y resaltó que “75 por ciento del Plan Colombia” es de naturaleza social y política, no militar.³ Lo que Pastrana no mencionó es que sin la primera fase de terrorismo de Estado, la paz del cementerio, la prosperidad de los grandes empresarios y el fortalecimiento del Estado neoliberal-oligárquico, no se producirán. Que sin destrucción, no hay desarrollo en el capitalismo.

Este hecho se deduce claramente de la asignación de las partidas presupuestales del Plan Colombia. Un análisis de los gastos estadounidenses respectivos, del total de 1.3 mil millones de dólares, realizado por el Servicio de Investigación del Congreso de esta nación, revela el siguiente perfil de partidas:

- Helicópteros artillados y entrenamiento para batallones “antidrogas” del ejército colombiano: US\$ 403.7 millones.
- Ayuda a la Policía Nacional de Colombia: US\$ 115.6 millones.
- Interdicción de drogas, que incluye mejoras en las instalaciones de radar, fuerza aérea y pista de aterrizaje: US\$ 113 millones.
- Desarrollo de alternativas al cultivo y trasiego de drogas: US\$ 58.5 millones.
- Ayuda para desplazados: US\$ 47.5 millones.
- Derechos humanos: US\$ 53.5 millones.
- Administración de justicia: US\$ 65.5 millones.
- Proceso de paz: 3 millones.
- Fondos para agencias del gobierno estadounidense, como el Servicio de Aduanas, entre otros: US\$ 132.3 millones.

- Financiamiento para bases militares en Ecuador, Aruba y Curazao, que serán utilizadas para el sobrevuelo de aviones antidrogas estadounidenses: US\$ 116.5 millones.
- Ayuda para programas antinarcóticos e interdicción en los países andinos: US\$ 55 millones.
- Helicópteros KMAX para países andinos: US\$ 32 millones;
- Programas de desarrollo económico alternativo: US\$ 93 millones.⁴

Si se suman las partidas, directa o indirectamente vinculadas a la parte militar del programa, entre el 75 al 80 por ciento del total del presupuesto es parte del proyecto de terrorismo de Estado.

El Plan Colombia establece tres fases para las acciones represivas de los próximos seis años: “Fase 1: esfuerzo judicial, policial y militar de rango bajo apuntado al Putumayo y al sur. Planeado por un año. Fase 2: esfuerzo judicial, policial, social y militar de rango medio apuntado al sureste y a las partes centrales del país. Planeado entre 2 y 3 años. Fase 3: extender los esfuerzos integrados a lo largo del país entre 3 y 6 años.” Las prioridades de las fuerzas militares dentro de esta secuencia están definidas en el siguiente orden: “insurgentes, grupos paramilitares, tráfico de drogas y organizaciones criminales”.⁵

Las operaciones militares a gran escala del Plan Colombia se iniciaron el 30 de agosto con la operación “Aniquilador 2” en el parque natural de la región de Sumapaz, ubicado a unas tres horas de Bogotá y declarado “zona de operaciones militares” por el alcalde de Bogotá y el gobernador de Cundinamarca. Sin embargo, la gran “ofensiva del sur” comenzarían en diciembre del 2000, desde la Base de Tres Esquinas en el Caquetá; una base militar construida bajo la constante supervisión de los comandantes del SOUTHCOM, Charles Wilhelm y Barry McCaffrey, según los modelos utilizados en la guerra de Vietnam contra el Movimiento de Liberación Nacional, el Viet Minh. La primera avanzada de 1000 hombres, entrenados durante un año en la base de Tolemaida, en Melgar, por el Séptimo Grupo de las Fuerzas Especiales de los Estados Unidos, llegó en noviembre de 1999 a esta selva amazónica. Hoy día, el comandante de la Fuerza de Tarea Conjunta del Sur —hasta la nomenclatura es simplemente una traducción literal de la jerga militar estadounidense, Joint Task Force South— el general Mario Montoya Uribe, dispone de 12 mil 500 hombres bajo armas; cuenta con un equipo militar de 800 millones de dólares y actúa bajo las ordenes de guerra del Comando Sur del ejército estadounidense. Lo lógico de esta “guerra del sur” es la que expresó el comandante general de las Fuerzas Armadas colombianas, general Tapias, en octubre de 1998, en el marco de la primera visita del presidente Pas-

trana a Washington, al general Barry McCaffrey: “Yo pongo los hombres y usted los equipos.”⁶

Las “prioridades” en la misión de las Fuerzas Armadas colombianas, definidas en el Plan Colombia, son —con la excepción de la guerrilla— tan demagógicas, como todo el discurso propagandístico que lo acompaña. No va a haber ningún combate a los paramilitares, es decir, a los escuadrones de la muerte, por el simple hecho de que ellos son parte integral de cualquier guerra de contrainsurgencia. El Plan Colombia, al igual que la agresión estadounidense en Centroamérica e Indochina, no se dirige primordialmente contra los destacamentos armados del movimiento popular, porque estos son difíciles de encontrar y de destruir, sino contra su base social. Según el famoso dictum de Mao Tse Tung, de que el guerrillero tiene que moverse entre la población como el pez en el agua, la manera de combatir a un movimiento guerrillero es, quitarle al pez el agua, es decir, quitarle al guerrillero su base social. Y ante las injusticias, la pobreza y la corrupción de los regímenes tercermundistas, la única manera de lograr este objetivo es con el terrorismo de Estado.

Este contexto explica por qué todas las cadenas televisivas del mundo que quieren entrevistar al máximo capo de los escuadrones de la muerte colombianos, Carlos Castaño, lo encuentran sin problema; por qué los contras de Miami pueden encontrarse con sus emisarios en París y otras metrópolis para organizar sus intereses comunes; por qué el Departamento de Estado puede contactarlo telefónicamente, pidiendo su apoyo al Plan Colombia y ofreciéndole armas, si deja sus negocios de narcotráfico; por qué el capo puede decir en la televisión colombiana que el 90 por ciento de sus ingresos provienen del narcotráfico y que el gobierno tiene desde hace tres años las listas de los empresarios ricos que lo apoyan económicamente, sin hacer nada; por qué sus matones pueden ejecutar impunemente su última modalidad de terror, cortando en piezas a cualquiera de sus víctimas, con motosierras; esto explica, finalmente, por qué todo el mundo en Colombia sabe dónde radica Carlos Castaño, menos los omnipresentes policías y militares del gobierno de Pastrana.

Fue el periódico colombiano *El Tiempo* que aportó el 1 de mayo de 1999 la última prueba al status y la función de los escuadrones de la muerte, citando a Phil Chicola, jefe de la Oficina de Asuntos Andinos del Departamento de Estado. Chicola había afirmado que aunque los paramilitares son considerados como grupos terroristas por el Departamento de Estado, no están incluidos formalmente en la lista de grupos terroristas internacionales del gobierno estadounidense.

¿Y por qué no?

“Según la ley de los Estados Unidos, esos grupos deben cometer acciones que van en contra de los intereses nacionales de los Estados Unidos para poderlos incluir formalmente en la lista.”⁷ *Quod erat demonstrandum.*

4.3 *La fase económica I*

El precio que la nación colombiana paga, para que la oligarquía pueda mantenerse en el poder con la intervención directa del imperio, es la recolonización total del país o, lo que es lo mismo, su neoliberalización completa. En el proyecto de ley S 1758, presentado por los senadores Dewine, Grassley y Coverdell, el 20 de octubre de 1999, denominado Alianza Act —que posteriormente se convirtió en el Plan Colombia— la Sección 101.2 establece inequívocamente que es política de Estados Unidos “insistir para que el gobierno de Colombia complete las reformas urgentes orientadas a abrir completamente su economía a la inversión y comercio exteriores, particularmente en la industria del petróleo, como un camino hacia la recuperación económica y la autosuficiencia”.⁸

En lo inmediato, el gobierno de Pastrana promete dentro del Plan Colombia una estabilización de la economía centrada en el regreso al equilibrio fiscal. Ante el panorama sombrío de un desempleo abierto del 20 por ciento, de un déficit fiscal creciente desde los tempranos años 1990, de problemas en el sector bancario y la casi duplicación de la deuda total del país en los últimos cinco años —de 19.1 por ciento del PIB en 1995 al 34 por ciento del PIB en 1999— se hicieron recortes en el gasto público en 1999; se amplió la base para el IVA; se congelarán los salarios de los empleados públicos para el año 2001; se aplicará un conjunto de reformas estructurales, entre ellas la racionalización de las finanzas públicas regionales, reformas a la seguridad social y la creación de un fondo de pensiones regionales; las empresas y la banca estatal serán privatizadas; ISA e Isagen, dos electrificadoras de orden nacional y catorce distribuidores de energía regionales ya están para la venta, al igual que Carbochol. Tres bancos estatales se privatizarán el año entrante.

El gobierno está coordinando sus actividades “estrechamente con las instituciones financieras internacionales. En este momento está negociando con el Fondo Monetario Internacional... El Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo están prestando apoyo a los esfuerzos del gobierno para reformar el sector financiero y las finanzas públicas.”⁹

El Plan Colombia implica también “la implantación de medidas para atraer la inversión extranjera y promover la expansión del comercio. Estas medidas incluyen el cumplimiento de obligaciones actuales bajo la Ronda de Uruguay, especialmente en relación con la administración aduanera, la protección de propiedad intelectual y la inversión. Adicionalmente, Colombia tomará medidas para promover un ambiente favorable para el comercio electrónico... Colombia está comprometida con el esfuerzo de perfeccionar un convenio sobre transparencia en la contratación estatal con la Organización Mundial del Comercio... Co-

lombia debe trabajar en conjunto con la comunidad internacional para negociar acuerdos bilaterales de comercio (BIT) como mecanismo para proteger las inversiones extranjeras... Con Estados Unidos hay que avanzar además, lo más pronto que sea posible, hacia acuerdos de “cielos abiertos”... Colombia estudiará las posibilidades de utilizar más recursos del Banco Mundial y del Banco Interamericano de Desarrollo tales como la International Finance Corporation, la Multilateral Investment Guarantee Agency y también buscará una utilización más efectiva de los programas de los Estados Unidos tales como la Overseas Private Investment Corporation, el Banco Export-Import de los Estados Unidos y financiamiento de la U.S. Trade and Development Agency con el fin de promover la inversión... Colombia asegurará que su régimen, para los productos biotecnológicos, sea transparente y eficiente... y protegerá a la Cuenca Amazónica y los vastos parques naturales que son a la vez áreas de una biodiversidad inmensa y de importancia ambiental vital para la comunidad internacional.”(!)¹⁰

4.4 La fase económica II

Los intereses estratégicos de las empresas transnacionales estadounidenses y de su clase política fueron expresados parcialmente por el vicepresidente de la Occidental Petroleum Company, Lawrence Meriage, ante la subcomisión de justicia criminal y políticas antinarcóticos de la Cámara de Diputados de Estados Unidos, el 15 de febrero del 2000: “Aunque es importante recuperar el control del Putumayo —hacia el cual se dirige la Guerra del Sur, HDS— no se puede olvidar el norte del país. En el Norte de Santander, donde estamos próximos a comenzar operaciones, los cultivos de coca han aumentado en un 300 por ciento. Además nos preocupa que, al presionar en el sur, la violencia y el negocio de la coca emigre a la frontera con Ecuador, donde también estamos operando... El sector privado tiene enormes intereses estratégicos y vitales en juego en el país y por eso el paquete de ayuda por 1.574 millones debe ser aprobado cuanto antes.”¹¹

Esa reunión, en la cual, además de Meriage, participaron un embajador y una funcionaria del Departamento de Estado, dos ex-embajadores estadounidenses en Colombia, el jefe de operaciones de la DEA, el Comandante en Jefe del Comando Sur (SOUTHCOM) y el Zar antidrogas de Estados Unidos, junto con la alusión del Plan Colombia a la “importancia ambiental vital para la comunidad internacional” que tiene la biodiversidad de la Cuenca Amazónica, dejan en claro que el objetivo estratégico del Plan Colombia en su dimensión regional es la Amazonía.

La Amazonía es —junto con el agua dulce de las capas polares— el objeto económico estratégico más importante del nuevo milenio. Es el nuevo El Dorado que tienen que asegurarse las potencias dominantes del sistema mundial contemporáneo, tal como en los siglos XVI al XVIII tuvieron que apropiarse del El Dorado de los metales preciosos y esclavos, y en los siglos XIX y XXI El Dorado del petróleo. La Amazonía alberga el 56 por ciento de la superficie de los bosques tropicales; es el área de mayor diversidad biológica en el mundo; produce alrededor del 40 por ciento del oxígeno del mundo, es el “pulmón verde de la humanidad”; representa, junto con las cuencas del Orinoco y del Paraná, una de las mayores reservas de agua dulce renovable en el mundo¹² y tiene, además, importantes yacimientos de petróleo y de otros minerales valiosos.

Las guerras del nuevo milenio se realizarán, básicamente, por el agua dulce y el petróleo. Hoy día, en muchas partes del mundo un litro de agua potable embotellado ya es más caro que un litro de leche y el precio de este líquido vital va en aumento en la medida en que la población mundial y la destrucción ambiental crecen. Y la importancia de los hidrocarburos seguirá siendo exorbitante durante las décadas venideras, como muestran los impactos de la alza de sus precios durante el año 2000. Por más que se hable de la importancia de la nueva economía de alta tecnología, la base energética de todo el proceso productivo y distributivo hasta el año 2050 será el petróleo. Es decir, sobran motivos para que Estados Unidos se asegure esa joya económica del futuro.

5. La cortina de humo

El Plan Colombia fue ratificado por el Congreso estadounidense en julio del año 2000, a solicitud de la Casa Blanca. Los legisladores vincularon la entrega de los 1.3 mil millones de dólares a siete condiciones que debían cumplir las fuerzas represivas del gobierno de Pastrana, para mejorar su abismal récord de derechos humanos. Agregaron, sin embargo, que el presidente Clinton podía hacer caso omiso de esos condicionamientos, si las razones de seguridad nacional así lo ameritaban. Esa sabia construcción de la realpolitik era comparable a “condicionar” a un violador de mujeres, diciéndole: “No uses la violencia cuando violas a una mujer, salvo, por supuesto, que la situación así lo amerite.”

Apenas cuatro semanas duró la ficción, hasta que el 23 de agosto el presidente Clinton en una conferencia de prensa en el Rose Garden de la Casa Blanca liberó los 1.3 mil millones de dólares, pese a que el gobierno de Andrés Pastrana sólo había cumplido —retóricamente— con una de las siete condiciones. Clinton explicó su desistimiento de los condicionantes de los derechos humanos (waiver) con la “precaria situación” en Colombia. “Creo que hemos protegido

nuestros intereses fundamentales de derechos humanos y le hemos dado al Plan Colombia la oportunidad de tener éxito. Creo que esto es muy importante para la estabilidad de la democracia y los derechos humanos en Colombia y para proteger a los ciudadanos de Estados Unidos y de Colombia del tráfico de drogas.”¹³

La pretensión propagandística de Clinton de justificar el binomio de destrucción-desarrollo neoliberal capitalista con el circo del supuesto combate al narcotráfico, no resiste, por supuesto, ningún análisis serio. La experiencia histórica con la supresión de una demanda social significativa por medio de operaciones represivas, es absolutamente clara. La misma era de la prohibición alcohólica en Estados Unidos, de 1920 a 1934, es elocuente al respecto. Lo único que se logró fue la criminalización del negocio del alcohol y el aumento de la cantidad de muertos por la falta de control de calidad del producto. Después de 14 años de represión se tuvo que legalizar nuevamente la venta de esa droga que, desde entonces, sigue siendo legal. Los intentos de prohibir la prostitución y de suprimir el crimen mediante la pena de muerte¹⁴, entre otros, repiten la misma experiencia.

Altos funcionarios estadounidenses han confirmado lo obvio. Mathea Falco, la primera Subsecretaria en el Departamento de Estado, encargada del tema internacional de las drogas (1977-1981), realizó en 1997 un estudio para el Consejo de Relaciones Exteriores, sobre la política “antinarcótica” de Estados Unidos. En dicho estudio, y una subsiguiente entrevista, hace los siguientes comentarios: “La política estadounidense no ha sido exitosa porque, de hecho, la heroína y la cocaína están más disponibles en los Estados Unidos de lo que estuvieron nunca y a precios menores. Eso sugiere que nuestros esfuerzos por reducir la producción y el tráfico en otros países no han triunfado... No ha sido un fracaso de implementación, sino de estrategia. Por definición, el problema de las drogas no puede ser resuelto por la vía de la oferta, porque el número de proveedores es infinito. Hay que pensar en el mercado del narcotraficante como un mercado que es manejado por la demanda, no por la oferta.”¹⁵

La segunda pretensión propagandística de Clinton de que el Plan Colombia sirve para estabilizar la democracia y los derechos humanos, es igualmente irrisoria. La nueva intervención militar de Estados Unidos en América Latina se realiza en momentos históricos en que, pese al constante bloqueo de la Central Intelligence Agency (CIA), algunos documentos sobre el papel de Washington en el terrorismo de Estado latinoamericano han sido desclasificados. La lección de esta evidencia documental es clave con respecto a Colombia: los peores directivos y asesinos de los pueblos de la Patria Grande, durante la posguerra, fueron las tropas entrenadas por Estados Unidos.

En Honduras, las torturas, asesinatos políticos y desapariciones forzadas fueron ejecutadas por el Batallón 316, entrenado y financiado por la CIA a ini-

cios de los ochenta. Más de 140 personas fueron “desaparecidas” por este escuadrón de la muerte made in USA, sin que hasta el día de hoy se hayan encontrado sus cadáveres. En El Salvador, 19 de 27 oficiales involucrados en el asesinato de seis sacerdotes jesuitas en 1989, habían sido entrenados en la Escuela de las Américas del ejército estadounidense, en Fort Benning, Georgia. Asimismo, el 75 por ciento de los oficiales que en siete matanzas asesinaron a miles de civiles, fueron graduados de la misma escuela. Cuando cientos de mujeres, niños y hombres desarmados fueron asesinados en El Mozote, 10 de los 12 oficiales responsables resultaron ser discípulos de Fort Benning. El fundador de los escuadrones de la muerte salvadoreños, el mayor Roberto D’Aubuisson, autor del asesinato del arzobispo Arnulfo Romero, es otro producto del ejército estadounidense.

Una investigación sobre el ejército colombiano, realizada en 1992, reveló que de 246 oficiales violadores de los derechos humanos, 105 habían sido entrenados en la Escuela. Los mismos datos emergen de los archivos sobre Guatemala y Haití. El infame Servicio de Inteligencia Nacional (SIN) de Haití, creado por la CIA, traficó en drogas y terrorismo de Estado contra la población civil. Con la democratización formal de 1994, 16 de los peores violadores de los derechos humanos recibieron, según Human Rights Watch, permisos de vivir en Estados Unidos, al igual que los principales ejecutores del terrorismo de Estado en El Salvador. La misma evidencia empírica se encuentra en el terrorismo de Estado chileno, donde el general Pedro Espinosa, jefe de la Gestapo chilena, llamada DI-NA, era agente a sueldo de la CIA, al igual que el Pinochet del Perú, Vladimiro Montesinos; la CIA participó igualmente en el asesinato del tribuno liberal Jorge Eliécer Gaitán en Bogotá, el 9 de abril de 1948, asesinato político que dio lugar al levantamiento popular del “Bogotazo”¹⁶ y a las luchas armadas actuales, y, así, ad nauseam.

En 1993, el director de la Escuela, Coronel José Álvarez, explicó la necesidad de mantener la institución, pese al fin de la guerra fría y de la supuesta amenaza del comunismo. “Si Estados Unidos quiere incidir sobre la conducta de otras naciones tiene que tener una silla en la mesa. Y esta Escuela te da una silla en la mesa de los ejércitos de América Latina.” Más que “una silla en la mesa” de los militares latinoamericanos, la política del “imperialismo yanqui” —que recordó el presidente Clinton en su reciente viaje a Cartagena de Indias, en Colombia— le da un puesto ejecutivo en los mataderos populares de la región, como demuestra una vez más el viaje de Clinton a Colombia.

6. La razón de las intervenciones estadounidenses

La guerra no es un fin en sí, sino un medio; es decir, se hace la guerra para determinar las condiciones de posguerra. En este sentido, pueden diferenciar-

se tres razones de Estado en las intervenciones militares de Estados Unidos en América Latina. El primer motivo de las intervenciones consiste en la ocupación de territorios ajenos. Las agresiones militares a México, en la primera mitad del siglo XIX, tuvieron esa finalidad. Mediante este medio, Estados Unidos se anexionó la mitad de México de entonces, incluyendo los actuales Estados de California, Arizona, Nevada, Nuevo México y Texas. Por el mismo motivo desató la guerra contra España en 1898, apropiándose, con diferentes modalidades jurídicas, de Puerto Rico, Guam, Hawai y las Filipinas. En 1903 intervino militarmente en la provincia norteña de Colombia para convertirla en el Estado independiente de Panamá, a fin de construir el canal interoceánico.

El segundo objetivo de la intervención estadounidense consiste en derrocar gobiernos legítimamente constituidos, como la Unidad Popular chilena en 1973, el gobierno guatemalteco de Jacobo Arbenz en 1954 y el gobierno sandinista en 1989, para mencionar solo algunos casos de posguerra. El tercer motivo de la agresión directa de Washington radica en la destrucción de movimientos populares de democratización —armados o no— que son considerados por las elites imperiales como un peligro para sus planes de explotación y dominación. Dentro de esta tradición se encuentran las brutales guerras de exterminio contra los movimientos de liberación nacional en Asia (Vietnam, Laos, Camboya, Indonesia, etc.); la instalación de las dictaduras militares en el Cono Sur y en Centroamérica a partir de los años cincuenta, y ahora la intervención militar en Colombia.

El nivel de la intervención en Colombia es comparable al de la intervención de Washington en Vietnam en 1960, en Nicaragua en 1982 y en El Salvador en 1984. El ejército salvadoreño estaba vencido en 1984 y su colapso hubiera sucedido dentro de uno a dos años; el ejército colombiano estaba en la misma situación a inicios de 1999. No cabe duda que la guerrilla hubiera tomado el poder en dos a tres años. Esa es la razón por la cual Washington intervino directamente.

Para afianzar el tambaleante régimen de la oligarquía colombiano, Washington ha iniciado la misma lógica de terrorismo de Estado que utilizó en El Salvador, para rescatar a la oligarquía de las 16 familias que controlan el país como un feudo privado. Esto da la pauta de lo que va a venir: no el rescate de la democracia y de los derechos humanos como dicen Clinton y Pastrana, sino el rescate de uno de los regímenes más criminales que ha habido en América Latina en los últimos cincuenta años.

Para rescatar a la oligarquía, el movimiento popular armado tiene que ser destruido al precio que sea. Los medios para lograr tal fin son tres: a) la destrucción de su base social mediante el terrorismo de los escuadrones de la muerte; b)

el uso de tropas especiales entrenadas por Estados Unidos en el arte de la guerra sucia; c) el uso masivo de la inteligencia electrónica y de la fuerza aérea.

En la guerra de guerrillas se distinguen tres fases de operaciones. Al iniciarse la guerrilla, esta actúa en pequeños grupos dentro de la lógica de la defensiva estratégica y de la guerra de movimientos; si logra arraigar en la población pasa a una fase de balance de poder con las fuerzas del régimen. Si la guerrilla logra acumular fuerzas en esta fase, pasa a la ofensiva estratégica, con unidades grandes organizadas conforme a los patrones de los ejércitos regulares, y con zonas liberadas. Las FARC y el ELN entraron a la ofensiva estratégica en 1998, dentro de un ascenso de las luchas populares y un creciente debilitamiento del régimen. La estrategia militar del Plan Colombia tiene la función de regresarlas a la fase uno, dado que una buena inteligencia militar y una fuerza aérea moderna hacen imposible el movimiento de grandes unidades, tal como exige la fase tres de la guerra. Si la guerrilla consigue cohetes antiaéreos de tipo Stinger o Sam-7, esa estrategia estadounidense fracasa. Si no los consigue tendrá que reorganizar sus grandes formaciones y volver a tácticas más propiamente guerrilleras. Si esto sucede, la guerrilla deja de ser una amenaza para las ciudades —y, por ende, para el poder central— pero se vuelve endémica en el campo. Es decir, en uno que otro caso, no se resuelve por la vía militar.

La Casa Blanca espera que el Plan Colombia motive a la guerrilla a ceder en la mesa de negociaciones lo que la oligarquía no ha logrado conquistar en el campo de batalla; pero, está preparada para imponer sus intereses en el país y en la región a toda costa, es decir, por la vía militar. La reconstrucción de sus bases militares y de inteligencia en toda América Latina, pero, en particular, en torno al triángulo bolivariano, es elocuente. El primer logro de Washington en este sentido fue la base aérea de Manta, en Ecuador, que será la principal base de ataque externo al Bloque Sur de las FARC, en el Putumayo. Esta base está dotada de comunicaciones satelitales y aviones de reconocimiento. En Perú, se ha adelantado la base estadounidense de fuerzas especiales del Valle del Huallaga hacia Iquitos, en la amazonía peruana. Frente a la costa de Venezuela, Estados Unidos ha conseguido bases aéreas en las colonias holandesas de Aruba y Curazao. En Guatemala, Estados Unidos ha obtenido autorización para tener dos contingentes de alrededor de 100 militares cada uno en el país; en El Salvador se le ha autorizado el uso militar del aeropuerto de San Salvador; en Honduras tiene tradicionalmente bases militares; a Nicaragua han regresado sus militares para realizar maniobras “de ingeniería” en carreteras y puentes; Costa Rica ha propuesto un programa regional para controlar el flujo de armas hacia Colombia, apoyado por Panamá que además ha solicitado la ayuda de las instituciones estadounidenses respectivas; y en Guayana Estados Unidos ha obtenido permiso para operar

una base para el lanzamiento de cohetes con satélites. Si este anillo de logística militar se conecta con el subcentro del sistema, el Comando Sur en Florida y Puerto Rico, entonces el avanzado estado de la remilitarización yanqui de América Latina queda evidente.

7. Derrotar a Estados Unidos

Para derrotar el criminal plan de Clinton y Pastrana hay que tomar en cuenta dos variables claves: a) la resistencia militar y política dentro de Colombia y, b) la lucha por la opinión pública mundial. En cuanto a lo primero, la capacidad militar de las FARC-ELN, de infligir fuertes bajas a las fuerzas del régimen y a los militares del imperio, será un elemento clave para ganar la “guerra del sur”. Considerando que el Comandante en Jefe de las FARC, Manuel Marulanda, es, junto con Fidel Castro, probablemente el estratega militar más capaz que existe hoy día en América Latina; que las FARC tienen una experiencia de lucha de más de treinta años; que cuentan con un amplio apoyo dentro de la población colombiana y en sectores de Ecuador y Panamá; que disponen de buen armamento, entrenamiento y de una considerable cohesión ideológica, es muy probable, que los sueños de un rápido triunfo militar de la oligarquía no se vayan a materializar.

En cuanto a la resistencia política, el régimen de Pastrana aumentará aún más la represión en las ciudades, porque es en los espacios urbanos donde los estudiantes, los periodistas e intelectuales críticos pueden internacionalizar los crímenes del Plan Colombia, poniendo en peligro su apoyo en Estados Unidos. Ahí se encuentra, sin lugar a dudas, el talón de Aquiles del proyecto oligárquico-imperialista. Existen tres frentes en la batalla ideológica que durante la guerra de Vietnam se conocía como “la batalla por las cabezas y corazones” de la gente (the battle for hearts and minds): América Latina, Europa y Estados Unidos.

En América Latina, el lanzamiento del Plan Colombia y los esfuerzos de altos funcionarios estadounidenses, incluyendo a la Secretaria de Estado, Madeleine Albright, para lograr el apoyo público de los gobiernos latinoamericanos, fueron un rotundo fracaso, tal como evidenció palpablemente la reunión de los presidentes de América del Sur en Brasilia, a inicios de septiembre del 2000. La reacción de la prensa latinoamericana fue igualmente escéptica frente a las mentiras lanzadas por Clinton y Pastrana. De ahí que la tarea en la Patria Grande consista en mantener ese estado de rechazo, formando redes de apoyo al movimiento popular de Colombia. De gran ayuda en esta tarea es la excelente información que proporcionan las FARC-EP a través de su página en Internet, <http://www.farc-ep.org> y el e-mail, elbarciono@laneta.apc.org.

Las iniciativas estadounidenses en la Unión Europea han sido igualmente infructuosas, con la excepción de España. De la aportación multimillonaria que Washington espera de los cogentes de la sociedad global, sólo se han materializado 20 millones de dólares del gobierno noruego y 100 millones de dólares del gobierno de José María Aznar. Aznar y su Partido Popular son la cabeza de lanza para movilizar a la Unión Europea contra la guerrilla, lo que no sorprende, dado el hecho de que son los hijos legítimos del franquismo español; es decir, el equivalente europeo del pinochetismo latinoamericano. En una reciente visita del presidente electo mexicano, Vicente Fox, Aznar le instó a Fox a encabezar un frente de apoyo de los gobiernos latinoamericanos al Plan Colombia y que podría erigirse “en líder moral para impulsar la idea de que América Latina ayude a Colombia a frenar el narcotráfico” (17), durante sus conversaciones con Pastrana el 8 de octubre del presente. Es importante frenar esas intenciones del pinochetismo europeo mediante un amplio trabajo de solidaridad en los países respectivos.

La batalla decisiva se libraré, sin embargo, en Estados Unidos. Es obvio que la población estadounidense no apoyará un proyecto de matanza neoliberal, si se entera de lo que sucede realmente en Colombia. Las enormes redes de contrainformación comunitaria, de grupos eclesiales pacifistas y de viejos militantes de los comités de solidaridad con Centroamérica y Vietnam, son tierra fértil para conscientizar a los ciudadanos contra el nuevo crimen de Estado que han empezado a ejecutar sus líderes en la Casa Blanca y el Congreso.

El enemigo más temido por la plutocracia estadounidense son sus propios ciudadanos. Movilicemos a esos ciudadanos para derrotar a su criminal clase dominante en beneficio de los pueblos de la Patria Grande que se levantan, de nuevo para consumir su independencia definitiva.

Notas

- 1 Heinz Dieterich, *La crisis de los intelectuales*, Editorial 21, Buenos Aires; Ed. Nuestro Tiempo, México; Ed. Universidad Luterana, San Salvador; Ed. Desde abajo, Bogotá; Ed. Furbi, Florianópolis, Brasil; 2000.
- 2 El 8 de septiembre de 2000, el Bureau of Indian Affairs del gobierno estadounidense reconoció por primera vez que las naciones indígenas fueron víctimas del terrorismo de Estado. En una notable declaración, el jefe de la Oficina de Asuntos Indios, Kevin Gover, declaró que al expulsar a los pueblos indígenas forzosamente de sus tierras y tratando de aniquilar (stamp out) sus culturas y lenguas, “esta agencia participó en la limpieza étnica de las tribus occidentales”. The New York Times, 9-IX-2000. La obra clásica sobre esta sanguinaria “limpieza étnica” en América del Norte, es la de Dee Brown, *Bury my heart at wounded knee*.
- 3 El Universal, 16-IX-2000.
- 4 La Jornada, 31-VIII-2000.

- 5 El texto completo del Plan Colombia se encuentra en el suplemento especial del periódico Desde abajo, Bogotá, nov. 1999; cita p. 19.
- 6 La revista de El Espectador, Bogotá, 20-VIII-2000, p. 18.
- 7 Desde abajo, op.cit., p. 38.
- 8 *Íbid.*, p. 39.
- 9 *Íbid.*, p. 14.
- 10 *Íbid.*, pp. 11.
- 11 Lo que no se sabe del Plan Colombia, Suplemento Especial núm. 2, Desde abajo, Bogotá, marzo 2000, p. 3.
- 12 América representa el 8 por ciento de la población mundial, pero dispone del 26 por ciento del agua dulce renovable y consume sólo el 7 por ciento anual de agua potable. World Resources 1998-1999, Oxford University Press, 1999, Gran Bretaña.
- 13 New York Times, 24-VIII-2000.
- 14 Una reciente investigación sobre los efectos preventivos de la pena de muerte, realizada en Estados Unidos, confirma una vez más lo que todas las investigaciones científicas anteriores han demostrado, que la pena capital no reduce, en ningún caso, las tasas de delincuencia, es decir, su efecto preventivo es cero.
- 15 Reforma, México, 11-VI-1997.
- 16 El 9 de septiembre del presente, el ciudadano estadounidense Paul Wolf solicitó a la CIA sus archivos sobre el caso Gaitán. Trece días después la agencia rechazó la petición por razones de seguridad nacional y protección de fuentes y personal. Paul Wolf: paulwolf@icdc.com.
- 17 El Universal, México, 4-X-2000.

Degradarnos como algo sin identidad

Entrevista con Blanca Chancoso

— Blanca, ¿qué dice tu hoja de vida?

— Yo nací en un pueblo que se llama Cotacachi, en la provincia de Imbabura, en la región andina del Ecuador. Una buena parte de mi vida ha sido en este pueblo de Cotacachi. Mis padres eran inmigrantes, porque no tenían tierras. Ellos fueron jornaleros, agrícolas, huasipungeros de hacienda. Pero mi padre, cuando joven, quiso ser libre, no depender de una hacienda. Por eso comenzó a aprender otro tipo de trabajo independiente, la albañilería. De ahí que sea de una familia migrante y de la ciudad, pero nunca mis lazos se cortaron con las comunidades, porque la mayoría de mi familia, que era dependiente de la hacienda, quedó por esos sitios.

Y atravesé un poco la educación, quizás completa, hasta avanzar a la secundaria. Después estudié en una normal rural, en una de aquí, de la provincia de Pichincha. Por eso, mi profesión es normalista, maestra de escuela primaria, bachiller en ciencias de la educación, y luego la parte superior. He pasado en la universidad de la vida como digo yo; no, porque no me guste estudiar, sino porque ya dediqué todo mi tiempo más bien a la situación organizativa.

— ¿A qué edad terminaste la escuela superior y cuándo te graduaste de maestra de primaria?

— Cuando cumplí los 18 años, en 1973; entonces, inmediatamente inicié mi trabajo en las comunidades. Cuando me gradué, en vez de buscar en dónde iniciar un trabajo profesional, empecé mi contacto con las comunidades.

— ¿O sea, no entraste a una escuela para dar clases?

— Durante el último año de mi graduación, en el sexto año de mi educación, tuve contacto con otras comunidades aledañas al colegio. Mi tesis era sobre alfabetización y cuando empecé a alfabetizar, empezaron a verse los problemas de la comunidad, problemas de jornaleros agrícolas con la hacienda. De hecho, ya

desde el último año de secundaria empecé a trabajar, formamos el sindicato para que los trabajadores de esta hacienda pudieran reclamar el derecho a la tierra.

— *¿Formaste un sindicato de jornaleros?*

— Sí, ayudamos en parte, y ya cuando terminé mi secundaria, ya me gradué, regresé a mi provincia y en mi provincia empecé a contactar con las comunidades. A mí me gusta el trabajo con las comunidades, porque creo en los niños. Además, tenía presente el peso de los problemas que yo vi y viví en la ciudad: de pensar que los indios éramos retrasados, y a los indios mirarnos solamente como animales de carga, sin una propuesta de desarrollo, entonces, esto me indignó y con ese criterio pensaba que, siendo maestra, con los niños podía dar todo. Pero me encontré con un problema en las comunidades. Había problemas de racismo y había confrontación de las comunidades y en ese sentido había que resolverlos. Inicié mi trabajo en la comunidad y logré su confianza en mi persona. Así comenzaron a buscarme y cada vez fue creciendo esto, porque antes de mi presencia, muchos acudían a los tinterillos, a los quishcas.

— *¿Quiénes son esos?*

— Son los intermediarios ante el abogado y la autoridad. Nuestra gente no hablaba bien el castellano, entonces necesitaban de un intérprete frente al abogado y, además, para que éste hiciera los trámites frente a la autoridad. Ese se llama el quishco o tinterillo que le decimos. Pero esa gente nunca lo ha hecho gratis. Era la gente mestiza de la ciudad y nunca lo ha hecho gratis, sino que cobraban demasiado alto y mucha gente nuestra perdió terrenos. Porque tantos eran los días de juicio, los días de trámite que había que hacer, que entonces ya dejaban más bien entregado su terreno o entregaban sus animales, su ganado, lo que sea, a cambio del apoyo en ese trámite. Además, tenía que llevarle en taxis y darle una comida en los mejores restaurantes al quishca.

— *¿En qué año fue eso?*

— Todo eso lo pasamos en los años sesenta, años setenta, hasta cerca de los 80. Entonces, mirando eso cuando yo fui de maestra a la escuela, comencé a conversar estos problemas; algunos problemas pequeños así de uno, dos y empezamos a conversar, a intervenir el Cabildo como la autoridad, y no acudir al quishca. Empezamos a no acudir, hablamos mucho de esto. Eso hizo que la gente confiara, porque se fue dando la solución, en vez de entrar en juicios, en conflictos. La gente se dio cuenta de que ese sistema que llevaba la intermediación con la comunidad, les ayudaba a mejorar. Comentaron en otras comunidades de que tenían a una persona en esa escuela, en esa comunidad, que podía ayudar y que podían acudir tranquilamente y que no tenía costo alguno.

— *¿Tú hacías todo gratuitamente?*

— Obviamente, yo tenía que hacer todo gratuitamente. Yo sabía el idioma; me tocaba interpretar las leyes sin ser abogada; he interpretado muchas cosas y también, traté de capacitarlos. Esto hizo que la gente fuera creciendo cada vez más y que requerían de mi presencia, de mi ayuda. Esto me causó un problema.

Yo tenía una gran responsabilidad con los niños; siempre he pensado en la esperanza de cambio, de mejora, de ellos. Pero, también había problemas inmediatos y todavía no había otras instancias que los hubieran confrontado. Esto me obligó a tomar una decisión entre la niñez -que es para largo plazo- y la situación que vivía el pueblo. Ante esta situación me vi obligada a dejar la escuela para poder atender a los problemas del pueblo. Pero culminé el año escolar. Después, me dediqué a reuniones, a buscar quién podía dar talleres de liderazgo, organización, el cabildo para que resuelva los problemas, los conflictos, y ya nos dedicamos a formar un equipo de personas que andábamos en este proceso. Eramos indígenas jóvenes en aquel tiempo y un día reflexionábamos que no teníamos una instancia de respaldo; que, por más que estuviéramos haciendo bien las cosas, la autoridad nos seguía mirando como los tinterillos, como los tinterillos quishcas, porque no teníamos una entidad de respaldo. Vimos la necesidad de organizar una federación y ahí organizarnos la Federación de Indígenas de Imbabura. Esta organización empezó a funcionar por el derecho a la tierra, el derecho a la educación, contra el Instituto Lingüístico de Verano, el respeto a los indígenas, esos fueron los primeros puntos de partida de la organización.

— *¿Cuántos alumnos tenías en tu clase?*

— Bueno, era variable, pero, en promedio, yo tenía 30 niños, desde los 5, 6 años hasta los 12 años. Di clase a cuatro grados al mismo tiempo. Del colegio salimos aprendiendo para ese sistema de escuelas unitarias; ya estaba preparada pedagógicamente para responder a ese sistema. Entonces no me fue tan difícil llevarlo. Se dificultaba más bien por las situaciones económicas.

— *¿Qué materias impartías?*

— Todas las materias, como matemáticas y lenguas. En mi tierra se llevó a cabo el primer proyecto de educación bilingüe, quichua - español. Se hacía mediante un convenio con un instituto interamericano, que después descubrimos era un anexo al Instituto Lingüístico de Verano.

— *¿Qué hacía este instituto en la comunidad?*

— El Instituto Lingüístico de Verano tenía programas de salud gratuita y programas de educación para los indígenas. Cuando nosotros conocimos el pro-

grama de salud vimos que daban atención con medicinas pasadas. El programa de educación, en cambio, era solo bíblico. Ellos, según el convenio con el Estado, tenían que haber aplicado incluso investigaciones educativas y traducciones. Pero, sólo tradujeron la biblia al idioma indígena; y de las investigaciones que ellos realizaron, ecológicas, lingüísticas, antropológicas, todos ellos eran en idioma inglés, y nunca los entregaron en idioma español siquiera.

En el programa social empezaron a dar alimentos a las comunidades y luego descubrimos que esos alimentos tenían un contenido químico que esterilizaba a las familias indígenas que consumían esa comida. Creo que en Panamá o en Colombia se hizo un estudio de laboratorio, y ahí se demostró. Hubo una denuncia sobre esto porque ellos estaban en Colombia también.

Luego fuimos descubriendo que el Instituto Lingüístico de Verano estaba en sitios en donde la fuerza indígena era unida y fuerte y que estaba unido con programas de las empresas petroleras. Ellos vinieron a ablandar a la gente y detrás de ellos tenían los petroleros. Por eso, nuestra exigencia de la salida del Instituto Lingüístico de Verano. Lo logramos a través de movilizaciones en los años ochenta, aquí en el Ecuador.

— *¿Entonces, ya no está aquí ese instituto?*

— Bueno, aparentemente ya no estaría, pero sabemos que quedaron muchos como voluntarios, en diferentes instancias. El programa alimenticio se detuvo. Hoy en día, por el Plan Colombia, que están llegando tantos sacos de comidas, igual habría que hacer análisis de laboratorio para ver cómo está esa comida.

— *¿Qué idiomas impartiste, español y quechua?*

— Sí, español y quechua. Los niños hablaban el quechua; el castellano era como un idioma externo para ellos. Impartí también historia, ciencias naturales, matemáticas y escritura. La materia que más me gustaba enseñar era la historia, porque así siempre tratábamos parte de la identidad.

— *¿Como maestra, eras autoritaria o muy comprensiva y liberal con los niños?*

— No sé, cómo podría calificarme, porque era tan joven. Estaba tan entusiasta, me encantaba estar con los niños y tenía todo ese espíritu de entrega para ellos. De lo que se trataba era, no ser la maestra frente al niño que sabe todo, sino que estaba compartiendo simplemente. Yo trataba en lo posible de que ellos sintieran esa confianza

— *¿Cuál es el recuerdo más bonito que tienes de ese año con los niños?*

— Bueno, los niños estaban acostumbrados a una profesora mestiza, a quien le decían “señorita”. Era una comunidad muy cerrada. De pronto aparezo yo, indígena, para enseñarles. No sabían, si realmente debían decirme señorita, o no. Un día al final de clases, se encuentran con sus padres y les hablan de la señorita. Ellos preguntan, ¿cuál señorita?, ¿en dónde está? Yo los saludé, y decían, ¿esa es nuestra señorita? Pero, si está vestida como nosotros, no puede ser la señorita profesora. Una persona que estaba vestida como ellos, no podía ser la profesora; imposible.

— *¿Antes, las profesoras eran mestizas?*

— Todas han sido mestizas. Se creía que solo un mestizo puede ser maestro y puede saber, y no un indígena. Y estando yo a un nivel así de profesora, era un poco extraño. Cuando ya me presenté fue un choque para los padres. Eso fue interesante porque después empezaron a valorar y vieron en la señorita la diferencia.

Igualmente estuve en confrontación con el mestizo que vivía en la comunidad. Había algunos y me trataban con cierto respeto, aparentemente. Reconocían a la profesora. Incluso me acompañaron a presentarme a la comunidad, porque estaban en el directorio del cabildo. Pero cuando mi comportamiento fue a favor de la comunidad, y mi llamado de atención para ellos, no les gustó eso. Entonces, ahí sí me trataron como a la india, como una india cualquiera. Incluso, alguna vez amenazaron pegarme. Apareció un momento ahí que me amenazaron con un arma.

— *¿Por qué te amenazaron?*

— Al pasar un año ya se nombró el nuevo cabildo de la comunidad y fue la primera vez que ya no entraron ellos. Entraron jóvenes indígenas, y ellos se sintieron desplazados y eso ya no les gustó, porque durante todo ese año tampoco fueron acogidos ya como los quishcas. También se les empezó a reclamar la devolución de las tierras que cobraban por ese tipo de trabajo y eso ya no les gustó. Es esta india verde la que está enseñando, decían, y por eso hubo uno de ellos que me encontró: salió al camino para amenazarme con su arma, con una pistola.

— *¿Por qué india verde?*

— Es la forma de expresión despectiva de ellos, porque la palabra verde es como decir “verduga”, una cosa así, insultante. Es una expresión que siempre han adoptado. Ahora, ya muy poco se usa, va desapareciendo. Pero, esos son los primeros años en que uno ha sufrido así. Se ha tenido que enfrentar incluso a nivel de maestros. Tuve enfrentamientos porque los maestros mestizos de aquel enton-

ces maltrataban mucho a los niños indígenas, especialmente por un descuido o por un apuro de los niños. No iban peinaditos, entonces la maestra se daba el derecho de coger las tijeras y cortarles el pelo. Les volaban el pelo para que sean racionales, decían, y los castigaron por no haberse peinado. Entonces, los niños estaban con miedo, había maltrato y deserción. Tampoco les permitían hablar su idioma. Tenían que hablar el español. Si no lo hablaban o no entendían, simplemente eran tontos. Esa era la forma como la maestra miraba en ese tiempo a los niños indígenas, y por eso que los niños desertaban.

Cuando yo fui, hice el recorrido a la comunidad a conocer a los padres de familia; visitaba de casa en casa motivándoles sobre la importancia de la educación y la esperanza de los niños, y eso hizo que muchos niños acudieran a la escuela y que no bajara de 30 alumnos. Incluso, después vino una niña que estaba con la maestra mestiza, a mi escuela. Un día, entre los niños le avisaron que la maestra estaba enojada, que ya se había dado cuenta que estaba en mi escuela y que iba a venir a llevarla y que venía con la policía.

Cuando la niña supo esto, vino y me informó que esto iba a suceder. Yo le dije, no puede ser, porque todos los maestros estábamos en ese momento con la nueva pedagogía y yo decía que eso era antipedagógico. No pensé que una maestra iba a actuar de esta manera, y dije, bueno, estése tranquila que no va a pasar nada. Pero en realidad fue cierto. Vino la maestra, seguida de policías; vino a la escuela a retirar a la niña, un poco prepotente. Como me veía muy joven, me veía muy niña, además por mi estatura pequeña, siempre le daban más importancia a la maestra mestiza que venía, entonces decían, ¿qué va a pasar ahora?

Bueno, vino, fue muy prepotente, amenazante para llevar a la niña. La niña, desde que le miró estaba atemorizada y se cogió de mi brazo. Yo traté de tranquilizarla. Y mi confrontación con la otra maestra fue que le dije que, teniendo tantos años de ejercer la profesión, me sorprendía que estuviera aplicando una acción antipedagógica. Que, ¿de qué se acusaba a la niña? Y que, si no hubiera alguna acusación, no la podía llevar la policía. Que, por otro lado, la escuela no tiene límite, tiene las puertas abiertas todo el año, que todos los días puede recibir niños. Que, si un niño quiere aprender no tengo porqué poner límites y que las maestras deben estar para ayudarle, no para atemorizarle; pero, si la niña quería ir con ella, que fuera. La enfrenté de esta manera y no le gustó mucho.

El policía quiso ponerse bravo y todo igual, Yo le dije: "Mire, usted nada tiene que ver. ¿De qué se le acusa a la niña? Presénteme alguna boleta." Entonces se sorprendió cuando empecé a pedir cosas legales, y le dije que el arreglo era con la maestra, no con él.

Dije que yo iba a denunciar a la dirección esa actitud de la maestra, y bueno, la maestra se fue sin poder hacer nada. Eso hizo que la niña tuviera más con-

fianza aún y luego los niños comentaron a sus padres en la comunidad de que nuestra maestra venci6 a la maestra mestiza y al policia (se ríe) y entonces la gente tom6 m6s confianza conmigo.

— *¿En el colegio donde estudiaste, el racismo era tema de discusi6n?*

— En el colegio donde yo inicié para maestra quiz6s no se hablaba mucho del tema del racismo. El t6rmino indio, como lo trataban en la sociedad, s6 era racista, e “indio verde”, mucho m6s todav6a, o tambi6n, “indio rosca” que nos decían, como algo torpe. O sea, se han inventado t6rminos para degradarnos a nosotros. El mismo hecho de decir, es indio, nos ha ofendido terriblemente. Un indio, en la forma de trato de ellos, en el significado de ellos, es tonto, torpe; significa menos que el animal; inservible, algo que le trae vergüenza, algo quiz6s no muy humano. Ese es el sentido, como nos han tratado siempre, al decirnos indios; degradarnos como algo sin identidad, alguien que no es nadie. Ser un indio es nada. En ese tiempo nos hacían sentir mal, porque no conocíamos de teorías ni nada para defendernos. Por eso es que un buen tiempo tambi6n muchos compaÑeros empezaron a adoptar el t6rmino campesino; creían que campesino era menos duro que decirle indio. Campesino, por lo menos, era m6s digno, por ser el trabajador de la tierra.

As6 fue, hasta cuando avanzamos en el proceso de la organizaci6n; entonces se dio un proceso en el que comenzamos a definir, qui6nes éramos nosotros; qu6 mismo somos nosotros. Porque, si yo ya no vivo en el campo, si ya no trabajo en el campo, yo no soy campesino. ¿Y qu6 soy entonces?

Los estudiosos nos decían “nativos”, las tribus, los abor6genes. Los etn6logos, antrop6logos han hablado de etnias. Entonces, avanzamos en ese proceso organizativo de posici6n pol6tica en los aÑos 1979-1981. Empezamos un debate interno, y yo soy parte de esa iniciadora de debates de identidad con los compaÑeros, cuando vivían el proceso para ya formar la CONAIE. Ah6 nos reunimos con compaÑeros antrop6logos, con compaÑeros lingüistas que nos apoyaban en investigaciones para ver qu6 concepci6n tenían. Discutimos un momento y les dijimos, gracias, no nos convencen. Ustedes, a pesar de estar cerca de nosotros, no nos convencen. Gracias, déjennos. Se quedaron sorprendidos. No les gust6 eso, pero nosotros discutimos a fondo, cogimos los libros m6s posibles, diccionarios de la cuesti6n acad6mica, todo eso, los significados que ah6 mismo decían. Pero, ah6 no encontramos la respuesta. Volvimos a la pregunta ¿qu6 somos?

Yo visto, hablo el idioma, trabajo la tierra, hago m6sica, hago danza, tengo mis propias fiestas, la forma del alimento es un alimento propio que hago yo mismo, no es lo mismo de la ciudad; la forma de trabajar la tierra, todo eso nos fue dando pautas y encontramos el t6rmino que se acercaba a ser lo m6s correc-

to. Fuimos desempolvando todo eso y dijimos: todo lo que nosotros teníamos y aún ejercíamos y estaba vigente en nuestras convivencias, nos llevaba a la conclusión de que éramos naciones. No éramos cualquier cosa, éramos una nación: ni tribu, ni nada, sino nación. Esto nos dio más convencimiento; ya somos nación.

Yo soy más de lo que puedo creer; pero por cuestiones políticas del momento adoptamos algo más suave, para no confrontar a la sociedad hasta cuando pudiera entender realmente la dimensión y el valor de nuestro pueblo: adoptamos el término de nacionalidad y empezamos a confrontarnos, ahí sí, incluso con compañeros de izquierda, compañeros aliados, con todo el mundo, porque no les convencíamos. Ahí sí se aliaron a la derecha, al gobierno, al decir: están dividiendo al país; eso es peligroso porque eso es racismo; eso es folklorismo.

Nosotros decíamos, ¿cómo así racismo? No estamos reivindicando el color ni la sangre; estamos reivindicando todo nuestro convivir de lo que somos, y no estamos dividiendo; más bien, estamos exigiendo a que sí somos lo que somos. Eso nos ayudaba bastante políticamente para, incluso, darnos más fuerza para exigir en términos políticos. Porque, de no tener la identidad clara, no hubiéramos tenido claridad para poder hacer propuestas.

Dijimos, nosotros somos las fracciones Quichuas, Shuar, Ashuar, Aguar, Sachilas, cuando queremos referirnos a cada una de las nacionalidades existentes. Ahora le decimos con su nombre. Luego dijimos, está bien: no somos los indios que creen. Con esa palabra nos han querido hacer avergonzar mucho; han querido hacernos perder la identidad. Entonces, ahora vamos a reivindicar la palabra que ayer fue vergüenza, la palabra que ayer nos degradó. Es la palabra que vamos a sostener hasta mantener la libertad de nuestro pueblo, la autonomía, la autodeterminación de nuestro pueblo, hasta cuando sea reconocido realmente. Por eso hemos adoptado que, cuando queremos generalizar a las diferentes nacionalidades, hablamos de las nacionalidades de pueblos indígenas o indios directamente, pueblos indios, nacionalidades indias; no aceptamos ya otro término más. Desde ahí, nosotros hemos rechazado el término étnico, todos los otros términos. Aceptamos el término campesino, pero sólo en términos de trabajo, no en término de identidad.

— *¿Por favor relata cómo transcurrieron los días 20, 21 y 22 de enero para ti?*

— El día preciso no estaba previsto, solamente que nosotros desde el día 11 comenzamos el llamado, lo que era la convocatoria al movimiento indígena, lo que era esto una convocatoria unitaria con toda la sociedad civil y estaba muy claro el planteamiento de la organización, es decir, pidiendo la renuncia del presidente de la república. La misma convocatoria al parlamento era para preparar un programa de gobierno de transición, estaba muy claro en ese sentido, enton-

ces no había nada oculto, entonces se vivió un momento donde la gente estaba cada vez concentrándose, se recibía más apoyo, se recibía cada vez más acogida y se iba desarrollando las propuestas y por eso bueno, sin tener previsto qué día, qué hora exactamente, pues se dio el 21, se fue avanzando y el momento que se avanzó fue ese, el día 21; entonces fueron momentos en los que toda la gente estaba esperando, pero también por el lado del gobierno se vivió un momento de minimización, en una forma de no creer en lo que en la organización se desarrollaba y se pensaba que no iba a ver, o sea se creyó que, como hasta hoy en día, el gobierno saliente de Jamil Mahuad dijo que era unos tres mil nada más, cuando no era tres mil realmente, de todas formas pudieron haber sido uno o dos, si es que quiere minimizar, pero ese uno que estaba reforzado por miles de gentes, apoyado por miles de ciudadanos, eso hizo que el 21 de enero pueda explotar.

— *¿Piensas que el 21 fue un triunfo o una derrota?*

— Yo había dicho que los acontecimientos del 21, no quiero ser triunfalista pero tampoco hemos tenido derrota, hemos tenido lecciones aprendidas, muchas de ellas de que si queremos partir en términos de sacar al presidente, pues se logró sacarle, pero tal vez dentro de un poco más de objetividad podríamos decir que no se cumplió a totalidad, porque con el actual presidente continúan las medidas económicas y quizás hasta se permitió que se reagrupe la derecha, pero también podemos decir algo bueno que esto nos ayudó a visibilizar mejor cómo están las estructuras políticas del estado y también a nosotros mismo; internamente nos ayudó a mirar algunos aspectos puntuales tanto en el plano organizativo como en el plano político, entonces podría decir que esto sí también ayudo a desarrollar nuevas estrategias, nuevas propuestas, es así como consideraría yo el 21 de enero, si queremos decir en general, si podemos decir incluso que ganamos, incluso los del Congreso, Corte Suprema, quedaron casi muy sueltos, con poca credibilidad y deslegitimados.

— *¿Crees que volverá una coyuntura como ésta para tomar el poder?*

— Yo creo que puede darse, tal vez una coyuntura no igual, pero esto se puede dar, se puede dar. Bueno, nosotros hemos dicho primeramente qué significa poder, no es necesariamente sentarse allí en el sillón, aunque sea simbólicamente el sitio del ejercicio del poder, pero nosotros hemos creído importante que el poder se puede ir construyendo y también el poder lo tenemos nosotros mismos a través de las comunidades, de las organizaciones de base y hoy en día en los mismos gobiernos seccionales; por ejemplo, ahora están las juntas parroquiales, estarían las alcaldías en donde ya se han ido demostrando poderes alternativos con nuevas propuestas, esto va ha ayudar un poco a madurar de manera dis-

tinta y creo que también la gente se va preparando a considerar el poder de manera distinta, no ha como se lleva hoy día; pero yo creo que un día puede haber, ya habiendo avanzado esta construcción, de pronto puede darse de manera distinta y ese día yo creo que todos estarán preparados y todos mismos esperamos seguir llegando hacia allá. Por eso yo digo, no será una repetición, pero creo que va a llegar ese día, solamente que también hay que buscar nuevas estrategias; como digo, es construir el poder desde la base, con la gente, para que no sea un poder suelto, no sea un poder de sillón presidencial, sino ya un poder de pueblo distinto, tiene que ser así, tratar de conjugar de manera del poder colectivo, poder más participativo y democrático.

— *¿La Dolarización afecta la identidad ecuatoriana?*

— Sí, yo creo que sí. La dolarización ha afectado desde dos ángulos: los efectos económicos que tiene la dolarización, como políticas económicas aquí, el efecto económico de la cotidianidad, que afecta los condicionamientos que ha vivido el país; los efectos políticos es la imposición, la pérdida de autoridad del país en dimensión monetarista, la pérdida de control, y, por otro lado, económicamente, digamos, como efecto político sigue la imposición de las privatizaciones y los beneficios siguen siendo únicamente para los banqueros. Ahora en el efecto económico en el país la dolarización, igualmente, va llevando al mayor empobrecimiento porque antes decíamos con el sistema de cambio del dólar se veía como que aumenta mi economía personal, en la medida de que en cambio el costo de vida era un poco menor; hoy en día, en cambio, el sistema de cambio no ayuda, no aumenta mi economía, al contrario reduce la economía porque la inflación es más alta, por eso realmente afecta y afecta en los indígenas en la parte económica porque los indígenas no somos dependientes, no dependemos de una empresa ni de un salario mensual, sino que es un trabajo diario entonces realmente no ganamos el equivalente de la vida dolarizada; eso en esos términos. Ahora en los términos de identidad realmente creemos que incluso pierde el país soberanía, pierde la soberanía doblemente, es una forma de anexarse, yo diría, como colonia, por un lado y, por otro, hasta el significado simbólico de lo que tenía la imagen en la moneda nacional, porque yo creo que una moneda nacional equivalía simbólico a lo que era el Sucre, de lo que equivalía Atahualpa, Rumiñahui; hasta en eso tiende a un viraje distinto, digámoslo así. Veo que por todo eso pierde la dignidad nacional el país, y en el término como identidad propia en los pueblos indígenas, nos afecta porque nosotros sí nos hemos sentido más identificados, como algo nuestro también, a pesar de que no es nuestro sistema económico; en el sistema indígena no es ese el sistema porque entre nosotros era el trueque, el cambio, el prestar manos, así en términos más bien humanos; sin em-

bargo, de ellos como que ya hemos hecho nuestra la parte económica, la moneda, el símbolo económico; entonces claro que afectó hasta por el problema de la analfabetización que tenemos que acostumbrarse al equivalente todavía, por más que esté circulando una moneda extranjera, me niego a aceptar, a establecer mi relación económica en centavos; más fácil para mí es decir no me hable dos centavos, dígame en sucres cuánto vale, o sea siempre estoy en eso; entonces afecta en eso y afecta económicamente a los indígenas porque en lo poco que puede tener de la venta, de la comercialización, de lo que genera recursos, también afecta porque es una pérdida, porque la gente especula aprovechando del analfabetismo, aprovechando de la falta aún todavía de acostumbrarse al manejo el valor de la nueva moneda, están recibiendo menos en los vueltos o están dando más en los vueltos, dan más o reciben menos, entonces hay una especulación terrible; por esa razón hay una afectación directa a los pueblos indígenas, es todo eso que ha hecho que nosotros rechacemos, no es tanto por decir que circula una moneda más que la otra, sino por estos los efectos, los impactos que viene dando, y hacia dónde nos está enrumbando, que es derrumbarnos hacia un, quien sabe, a un barranco, de donde no podremos salir rápidamente.

Nos faltó estrategia

Entrevista con Antonio Vargas

— *¿Quién es Antonio Vargas?*

“Soy Carlos Antonio Vargas Huatatic, de nacionalidad Quichua, de la Amazonía ecuatoriana. Desde muy pequeño me crié en la selva. Me dediqué a los estudios allá mismo y aprendí un poco del sufrimiento, del dolor y de la explotación que había entre las poblaciones indígenas de la Amazonía.

”Al terminar la escuela, absolví el colegio y me hice maestro de formación, maestro bilingüe. Desde los 15 y durante 17 años fui al campo organizativo, organizando a los jóvenes indígenas, especialmente en la provincia de Pastaza. Varias veces he sido dirigente de las comunidades, especialmente de la comuna San Jacinto: presidente, vocal, etcétera. También he participado activamente en la conformación de la organización de pueblos indígenas en Pastaza, la OPIP, en donde fui tesorero, dirigente de salud, vicepresidente y presidente, por dos periodos. Cuando fui presidente de la OPIP hice la gran marcha desde la Amazonía hacia Quito, en el año 1992, por la defensa de la Amazonía; ahí logramos más de un millón ciento quince mil hectáreas.

”Después fui director provincial de educación bilingüe por tres años. A partir de 1989 participé como dirigente de la CONAIE. Entré a una crisis muy fuerte cuando la CONAIE estaba por dividirse. Estuve tratando de superar esta crisis, buscando la gran unidad. He estado enfrentando cuatro, cinco levantamientos; el más fuerte fue el del 90 y después el del 21 de enero. Ahora estoy aquí en nivel nacional por el segundo periodo y en noviembre cumplo un año de dirigencia.

”También manejo la parte espiritual, especialmente nuestros antepasados, especialmente el chamanismo. Ese es uno de los poderes más fundamentales que me ha fortalecido en todo este proceso de lucha. Hemos combinado la parte material y la parte espiritual y ese ha sido el eje de nosotros, para poder salir hacia delante.”

— *¿Cómo transcurrió el 21 de enero, en tu vida?*

— El 21 de enero tiene mucha historia, pero la lucha de los indios ha venido desde los ochenta para acá. Las grandes movilizaciones toman fuerza, espe-

cialmente en 1990 y el día 21 del presente; porque con el gobierno hemos tenido muchos acuerdos y los acuerdos nunca se han cumplido.

En el Congreso de la CONAIE, que se dio en noviembre, se tomó la decisión de ir a una gran movilización por un cambio total, para bajar los tres poderes del Estado. Esa era la consigna. Nos preparamos durante noviembre y diciembre, hablando también, en los últimos días, con los coroneles. Primero con los generales, segundo con los coroneles y tercero con los capitanes.

Luego teníamos tres planes, el plan A, el B y el C. El plan A era con los generales, el B con los coroneles y el C con los capitanes. Esas eran las alternativas. Poco antes de llegar al día 21, teníamos una reunión exclusivamente con los generales, especialmente con los generales en retiro, aquí en Quito. Hablamos con el general Telmo Sandoval acerca de que si ellos formarían parte del triunvirato que pensábamos hacer, y todo lo que fuera necesario. Faltando tres días para el 21 de enero, nuestros planteamientos ya eran públicos.

Hasta el jueves, día 20, había contactos con los de la Academia de Guerra y con la Escuela Politécnica del Ejército. Ellos también se habían reunido con los Héroes del Cenepa. El último día, los generales ya no quisieron, retrocedieron; también los coroneles retrocedieron y los que tomaron la decisión fueron los capitanes. Dijeron: sin coroneles, sin generales, tomamos la decisión de plegarnos a la movilización del día viernes por la mañana. Nosotros queríamos tomar el Congreso el día jueves por la tarde, a eso de las cuatro, y ese plan no funcionó. Entonces tuvimos una reunión con todos los capitanes. Ellos dijeron: "Mira Antonio, si los coroneles no quieren ni tampoco los generales, nosotros tomamos la decisión de ir solos."

Ahí fueron a decir al coronel Lucio Gutiérrez: "Si tú quieres acompañarnos, nos acompañas; pero ya está tomada la decisión. A las ocho de la mañana vamos a estar en el Congreso." Eso lo consensuamos el día jueves, a las siete de la noche con los tres frentes: la Academia de Guerra, la Escuela Politécnica del Ejército y los Héroes del Cenepa. A eso de las nueve o diez de la mañana ya estuvieron más de 300 hombres del ejército con nosotros. Cuando ya tomamos el poder en el Congreso, entramos todos adentro; por suerte no hubo muertos, solo hubo disparos de bombas de gas hacia nosotros.

Una vez dentro del Congreso, ahí sí formamos el Parlamento del Pueblo y proclamamos el triunvirato. El día viernes, ya tomado el Congreso, llegó el coronel Lucio Gutiérrez. Tomamos también la presidencia del Congreso y ahí formamos el Comando Conjunto. Ahí llegó primero el coronel Fausto Cobo. Los coroneles jóvenes y los capitanes dijeron que ya estaba tomada la decisión. Él se quedó convencido. Al inicio sus declaraciones fueron tibias, pero después hubo una declaración suya muy fuerte.

Después vinieron los coroneles Lalama y Brito, también enviados por los generales, para consensuar. También se les convenció que todo estaba hecho y que no había que retroceder, y desde ahí ya comenzamos a organizar. Lo que nos faltó era un poco de estrategia. Todo fue espontáneo, de forma rápida. Todo esto salió en forma espontánea, porque nadie creía que podíamos botar al presidente, botar los tres poderes.

Era una locura, una utopía, un suicidio. Cuando tomamos el Congreso, recién el pueblo reaccionó. Luego hicimos la marcha a la presidencia, pero cuando dijimos la presidencia, no sabíamos qué pasaba en la presidencia. A las cinco de la tarde ya había salido el Presidente de la República, destino al aeropuerto, donde fue detenido. Cuando fuimos a la presidencia, a las siete de la noche, ahí supimos que ya estuvieron metidos los generales adentro. Estuvieron todos los generales de las cuatro ramas, terrestre, marina, aérea y la policía. Llegamos hasta la Plaza y unos pocos subimos hacia la presidencia. Cuando entramos a la presidencia, estaba tomada toda por los generales. Entramos y dijimos: “Venimos solo a posesionarnos no a negociar.”

Ahí, los generales dijeron que no estarían de acuerdo con el coronel Lucio Gutiérrez, pero aceptarían hacer un triunvirato con un general. Casi a las doce de la noche ya consensuamos, y los coroneles dijeron, que por la jerarquía militar se podía confiar en que un general quedara en el triunvirato. Yo salí diciendo a los generales que las condiciones no eran así, pero los que nos acompañaron en el Congreso, los coroneles y los capitanes dijeron: “Antonio, va a haber sangre aquí”; porque los coroneles que nos acompañaron estuvieron desarmados, con las manos totalmente vacías; en cambio, los generales estaban totalmente armados. Sin embargo, el pueblo también estuvo abajo. Bueno, por último, yo me aflojé ahí y dije, tomen decisiones ustedes, los coroneles, para ver quién queda. Ahí, los coroneles Cobo, Brito, Lalama, Lucio y los capitanes decidieron que el general fuera Mendoza, porque supuestamente confiaban en que Mendoza era confiable. Porque tanto Lucio, Brito, como Lalama, dijeron que ellos lo habían estado asesorando y que era un hombre honesto y que, por eso, lo habían decidido.

Una vez que se tomó la decisión, todos hicimos un juramento ante Dios y la Patria que el Gobierno de Salvación Nacional se fuera hacia delante, y todos los generales se comprometieron, a que sí, el Gobierno de Salvación fuera hacia delante. Juraron ante Dios y ante la Patria, cantaron el Himno Nacional y después rezaron el Padre Nuestro, que hizo rezar un almirante de la marina. Después salimos a la luz pública a decir que el triunvirato va, que todo está consensuado. Se dio una rueda de prensa y después nos sentamos a trabajar. Cuando comenzamos a trabajar en la presidencia no hubo nada, ni un papel, no hubo nada. En media hora, cuarenta y cinco minutos, que estábamos discutiendo para armar todos

los decretos, casi a las dos de la mañana, Mendoza dijo que iba al Comando Conjunto, que le habían llamado de suma urgencia. Volvió después de una o dos horas, nos llamó a mí, a Carlos Solórzano y dijo: “Antonio, yo me retiro y renuncio, porque, primero mi familia no quiere, segundo, porque no estoy en condiciones de asumir.”

Estuve yo con siete dirigentes indígenas y cuatro de sectores sociales, y cuando pasó eso ya no teníamos nada que hacer. Toda la guardia, todos habían salido, y cuando nos dimos cuenta que el pueblo que estuvo gritando afuera ya no estaba, éramos solo ocho los que estábamos adentro. Entonces ¿qué hacer?

Nos amanecimos hasta las cinco, cinco y media y el coronel Jorge Brito nos dijo: “Antonio, la Comandancia nos llama.” Yo sentía que esto ya fracasó. Entonces fuimos a la Comandancia General y ahí el general Telmo Sandoval, dijo: “Antonio, este proceso ha culminado. El vicepresidente asumirá el poder.” Ahí le criticamos, le hablamos, gritamos, mandamos al diablo a los generales, pero, ¿qué se podía hacer? Después tuvimos que salir a las siete en punto, del ministerio de Defensa; si nos hubiésemos quedado en la presidencia, nos hubieran cogido de mañana. Salimos tan campantes de ahí que nos llevaron en carro. Fuimos al Congreso. En el Congreso ya sabían.

— *¿Qué sentían en este momento?*

— Nos sentimos traicionados, especialmente de los generales. Mi conclusión es que había tres equivocaciones de nosotros. La primera es que teníamos que gobernar sólo desde el Congreso Nacional. No teníamos que salir para nada, sino tomarnos los medios de comunicación, tomarnos los ministerios, mandar a cerrar los aeropuertos y nombrar todo el gabinete, y eso no lo hicimos. El segundo error fue que yo me aflojé cuando les dije que decidieran los coroneles. Cuando el pronóstico chamánico, algunos sabios me decían: “Antonio, cuando tú ya estés en esta pelea no retrocedas para atrás; coge la dirección y asúmela hasta el último.” Y hasta el último fue, cuando se dio el triunvirato. No debíamos negociar; fracasamos al ir a negociar.

La tercera equivocación fue que el pueblo tenía que amanecer cuidando la casa presidencial, lo mismo, los coroneles todos; hacer una guardia total hasta que todo se consolidara. Porque en algunas provincias, por ejemplo, en la ciudad de Guayaquil, todavía no estuvo todo el pueblo fortalecido; en cambio, en otras provincias casi todo el pueblo ya estaba levantado; se cogieron todas las gobernaciones, el ejército ya estuvo con el pueblo y la policía también.

— *¿Tú le dijiste al general Mendoza que ustedes no querían el poder?*

— Lo que yo le planteé a Mendoza era que nosotros no veníamos por el poder, pero que el pueblo estaba pidiendo que se asumiera la responsabilidad. Nues-

tra intención solamente era presionar al gobierno, pero ya las condiciones rebasaron lo que habíamos pensado y tuvimos que asumir. Y por eso decíamos al inicio que no veníamos por el poder, pero que tuvimos que asumir esta responsabilidad por el beneficio de todos. Entonces, eso dijimos ahí y estuvieron, no solo Mendoza sino otros generales también. Sentíamos que el Mendoza no estaba convencido de lo que estaba haciendo. Sentíamos que por eso se retiró y se dio el golpe. Bueno, el pueblo quería un cambio, pero el golpe siempre lo manejan los países más grandes y Estados Unidos dio una orden, que este proceso no pasara.

— *¿Cuales fueron los aciertos y errores del 21 de enero del 2000?*

— El 21 de enero es, para el mundo indígena, un hecho histórico: por el avance logrado, la gran unidad a nivel nacional y la gran conciencia. Un despertar, que significa botar a un gobierno sin sangre, por ejemplo; porque en muchos países, por botar a un presidente, ha habido muertos y aun así ha habido fracasos. Acá más elegante, sin sangre botamos al presidente. Fue un despertar ese día, de todo el país y más lo fue para el mundo indígena.

Los fracasos, la parte negativa. Nos faltó equipo técnico que estuviera preparado para hacer los decretos y que salieran inmediatamente las cosas; porque nadie estuvo convencido de esto. Entre nosotros, dos o tres dirigentes estábamos convencidos de que esto iba a salir, pero la gente decía que no, que esto iba a ser un fracaso.

La prensa jugó un papel importante para ellos, no para nosotros. Porque toda la prensa estuvo en contra. Nosotros teníamos que mandar urgente a cerrar todo y confiscar todo. Sin embargo, lo que ha quedado de experiencia, no solamente a nivel nacional, sino a nivel latinoamericano es, cuando se está unido, sí se puede contra cualquiera, y esa es la consigna que tenemos. Esperemos que en el futuro estos sueños no se mueran.

— *¿Cuál es la vía al poder para el movimiento indígena-popular?*

— Habría dos vías para llegar al poder. El poder, para nosotros, es solo una cosa muy puntual, para hacer un cambio total en beneficio de una democracia total, que no la hay aquí en el Ecuador. Las perspectivas a largo plazo del mundo indígena son, que alguna vez en adelante lo vayamos a hacer como el 21 de Enero.

La segunda vía es la elección que también puede ser una alternativa. Aquí, en el Ecuador la situación es cada vez más caótica. Ahora hay un malestar dentro del ejército; el pueblo indígena recién sale de una movilización que supuestamente es fracasada —pero, que para nosotros no es un fracaso, porque siempre hemos hecho una lucha pacífica, sin sangre, hemos compartido— y la gente está cada vez tomando más conciencia y buscando alternativas. Entonces, si el gobierno no

toma estrategias de cambios muy puntuales, a mediano y largo plazo esto puede caer un caos.

Nosotros, a largo plazo, vamos a seguir haciendo propuestas de cambio y no solo para el mundo indígena. Antes peleábamos por la reivindicación puntual del pueblo indígena; pero a la medida que hemos estado luchando, ya casi las reivindicaciones puntuales quedan casi en cosas secundarias. Inmediatamente aparecen otros problemas generales, ya no solo de los indios, sino del país. A la medida de que hemos avanzado, se ha formado una conciencia de unidad. Ahorita estamos buscando una gran alianza de unidad, a largo plazo, con varios sectores sociales, no solo indígenas, sino también sindicales; abriendo también un poco el espacio con sectores empresariales; también hemos hablado con algunos banqueros y hacendados de la costa, ellos también están buscando a gritos un cambio. Hemos hablado con ellos y van entendiendo el proceso del 21 de enero, y poco a poco se puede dar un cambio, en la medida que vayamos meditando o conscientizando a todos los sectores para buscar este cambio.

Antes, la presencia indígena en el Ecuador era difícil, era mínima, no era ni reconocido en el tablero político de los ecuatorianos. Eramos considerados solo campesinos, y punto. Ahora sí aparece el movimiento indígena dentro de la política nacional. Por ejemplo, hemos estado en estos levantamientos; tenemos el movimiento político que se llama Pachakutic, que está participando en las juntas parroquiales, con alcaldes, prefectos, concejales y consejeros. En las 22 provincias tenemos cinco prefectos provinciales. De esos, algunos no son indígenas, sino de varios sectores que están participando. Entonces, con toda esa movilización hemos avanzado en la participación electoral en varios campos y en la participación en el Congreso; también se han creado algunas instituciones del Estado; se establecieron, también, dentro de la Constitución, los derechos colectivos de los pueblos indígenas y afro ecuatorianos, entre otras cosas.

Nuestro avance desde el 90 ha sido muy rápido. Yo creo que hemos avanzado demasiado. Lo que nos toca es, un poco, sentarnos ahora, evaluar y dar una reingeniería total. Saber hacia dónde vamos a caminar, porque ahorita es así, de luchas casi continuas. Hemos trabajado, tomando otra conciencia como ecuatorianos, porque ahorita, con la dolarización pasan a ese punto otros aspectos. Mucha gente, especialmente los banqueros y empresarios quieren que sea Ecuador una colonia de Estados Unidos. Casi hemos perdido la soberanía.

— *¿La CONAIE aún quiere el poder?*

— Bueno, como CONAIE, no queremos el poder; pero sí queremos, a largo plazo, seguir avanzando, ir construyendo un nuevo Ecuador por la vía de las elecciones o por la vía de la rebelión. El poder es un instrumento para comple-

mentar lo que estamos planteando: la democracia y un nuevo Ecuador.

Te voy a hablar de la parte espiritual. Seis meses antes del 21 de enero, cuando firmamos el acuerdo del 17 de julio del 1999, el Yacha (el chamán, el sabio—H.D.S.) que teníamos, me decía: “Antonio, ustedes van a pelear con el gobierno, de igual a igual, pero van a llegar a un acuerdo. Ese acuerdo va a llegar, el gobierno va a ceder.” Y así fue. Pero después hubo otro pronóstico: “Antonio, de aquí a 6 meses va a haber otro problema que va a ser duro.” Y, ¿qué iba a ser ese problema? Yo me puse preocupado y faltando un mes de los seis, averigüé que pasaba. Lo que decía el Yacha es, que nuevamente van a pelear, van a levantarse y van a botar un gobierno. Este gobierno, bien muere o bien sale. Así es la cosa, y en el último rato el ejército va a unirse. Entonces ya teníamos esa proyección o sea que para mí, cuando yo hablaba con seguridad a la prensa, que decíamos que el poder va a caer, que los tres poderes van a caer, yo hablaba con seguridad. O sea que tenía esa guía en la parte espiritual y sin esa guía, yo tampoco me hubiera lanzado. Cuando dije, nos tomamos el Congreso, esta es una revolución sin sangre, lo dije, porque así estaba pronosticado por nuestros grupos de espíritu, nuestros chamanes. Entonces mucha gente, entre ellos el Ministro de Gobierno, Pancho Huerta decía: “No pues, acaso se gobierna con chamanes”. Bueno, en la práctica se manejan los dos poderes y eso es lo que me ha mantenido en toda la crisis que he estado, me ha protegido.

Cuando tuvimos una reunión con el gobierno, recientemente, el gobierno dijo que estaba de acuerdo en apoyar a todos los intereses del pueblo indígena; y nosotros le dijimos, que no sólo se trataba del pueblo indígena, sino del problema nacional que estamos viviendo. No nos confunda en esto. Está bien atender a las cosas puntuales, pero que también vayamos a lo otro, porque se ha de fortalecer a la democracia. En caso contrario, en el futuro va a haber una gran explosión social, una guerra civil.

Entre los coroneles y los capitanes también hay un gran resentimiento. Los indios no están desmayados por lo del 21 de enero. Sólo llegan a demostrar un poco de flexibilidad para que no digan que siempre están haciendo bronca. Entonces lo que veo es que va a haber una gran explosión social y luego una guerra civil, si esos gobiernos que están, solamente quieren gobernar para su propia gente. Imagínese, que en Guayaquil han armado ya casi un ejército privado. Yo pienso, que si matan gente, de aquí en dos años la gente se va a armar también para responder a eso.

El poder para cambiar

Entrevista con Miguel Llucó

“Soy Miguel Angel Llucó Tixi, de la provincia del Chimborazo, del cantón Guamate, de la Comuna Sacaguan; hijo de indígenas, emigrante como muchos ecuatorianos. A los quince años salí de la comunidad y desde entonces he tenido que vivir una serie de experiencias, derivadas de lo que tiene que ver con el asunto urbano.

”Los primeros sures que conocí en mi trabajo, los conseguí vendiendo helados y lustrando zapatos. Luego aprendí la carpintería y de ahí, la vinculación con el movimiento social, con los problemas sociales, en lo que tiene que ver con el cooperativismo de vivienda, en lo que tiene que ver con la solidaridad desde las comunidades eclesiales de base, con Monseñor Leonidas Proaño.

”Desde el 84 me he vinculado nuevamente a mi pueblo, los indígenas, por problemas de tierras. Esa ha sido una de las tareas que hemos impulsado. Con base en esa necesidad que tenían las comunidades, logramos organizar a 74 comunidades de cuatro provincias de la sierra del país, y con esas comunidades preparamos el levantamiento de 1990. En 1990 se consolidan dos procesos: el primero, desde la CONAIE que se constituyó en 1986, y el otro, desde las necesidades concretas como ésta que señalo, del problema de las tierras.

”Bueno, esto es lo que brevemente pudiera señalar en lo que tiene que ver con Miguel Llucó y su proceso social y de la lucha, que he podido compartir con las comunidades indígenas y con sectores urbano-populares de las ciudades. ”

— *¿Cómo fue tu relación con Monseñor Proaño?*

— Monseñor Proaño participó en uno de los eventos que al interior de la iglesia tienen, en Medellín, Colombia; ahí habían tratado con lo que tiene que ver con la Teología de la Liberación, el trabajo con los sectores pobres, y, es luego, cuando regresó de este evento, que reunieron a los seglares, a la gente de la iglesia de Riobamba; porque ahí Monseñor Proaño estaba de obispo y nos conversó del análisis que habían hecho los obispos que se habían reunido y la situación que vivía la mayoría de los ecuatorianos.

En aquel entonces ya estaban presentes las luchas en algunos de los países. Él decía que esto nos preocupa, y hacía referencia de Guatemala, hacía referencia de El Salvador, hacía referencia de lo que pasaba en Nicaragua con Somoza. Bueno, ya tenía una información bastante, Monseñor, de lo que habían socializado en este evento y consideraba de que nosotros debíamos trabajar el asunto de la solidaridad y por constituir una organización, porque no estábamos organizados. Y fruto de esto fue que yo pasé a ser miembro de la comunidad eclesial de base, o sea, un núcleo en un barrio, en donde nos reuníamos las familias, y esto se iba multiplicando. Llegamos a tener en la ciudad de Riobamba unos cuarenta grupos de comunidades eclesiales de base. Yo tuve el papel de coordinador y también a nivel nacional constituimos la Coordinadora Nacional de Comunidades de Base, para ir en este trabajo de solidaridad y de toma de conciencia, desde nuestras realidades y desde nuestros problemas. Un poco, eso es como inicié yo desde el 72. Hasta que su cuerpo físico nos abandonó, hasta que se murió Monseñor, siempre he participado de sus reuniones, de sus mensajes, de su trabajo en Riobamba, en el país, y a veces también, hemos tenido que salir fuera del país; siempre ha sido desde esta escuela, desde esta realidad.

Partimos desde la necesidad concreta de la gente y del propio interés de la gente en analizar sus problemas, en buscar lo que se debía hacer; pero el individualismo estaba tan presente y también había problemas con la Iglesia como institución. Tampoco había respuestas para llevar a cabo el cumplimiento de lo que decía Monseñor, del proyecto que Jesús había empezado: el proyecto de vida; que no había la fidelidad de los obispos. Más bien decía, que lo que hacen los obispos es bendecir las políticas de los gobiernos, totalmente contrarias a las necesidades de la gente. Que estaban respondiendo más bien a intereses de las pocas familias que eran potentados en nuestro país.

— *¿Qué cambió con la muerte de Monseñor Proaño?*

— La ausencia física de Monseñor Proaño lo que hizo es generar, en una gran parte de dirigentes indígenas, una responsabilidad más profunda. Ya no teníamos físicamente a la persona con quién conversábamos y consultábamos, socializábamos; le informábamos, le pedíamos consejos, sino tenía que ver más bien con nuestra responsabilidad directa, que teníamos que llevar adelante nuestros grupos, nuestros trabajos, nuestras luchas. Organizamos cooperativas de vivienda, organizamos a la gente, buscamos la tierra, buscamos sacar adelante las ordenanzas para urbanizar en el trabajo de infraestructura, después hicimos apertura de calles, todo lo que tiene que ver en este sentido; construimos las casas, quinientas viviendas para familias pobres. Entonces, la ausencia física de Monseñor

Proaño no hizo más que motivarnos a asumir más directamente la tarea, de llevar adelante nuestros procesos de lucha.

— *¿Qué papel jugabas tú en la toma del congreso?*

— Tradicionalmente, nuestros gobiernos nos ofrecían que había que sacrificarse un poco y que luego vendría el paraíso; pero eso ya no lo creímos. Considerábamos que la dolarización en aquel entonces era para seguir pagando la deuda externa, que en el presupuesto contaba ya con el 52 por ciento del total; estuvimos en contra de las políticas de privatizar todo lo que hay, de la reducción del Estado, etcétera. Estas, entre otras cosas, fueron los motivos por los cuales nos planteamos llevar adelante las acciones del 21 de enero.

En esta ocasión, me refiero al 21 de enero, algunas acciones las hicimos los indígenas solos; otras las hicimos con la participación de sectores urbano-populares; pensábamos, que en esta ocasión debíamos pensar en el poder para cambiar. O sea, lo que estábamos pensando era que hay que tratar de pensar en políticas sociales, en atender a la mayoría de los ecuatorianos, que no hemos sido atendidos por los otros gobiernos. Para tratar de responder, en definitiva, a la solución de tantísimos problemas históricos acumulados, teníamos que llevar adelante una de las acciones más altas de las que hemos llevado a cabo hasta la última acción alta que fue en julio del 99. Queríamos darle otro carácter a esta lucha y por eso se vincula a un sector de los militares y se plantea la toma del poder.

En lo que tiene que ver con mi participación, yo estaba al frente del movimiento político Pachacutik, que ha surgido desde la necesidad de la propia gente para tener un instrumento de lucha política, para ir construyendo un poder alternativo. El proceso que hemos venido llevando adelante es la construcción de un poder alternativo y lo que se da el 21 de enero es un asalto al poder. Con esto, prácticamente se rompe la estrategia, no porque nosotros la rompimos, sino por las decisiones del gobierno, por las decisiones de la derecha. En cuanto al desenlace mismo de la acción, nosotros valoramos que tuvimos un triunfo político, porque sacamos al presidente. Sin embargo, no sucedió lo mismo con el programa económico. El plan económico continúa y la derecha logró utilizar esta gran acción del pueblo --liderada por los indígenas y vinculada a un sector de las fuerzas armadas-- para sí misma, nombrándole para el gobierno al doctor Noboa, actual presidente de la República. Mi papel específico en este proceso era la coordinación desde las distintas instancias que tiene nuestro movimiento. Estamos en 21 provincias de las 22, con estructura; no tenemos presencia en las Galápagos.

— *¿La toma del poder fue la punta de lanza, digamos, del 21 de enero?*

— Se puso énfasis en la toma del poder, pero ya después de los hechos valoramos que, siendo la intención correcta, no la preparamos adecuadamente y, por lo tanto, sigue la derecha aquí en el país en el poder.

— *¿Qué es lo que no se preparó correctamente?*

— Primero, era un tanto incierta la participación de los militares. Gran parte de la dirigencia del país no tuvimos conocimiento del nivel que tenía la participación de los militares, porque esta relación la venía llevando adelante directamente el Antonio (Vargas, presidente de la CONAIE -- H.D.S.) con alguna gente, algún dirigente de la Coordinadora de Movimientos Sociales; y no se planificó, ni hubo un plan adecuado de lo que debíamos implementar en el Ecuador, de la toma de control a nivel de las instituciones, tampoco a nivel de los tres poderes del Estado y el asunto de los medios de comunicación, que descuidamos tanto; el asunto de los medios de comunicación que desde ahí sirvió de un instrumento tenaz de la derecha. Si se hubiera previsto esto, hubiéramos tenido ya constituido el equipo de gobierno y cierta parte del triunvirato y de los respectivos ministerios. Ese es un elemento; otro es el asunto de la crisis económica, y un tercero es que no profundizamos el papel de los EEUU a través de su embajada, porque ese fue otro de los elementos que en determinado momento ya fue decisivo. Porque desde la embajada llamaron al general Mendoza, en aquel momento Ministro de Defensa, para decirle que era imposible que permitiera una cosa de estas. Luego ya se hizo público el asunto de que desde los EU se llamó a decir que se daría un trato igual o más duro que a Cuba. Entonces, todos esos elementos a veces no se configuraban de una manera adecuada y objetiva, y entonces faltaron.

Y hay muchos elementos más que no hemos sometido a una evaluación detenida, profunda. Las evaluaciones que hasta ahora hemos hecho han sido bastante generales, por la misma situación que estamos atravesando, porque hay que responder a tantas cosas inmediatas.

— *¿Se ha hecho un análisis a nivel de la CONAIE o de PACHACUTIK?*

— Bueno, se ha hecho de manera muy general y, un poco, cómo se ubican los errores en lo que tiene que ver con la dirigencia. Yo he venido exigiendo de que esto debiéramos hacer y a más profundidad, para ubicar definitivamente la responsabilidad de quienes tenían el contacto directo, sea con los coroneles o sea a través de la cúpula militar, con los generales; cuál era la valoración que se iba llevando a cabo, el seguimiento que se dio a eso y cómo se fue de las manos, porque, al último, se fue de las manos el poder. A ese punto yo soy por demás crítico y no se ha logrado hacer una evaluación como pudimos haberlo hecho.

— *¿Cuál es el motivo de no haberlo hecho?*

— Más bien es problema de algunos dirigentes, porque no se ubica el nivel de responsabilidad en ese contexto histórico que cada uno de nosotros tenemos. Yo hice esfuerzos el 18 y 19 por hablar con el Ministro de Defensa. Hasta un momento determinado del 18 había la información de que posiblemente podíamos hablar, pero luego ya una gran masa de gente llegó hasta el Ministerio de Defensa y, por lo tanto, ya no había nada que hablar. Yo estuve preocupado porque no tenía los elementos, la información de cómo se iba a desarrollar esto. Estaba el asunto general de que íbamos a derrocar a los tres poderes del Estado, pero cómo íbamos a asumir esos poderes y cómo se iba a llevar todo adelante, no estaba claro.

— *¿Alguna gente tendría que hacer una crítica o inclusive renunciar a sus cargos de conducción?*

— Una evaluación sería, ubicando, cuáles eran los objetivos, cuáles eran las estrategias y cuáles eran las responsabilidades para defender esos objetivos y estrategias. Eso permite ubicar responsabilidades, eso permite motivar, felicitarnos mutuamente de los aciertos, pero también ver las responsabilidades colectivas o la responsabilidad de alguien en términos personales en un asunto de estos. Yo pienso que no hay la voluntad ni la decisión pertinente y oportuna, y esto se viene dejando pasar.

— *¿Si no se hace esa autoevaluación, no puede progresar la organización?*

— Cuando diseñamos y preparamos, en el 93, el proyecto político alternativo para Ecuador, la estrategia era de organizar al pueblo desde las realidades diversas. Con esa organización y con la captación de los poderes locales —los municipios, los consejos provinciales, las parroquias— podríamos llegar al control del poder central. Nos resultaba por demás complicado querer llegar directamente por vía de las elecciones generales al poder central.

Cuando constituimos el movimiento político, a finales del 95, participamos ya en el 96 en las elecciones. Esa era una vía más y una forma más de lucha, porque decíamos que íbamos a luchar dentro de la institucionalidad; ya no solo de manera extra-institucional, como es la lucha de las movilizaciones, las tomas y las ocupaciones. Decíamos: a ver, vamos de adentro, vamos a ver en los municipios y en los consejos provinciales, vamos luchando y, por lo tanto, vamos demostrando que sí es posible actuar de otra manera.

Entonces, al darse lo de enero, este mecanismo que nos habíamos propuesto, esta forma de lucha, esta forma de construir un poder alternativo, se violentó; y al violentarse corre el riesgo de que se devalúe una lucha social que se ha veni-

do aglutinando. Y, ¿por qué digo que se devalúa?; porque es una de las pocas experiencias, creo en el mundo, en donde las luchas tan masivas han sido pacíficas. Entonces digo, eso lo hemos cuidado mucho, porque hemos venido reflexionando desde el 70 mismo, lo que venía pasando en los países vecinos, tanto en Perú como en Colombia y, como hasta ahora, en Colombia, se vive derramando sangre de tanta gente. Ubicábamos posteriormente ya en los ochenta, lo de Nicaragua, lo de El Salvador, de Guatemala mismo, con Monseñor Proaño que directamente visitaba a los campamentos de los compañeros que estábamos luchando. Y por eso, nosotros teníamos bastante información. Y nosotros queríamos evitar aquí en el Ecuador que hubiese el derramamiento de sangre. A veces es duro que no tienen nuestras madres el recurso para nuestro niños y estos se están muriendo. Pero queremos seguir sosteniendo este asunto de la lucha pacífica sin la utilización de las armas. Esto es definitivo.

— *¿Crees que hubiera sido necesario arrestar a los generales y ocupar la televisión y la radio, el 21 de enero?*

— Era necesario tener un plan más realista no sé, si decir, hasta más responsable. Precisamente todo eso debía estar y con sus respectivos responsables. Creo que ahí debían detenerse a unos cuantos responsables en el asunto de la quiebra de los bancos, a los propios mandos militares y resolver el asunto de la comunicación. Yo creo que eso tenía que ser, porque el momento que se leía el primer decreto —de que asumíamos el poder— en ese momento tenía que ya funcionar este plan. Yo creo que ese hubiera sido el elemento que podía comprobar, definitivamente, si era posible o no la toma del poder por parte del pueblo.

— *¿Volverá una posibilidad como la del 21 para tomar el poder a nivel nacional?*

— Yo creo que con las experiencias que hemos vivido en el Ecuador, una nueva acción tiene que contemplar los límites y los errores que se han dado en el proceso anterior y, por lo tanto, no deberíamos correr el riesgo de experimentar un esfuerzo más que no dé resultado. Yo pienso que es la hora de que en el Ecuador no nos equivoquemos. Si es que hay que tener paciencia y pensar que llegaremos a través de la vía institucional, desde la lógica anterior de construcción, o si tenemos que esperar dos años o seis años para llegar al poder, eso habrá que decidirse. Y también, si habrá que tomar alguna otra modalidad; pero yo por lo menos voy a estar siempre exigiendo que se hagan las cosas con responsabilidad. Actualmente, en el país se ha anunciado un levantamiento y movilizaciones y yo he pedido que tengan cautela en hablar, de acuerdo a las situaciones del ánimo de la gente; más cuando el vocero corre el riesgo de que da un mensaje vacío y se queda sin la correspondencia de la acción y, en ese sentido, lo hemos sugerido direc-

ta o indirectamente al Antonio Vargas y a Napoleón Saltos para que sean consecuentes con lo que la gente considera que hay que hacer.

No hay que caer en la práctica de los famosos dirigentes de izquierda que hemos tenido nosotros. La dirigencia de la izquierda ha tenido un radicalismo verbal, pero nunca se ha preocupado en construir, en formar, en organizar. Ha desaparecido lo que debería haber sido una izquierda y pues, en este sentido, por lo menos yo, vengo haciendo un llamado para que la gente se quite todas esas actitudes facilistas, para comprometerse verdaderamente con un cambio real. Eso es que hay que jugarse desde su propio ejemplo, desde uno mismo como persona. Eso es vitalizador para los procesos, dar ejemplo uno mismo; porque si uno dice cualquier cosa y, total, su práctica es todo lo contrario, entonces se pierde credibilidad en los planteamientos.

— *¿Qué análisis ha hecho la derecha del 21?*

— Cuando yo veo a la derecha, me doy cuenta que ellos tienen una capacidad tenaz, una agilidad para tomar las decisiones. Veo también que son por demás consecuentes con sus intereses. Esto creo que, desgraciadamente, en el campo popular es muy débil todavía.

A pesar de todo eso, lo del 21 ha tenido incidencias a nivel general y vamos viendo la tendencia de centroizquierda que, de alguna manera, está tratando de tener una actitud más de conjunto. El Partido Social Cristiano y la Democracia Cristiana se aliaron estratégicamente para seguir beneficiándose de los recursos que hay en el país, para seguir manejando y controlando el poder, pero con toda esa lucha están en este momento un tanto tambaleando, lo que sería una de las experiencias positivas para el campo popular.

Pero, en cambio, si ubicamos desde el punto de vista concreto de lo que se está aplicando, el modelo, nos damos cuenta que siguen mandando ellos; sigue el modelo neoliberal que venimos cuestionando; siguen beneficiándose los que quedan; siguen ellos mandando, tienen un control en cada uno de los tres poderes del Estado. Por la coyuntura están un poco tambaleando, pero controlan el poder judicial, controlan las instituciones como el Tribunal Constitucional, el Tribunal Supremo Electoral; bueno, y así una serie de las instituciones. Por lo tanto yo pienso que la lección que nos queda es la de seguir adelante con esta política de inclusión, en el sentido de que vaya la mayor parte de la gente de las organizaciones haciendo conciencia, tomando esta postura y organizándose. Esto es de vital importancia.

Ya hemos logrado institucionalmente 27 alcaldes, 5 prefectos, tenemos casi unas 500 autoridades entre concejales, consejeros, miembros de juntas parro-

quiales, entonces digo, pudiéramos pensar en un quince o dieciocho por ciento del poder general, desde ese punto de vista.

La lección que nos queda de la derecha es que debemos tener unos lineamientos muy comunes; tenemos que tener una coordinación oportuna y ágil; tenemos que ubicar una dirección, una conducta. Tenemos que tener también una política internacional, para que tengamos voces y alianzas. Que esto no sea un asunto que se pierda; ya porque se metieron los militares, y los indios hacen un levantamiento grande, y eso no se ve. Yo creo que la lección que nos queda es que esos ajustes debemos hacerlos para el futuro.

Si yo fuera de la derecha, diría: no podemos privatizar las cosas, no podemos hacer nada sin que la CONAIE se moviliza y nos bloquea; si queremos realizar nuestros intereses necesitamos acabar con la CONAIE, sea por la corrupción o la represión.

— *¿Tú crees que la derecha hace ese análisis?*

— En estos últimos diez años se ha utilizado esta táctica, estas medidas que tú señalas. Por eso es que han comprado a dirigentes; han creado instituciones para poner ahí a un dirigente para que incida y neutralice la acción de la CONAIE o de los pobres; han enviado gente a la cárcel; se han sumado muertos, o sea, lo que tú acabas de señalar, eso se ha hecho permanentemente. Y hoy también está a la orden del día.

Pero lo que sí está claro es que por más que tomen cualquier medida de represión, hay un pueblo que se está muriendo, y en vez de morirse quieto va a reaccionar. Ya en el Ecuador hemos pensado esto bastante, no somos pocos, somos la mayoría de los ecuatorianos. Pensamos que del setenta al ochenta por ciento somos pobres en el Ecuador, según los datos oficiales.

Yo personalmente no he estado de acuerdo de tomar esas medidas del nuevo levantamiento ahora (septiembre 2000, H.D.S.), al cual ha convocado la CONAIE, porque hemos hecho tantas acciones en los últimos tiempos, incluyendo el 21 de enero. Ahí está el asunto de la dirigencia; ese es el asunto. Porque hay que saber los tiempos, cuándo va a tener mejor efecto lo que voy a hacer. Entonces, este no es el momento. En este momento están de vacaciones los estudiantes que son un sector que se mueve. Por lo tanto, es un error. Por otro lado, todas las autoridades están recién posesionándose y tienen que caminar unos tres, cuatro, seis meses para organizarse; no van a dejar de hacer eso que es su papel. Entonces digo, no sé, de donde salió ese asunto del nuevo levantamiento. Por eso yo he sido un poco cauto, y digo que esos son los grandes errores, habiendo una coyuntura en la cual se puede avanzar desde lo institucional. Si nosotros ubicamos los tiempos políticos aquí en el Ecuador, neutralizar esa Ley Trole II de privatización,

ese es un objetivo que nos interesa. Si neutralizamos esa ley durante seis meses, ya vienen las elecciones del 2002, ya se entra en campaña. Por lo tanto la cosa se pudo avanzar institucionalmente.

— *¿Quiénes decidieron que se hiciera el levantamiento ahora?*

— Bueno, yo tengo la impresión de que está en la cabeza de alguna gente de la CONAIE, me refiero a la dirigencia; pero que luego eso fue canalizado a través de sus instancias respectivas y alguna gente urbana que está cercana a la dirigencia, concretamente a Antonio. Alguna gente que está cercana por ahí, entiendo. Es más, hasta me hace pensar que puede ser este tipo de actitudes que sean como promoción para candidatizar a determinada gente, candidaturas para el próximo período electoral que se nos viene el 2002. Por eso es que tengo mis reservas; yo, personalmente, tengo mis reservas.

— *¿Cuántos decidieron el nuevo levantamiento de septiembre?*

— Para hacerte ubicar. El momento que ya el presidente de la CONAIE tiene sus intereses —que no pueden ser los intereses de todos— entonces lleva una estrategia. Como tiene las posibilidades y puede y habla con los dirigentes, lleva el asunto a una asamblea. Esa ya está trabajada previamente y la decisión sale sin mayor análisis. Por eso, una de las preocupaciones muy grandes que tengo dentro del proceso organizativo de la CONAIE es, que no se está llevando adelante la cualificación de la gente para que pueda llevar a cabo un análisis muy bueno, sino que se toman decisiones desde el punto de vista del caudillismo, que se ha dado; desde el punto de vista, a veces, demagógico, diciendo que hacemos el levantamiento y que ya vamos a conseguir cambiar la situación. Estos son los límites que está sufriendo estos últimos meses la CONAIE.

— *¿Será necesario democratizar a la organización?*

— Estamos trabajando a nivel de la sierra, estamos trabajando sobre eso. Yo me he reunido con la dirigencia de la Ecuarunari. Les he expresado, como te digo a ti, mis preocupaciones y hemos diseñado un trabajo conjunto con el Movimiento Pachacutik, para poder trabajar en las respectivas instancias y con la gente: irles dotando de elementos para que la propia gente vaya actuando, y cuando plantee un dirigente algo, entonces se verá si es correcto y tiene fundamentos y empezarán los debates adecuados y necesarios, para que no haya imposiciones.

— *¿Qué papel jugarán los militares patrióticos en el futuro y en la colaboración con la CONAIE?*

— Bueno, se han comprometido, por lo menos, un buen número de coroneles con el proceso y desde ese punto de vista, pusieron, si se quiere, en riesgo

su carrera y yo pienso que van a seguir aportando. Esperamos que, como buenos ecuatorianos, pongan su contingente para que vayamos cerrando filas y sumando todas estas potencialidades que nos permitan llegar al objetivo de cambio.

— *¿Y los partidos?*

— A nivel de lo político, nosotros venimos haciendo esfuerzos para que vayamos construyendo una corriente de centroizquierda. Porque, si la derecha se une y nosotros seguimos divididos, lo que hacemos con esa actitud es permitir que sigan los mismos en el poder. Esto, nosotros lo tenemos definido al interior de nuestro movimiento político. Pero, también vamos a tener que cuestionar seriamente las prácticas de la actitud tradicional de los partidos; creo que tendrán que irse renovando, tendrán que irse replanteando sus contenidos, sus prácticas y solo así podremos avanzar.

— *¿El hecho de que se haya construido Pachacutik, significa que la CONAIE necesitaba un brazo político?*

— El movimiento político es el instrumento de la sociedad civil. Por lo tanto, tiene una articulación con la gente. Pero, estamos en el proceso de diferenciar la organización social de lo que es la organización política. Se trata de potenciarse mutuamente; este es el interés de la creación del movimiento político.

— *¿La CONAIE y Pachacutik tienen un proyecto nacional en lo económico, lo cultural, lo científico, lo político y lo militar, con el cual pueden convencer a las mayorías?*

— Necesariamente, porque si no tenemos un proyecto, ¿quién nos orienta? Entonces, el proyecto es el que nos orienta, y esto ya lo trabajamos desde finales de 1993. Tenemos el proyecto y muchas cosas de ese proyecto las hemos venido consiguiendo, aunque en parte son teóricas todavía. A nivel de la constitución hay los derechos colectivos, la ratificación del convenio 169, los derechos de los niños, de las mujeres, el asunto de la ecología, el asunto mismo de la administración de las instituciones del Estado, entre otras.

— *¿Estudiaste alguna carrera en la universidad?*

— De ninguna manera. Yo llevé el estudio normal hasta cuarto grado. Luego, lo que he hecho es autoformarme desde la realidad concreta, de lo que te he dicho: las comunidades eclesiales de base, el asunto del cooperativismo, de conflictos de tierra, del asunto de solidaridad. Bueno, esa es la escuela, el colegio y la universidad. Prácticamente, la vida es la que me ha dado los conocimientos para seguir contribuyendo modestamente al proceso aquí en el Ecuador.

— *¿Qué importancia le das al proyecto de la universidad indígena?*

— Bueno, consideramos que está bien que sea indígena; pero, más bien, lo que quisiera es que lo indígena sea parte de la educación en general. Hay que cambiar, no solamente lo indígena, porque el problema del Ecuador no es un problema indígena, sino un problema nacional, un problema del mundo.

Por lo tanto, qué bien que podamos hacer cosas desde los indígenas, pero tiene que ser para contribuir a un cambio total. Eso es lo que consta en nuestro proyecto. Es un asunto total; porque hay algunas tesis de algunos compañeros intelectuales indígenas de que esto es un asunto de los indígenas, y, entonces, yo digo: antes nos excluyeron y ahora queremos autoexcluirnos. Es una trampa y la derecha dice, muy bien, qué bueno que se arreglen los indios. Entonces, yo no comparto eso. Tiene que ser un cambio integral.

Un país para todos los ecuatorianos

Entrevista con Lucio Gutiérrez

— *Cuéntame tus datos personales*

“Nací en Quito el 23 de marzo de 1957. Mis estudios primarios los realicé en la ciudad del Tena, capital de la provincia del Napo, en nuestra amazonía ecuatoriana. Ingresé al Colegio Militar a la edad de 15 años y me gradué en 1977, sacando la primera antigüedad de mi promoción. Luego hice un curso de educación física, graduándome de licenciado en el Brasil e igualmente tuve la suerte de sacar la primera antigüedad. Después obtuve el grado de Coronel, ocupando el primer lugar. También tengo la suerte de haberme graduado de Ingeniero Civil en la Escuela Politécnica del Ejército, siendo el mejor graduado de la Facultad en ese año. Seguí el curso de Comandos que es uno de los más fuertes que tenemos en la vida militar, también con la primera antigüedad. En 1981 fui entrenador del equipo de pentatlón militar de la selección del Ecuador de cadetes que quedó, por primera ocasión, como campeón sudamericano.”

— *¿Por qué se produjo el levantamiento?*

— Bueno, todos los ecuatorianos conocían la corrupción, la injusticia social y, especialmente, la impunidad para los delincuentes poderosos, para aquellos de cuello blanco, que era patrocinada y, de alguna manera, permitida por el gobierno del expresidente Jamil Mahuad. En todas las reuniones familiares se discutía sobre la corrupción del gobierno y las Fuerzas Armadas no podían estar alejadas de esta situación socioeconómica gravísima por la que atravesaba el Ecuador. Entre nosotros conversábamos y decíamos: ¿hasta cuándo un general, hasta cuándo uno de nuestros jefes pone un alto a esta situación? Además, a través de los medios de comunicación, la radio, la televisión y los periódicos, la gente pedía a gritos prácticamente la actuación de los militares, porque la situación era insostenible.

Dentro de este escenario, un año antes del 21 de enero, el 19 de marzo de 1999, entregué un documento con mi firma en las manos del general Telmo San-

doval, en una reunión con algunos oficiales en la ciudad de Cuenca, y le manifesté mi extrañeza sobre el papel de las Fuerzas Armadas; que estábamos en los límites de la complicidad al permitir que el presidente de la República entregara a una institución bancaria ochocientos millones de dólares, mientras a los ecuatorianos nos acababan de subir los costos del agua, de la luz, de los teléfonos y de la electricidad para recaudar ciento ochenta millones de dólares. Que eso era inconcebible.

Sin embargo, no hubo ningún cambio. Vino marzo, congelaron los recursos a los ecuatorianos por cerca de tres mil ochocientos millones de dólares, que es un robo descarado, y nadie dijo nada. Antes de eso hubo el feriado bancario y muchas autoridades se enteraron que iba a haber el congelamiento de las cuentas bancarias, y entonces retiraron su dinero de los bancos. Recordemos también que el salvataje bancario, en costos directos e intereses, le costará al Ecuador alrededor de 8 mil millones de dólares, es decir, casi el 50 % de nuestra deuda externa. Estando así las cosas, hubo nuevamente en octubre una reunión en el Instituto de Altos Estudios Nacionales. Estuvieron el Ministro de Defensa, General José Gallardo y la doctora Elsa de Mena. Mencionaron que la Agencia de Garantías de Depósitos no tenía ni un solo dólar para dar a los bancos y que era necesario subir el Impuesto al Valor Agregado (IVA), del 10 al 15 por ciento. Recuerdo que un general aceptó que esto estaba bien y que se requería una campaña de culturización para que la gente pagara más impuestos. Entonces yo, que estaba en la segunda fila, me paré indignado y mencioné que no, que yo no estaba de acuerdo. Que no era cierto que el pueblo no quería pagar más impuestos, sino que no pagaba más impuestos porque el dinero lo robaban o lo daban a la banca y que los militares ya debíamos dejar de ser utilizados por la oligarquía o la bancocracia corrupta de este país y que debíamos jugar nuestro rol histórico. Que nosotros nos debíamos a la nación y que debíamos defender los intereses nacionales y que si no se realizaba un cambio urgente en la política del gobierno, el pueblo se iba a levantar y que las Fuerzas Armadas nos uniríamos a ese legítimo reclamo. Lastimosamente tampoco se hizo nada.

Llegó noviembre del mismo año de 1999 y por tercera ocasión entregué un documento; lo entregué personalmente en las manos del general Carlos Mendoza, Jefe del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas. En este documento hacía prácticamente las mismas recomendaciones que antes: que el Alto Mando hablara con el presidente y que era necesario y urgente que el presidente cambiara su forma de actuar, porque si no, el pueblo se iba a levantar, iba a explotar y que los militares nos íbamos a unir a esta acción del pueblo ecuatoriano. No se escuchó, y llegamos así al 21 de enero del 2000, en el cual los militares que actuamos, teníamos dos posiciones: o reprimimos al pueblo disparándole --porque te-

níamos ordenes de disparar-- con lo cual nos hubiéramos manchado las manos con sangre inocente; o nos uníamos al pueblo en su legítimo reclamo. Nos decidimos por la segunda opción. Se ha dicho que este fue un golpe militar. Nosotros creemos que no, que no fue un golpe de Estado: que simplemente fue una revolución nacida de las entrañas mismas del pueblo ecuatoriano, asqueado de tanta corrupción, asqueado de tanta impunidad de los politiqueros y banqueros corruptos y asqueado, también, de tanta injusticia social.

Yo quisiera insistir y recordar que la Constitución ya había sido violada y cuando algo está roto, simplemente está roto. Recordemos los casos en que el gobierno de Oswaldo Hurtado, 1982, sucretizó la deuda que había sido concedida en dólares por parte de algunos banqueros y empresarios y eso lo hemos pagado todos los ecuatorianos; luego tenemos los casos de corrupción, como Flores y Miel, el caso Gastos Reservados, caso Cospital, el caso Peñaranda y tantos casos de corrupción que en nombre del pueblo, de la constitución y en nombre de la democracia se han cometido; y que los ecuatorianos, y el pueblo en general, hemos sido culpables por nuestra inmovilidad y porque con nuestro silencio cómplice hemos dejado que el país llegara a esta situación de desastre nacional. Y el gobierno del ex presidente Jamil Mahuad seguía con esta política de violación a la constitución, con el salvataje bancario, con el feriado bancario y principalmente con el congelamiento de los depósitos de los clientes de los bancos. Porque la Constitución prohíbe que la propiedad privada pueda ser arrebatada y con esa decisión, Jamil Mahuad, estaba arrebatando la propiedad privada a millones de ecuatorianos; por lo tanto, la Constitución estuvo violada.

En segundo lugar, nuestra Constitución define claramente en el artículo 97 numeral 14 que todos los ecuatorianos deben denunciar y combatir actos de corrupción y eso es lo que los militares, junto con el pueblo de mi país, hicimos el 21 de enero. Fuimos a combatir los actos de corrupción. En tercer lugar, las misiones de las Fuerzas Armadas son las siguientes: primero, defender la soberanía nacional; segundo, defender la integridad territorial y la independencia del Estado y, tercero, garantizar el ordenamiento jurídico.

Vamos con la primera misión. Vemos que la Constitución define claramente, en el primer artículo, que la soberanía radica en el pueblo y que la voluntad del pueblo es la base de la autoridad. Nosotros atendimos a un llamado clamoroso, suplicante del pueblo ecuatoriano, es decir, cumplimos nuestra misión constitucional de defender la soberanía nacional. La segunda misión, de defender la integridad territorial y garantizar la independencia del Estado, la cumplimos con honor y dignidad en 1995, cuando defendimos la integridad territorial, lavando el honor de la actual, de las anteriores y de las futuras generaciones. Ahí, los soldados con armas, defendimos nuestro territorio nacional. Y el 21 de enero, sin ar-

mas, defendimos la dignidad social del pueblo ecuatoriano, únicamente armados con nuestra convicción, nuestros principios y con nuestro profundo amor al Ecuador; entonces la segunda misión de las Fuerzas Armadas también fue cumplida. La tercera, tal vez la más polémica, consiste en garantizar el ordenamiento jurídico. Igualmente, si leemos el artículo tercero numeral 6 de nuestra Constitución, dice que el Estado ecuatoriano garantizará el sistema democrático, pero con instituciones públicas libres de corrupción. Es decir, la constitución política del Ecuador es claramente selectiva: dice que hay que garantizar el ordenamiento jurídico con instituciones públicas libres de corrupción, no cualquier ordenamiento jurídico. Y el anterior fue un régimen totalmente corrupto y ahora nos están dando la razón, cuando el ex presidente Jamil Mahuad ha sido sindicado con orden de prisión.

Finalmente, en el artículo 4 numeral 6 de la Constitución se define que el Ecuador reconoce el derecho que tienen los pueblos a la autodeterminación, y lo que se dio el 21 de enero es una forma de autodeterminación de los pueblos, porque el Parlamento Nacional de los Pueblos del Ecuador, con representantes de los parlamentos de las 22 provincias, nos llamó a los militares, para que no les reprimiéramos y a que nos uniésemos a su legítimo reclamo, y eso es lo que hicimos. En este mismo artículo también se dice que el Ecuador reconoce el derecho que tienen los pueblos a liberarse de los gobiernos opresivos y todos sabemos que la corrupción, la injusticia social, la impunidad son formas de opresión. Recordemos también lo que dice la Carta de Independencia de los Estados Unidos; ahí se menciona que la democracia se fundamenta en el derecho que tienen los pueblos a derrocar a los gobiernos opresivos, y lo mismo sucedió en la Revolución Francesa. Los franceses se levantaron contra un gobierno monárquico, pero opresivo y lo mismo lo hicieron los norteamericanos. Lucharon por su independencia y se liberaron de los ingleses. Nosotros hicimos lo mismo aquí en el Ecuador y en todos los países andinos, en la Guerra de Independencia. Luchamos contra un gobierno legal de la época, el gobierno español, reconocido por los otros gobiernos de la época, pero que a nuestro criterio era ilegítimo; y ahora los que lucharon en 1810 y en 1822 son nuestros héroes y son los que inspiraron nuestra acción del 21 de enero.

Y si todo esto fuera poco recordemos que más del 95% de los ecuatorianos, entre quienes había tres expresidentes de la República, el presidente del Congreso y el actual vicepresidente de la república, pedían la salida de Jamil Mahuad. Ahora, que Jamil Mahuad salió, nos acusan a los militares de haber dado un golpe de Estado. Sin embargo, nosotros estamos convencidos que ninguna ley en el mundo nos puede impedir, a civiles y militares, que contribuyamos a corregir un sistema que está errado; un sistema que causó dolor y lágrimas, desesperación en

la mayoría de los pobladores de la nación. Estamos convencidos de que la justicia está por encima de cualquier norma o sobre cualquier fe.

El 21 de enero, según nuestro criterio, fue un acto legítimo y de justicia. También creo que las leyes y normas constitucionales deben estar al servicio de la comunidad y no al revés: la comunidad al servicio de las leyes. Finalmente, las leyes son hechas por los hombres y van evolucionando de acuerdo a las experiencias de la historia, muchas de ellas amargas. Pero, si en el Ecuador las leyes escudan a los corruptos, a los que producen dolor y lágrimas en los ecuatorianos, y persiguen a los que luchamos contra este régimen de corrupción, entonces creo que es el momento de que esas leyes sean rectificadas; de que evolucionen positivamente, para que nos encaminemos hacia la senda del desarrollo en un sistema absolutamente democrático.

— *¿Tu participación en el 21 fue espontánea o había un plan de los militares democráticos?*

— Como ya manifesté, los militares no podíamos estar alejados de la desesperación que vivía todo el país. Y en los cuarteles conversábamos y decíamos, bueno, ¿hasta cuándo un general va a actuar? Y si los generales no actúan, pues tendremos que actuar los coroneles. Yo me encontraba en esos días realizando el curso del Estado Mayor Conjunto que era un requisito para ascender a general. Entonces, conversamos con algunos compañeros y todos estaban de acuerdo. Luego hubo algún contacto con líderes indígenas que conocían de mi posición firme en contra de la corrupción y mis reclamos para que se buscaran soluciones. También había mencionado que las Fuerzas Armadas debían llamar a profundos diálogos cívico-militares, para buscar con civiles patrióticos la solución a esa crisis especialmente ética, en que se encontraba nuestro país. Porque, si bien es cierto que había problemas en la parte económica, lo más grave era la parte moral.

Ante esta situación, un grupo de capitanes, alumnos de la Escuela Politécnica del Ejército y yo, nos reunimos la noche anterior y decidimos actuar; decidimos jugar nos por nuestro país y por nuestro pueblo. Al día siguiente, a las 6 de la mañana, reuní a mi familia, a mi esposa y a mis hijas y les comuniqué la decisión que yo había tomado. Hice un testamento a mi esposa entregándole todas las cosas que yo había pagado, y todas las cuentas que tenía que cobrar, porque yo no sabía qué podía acontecer conmigo. Me podían matar, o podía ir preso, o podía perder la carrera militar. Mi hija mayor estaba muy apenada y me dijo, “no papi, no vayas, yo tengo miedo de que te maten”; pero la más pequeña me dijo: “Papi tienes que ir y sacar a ese corrupto de Mahuad”. Mi esposa también me dijo que sí. Dijo: “Sí, tienes que ir y cumplir tu deber histórico. Estoy de acuerdo con tu criterio que las Fuerzas Armadas se deben al pueblo y a la nación. Noso-

tros te vamos a apoyar moralmente. Que Dios te bendiga, pero tienes que cumplir ese rol histórico”.

Con ese apoyo de mi familia me fui. Yo sabía que podía perder mucho. Inclusive el año siguiente tenía que irme de agregado militar a los Estados Unidos, y esto, económicamente, representa una gran cantidad en dólares o en sucres. También tenía la primera opción para ser general, por mi currículum, porque muy pocos oficiales tienen un currículum como el mío. Pero sabía que esas son cosas materiales y las cosas materiales, así como vienen, se van. En cambio, las cosas espirituales permanecen inclusive hasta después de muerto. Me he preguntado mucho, si estuvo bien lo que hice, porque he perdido todo. Se han perdido las ilusiones de mi familia, que quería ir a los Estados Unidos a pasar un año allá. Yo les he dicho que sí me duele haber perdido la carrera militar. Cuando lo recuerdo se me hace un nudo en la garganta. Sin embargo, igualmente me siento orgulloso de lo que hice, porque prefiero salir de coronel, pero dignamente, habiendo cumplido mi misión histórica, mi misión como ecuatoriano, en lugar de sumerme a este sistema de corrupción, convertirme en cómplice del sistema de injusticia y llegar a ser general. Me hubiera sentido indigno, inmoral, porque yo creo que la lealtad es hacia la patria y hacia las instituciones, hacia los valores éticos y morales y yo no podía permanecer sujeto a un sistema antiético que explotaba a más de 12 millones de ecuatorianos, para favorecer a un grupo privilegiado de banqueros. Eso no lo podía concebir.

— *¿Qué sucedió después de esa plática de las 6 de la mañana?*

— Bueno, después de eso pasaba un vehículo frente a mi casa a las 6:20 o 6:30, que debía llevarme a mi lugar de trabajo. Les dije que no podía ir, porque mi esposa había amanecido muy enferma y que tenía que llevarle al hospital. Salí efectivamente con mi esposa al hospital; entramos por una puerta e hicimos algunos movimientos como que la llevaba a una de las oficinas de algún médico. Luego embarcamos en el vehículo y me dirigí a una unidad militar del sur de Quito. Había conversado con algunos de los oficiales en ocasiones anteriores. Ellos estaban dispuestos a jugarse por su patria. Les dije: saben que hoy es el día. Los que están dispuestos a jugarse, vengan conmigo. Algunos aceptaron y nos dirigimos al Congreso de la República. Otros, los capitanes, se fueron a la Escuela Politécnica del Ejército para conversar con el jefe de los oficiales y prácticamente la mayoría de los oficiales de la Escuela Politécnica del Ejército se unieron a esto. Dos o tres capitanes tenían que quedarse en la Academia de Guerra que está cerca de la Escuela Politécnica del Ejército. Conversaron con los mayores y algunos de ellos —que ya habían hablado conmigo anteriormente— estaban dispuestos. Dijeron que si yo lideraba algo, ellos se unirían.

Aclaro que la decisión de actuar junto al movimiento indígena-popular, la habíamos tomado cuatro capitanes y yo, el jueves 20 de enero. Yo dije, que sea lo que Dios quiera; porque no sabíamos cuál podría ser la reacción de las autoridades militares; ventajosamente fue positiva. Había mucha gente en las unidades con las que yo había estado conversando. Ellos confiaban en mí y con esta confianza yo me lancé, y realmente fue muy motivante para mí ver el apoyo de las unidades militares. Bueno, llegamos al Congreso de la República alrededor de las nueve de la mañana. Hubo un pequeño enfrentamiento con los policías que botaron gases; pero les dijimos que nuestra decisión era inlaudicable y que estábamos actuando por nuestro país y que se deberían unir a esta acción. Fue entonces cuando los policías que custodiaron el Congreso, comprendieron nuestra acción y se unieron a nuestro movimiento y permitieron que ingresáramos con los indígenas y con el pueblo.

— *¿Cuántos militares eran?*

— Ingresamos alrededor de unos 20 militares con uniforme y por la otra calle ingresaron alrededor de 100 oficiales de la Escuela Politécnica del Ejército (ESPE). Ingresamos por dos frentes; yo por el costado derecho y los oficiales de la ESPE por el costado izquierdo. Tuvimos un encuentro ahí mismo con los militares que guardaban al Congreso. Igualmente les dijimos que nuestra decisión era irreversible y que deberían unirse a nuestra acción patriótica, a nuestra acción cívica, y ellos también se unieron: los soldados, había un coronel que estaba al mando de esas tropas, los tenientes, mayores, capitanes, todos ellos se unieron a nuestra acción; de tal manera que pudimos ingresar al Congreso de la República sin derramar ni una sola gota de sangre, sin disparar ni un solo tiro.

Una vez que estuve en el Congreso de la República, se instaló el Congreso Nacional de los Pueblos del Ecuador. Cantaron el Himno Nacional y se leyeron dos decretos. En el primero, se desconocían a los tres poderes del Estado por los actos de corrupción, de injusticia social, etcétera. En el segundo decreto se nombró una Junta de Salvación Nacional, formada por el señor Antonio Vargas, presidente de la CONAIE; el doctor Carlos Solórzano, expresidente de la Corte Suprema de Justicia y yo, como presidente. Yo les dije a los demás que debería ser una acción sumamente organizada, pacífica. Que no queríamos violencia; que la transformación debía darse como un ejemplo para el mundo, sin una sola gota de sangre y, realmente, esto se cumplió. Todo fue muy organizado y yo decía que estábamos emulando a nuestros héroes que nos dieron la primera independencia y que solo queríamos darle al Ecuador la segunda y definitiva liberación. Queríamos refundar el país y hubo un gran apoyo de las unidades militares. Yo diría que en el ejército hubo un apoyo del cien por cien de las unidades militares y de la

marina, y de la fuerza aérea un 50%. El apoyo del pueblo fue prácticamente total. Nos reportaban que era una fiesta nacional en Esmeraldas, en Portoviejo, en Guayaquil, en Carchi, en Loja, en la región amazónica, bueno, en todo el país fue una verdadera fiesta. Aquí en Quito mismo, fue una cosa realmente inolvidable, ver cómo el público de Quito se volcó a las calles del Congreso Nacional. Y cuando nos dirigíamos del Congreso al Palacio de Gobierno, la gente me abrazaba, me aplaudía, me entregaba flores, me entregaba estampitas con la imagen de la virgen, con la imagen de Jesús, y, bueno, fue una experiencia realmente inolvidable.

— *Si había apoyo amplio en las Fuerzas Armadas y en el pueblo, ¿por qué no se consolidó la toma del poder?*

— En lo esencial, te diría lo siguiente: llegaron unos tres coroneles a cumplir una orden del general Mendoza. Decían que nos venían a apoyar. Los recibí, y una vez que el asunto estuvo prácticamente consolidado —ya cuando teníamos el control total de todas las Fuerzas Armadas— alguno de ellos sugirió irnos al Palacio de Gobierno. Yo había dicho que deberíamos quedarnos ahí en el Congreso para decidir, junto al Parlamento Nacional de los Pueblos del Ecuador, las acciones futuras. Lo que queríamos nosotros era, básicamente, sanear el país y queríamos hacerlo dentro de cinco o seis meses: extraditar a todos los banqueros; hacerles devolver todo el dinero que se robaron del pueblo y meterles presos; cambiar esa Corte Suprema de Justicia que es un centro de corrupción: ahí están los magistrados que dependen de los partidos políticos y el partido político mayoritario que es el Partido Social Cristiano; queríamos un país con justicia, con desarrollo, con un sistema democrático. El deseo de los ciudadanos es que sean iguales ante la ley, y en el Ecuador eso no sucede; el que tiene influencia política o económica, jamás va a la cárcel; la cárcel está llena de gente que no tiene dinero y que no tiene influencias políticas. Queríamos cambiar también el Tribunal Supremo Electoral, cambiar todos los tribunales electorales porque igualmente son antros de corrupción, porque están los miembros como representantes de los partidos políticos. Por eso la gente no confía en las elecciones.

Lo único que tenemos en el Ecuador, para decir que hay democracia, son las elecciones. Pero la democracia va mucho más allá. La democracia, en nuestro criterio, exige un gran sacrificio, una gran mística como la que tienen los profesores, los trabajadores, los sacerdotes, los mismos militares, los policías, una mística especial. Yo, en una ocasión, decía que nuestros políticos deberían, con todo respeto, imitar a Jesucristo. Jesucristo, con todo su poder omnímodo, vino acá, no a que le sirvan, sino a servir a los más necesitados, a los más pobres. No vino a servir a los monarcas o a los reyes. Eso deberían tratar de imitar nuestros políticos.

También creemos que para que haya una verdadera democracia, el que esté en el poder debe tener una identidad compartida con los gobernados y esa identidad, aquí en el Ecuador, no se da o no se daba; porque el ex presidente únicamente se identificaba con los banqueros y el pueblo estaba olvidado. Eso no es democracia, sino corrupción. Si la democracia es conducir al 90 por ciento de los ecuatorianos a la pobreza total, entonces estamos en contra de la democracia. Pero creemos en la democracia; sabemos que la democracia nació con un ideal de oposición al absolutismo, a la desigualdad, a la injusticia y la opresión. Lo que teníamos en el Ecuador era un régimen antidemocrático; eso es lo que queríamos cambiar y llamar a elecciones para que surja un gobierno auténticamente ecuatoriano.

Yo te decía hace un momento que uno de los coroneles sugirió irnos al Palacio de Gobierno. En este momento éramos más de 400 oficiales y algunos representantes de tropa del ejército, los líderes indígenas, representantes del Parlamento Nacional, militares y policías retirados y el pueblo de Quito y, en realidad, todos en un momento dijeron: vamos al Palacio. Cuando llegamos al Palacio hubo una discusión muy fuerte con los generales; inclusive leyeron un documento donde se hacían cargo de los tres poderes del Estado. Nosotros no estuvimos de acuerdo con eso y los líderes indígenas inclusive los trataron de traidores y de cobardes. Les dijeron: ustedes se comprometieron con nosotros a actuar y ahora se hicieron para atrás para no perder sus canonjías, sus privilegios, todo lo que un general tiene. Pero las discusiones y negociaciones no avanzaron y fue preciso un alto.

Los generales se reunieron en un sitio y los coroneles en otro sitio. Ahí fue que los coroneles que habían venido a cumplir las órdenes de Mendoza, me dijeron que no era conveniente romper la jerarquía militar; que no era conveniente que los generales se quedaran fuera; que el Comandante de la Fuerza Aérea había ordenado un bombardeo; que el Comandante de la Marina había ordenado que vinieran los infantes de Marina a Quito, que iba a haber una gran mortandad de la gente y que eso iría sobre mis hombros. Entonces, como yo había manifestado como condición para participar en el movimiento que todo fuese totalmente pacífico, creí que esa era una buena alternativa, una buena elección y decidí entregar el control de la situación al general Carlos Mendoza —ministro de Defensa encargado— no sin antes obtener el compromiso de los coroneles y también del general Mendoza de que él no iba a defraudar, de que él iba a llevar adelante el proceso que el Ecuador quería. Yo le dije al general Mendoza y a los coroneles que mi participación histórica había concluido y que los militares, una vez que cumplimos la misión, nos retiramos del campo de batalla. E hice hincapié en que el pueblo ecuatoriano quería un cambio profundo de estructura y que no importa-

ba qué persona lo hiciera, que no importaba el mando, y si el general Mendoza iba a hacer esos cambios, que estaba bien y yo me retiraba. Es así como entrego el control al general Mendoza. Cuando el general Mendoza sale al balcón, el pueblo de Quito lo rechaza y grita mi nombre: Lucio, Lucio, Gutiérrez, Gutiérrez. Creo que eso también incidió mucho en el espíritu de Mendoza y que reforzó las presiones realizadas por la embajada norteamericana y por Guayaquil.

— *¿Cuál fue el papel de la embajada estadounidense?*

— Se conoce que ellos llamaron al general Mendoza. Lo que la embajada quería era implementar la dolarización y las privatizaciones de manera salvaje, como lo están pretendiendo hacer. Al igual que la oligarquía de la costa, querían llevarse el patrimonio nacional. Ese era el fin y esas presiones eran demasiado fuertes para el general Carlos Mendoza. Él claudicó y al claudicar, prácticamente, rompió el sueño, la esperanza, la ilusión que tenía el pueblo ecuatoriano de un gobierno honesto, de un gobierno de corte auténticamente ecuatoriano que velara por los intereses de nuestro país.

— *¿Cuáles son las lecciones del 21 de enero?*

— Creo que la acción patriótica del 21 de enero no fue un fracaso como algunos han dicho. Hay muchas lecturas positivas. Entre las más importantes yo podría extraer las siguientes: que el pueblo ecuatoriano comprendió que la soberanía radica en él. Cuando sus mandatarios le engañan, le traicionan, le mienten y roban su dinero, el pueblo soberanamente puede levantarse y decirles ¡basta!. Creo que una de las lecturas más importantes es que el pueblo sabe que la soberanía radica en él. La segunda lectura es, que el pueblo aprendió que cuando se une de manera monolítica, nadie ni nada podrá detenerlo. Yo decía el 21 que el león dormido se despertó y que ahora nadie nos podrá detener. Una tercera lectura consiste en que el 21 de enero se sembró una semilla que se está germinando y que las raíces se están profundizando en la amazonía, en la serranía, en la costa y en la región insular y que muy pronto dará frutos abundantes y positivos.

La lectura que deberían haberle dado las autoridades es que ya jamás podrán seguir gobernando de espaldas al pueblo. Lamentablemente, el gobierno rápidamente se olvidó de ese mensaje de dignidad, de autoestima y de anticorrupción. Se le olvidó y está yendo por el mismo camino que el expresidente Jamil Mahuad. En cuanto a los Estados Unidos, creo que entendieron que deben darle mayor importancia a los problemas latinoamericanos, porque lo que sucede en el Ecuador es algo calcado a lo que sucede en el resto de países de Latinoamérica, causado por el sistema neoliberal que ha sido completamente nocivo y lesivo para los intereses de cada uno de nuestros países. El enemigo número uno de la de-

mocracia no somos ni los militares, ni los movimientos sociales, ni el pueblo. El enemigo número uno son los politiqueros corruptos, los que desestabilizan a nuestro país. Ellos son los ingobernables, no el pueblo. En el caso del Ecuador, es un pueblo demasiado paciente, demasiado bueno, demasiado sencillo. Creo que muy pocos pueblos en el mundo soportarían lo que ha soportado el pueblo ecuatoriano, tanta injusticia; entonces, insisto, el pueblo no es el ingobernable, los que producen la ingobernabilidad son estos politiqueros sinvergüenzas, ladrones, pillos.

Otra lectura interesante es que las Fuerzas Armadas rescatemos ese legado que nos dejaron nuestros héroes. Que los soldados defendamos al pueblo, a la nación, pero que no estemos al servicio de la oligarquía, al servicio de los gobiernos corruptos y de la bancocracia. Creo que este 21 de enero pasará a la posteridad como el día que el pueblo militar y civil defendió la autoestima y el derecho a la vida digna que tenemos todos los ecuatorianos.

— *¿Cuál es el futuro?*

— Nosotros hemos formado un movimiento cívico patriótico —que no es un partido político, sino simplemente un instrumento de participación democrática— que se llama Sociedad Patriótica 21 de enero. Este movimiento nace de la sed de justicia que tenemos todos los ecuatorianos, y con este nombre queremos emular a nuestros patriotas que en 1809 conformaban las sociedades patriotas. Ellos dieron sus vidas por la primera independencia y nosotros queremos darle al Ecuador su segunda y definitiva liberación. No somos políticos, somos patriotas, porque amamos por sobre todas las cosas a nuestro país. Vamos a seguir luchando pacíficamente, democráticamente. Nuestro mensaje es que queremos refundar el país sobre la base de principios y valores éticos y morales, creemos que el principal problema que tenemos en el Ecuador no es el económico, sino el ético, el moral. Hace falta invertir en salud porque un pueblo enfermo no puede trabajar, no puede estudiar, no tiene futuro. Queremos invertir en educación porque un pueblo sin educación, igualmente, no se puede desarrollar. Debemos volver los ojos a la agricultura; dar un gran apoyo al ecoturismo, a la microempresa, a la pequeña industria, a los pequeños agricultores, a los indígenas, es decir, a todas aquellas áreas que han estado olvidadas.

— *¿Cuánto tiempo estuviste en prisión?*

— Yo estuve detenido 138 días, pero me parecieron como unos diez días, por la gran solidaridad de la gente. Creo que vale, una vez más, resaltar el apoyo de la organización de los derechos humanos la APDH, a cargo del señor Alexis Ponce, y la cantidad de cartas que me llegaron: en total, alrededor de 1200 car-

tas. Algunas todavía no las he contestado. Había frases hermosas, especialmente de la gente joven que me decían, gracias por recordarnos que tenemos dignidad, gracias porque ahora tengo un motivo para seguir viviendo, gracias porque ahora voy a luchar por mi país, gracias porque en el ejército ha habido hombres valientes, hombres dignos, y, así, frases de esa naturaleza que a uno le motivaban. Por eso, la pasé muy tranquilo en la cárcel a pesar de que estaba lejos de mi familia. A veces era muy duro cuando hablaba por teléfono con mis hijas, especialmente con la pequeña, que me reclamaba, por qué no iba a la casa y que cuándo la llevaría a pasear. Pero la acción que hicimos fue tan buena y tan necesaria, que eso me tranquilizaba y me daba fortaleza. Además entendí muchas cosas. Por ejemplo, comenzaba a pensar, durante esos tres días de incomunicado —cuando nadie sabía qué había pasado conmigo, si me habían matado, si me pegaban, dónde estaba— en ese momento de soledad, en tanta gente que hay, sacrificada en el mundo; en tanta gente que lucha por estos valores cívicos, por este patriotismo; entendía la lucha de nuestros patriotas que dieron su vida por darnos la libertad; entendía también a esos muchachos que a veces salen a las calles a explotar, a gritar, a demostrar su inconformidad con un gobierno corrupto o injusto. Y decía, también hay jóvenes que son indolentes, que están en las discotecas, que son hijos de millonarios, hijos de políticos, que no les importa el país y la desgracia del Ecuador; y que esos jóvenes que no luchan por su pueblo, cuando son adultos, son los que nos gobiernan. Esa es la desgracia del Ecuador, que está gobernado por gente indolente, por gente que no le siente al país. Nosotros damos como alternativa la consigna: “una sola fuerza”, y les decimos que una sola fuerza quiere decir, que todos los ecuatorianos, los negros, los indios, los cholos, los mestizos, las mujeres, los hombres, los campesinos, los costeños, los serranos, los amazónicos y los insulares, debemos unirnos en una sola fuerza para derrotar a la corrupción, la injusticia social y la impunidad, especialmente de los delincuentes poderosos. En definitiva, una sola fuerza para refundar la república que todos soñamos y para convertir en realidad lo que hoy es una utopía; es decir, un país para todos los ecuatorianos.

— ¿Fue un error entregar el poder a los generales?

— Ahora creo que fue un error, porque, hoy por hoy, el Ecuador está pasando por una situación gravísima y la responsabilidad de esta situación caerá sobre la conciencia del general Mendoza y de los generales que no tuvieron la entereza, que no tuvieron el coraje para llevar adelante los cambios que el pueblo soberano de nuestro país quería.

Es necesario tomar el poder

Entrevista con Jorge Luis Brito Albuja

— Jorge, ¿podrías reseñar tu trayectoria por la vida?

— Nací en octubre de 1952 en Machachi; mis padres son Carlos Brito Cevallos y Elisa Matilde Albuja. La primaria la hice en el pensionado Pedro Pablo Borja de Quito. En esta escuela me inculcaron la importancia del estudio y la dedicación y perseverancia. Hice la secundaria en el colegio San Luis Gonzaga, regentado por los jesuitas, de mucho prestigio por el nivel de exigencia en los estudios, donde me inculcaron el hábito al estudio, la metodología y la teoría del pensamiento.

Ingresé al Colegio Militar “ELOY ALFARO” donde por mis notas me hice acreedor a una beca completa. Ahí asimilé las enseñanzas positivas, pero discrepé por los abusos de autoridad y las agresiones a pretexto de “disciplinarnos”. Sin embargo, me esforcé en cumplir con mis obligaciones, lo que determinó que siempre me ubique entre las dos primeras antigüedades.

En 1973 me gradué como Subteniente de Infantería, obteniendo la segunda antigüedad en la Promoción No. 68 de Arma, y por ello recibí del Gobierno de España el Facsímil del sable del Libertador, y de la Escuela Superior y Colegio Militar el anillo insignia. Estuve en el Batallón de Infantería No. 1 “Constitución” en Arenillas y en el Batallón de Infantería No. 5 “Guayaquil”. Fui designado Instructor de la Escuela y Colegio Militar “Eloy Alfaro” y en 1980 me trasladé al Batallón de Selva No. 103 “Zamor”, en Zamora Chinchipe. Entre enero y febrero de 1981, con el grado de capitán y designado Comandante del Destacamento “Paquisha Alto”, Cordillera del Cóndor, combatí en *el conflicto de Paquisha* en defensa de la soberanía nacional. El 24 de mayo, en una impresionante ceremonia, el Presidente Jaime Roldós, dos horas antes del accidente aéreo en el que perdió la vida junto a su esposa y su comitiva, me impuso la Condecoración “CRUZ AL MÉRITO DE GUERRA” en el grado de “Gran Oficial”, por la sobresaliente participación en la acción de armas en ese conflicto.

En 1982 hice el Curso Avanzado de Infantería en la Escuela de Perfeccionamiento y al obtener la primera antigüedad fui becado para asistir al Curso

Avanzado de Infantería en Brasil. En 1984 presté servicios en la Escuela Superior Militar “Eloy Alfaro” donde fui Comandante de Compañía y, con el grado de mayor, Jefe de Instrucción.

Por la situación interna que vivía el país desde 1983, a partir de septiembre de 1985 hasta junio de 1987, conformé un equipo especial de inteligencia en la Dirección de Inteligencia del Ejército. Simultáneamente desempeñé las funciones de Oficial de Enlace del Ejército del Ecuador ante la Conferencia de Ejércitos Americanos.

Entre 1987 y 1989 realicé el Curso de Estado Mayor en la Academia de Guerra del Ejército y hasta 1990 presté servicios como Jefe de Operaciones e Inteligencia de la Brigada de Selva No. 21 “CONDOR”, en Gualaquiza. Ascendí a Teniente Coronel en agosto de 1990 y fui designado Jefe de Operaciones de la Dirección de Operaciones del Comando Conjunto de las FFAA hasta junio de 1991.

Desde 1991 a 1993 fui Instructor invitado en la Escuela de las Américas, Fort Benning, donde impartí las materias de Comando y Estado Mayor, Táctica General, Estrategia y Doctrina Soviética a alumnos de 18 países del continente. Ahí pude conocerla errada visión de los EE.UU. sobre Latinoamérica, que se refleja en la manera de conducir su política en la región.

Ya en Ecuador fui Jefe de Estudios y profesor principal de las materias de Conducción Operativa y Estrategia de la Academia de Guerra. En diciembre de 1994 en el sector del Alto Cenepa se habían producido encuentros entre patrullas ecuatorianas y peruanas, sin que se produzca intercambio de fuego, pero la situación en el Alto Cenepa se complicaba con el pasar de los días, lo que hacía presagiar la inminencia de un conflicto. El 23 de enero se dispuso la movilización y el completamiento de las unidades desplegadas en la frontera sur, especialmente del Alto Cenepa, dentro del sector de responsabilidad de la Brigada de Selva No. 21 “CONDOR”. Las operaciones militares se iniciaron el 26 de enero. El 3 de febrero recibí la disposición de organizar, equipar y entrenar a 2000 hombres que posteriormente conformaron la Brigada Especial de Combate “Eloy Alfaro”. En esta unidad de combate desempeñé las funciones de Jefe de Inteligencia y Operaciones. Las decisiones y acciones realizadas por la brigada contribuyeron al triunfo militar del Ecuador. Concluida la separación de fuerzas, la desmilitarización y la desmovilización, en mayo de 1995 retorné a mis funciones de Subdirector de la Escuela de Infantería y luego fui promovido al grado de Coronel, recibiendo el distintivo de “*Combatiente del Cenepa*”.

Después fui representante del Ecuador en la Misión de Observadores Militares Ecuador-Perú (MOMEP), como Jefe del Contingente de Observadores Militares del Ecuador y miembro del Estado Mayor y del Comité Consultivo de la

MOMEP, función que la cumplí con responsabilidad pues en este proceso estaba en juego la soberanía y la integridad nacional. La experiencia en esta función única en Sudamérica, fue enormemente enriquecedora, me permitió compenetrarme en los caminos de la política, la diplomacia, el manejo de conflictos y la negociación, a más de las vivencias con los militares de los países garantes y, especialmente, del Perú, ancestrales adversarios y contra quienes combatí en dos ocasiones. Suscrito el acuerdo de paz el 26 de octubre de 1998, finalizado el proceso demarcatorio el 13 de mayo de 1999 y concluido el proceso de desmovilización de la MOMEP el 12 de julio, volví a Quito a los 54 meses, tiempo que duró el proceso de paz. Fui designado Subdirector de Operaciones de la Fuerza hasta el 25 de enero del 2000 en que fui detenido por los sucesos del 21 de Enero.

— *¿Cómo fue tu detención luego de los sucesos del 21 de Enero?*

— Pese a que mi participación en los hechos del 21 de Enero permitió una salida negociada y evitó un enfrentamiento armado, fui detenido el 25 por orden del Dr. Gustavo Noboa, instituido como Presidente de la República por el General de Ejército Telmo Sandoval, Jefe accidental del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, a las 07h30 del sábado 22, luego que el General de Ejército Carlos Mendoza, en actitud repudiable propia de un incapaz, en prueba de sus limitaciones y manifiesta cobardía ante el reto, abandonó el cargo de Jefe del Comando Conjunto de las FFAA y Ministro de Defensa encargado, en un momento en que el Ecuador vivía en una grave crisis interna.

Estuve detenido desde el 25 de enero hasta el 2 de junio del 2000, es decir 137 días, cuando el juez expidió la boleta de excarcelación una vez que el Congreso concedió la Amnistía General a los participantes, sean responsables o no, en los hechos del 21 y 22 de enero del 2000.

Ante la serie de violaciones a la Constitución, leyes y reglamentos militares por parte del Presidente de la República Gustavo Noboa, del Ministro de Defensa Nacional Hugo Unda, de los Generales y Almirantes de las Fuerzas Armadas, del juez y otras autoridades civiles y militares, sin allanarme a la “diminuta resolución” del Consejo de Oficiales Superiores de la Fuerza Terrestre, en acto público de protesta y rebeldía decidí separarme voluntariamente de las filas de las FFAA del Ecuador, dejando un documento de constancia escrita de las irregularidades, abusos de autoridad y atropellos cometidos durante mi infame detención, el juicio penal y el consejo de guerra. Aunque realmente estos procesos ilegales estaban condenados al fracaso desde su comienzo, ante el temor del Presidente de la República, del Ministro de Defensa, del Jefe del Comando Conjunto de las FFAA y especialmente del General Telmo Sandoval, que fue el verdadero autor, cómplice y encubridor de los hechos del 21 de enero, y de todos los gene-

rales y almirantes de las FFAA, que son cómplices y encubridores de los aprovechadores del 21 de enero, pues en el proceso se hubiera desenmascarado a los verdaderos mentalizadores y responsables de las acciones y omisiones.

Actualmente intervengo en el análisis de los temas que preocupan a la nación, para con la mayor objetividad posible expresar mi opinión que responda a los verdaderos intereses del pueblo ecuatoriano. Tal el caso de la construcción del Oleoducto de Crudos Pesados, las Trole II y III (privatizaciones del patrimonio de los ecuatorianos), el Plan Colombia y la Base de Manta, las autonomías; el incremento del IVA, gas, combustibles, servicios básicos, etc.

— *¿Cómo es la experiencia de guerra que viviste?*

— La guerra es la manera extrema del ser humano para resolver conflictos, cuando el diálogo y la negociación han fracasado. Es la decisión del más fuerte de imponer su voluntad al más débil y de someterlo a sus arbitrios mediante el uso de la violencia y con el empleo de armas de destrucción masiva, que en la mayoría de los casos se torna indiscriminada permitiendo que se cometan graves violaciones del Derecho Internacional Humanitario y de las leyes de la guerra. Como hombre y profesional militar me siento totalmente realizado por la oportunidad que me brindó la nación y la institución armada de participar efectiva y activamente en los conflictos armados de PAQUISHA (1981) y ALTO CENEPA (1995), para defender con las armas la soberanía y la integridad nacionales, aún a costa del riesgo de perder la vida, pero consciente de que luchaba por una causa justa, noble, trascendente e histórica.

Las vivencias de combate junto a los heroicos soldados ecuatorianos en el Destacamento PAQUISHA ALTO, al compartir la estrechez, humedad y soledad de las trincheras, la angustia y la inquietud que provoca el natural temor a la muerte, al que nos sobrepusimos para cumplir con la misión impuesta, son inolvidables y trascienden el recuerdo, pues quedan grabadas en la mente y el corazón con perennidad. Vi de cerca morir a mis soldados, abrazados a la tierra en un abrazo de muerte y sangre; devolví sus cuerpos destrozados por la metralla al seno de la madre tierra que los vio nacer y crecer y a la que juraron defender. Con dolor, rabia e impotencia, en lo más profundo de mi corazón juré que su muerte no sería vana; escuché los gritos de dolor de los soldados heridos y mutilados.

En el Conflicto del ALTO CENEPA, en cambio, con el recuerdo de lo acontecido en 1981 y en cumplimiento del juramento hecho ante los cadáveres de los héroes Salazar y Quiroz, como Jefe de Inteligencia y Operaciones de la Brigada Especial de Combate “Eloy Alfaro”, en tiempo récord de 96 horas, cumplí la urgente tarea de organizarla, entrenarla, equiparla y planificar su empleo; al recibir la orden del Comando del Teatro de Operaciones, nuestra brigada se inte-

gró en tiempo récord y participó en los combates que se desarrollaron en el Alto Cenepa en: Tiwintza, Base Norte, Base Juank, Base Eros, Base Mendoza, Cota 1274, Cota 1212, Cota 1209 y otras, que permitieron el control de puntos críticos dentro de la zona de operaciones. Así se contribuyó para detener la ofensiva de las FFAA peruanas; impedir la conquista de sus objetivos y neutralizar sus inútiles intentos de conquistar y mantener terreno clave en el Alto Cenepa.

Aunque es difícil explicar, la primera vez que un soldado se encuentra en combate, sus temores son normalmente antes de las acciones del momento y por un breve período, todo el cuerpo se regenera. Oye y ve más claramente, piensa mejor, sus acciones son controladas por el instinto y deseo de sobrevivir. A medida que la adrenalina corre por el cuerpo, el temor es reemplazado por un gran deseo de vivir. Los japoneses tienen un dicho: “*Sólo vivimos dos veces: una vez, cuando nacemos; y otra, cuando confrontamos la muerte inminente*”. La experiencia de participar en dos conflictos armados hizo que mi vida cambie profundamente, tanto en la manera de enfrentar los problemas y dificultades, como en las actividades profesionales, particulares y familiares; se valora la vida y se comprende que cada minuto hay que aprovecharlo y que hay que vivir con simplicidad; se aprende a ser sencillo y solidario y, sobre todo, a apreciar la importancia de la familia.

— *¿Qué es lo más difícil en la guerra?*

— La guerra implica muerte y destrucción, lágrimas y sangre; la violencia se torna incontrolable a medida que las operaciones militares escalan e involucran a la población civil, que es la que más sufre sus efectos devastadores. Por eso, lo más difícil en la guerra es tomar las decisiones que implican el riesgo de muerte para tus propios soldados y los enemigos. Toda decisión provoca bajas; son decisiones duras, pero hay que tomarlas a riesgo de perder la iniciativa que resulta mucho más costosa en muertos y heridos. Cuando se dispone el empleo de las armas de apoyo, como es el caso de la artillería, la aviación táctica, etc.; las bajas que se producen son muchas porque su poder de destrucción se concentra sobre las posiciones del adversario. Los soldados enemigos también son profesionales motivados por una causa que, desde su punto de vista, es justa, al igual que la nuestra.

— *¿Ese conflicto no se podía arreglar negociando?*

— Las acciones políticas y diplomáticas fueron superadas por los acontecimientos en el campo militar. El encuentro entre patrullas y la amenaza en contra de soldados ecuatorianos proferida por el teniente coronel del Ejército peruano Manuel Lazarte, Comandante del BIS-25 “CALLAO”, en la Cueva de Los Tayos el 16 de enero de 1995, escaló el conflicto de una manera atípica y en corto pla-

zo. Las acciones militares se iniciaron el 26 de enero en Base Norte, con el consecuente incremento de efectivos y medios de los dos países. Las acciones políticas y diplomáticas de Ecuador y Perú se incrementaron, con el propósito de lograr apoyos a sus tesis. Los gobiernos de Argentina, Brasil, Chile y Estados Unidos, garantes del fatídico *Protocolo de Río de Janeiro* de 1942, intervinieron para detener el conflicto que amenazaba con generalizarse, debido al fracaso de la ofensiva de las FFAA peruanas que intentaron infructuosamente romper la resistencia de la defensa ecuatoriana. Finalmente cuando el desprestigio de las FFAA peruanas alcanzó su máxima expresión cuando sus aviones y helicópteros son derribados, los países garantes presionaron la suscripción de la Declaración de Paz de Itamaraty, el 17 de febrero de 1995. A pesar de la vigencia de esta declaración de paz, el Perú, el 22 de febrero de 1995 intentó una vez más, y ante la presencia de la Comisión Precursora de la MOMEPE, conquistar TIWINTZA. En esta acción fallecieron 13 jóvenes soldados pertenecientes a la Brigada Especial de Combate “ELOY ALFARO”, mi brigada. Frente a los hechos, la noche del 22 y madrugada del 23 de febrero decidí disponer y verificar personalmente el empleo masivo de los lanzadores múltiples Katiuska (BM-21) desde las posiciones ubicadas en las inmediaciones del Destacamento CONDOR MIRADOR, en la cumbre de la Cordillera del Cóndor, destruyendo definitivamente la ofensiva enemiga y obligándolo a suscribir la Declaración de Montevideo el 28 de febrero de 1995.

Participé en todo el proceso de negociación defendiendo con dignidad y profesionalismo los intereses de la nación. Sin embargo, al concluir el proceso de paz el Ecuador sufrió una nueva decepción, pues los presidentes de los países garantes fallaron a favor de la tesis peruana y ratificaron definitivamente el despojo territorial infringido con el Protocolo de Río de Janeiro del 29 de enero de 1942. Los negociadores, que no negociaron nada y que fueron nombrados por el presidente interino Fabián Alarcón, entre ellos el actual presidente, no fueron consecuentes con el triunfo militar logrado con inmensos sacrificios, muerte, dolor y sangre de los soldados y el pueblo ecuatoriano. A los combatientes se les negó miserablemente la condecoración a la que tenían derecho; a “los negociadores” el gobierno de Mahuad les otorgó una condecoración nacional. Pero la grotesca ironía es que los presidentes Mahuad y Fujimori, que suscribieron el acuerdo de Paz de Brasilia el 26 de octubre de 1998, hoy están prófugos en el exterior acusados de corrupción en sus dos países.

— *¿Qué aprendiste tú en el Brasil?*

— En la Escuela de Perfeccionamiento de Oficiales del Ejército de Brasil realicé el Curso Avanzado de Infantería, este curso fue excelente por la exigencia académica y la oportunidad de compartir las inquietudes propias de los oficiales

cursantes de 14 países de la región. Además de las materias militares, las actividades se complementan con conferencias sobre temas políticos, económicos, sociales y militares; visitas, giras de estudio y ejercicios aplicativos en el terreno. Pude conocer varias ciudades y estados de Brasil; navegué en el Amazonas, lo que fue una hermosa experiencia, pues este gran río nace en la cordillera de Los Andes y se origina en los nevados ecuatorianos. Fue un privilegio compartir con el pueblo brasileño que es gente alegre y buena anfitriona.

— *¿Después estuviste en la Escuela de las Américas del Ejército de los Estados Unidos?*

— El Comando General de la Fuerza Terrestre, en un riguroso proceso de selección y por los resultados académicos obtenidos en el Curso de Estado Mayor, me designó para desempeñar la función de Instructor Invitado en la Escuela de las Américas del Ejército de los Estados Unidos, en Fort Benning, estado de Georgia, donde impartí las materias que te comenté. Los oficiales cursantes provenían de las FFAA de 18 países del continente, incluido EEUU. Fue una experiencia importante por la oportunidad para relacionarme con un buen número de oficiales de esos países. Aproveché la permanencia para estudiar y comprender el pensamiento y carácter de la nación americana, entender el por qué de su desarrollo y su visión del mundo, sus intereses y, sobre todo, por qué se consideran el pueblo con el *destino manifiesto* para liderar el mundo, utilizando su poderío militar para conquistar y mantener sus objetivos políticos, económicos y estratégicos.

No estuve nunca de acuerdo con el contenido de algunas materias impartidas en la escuela, especialmente los llamados ejercicios aplicativos basados en hipótesis de intervención en países americanos con presencia de fuerzas guerrilleras a quienes se vinculaba con el narcotráfico: Perú, Colombia, Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Honduras, etc. Estos cuestionamientos los formulé en su oportunidad.

— *¿Tú sabes que muchos dictadores y torturadores latinoamericanos pasaron por esta escuela?*

— Sí, conozco esos antecedentes por referencias documentales e investigaciones que realicé en los archivos y biblioteca de la propia escuela. Es verdad, muchos de los dictadores militares, a los que se les atribuye violaciones a los derechos humanos y crímenes de estado, con el pretexto de “la lucha contra la insurgencia comunista” como una aplicación de la Doctrina de Seguridad Nacional impulsada por los EEUU después del triunfo de la revolución en Cuba y la amenaza de la influencia de la ex-URSS, asistieron a cursos en la Escuela de las Américas, cerrada oficialmente en diciembre del 2000.

Era la política de la *detente* y la *Guerra Fría* entre Estados Unidos y la ex-URSS. Esa etapa oscura y nefasta de la historia contemporánea ha sido superada y los pueblos latinoamericanos siguen luchando por lograr mejores niveles de vida. La mayoría de ex-dictadores han sido procesados y, en algunos casos, se encuentran cumpliendo penas impuestas por los tribunales civiles.

— *El ejemplo de Bolívar y de los ejércitos libertadores tiene alguna importancia en las enseñanzas de las Fuerzas Armadas ecuatorianas?*

— El Libertador Simón Bolívar será siempre admirado por su entereza y valor para luchar por la independencia de los países bolivarianos. Su visión de una sola Patria Grande Latinoamericana se mantiene vigente como una necesidad imperiosa e ineludible que nos permitirá enfrentar adecuadamente la agresión de los países globalizadores, que a sangre y fuego pretenden imponernos un modelo económico injusto e inequitativo, que lo único que ha traído como resultado hasta el momento es el descalabro de las economías de los países menos desarrollados, como es el caso de Argentina, Ecuador, Colombia, Perú, Bolivia, etc., con los elevados costos sociales que esta situación conlleva, lo que provoca la inestabilidad de las pseudo democracias vigentes.

El Libertador Simón Bolívar y sus Ejércitos Libertadores nos dejaron una gran enseñanza de solidaridad en la lucha contra la injusticia y la explotación. Por eso en el Ecuador las fuerzas políticas, sociales y militares, auténticamente democráticas, olvidando sus intereses particulares, deben unirse para que detrás de *un proyecto nacional auténtico* logremos el desarrollo social y económico anhelado; de lo contrario caminamos hacia un futuro incierto para la existencia misma de la nación ecuatoriana. Es preciso construir urgentemente las bases del nuevo Ecuador; de un Ecuador democrático, verdaderamente soberano y desarrollado, que sea respetado y respetable en el concierto de la comunidad internacional. El trabajo es difícil, pero no imposible, y este se torna factible cuando existe la determinación, la voluntad y la perseverancia.

— *¿Hay otros latinoamericanos que juegan un papel en la formación militar?*

— En la Academia de Guerra y en todos los Institutos Militares, en los diferentes niveles de formación y perfeccionamiento, una de las materias fundamentales del currículum es Liderazgo, y en ella se estudian, entre otros temas, los aportes de varios líderes en las diferentes épocas de la historia y áreas del quehacer mundial; Atahualpa, Rumiñahui, Bolívar, Sucre, San Martín, O'Higgins, entre los líderes de nuestra independencia; Eloy Alfaro, Rocafuerte, Juan José Flores, García Moreno, Velasco Ibarra, entre los más contemporáneos; Julio César, Carlo Magno, Gandhi, Douglas McArthur, Patton, Charles de Gaulle, Winston

Churchill, “Che” Guevara, Fidel Castro y otros entre los de carácter mundial. Estos estudios son positivos por que nos permiten estructurar una visión objetiva de la realidad de los procesos políticos, económicos, sociales y estratégicos que envuelven a los hechos históricos y la participación de los actores en su contexto; para entender las motivaciones que empujaron a los líderes a asumir papeles protagónicos en el marco de su visión de alcanzar el bienestar, la justicia social y el desarrollo integral de los pueblos.

— *¿Cómo transcurrieron el 21 y 22 de enero para ti?*

— Algunos hechos ocurridos en el Ecuador antes del 21, harían comprender cuál era la verdadera situación que vivía el país y el papel que desempeñaron cada uno de los actores identificados y los que hasta hoy permanecen en el anonimato, ya sea por cobardía o por temor a represalias de los verdaderos conspiradores y aprovechadores de la caída de Mahuad.

El miércoles 5 de enero del 2000, Mahuad decretó el Estado de Emergencia Nacional y como Zona de Seguridad todo el territorio de la República, para prevenir los incidentes que podrían producirse con la CONAIE, los Movimientos Sociales, el Frente Popular, los Parlamentos Populares y demás organizaciones sociales y sindicales que convocaron a un gran levantamiento nacional para derrocar a los tres poderes del Estado, lo que a criterio del presidente Mahuad y su Gobierno se traducía en que *“había algunos sectores interesados en desestabilizar al Gobierno, mediante movilizaciones y actos de fuerza que no podían ser tolerados”*. El expresidente Mahuad y su Gobierno no tomaban conciencia de que la situación de inestabilidad la habían creado ellos mismos, por la corrupción y la falta de una política económica coherente con la crisis que fue provocada por el feriado bancario y el congelamiento de los fondos de los ecuatorianos, decretados única y exclusivamente para beneficiar a los banqueros corruptos que financiaron su campaña electoral: los hermanos Isaías (dueños del Filanbanco), Fernando Aspiazu (Banco del Progreso), Nicolás Landes (Banco Popular), Leonidas Ortega (Banco Continental) y Alejandro Peñafiel (Banco de Préstamos), entre los principales.

En las primeras horas del 5 de enero el Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas emitió un INSTRUCTIVO PARA PREVENIR ACCIONES QUE TIENDAN A DESESTABILIZAR LA PAZ SOCIAL A PARTIR DE ENERO DEL 2000 (ESPECIAL ATENCION A LA PARTICIPACION DE LOS MOVIMIENTOS INDIGENAS) que en su numeral 2, “ACTITUD DE LAS FUERZAS ARMADAS”, disponía: *“Las FF.AA., como Institución encargada de preservar el orden legalmente constituido, ante acciones atentatorias al orden interno de características pacíficas mantendrán un control adecuado y disciplinado de las masas, permitiendo que los movimientos indígenas o clasistas realicen sus protestas en forma ordenada, pero ante ma-*

nifestaciones violentas, emplearán gradualmente la fuerza y de acuerdo a la situación, tomarán medidas más restrictivas”.

El mismo 5 de enero el Comando General de la Fuerza Terrestre emitió el “*Instructivo No. 01-20 de Prevención de Acciones*”, en el que disponía: “*Permitir que los movimientos indígenas o clasistas realicen sus protestas en forma ordenada, priorizando el empleo de medidas pasivas, evitando los enfrentamientos violentos que puedan agravar la situación que se viva*”. Entonces, se concluye que las FF.AA. decidieron no emplear las armas en contra del pueblo.

El viernes 7 de enero, a las 12h00, el general Telmo Sandoval, Comandante General de la Fuerza Terrestre, convocó a una urgente reunión a todos los oficiales del Ejército que laboraban en el edificio de la Comandancia General de la Fuerza Terrestre para informar que la situación política, económica y social del país era crítica, que el Ecuador estaba convulsionado, que había incongruencia política y la sociedad estaba polarizada y que se habían adoptado posiciones extremas, que era necesario una renovación del Gobierno, que las FF.AA. tenían una credibilidad alta lo que constituía un serio compromiso, que actuaríamos con lealtad en todas las decisiones institucionales y que cualquier decisión que se adopte sería una “*decisión corporativa*”.

Informó a los presentes que luego, con el general Carlos Mendoza, Jefe del Comando Conjunto, realizarían una visita a la Academia de Guerra, Escuela de Perfeccionamiento de Oficiales y Escuela Politécnica, para informar a los oficiales de la situación y oír recomendaciones para adoptar una posición institucional frente a los hechos. Me pregunto si acaso estas reuniones eran parte de la estrategia diseñada en el balneario de Salinas, porque ahí disfrutaron las fiestas de fin de año los dos generales Mendoza y Sandoval, donde aprovecharon para mantener reuniones con el entonces vicepresidente Gustavo Noboa. En su residencia se habría designado a Pablo Terán como ministro de Energía y Minas, pero ¿de qué Gobierno?, pues eso lo hizo saber inocente o imprudentemente su esposa, en una entrevista publicada en la revista Cosas el 13 de octubre del 2000.

El general Sandoval dispuso que el general José Lascano, Jefe de Estado Mayor de la Fuerza Terrestre, con el que mantenía serias discrepancias, y los miembros del Estado Mayor Directorial realizaran una apreciación de la situación que vivía el país. El trabajo se realizó y en él se recomendaba: *la sucesión y disolución del Congreso con el apoyo de las Fuerzas Armadas, la reestructuración del sistema político, y el control y vigilancia de las áreas estratégicas del Estado por parte de las FF.AA.*

Mientras tanto, por información reservada se pudo conocer de un hecho sui-géneris, por las implicaciones posteriores y por el nombre del personaje implicado. Eso ocurrió en las primeras horas de la noche del viernes 7 de enero: Juan José Vivas, (*actual secretario de la Presidencia. N. del E.*) entonces secretario parti-

cular del vicepresidente Noboa, visitó sorpresivamente en su casa a un distinguido periodista para pedirle información sobre los generales y almirantes de las FFAA y de la Policía que podrían conformar el Alto Mando. Entonces ¿qué se estaba preparando? ¿acaso el vicepresidente de la República tenía la atribución constitucional para designar a los mandos militares y policiales? No, porque esa atribución le corresponde, exclusivamente, al presidente que, de acuerdo a la Constitución, es la máxima autoridad de la Fuerza Pública. ¿Acaso en esas fechas se anticipaba ya la renuncia, la destitución o el derrocamiento de Mahuad? En la puerta de la oficina de Juan José Vivas en la vicepresidencia, debió colgarse un rótulo que diga: “Oficina de desestabilización”. Posiblemente el denunciado “espionaje electrónico” se planificaba y realizaba desde entonces en esa oficina, contra el presidente Mahuad, ¿con qué finalidad?.

El sábado 8 de enero, luego de asistir a la reunión convocada por el General Sandoval, preparé y entregué el *Análisis de la Situación Nacional* al General de División Braulio Jaramillo, Director de Operaciones de la Fuerza Terrestre, que pedía para asistir a la reunión del Consejo de Generales y Almirantes de las FFAA. A esa reunión no le invitaron al Ministro de Defensa, pero asistió, y cuando expuso su posición fue cuestionado por algunos generales y almirantes. En el documento entregado al general Jaramillo, yo expresaba: “*El gobierno nacional no demuestra predisposición para rectificar y corregir los errores cometidos. Su soberbia y obstinada actitud, divorciada de la angustiada realidad en la que vive el pueblo ecuatoriano, ha provocado su total deterioro incapacitándolo para gobernar. Su permanencia generaría en los próximos días, una explosión social de impredecibles consecuencias, cuyo resultado final sería la balcanización del Ecuador*”.

Pero en la cadena de radio y televisión del domingo 9 de enero, el presidente Mahuad informó a la nación que había decidido adoptar el dólar como moneda oficial a un cambio fijo de 25.000 sucres. Esta medida inoportuna y anti-técnica fue lanzada en un momento de desesperación como tabla de salvación, y con ella Mahuad pretendía aferrarse al poder que sentía que se le iba de las manos a medida que los días transcurrían y que las protestas se radicalizaban. Sorpresivamente, al mediodía, llegó a Quito el vicepresidente Noboa acompañado de Marcelo Santos, Galo García Feraud, Juan José Vivas y Gustavo González, su yerno (*actual equipo de Gobierno. N. del E.*) y se trasladaron de inmediato a la vicepresidencia. Como a las 15h30 Mahuad se comunicó por teléfono con Noboa para invitarle a que le acompañe en la cadena nacional, pero esa invitación no aceptó aduciendo que él también había sido elegido por votación y no servía para acompañar. Pero luego de la cadena, en la oficina del vicepresidente Noboa se produjo una escena en la que Juan José Vivas, a gritos y empleando términos soeces, le increpó al vicepresidente reclamándole por qué le había engañado sobre la

renuncia del presidente Mahuad. Un testigo presencial nos afirmó que esta escena fue muy desagradable.

El lunes 10 se produjo la renuncia del General José Gallardo, Ministro de Defensa del régimen de Mahuad. Su salida habría sido, entre otros motivos, por la incomodidad del Gobierno ante la detención del banquero Aspiazú, el que más tarde comprometió a Mahuad con el tema de los fondos para financiar su campaña electoral, que fue uno de los detonantes de su descalabro. La salida del General Gallardo le permitió acceder al General Mendoza como ministro encargado.

Así se tejió la conspiración contra Mahuad, orquestada desde Guayaquil, por los “**crespones negros**” (*N. del E.: símbolo usado por las cámaras de empresarios, medios de comunicación vinculados a los banqueros y el partido socialcristiano, es decir la ultraderecha guayaquileña, para presionar por la defensa del banquero Aspiazú y la dolarización, en marchas masivas ocurridas en 1999 en esa ciudad, en las que se manipuló al pueblo guayaquileño*) que apoyaban abiertamente al vicepresidente Gustavo Noboa, también beneficiario de los dineros de Aspiazú, al que le agradeció personal y efusivamente en su oficina en noviembre de 1998, como lo citó el diario “*El Mercurio*” de Cuenca. El vicepresidente había tomado distancias con Mahuad en esas semanas previas y a la vez mantenía reuniones en su residencia en Punta Blanca, especialmente los últimos días de diciembre de 1999. Los generales Mendoza y Sandoval habrían sido invitados a estas reuniones. Entonces la suerte de Mahuad estuvo echada. Ya no se discutía su permanencia en el poder, se ultimaban detalles de su derrocamiento. Aparte, se orquestaba un movimiento con la participación de civiles (la CONAIE y la Coordinadora de Movimientos Sociales, principalmente) y militares en servicio activo y pasivo, entre ellos el coronel Lucio Gutiérrez, y de estas actividades habrían estado al tanto los generales Mendoza y Sandoval; el segundo incluso participó abiertamente en varias reuniones y ritos shamánicos.

Ante lo inevitable el 11 de enero Mahuad emitió el Decreto Ejecutivo No. 1681 que dispuso “*la movilización nacional total, en los términos y con todas las consecuencias que establece la Ley de Seguridad Nacional; las requisiciones que sean necesarias; y el empleo de la fuerza pública, bajo un mando militar único, para restablecer el normal desarrollo de las actividades ciudadanas*”.

El 13 de enero Mahuad le aceptó la renuncia al general Gallardo del Ministerio de Defensa y le designó como ministro encargado al general Mendoza, Jefe del Comando Conjunto de las FF.AA., de conformidad con la Ley Orgánica de las FF.AA. El viernes 14 el presidente Mahuad se reunió con el Consejo de Seguridad Nacional en el Centro de Mando del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas para analizar la situación y recibir recomendaciones al contenido del Informe de Actividades que al día siguiente tenía que presentar al país.

Mientras, el general Sandoval, Comandante General de la Fuerza Terrestre, acompañado del general Braulio Jaramillo, asistió a una ceremonia militar en el campamento de La Balbina de la Brigada de Aviación del Ejército No. 15 "PAQUISHA", por su aniversario y en esa ceremonia donde el general Sandoval recibió del comandante de brigada la "boina insignia de piloto de la Aviación del Ejército", después del brindis ofrecido en su honor les consultó al comandante y a un grupo de oficiales, que si él asumía el poder político del país, le apoyarían. El comandante de la brigada, a viva voz, le respondió que volaría con los helicópteros sobre el Palacio de Gobierno. Así se jugaba con el papel de las FFAA en esa grave crisis.

El sábado 15 Mahuad presentó en el Congreso su Informe anual de actividades y en su intervención mencionó que no disponía de recursos para devolver los fondos congelados en marzo de 1999. Esa información generó un total rechazo de todos los afectados, actos masivos de protesta y el apoyo a las acciones de la CONAIE. Lo más negativo fue que no dijo acciones concretas para sancionar la corrupción, y evitó referirse a la situación judicial del ex-presidente Bucaram y los banqueros prófugos. La percepción general luego de escuchar el contenido del informe fue que la permanencia de Mahaud en el cargo duraría pocos días más.

El domingo 16 de enero trabajamos por el estado de emergencia. En el Centro de Operaciones Conjunto, a las 08h00 se inició la reunión de trabajo para analizar la situación nacional, que presidió el general Norton Narváez, Director de Operaciones del Comando Conjunto de las FFAA. A las 09h00 se incorporó el general Mendoza, que recomendó intensificar las operaciones de inteligencia y ejecutar operaciones psicológicas. Intervine para decir que el informe del presidente provocó gran descontento en los acreedores de los bancos y que con seguridad se sumarían a la movilización de la CONAIE y las organizaciones sociales. Durante este día se realizaron tres reuniones. La última terminó a las 12 de la noche. La situación se agravaba y los indígenas continuaban su marcha hacia Quito, en el resto del país se preveían acciones de violencia y continuaba el cierre de vías. El Coronel Lucio Gutiérrez, Jefe de la Sección C3I2 de la Dirección de Operaciones del Comando Conjunto, asistía también a las reuniones del Centro de Operaciones Conjunto, organismo encargado de procesar y digitalizar las informaciones que provenían de todas las provincias del país, a través de la red integrada de comunicaciones e informática.

El lunes 17 se realizaron tres reuniones de este Centro, presididas por los generales Mendoza y Sandoval, a las que asistieron todos los miembros. Se analizó la situación nacional y se concluyó que existía división entre los dirigentes indígenas de la CONAIE y los evangélicos. En cuanto a la dolarización el general Mendoza informó que había asistido a una reunión técnica en la Presidencia y que

el proceso de dolarización era irreversible, que se estaban estudiando mecanismos de incremento de salarios y la devolución de los fondos congelados en los bancos. El general Roberto Moya Arellano, Director de Inteligencia del Comando Conjunto, dijo que “*las movilizaciones no tenían convocatoria*”, criterio errado pues los hechos iban confirmando lo contrario. Seguramente este general, paisano y compadre del general Telmo Sandoval al que debía su ascenso a general de división, manipulaba la información con fines hasta hoy no claros para mí.

El martes 18 a eso de las 20h00, después de asistir a la reunión en el Centro de Operaciones Conjunto, que estuvo presidida por los generales Mendoza, Sandoval y Carlos Calle, donde hubo las exposiciones de los directores de Inteligencia y Operaciones del Comando Conjunto y la explicación de las reuniones mantenidas en la tarde por los dos primeros generales con los dirigentes de la CONAIE y la Coordinadora Movimientos Sociales, mantuve una reunión reservada con el General de División Carlos Calle, Jefe de Estado Mayor del Comando Conjunto, a quien le dije que si el presidente Mahuad no implementaba medidas urgentes para superar la crisis, su salida era inminente y que, a mi criterio, se produciría en el lapso de las próximas 48 horas, pues la decisión de la CONAIE y demás organizaciones populares era invariable; que los trabajadores petroleros amenazaban con paralizar el bombeo del petróleo y la producción de combustibles, y que los indígenas seguían llegando y estaban resueltos a todo.

El miércoles 19 el Director de Inteligencia expuso la situación y concluyó que en todas las provincias del país las vías se encontraban interrumpidas en varios sectores y que la población se sumaba a las manifestaciones; sin embargo, no habían actos de violencia o enfrentamientos. Al momento, en Quito se encontraban 5.000 indígenas y seguían llegando más. Se tomaron medidas para evitar la interrupción de los servicios básicos y los enfrentamientos con los indígenas, así como medidas y precauciones para evitar secuestros de oficiales y tropa, frente a una información que se recibió.

En la tarde se realizó una nueva reunión, a la que asistieron los generales Mendoza, Sandoval, Calle y todos los integrantes del Centro de Operaciones Conjunto. Las manifestaciones, cierre de vías y concentraciones continuaban con mayor intensidad en todas las provincias. Se dispuso medidas especiales de seguridad para evitar la toma de los Palacios de Gobierno, Legislativo y de Justicia por parte de los indígenas y pueblo en general que se seguía sumando a las protestas. El presidente Mahuad dispuso al general Mendoza mi traslado inmediato a la ciudad de Esmeraldas para que asuma el mando de la Unidad de Tarea Conjunta “ESMERALDAS” y adopte las medidas para garantizar el funcionamiento de la refinería y el normal abastecimiento de combustibles. Recibida la orden procedí a coordinar el viaje y obtener información de lo que pasaba en Esmeraldas, par-

ticularmente con los trabajadores de la refinería, pero el Vicealmirante Enrique Monteverde, Comandante General de la Fuerza Naval, y el Vicealmirante Donoso, Jefe de Operaciones Navales y pariente político del vicepresidente Noboa, pidieron al general Calle, Jefe del Estado Mayor del Comando Conjunto, que gestione suspender esa disposición, pues se afectaría el prestigio profesional del capitán de navío que estaba al mando en Esmeraldas. Y la orden fue revocada. Luego me reuní con el general Calle para transmitirle mi apreciación de lo que estaba ocurriendo en el país. Le manifesté que el presidente Mahuad no había aceptado las recomendaciones del Mando Militar y que su salida era cuestión de horas. El general Calle minimizó el problema, ya que a su criterio los indígenas se estaban desgastando y preveía que el fin de semana se acababa el problema. Le insistí sobre la ilegitimidad de Mahuad en el poder en consideración de que más del 90 % del pueblo ecuatoriano exigía su renuncia, y que era conveniente sugerirle su renuncia y evitar así la violencia. Por entonces, el coronel Gutiérrez continuaba en sus funciones en el C3I2 y trabajaba normalmente en el análisis de los “escenarios posibles”, para lo cual el general Mendoza había dispuesto su retorno inmediato de Guayaquil, a donde fue destinado por la Jefatura del Estado Mayor de la Fuerza Terrestre.

Como el estado de emergencia estaba vigente, el jueves 20 estuve a las 06h00 de la mañana en mi oficina, pues la situación interna se había tornado difícil y según los reportes de inteligencia casi todo el país se encontraba paralizado por los bloqueos de carreteras y la masiva presencia de indígenas en el centro de Quito, en el parque El Arbolito y el Ágora de la Casa de la Cultura, donde acamparon. La situación que se avizoraba era crítica y presagiaba un final anticipado y deseado por más del 90% de los ecuatorianos: *la salida del presidente Mahuad y su equipo de gobierno*. En la mañana y tarde los indígenas intentaron ocupar los Palacios Legislativo y Judicial, pero la Fuerza Pública lo evitó. Los indígenas a las 16h00 lograron cercar el palacio Legislativo y la Corte Suprema de Justicia. No se produjeron actos de violencia, pero el personal fue impedido de abandonar las instalaciones y se temía por su integridad física.

A las 17h00, cuando salía del edificio del Comando Conjunto después de asistir a una conferencia sobre la dolarización, que la impartió el Dr. Augusto de la Torre, me encontré con el capitán César Díaz, al que conocía desde subteniente porque militamos en Gualaquiza y porque en diciembre de 1999 y la segunda semana de enero me visitó en la oficina con el propósito de conversar sobre algunos proyectos que él tenía en mente implementarlos con los combatientes del Cenepa que sufrieron mutilaciones. El capitán César Díaz también es Héroe del Cenepa, perdió su pierna derecha al explotar una mina en el destacamento Tnte. ORTIZ, en el sector del río Santiago. Le pregunté qué hacía allí; me respondió

que vino a conversar con el Coronel Lucio Gutiérrez. Al despedirnos, en son de broma -al menos esa fue mi percepción- me manifestó: “*mañana* -refiriéndose al viernes 21- *es el día D*”.

A las 17h30 se realizó una urgente reunión en el Centro de Operaciones Conjunto para evaluar los últimos incidentes. El general Mendoza dispuso al general Carlos Moncayo Gallegos, Comandante de la Fuerza de Tarea Conjunta No 1, que actúe con más energía para repeler a los indígenas y que refuerce el dispositivo de seguridad del Palacio de Gobierno colocando concertinas (alambre de púas) en gran cantidad, que se cierren las vías y se impida el tráfico de vehículos en las inmediaciones de ambos sitios. El general Sandoval dispuso que se planifique el traslado de 5000 hombres para neutralizar la acción de los indígenas; que se dispare gran cantidad de gases para dispersarlos y se haga uso de las armas de fuego en caso de extrema emergencia y, si esto no era suficiente, que se dispare a las piernas. Al salir de la reunión comenté al general Wilson Torres Zapata, Director de Inteligencia de la Fuerza Terrestre, que no estaba de acuerdo con la decisión de reprimir y desalojar a los indígenas, y que la única solución era una negociación política. A esa hora los indígenas habían cercado el Palacio Legislativo y la Corte Suprema de Justicia y se analizaba la forma de rescatar a los funcionarios que se encontraban dentro de las dos instalaciones.

El viernes 21 de enero a las 00h50 recibí la llamada del respetado amigo y periodista Bernardo Abad, cuñado del economista Alfredo Arízaga, Ministro de Finanzas de Mahuad, para preguntarme mi opinión acerca de si era conveniente o no efectuar en la madrugada un desalojo de los indígenas que cercaban el Congreso y la Corte Suprema de Justicia. Le respondí con firmeza que no era conveniente porque había mujeres y niños, que se producirían muchos muertos y heridos, y que en vez de solucionar, el problema se agravaría, con graves consecuencias para la estabilidad del país; que era necesario buscar alternativas. Con preocupación por los hechos ocurridos en la madrugada y satisfecho de haber evitado un derramamiento de sangre ante el intento del Gobierno de emplear a la Policía para desalojar a los indígenas, llegué a mi oficina y mantuve una reunión con los oficiales de la Dirección de Operaciones, para recibir informes de cada departamento, realizar coordinaciones e impartir disposiciones administrativas y operativas. En esta ocasión, en base de los informes de inteligencia, realicé el análisis de la grave situación política y manifesté otra vez que lo más conveniente era que Mahuad renuncie a su cargo y así evite la violencia. El proceso que el general Sandoval había generado y patrocinado, se le iba de las manos.

A partir de las 07h55 hasta las 08h52 asistí a la reunión en el Centro de Operaciones Conjunto. Estaban presentes los generales Mendoza, Sandoval, Calle; José Lascano, Jefe de Estado Mayor de la Fuerza Terrestre; Norton Narváez,

Director de Operaciones del Comando Conjunto; Braulio Jaramillo, Roberto Moya Arellano, Wilson Torres Zapata; el Director de Inteligencia de las Fuerzas Naval y Aérea, otros oficiales generales y los miembros del Centro de Operaciones Conjunto; es decir el Alto Mando Militar en pleno. Al momento de informar las novedades, se conoció que el Coronel Lucio Gutiérrez había pedido autorización para ir con su esposa al hospital.

El Director de Inteligencia del Comando Conjunto señaló que el país se encontraba completamente paralizado y que la situación tendía a complicarse más; que en Quito se encontraban 8.000 indígenas; que continuaba el cerco al Congreso y la Corte; que no se habían producido actos de violencia, pero que era difícil prever la actitud de los indígenas. Al finalizar su exposición, para sorpresa mía, manifestó: *“el Coronel Lucio Gutiérrez es un quinta columnista en el C3I2 y en el Centro de Operaciones Conjunto”*. Sin embargo, no se impartieron disposiciones para controlar las actividades del coronel Gutiérrez.

Luego el general Wilson Torres, Director de Inteligencia de la Fuerza Terrestre, leyó un informe especial de inteligencia y recomendó que *“por el bien del país el Presidente Mahuad deje su cargo, que las Fuerzas Armadas se deben a la nación y hay que defenderla, que no podemos alinearnos con ninguna posición, que todos estamos inconformes con el actual Presidente”*. Un hecho que me llamó fuertemente la atención fue que el general Torres, luego de esa intervención, dio lectura a un informe de Inteligencia Técnica relativo a *“la interceptación de las comunicaciones telefónicas celulares entre los diputados de la Izquierda Democrática y ex militares Paco Moncayo Gallegos y René Yandún” (opositores socialdemócratas al gobierno de Mahuad, y actuales alcalde de Quito y prefecto de Carchi, respectivamente. N. del E.)*. Por mi mente se cruzaron algunas ideas, pues era obvio que había informaciones que no conocía, pero lo cierto es que algo importante estaba pasando.

El general Sandoval manifestó que sería conveniente concentrar 5.000 hombres sin armas letales y con *“garrotes”*, para desalojar a los indígenas y dispuso se intensifiquen las actividades de Inteligencia y Operaciones Psicológicas. Esta disposición me causó repugnancia, y eso que no sabía lo que hoy conozco del general Sandoval. ¡Qué cinismo!, pensé, pues esa disposición contrastaba notablemente con la que me impartiera, en su oficina, el 5 de noviembre de 1999 antes de su viaje a La Paz, Bolivia, para asistir a la Conferencia de Ejércitos Americanos: que arbitre las medidas necesarias para que la Brigada de Ingenieros No. 23 “CENEPA” y el Grupo de Fuerzas Especiales acantonado en Santo Domingo de los Colorados proporcionen todo el apoyo y los equipos que soliciten los dirigentes de la CONAIE para su congreso. Designó al coronel José Mejía, Secretario General de Ejército, para que asista a ese congreso como Coordinador del apoyo. Ese momento también recordé que el general Braulio Jaramillo, Director de

Operaciones de la Fuerza Terrestre, el 28 de diciembre me dispuso que entregue en forma reservada al general Sandoval una copia del documento “*PLAN ESTRATEGICO DE SEGURIDAD Y DESARROLLO 2025*”, antes de su viaje a Salinas. El documento fue entregado al teniente coronel Albán, Ayudante de Ordenes del general Sandoval.

El general Mendoza informó que se reuniría con el Comité de Crisis, conformado por disposición del Presidente e integrado por: el Comando Conjunto de las FFAA en pleno, el Comandante General de la Policía Nacional y el Ministro de Gobierno, Vladimiro Alvarez, para analizar la situación y recomendar las acciones a tomar.

Al concluir la reunión estaba confundido y tenía muchas interrogantes. Se me vino a la mente una información que me proporcionó mi hermano a mediados de diciembre de 1999, relacionada a que en el Congreso Nacional circulaban rumores sobre un golpe que estaba siendo planificado por un coronel del Ejército de apellido *Hernández o Gutiérrez*; le respondí que no conocía nada pero que solicitaría información a la Dirección de Inteligencia de la Fuerza Terrestre. Relacionando esta información con lo que mencionó el capitán César Díaz la tarde anterior, concluí que el Coronel Lucio Gutiérrez planificaba alguna acción.

Llegué a mi oficina en la Dirección de Operaciones de la Fuerza Terrestre, pedí al cabo Vicente Espinoza una taza de café y permanecí pensativo. A las 09h28 recibí una llamada telefónica del Coronel Gustavo Tapia, Rector de la Escuela Politécnica de la Fuerza Terrestre, diciéndome que “*100 oficiales alumnos se dirijan en tres autobuses al Congreso Nacional*”. Le informé al general Braulio Jaramillo, mi superior directo, quien me manifestó que ya conocía la novedad. Se confirmaba así la información proporcionada por la Dirección de Inteligencia de la Fuerza Aérea, sobre la posición de los oficiales alumnos de la Escuela Politécnica del Ejército, que apoyaban incondicionalmente los planteamientos de la CONAIE y, en el caso de que se ordene su traslado, se negarían a cumplir la disposición. Ese informe motivó incluso una visita del general Sandoval al instituto para reunirse con los oficiales alumnos. En el desarrollo de esa reunión se expusieron varios escenarios entre los que constaba la posibilidad de que instaure un “*gobierno militar de transición*”. Esa posibilidad desconcertó a los oficiales alumnos que, al parecer, ya habían mantenido reuniones con el coronel Lucio Gutiérrez.

Mi preocupación se acrecentó al recordar las palabras del capitán César Díaz sobre el “*día D*”; luego de 20 minutos obtuve el número de su celular y le llamé; me contestó efusivo. Le pregunté que dónde se encontraba, me contestó: “*sobre el objetivo*” y cortó la comunicación. El objetivo era el Palacio Legislativo.

A las 10h00 el presidente Mahuad continuaba en su cargo y, sin embargo, extrañamente, el general Mendoza, Jefe del Comando Conjunto y Ministro de

Defensa Nacional encargado, dispuso que el avión casa de la Aviación Naval que se encontraba en Guayaquil, se ponga a disposición del doctor Gustavo Noboa, vicepresidente de la República, para que se lo traslade a Quito, según consta en la declaración realizada por el teniente coronel Fabián Narváez, Ayudante de Órdenes del General Mendoza, ante la Corte de Justicia Militar, en el juicio instaurado en contra del General Carlos Mendoza. ¿Acaso la toma del Congreso fue la condición convenida para forzar la renuncia del presidente Mahuad? Seguramente ese escenario había sido previsto en las reuniones de fin de año en el balneario de Punta Blanca.

Más o menos a las 11h00 ingresó a mi oficina un sargento que trabajó conmigo en Gualaquiza en el conflicto del Alto Cenepa, y me manifestó: “*Mi Coronel, le felicito, la Junta de Salvación Nacional le ha nombrado Comandante General de la Fuerza Terrestre*”. Prendimos el televisor y observamos al coronel Gutiérrez lanzando una proclama junto a Antonio Vargas, presidente de la CONAIE; Napoleón Salto, de la Coordinadora de Movimientos Sociales; Miguel Lluco, capitán César Díaz luciendo su Condecoración “CRUZ AL MERITO DE GUERRA”; y otros dirigentes indígenas y oficiales alumnos de la Escuela Politécnica del Ejército. En verdad, en el primer decreto promulgado por la Junta de Salvación Nacional, se designaba nuevos mandos militares a los coroneles de Estado Mayor Conjunto: Fausto Cobo, Jefe del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas; Jorge Brito, Comandante General de la Fuerza Terrestre; Gustavo Lalama, Jefe de Estado Mayor de la Fuerza Terrestre, y no se decía nada sobre los mandos de las otras ramas de las Fuerzas Armadas.

A las 11h15 recibí la disposición de presentarme inmediatamente ante el general Carlos Calle, Jefe de Estado Mayor del Comando Conjunto. La misma disposición había sido impartida a los coroneles Fausto Cobo, Director de la Academia de Guerra de la Fuerza Terrestre y Gustavo Lalama, Director de la Escuela de Perfeccionamiento de la Fuerza Terrestre. Me contacté con Fausto Cobo y le informé la disposición recibida y que le esperaba en mi oficina. Con el coronel Lalama no realicé ningún contacto. La televisión continuaba transmitiendo en vivo y en directo todo lo que pasaba en el Congreso Nacional.

A las 11h30 me presenté ante el general Calle; el ambiente era patético, había mucha tensión: generales y almirantes entraban y salían con los rostros desencajados; otros, sentados, fumando y mirando la televisión; algunos caminaban de lado a lado profiriendo insultos en contra de los “*insurrectos desleales*”, todos sin atinar qué decisión tomar. La misma escena se replicaba en la oficina del general Mendoza, en la que se encontraban los Comandantes Generales de las Fuerzas Armadas, asesores y edecanes. Los que estaban al tanto de lo que iba a suceder, en secreto, se frotaban las manos pletóricos de dicha y felicidad, pues todo salía de

acuerdo a lo previsto. Hasta el momento no se habían producido actos de violencia y la salida de Mahuad, se había concretado. Los nuevos miembros del gabinete designados en Punta Blanca, la mayoría del círculo cercano al doctor Gustavo Noboa, estarían preparando sus maletas para viajar a Quito. El general Calle me preguntó si yo conocía algo sobre lo que ocurría en el Congreso Nacional; le manifesté que no, pero que basado en los análisis que realizaba todos los días, le había expresado oportunamente lo que presumía que podía acontecer. El general Calle en su interior me estaría dando la razón. Siempre fui frontal y directo con él, porque considero que esa es la forma de practicar la lealtad y ser consecuente. En mi corazón me congratulaba con lo que sucedía porque el pueblo ecuatoriano, sobre todo, los indígenas, por primera vez se rebelaban, con razón, contra el desgobierno, la corrupción, el atraco de los banqueros, la pobreza, la injusticia, la inequidad y contra quienes habían destruido sus sueños, esperanzas y autoestima. Ciertamente era la hora de poner punto final a todo lo malo y generar las bases de un nuevo Ecuador. El pueblo ecuatoriano demostraba su complacencia con los civiles y militares rebeldes. El presidente Mahuad seguía en el Palacio de Gobierno, a la expectativa del desenlace de los acontecimientos.

En realidad, él sabía que su tiempo había concluido; era demasiado tarde para los arrepentimientos y los intentos de enmendar errores. El general Mendoza, en la tarde del día anterior, en una tensa reunión realizada en la Presidencia le había sugerido que tome una decisión constitucional. En Guayaquil, el vicepresidente de la República Gustavo Noboa, su hermano Ricardo Noboa, actual presidente del CONAM; el doctor Juan Manrique –inicialmente se desempeñó como asesor personal del Presidente instituido, luego, como Ministro de Gobierno-, Gustavo González (yerno), Juan José Vivas, Rodolfo Barniol, Alfredo Negrete y algunos “*gustavinos*” esperaban impacientes la hora de la partida a Quito. El Almirante Hugo Unda planificaba con sus camaradas de la Fuerza Naval las acciones que tomarían para captar el control de las Fuerzas Armadas, *porque la “Cofradía de Amigos del Mar”, sin esfuerzo alguno, se había tomado el poder del país.* Al fin se estaban creando las condiciones para implementar el *Proyecto Singapur*, que luego se iniciaría con la propuesta de las famosas “autonomías”, es decir el separatismo.

Todo en el Comando Conjunto era incertidumbre, movimiento de generales, almirantes, oficiales y tropa. Pero para los verdaderos conspiradores todo funcionaba a la perfección, de acuerdo a lo planificado. En el Congreso Nacional había euforia y tensión a la vez, se lo percibía en los rostros que proyectaba la televisión. En las principales ciudades del país el pueblo apoyaba la rebelión.

Eran las 12h15, cuando retorné a mi oficina a esperar a los coroneles Cobo y Lalama, quienes también habían sido llamados al Comando Conjunto. A las

12h50, desde la ventana de mi oficina miré a los generales: Mendoza, Sandoval, Ricardo Irigoyen, Comandante General de la Fuerza Aérea, Vicealmirante Enrique Monteverde, Comandante General de la Fuerza Naval, y al general Jorge Villarroel, Comandante General de la Policía Nacional, con sus asesores y edecanes, que salían apresuradamente del edificio del Comando Conjunto. Me contacté telefónicamente con el mayor Gustavo Acosta, ayudante del general Calle y le pregunté qué sucedía, y me respondió: *“El Alto Mando Militar y de la Policía Nacional van hacia el Palacio de Gobierno para solicitarle al Presidente Mahuad que renuncie”*.

A las 13h10 el cabo Jácome que trabajaba en la sección administrativa de la Dirección de Operaciones me entregó un documento: El telegrama URGENTISIMO S.N. remitido por la Brigada de Ingenieros No. 23 “CENEPA” al Comando General de la Fuerza Terrestre, cuyo texto voy a leer: *“Fines consiguientes me permito informar personal de oficiales, voluntarios de la 23-BE “CENEPA” apoyamos moral, espiritual y físicamente al CRNL. E.M. LUCIO GUTIERREZ.- Atto. 23-BE”*. Las unidades militares de todo el país comenzaban a tomar posición frente a los hechos. El Cuerpo de Ingenieros de la Fuerza Terrestre, unidad jerárquica de esta brigada de Ingeniería, se presentaría horas más tarde en el Congreso Nacional.

A las 13h30 continuaba en mi oficina a la que acudieron algunos oficiales y tropa de la Dirección de Operaciones, quienes me citaron su preocupación por lo que sucedía. Les manifesté que tenía que darse una salida negociada y que el presidente Mahuad debía renunciar. De pronto la televisión transmitió una rueda de prensa desde el Congreso Nacional; mi compañero, el coronel Fausto Cobo, intervenía emotivamente y solicitaba la presencia de sus compañeros: Jorge Brito, Gustavo Lalama, Luis Aguas y Jorge Costa. Permanecí frente al televisor hasta que la rueda de prensa concluyó. Mi preocupación aumentó al punto que opté por llamar nuevamente al mayor Gustavo Acosta para averiguarle si el Alto Mando Militar había retornado y me dijo que en 10 minutos llegarían y que habían dispuesto se prepare una rueda de prensa.

La presencia del coronel Fausto Cobo en el Congreso Nacional precipitó los hechos y cambió radicalmente el panorama. Para los verdaderos conspiradores este hecho fue un baldazo de agua fría porque el libreto preparado tenía un nuevo personaje, cuya presencia hacía tabla rasa todo lo planificado. En Guayaquil, el vicepresidente Gustavo Noboa y su comitiva sentirían que sus aspiraciones se quedaban sin piso. Ese momento se iniciaron consultas, gestiones y presiones, tanto de políticos ecuatorianos como del Departamento de Estado de los EE.UU. También para Peter Romero la presencia de Fausto Cobo fue una sorpresa que no concordaba con lo que él conocía desde algún tiempo atrás, puesto que la CIA es-

taba al tanto de lo que ocurría en el Ecuador y había concluido e informado al Departamento de Estado, tiempo atrás, que para evitar una explosión social generalizada era conveniente que Mahuad renuncie a su cargo.

A las 13h35, aproximadamente, según me lo relató Bernardo Abad, se comunicó por teléfono con el general Carlos Calle, para consultarle si aceptaba la designación de Jefe del Comando Conjunto en reemplazo del general Carlos Mendoza, quien acababa de pedirle al Presidente que renuncie. Bernardo Abad insistió una vez más, el general Calle no aceptó. En ese momento su carrera militar había concluido, pues desde hace 8 meses el general Mendoza apadrinaba al general Norton Narváez para que sea nombrado como Comandante General de la Fuerza Terrestre, lo que implicaba la salida obligatoria de los generales Calle y Lascano. En varias oportunidades le comenté este asunto al general Calle, pero él estaba demasiado confiado en su amistad con el general Mendoza.

A las 14h30, mientras me encontraba en la oficina recibí una llamada de la secretaria del general Mendoza, para que me presente ante él a recibir disposiciones. Me levanté, respiré profundamente y dispuse a los cabos Juan Chimborazo y Vicente Espinoza que se preocupen de la seguridad de los documentos y mi oficina, ya que presentía que iba a un viaje sin retorno. En su oficina estaban reunidos todos los comandantes generales de las tres ramas y el de la Policía Nacional. El ambiente era tenso. En la sala de reuniones contigua a la oficina del Jefe de Comando Conjunto se realizó una reunión para analizar la situación y buscar una urgente salida a la crisis, donde estuvieron algunos oficiales: general Mendoza; general Lascano, quien era partidario de una solución militar, es decir atacar el Palacio Legislativo; coronel Gustavo Lalama, coronel Huberth De la Rosa, teniente coronel Oswaldo Moreno, teniente coronel Fabián Narváez, teniente coronel Celso Andrade, teniente coronel Hernán Altamirano y otros asesores. Se analizaron dos opciones:

1. Que el general Carlos Mendoza salga en una rueda de prensa, acompañando de los coroneles Brito y Lalama, para informar a la Nación que las FFAA retiraban el respaldo al Presidente Mahuad y que asumían temporalmente el control del país. Esta opción fue aceptada.
2. Se analizó la posibilidad de una acción militar, pero esta opción fue descartada por las graves consecuencias que acarrearía y el riesgo de escalar la crisis a una confrontación armada.

Luego de agitadas deliberaciones en las que se recomendó que se adopte una posición firme frente al presidente Mahuad, el general Mendoza después de consultar a los miembros del Comando Conjunto, decidió enviarnos a mi y al co-

ronel Lalama al Congreso como mediadores, para conversar con el coronel Cobo y persuadirle que deponga su actitud. Esta opción fue tomando fuerza y se consideró la más viable a fin de evitar enfrentamientos entre los miembros de la institución.

Es así que en cumplimiento a una *Orden Militar Verbal* del general Mendoza, aprobada por el Alto Mando Militar, el Consejo de Generales y Almirantes, el Comandante General y Generales de la Policía, salimos rumbo al Congreso. Esta decisión fue adoptada por el general Mendoza ante la inacción, incapacidad e inmovilismo que se evidenció de parte de los generales y almirantes de los que desconfiaba, que eran los responsables funcionales de manejar y buscar una solución inmediata a la crisis que se había producido, situación que no había sido considerada en ningún plan principal o alterno y, seguramente, por esta razón, tampoco fue considerada y analizada en los juegos de guerra de Defensa Interna desarrollados en el Instituto Nacional de Guerra y en las Academias de Guerra de las Fuerzas Armadas. La situación se enmarcó en una atípica situación de conducción, que demandaba la búsqueda inmediata de una solución no convencional a una crisis que tendía a agravarse rápidamente. Este criterio lo baso en la experiencia adquirida a lo largo de mi carrera y como profesor de Estrategia y Táctica Militar en operaciones convencionales y no convencionales en la Escuela de las Américas y de Estrategia Militar y Conducción Operativa en la Academia de Guerra. En el Manual de Defensa Interna no se considera la ejecución de “*acciones de engaño*”, en consecuencia, tampoco en el Plan Militar de Defensa Interna “DEMOCRACIA III” se prevé la realización de este tipo de acciones; porque las operaciones militares de Engaño y Diversión son de la guerra convencional y deben ser planificadas meticulosamente y con debida anticipación. Por eso no es verdad que el Comando Conjunto y el Consejo de Generales y Almirantes de las FFAA “prepararan una estrategia para solucionar la crisis”; esa afirmación cae por su propio peso pues un plan estratégico se prepara con anticipación y basado en la Apreciación de Inteligencia Estratégica. En él se establecen las diferentes fases y las acciones que deben realizarse en cada una de ellas, con la finalidad de alcanzar el Objetivo Estratégico Final, que en el caso del Comando Conjunto es asignado en el Concepto Estratégico Nacional de Seguridad Interna (CENSI). En ningún momento, ni siquiera remotamente, se consideró la posibilidad que oficiales y tropa de las FFAA y la Policía, se unieran a la manifestación cívico-patriótica de los indígenas y de más del 90 % del pueblo ecuatoriano para la toma pacífica del Palacio Legislativo, la Corte Suprema de Justicia y el Palacio de Gobierno.

La misión que me encomendaron fue: “Concurrir con el coronel de Estado Mayor Conjunto Gustavo Lalama, teniente coronel de Estado Mayor Celso An-

drade y mayor de Caballería Blindada Fidel Araujo, al lugar de la crisis –Palacio Legislativo–, tomar contacto con el coronel de Estado Mayor Conjunto Fausto Cobo y mediar para que él, los demás oficiales y personal de tropa, depongan su actitud y evitar un derramamiento de sangre”. Esta orden la recibí luego de que el general Mendoza, dispuso en mi presencia y la de otros generales y oficiales que el general de brigada Carlos Moncayo Gallegos, comunique al Presidente de la República que las Fuerzas Armadas le retiraban el respaldo y le invitaban a abandonar el Palacio de Gobierno porque no le garantizaban su seguridad personal, y además el general Mendoza, antes de que saliéramos hacia el Congreso dispuso que quienes se encontraran en el lugar de la crisis no iban a ser sancionados ni disciplinaria, ni administrativamente. Le solicité que la disposición de salir al Congreso y el compromiso de no sancionar a los compañeros me lo entregara por escrito y me manifestó que el tiempo apremiaba y que salgamos de inmediato. Le tomé la palabra y a las 15h15 del viernes 21 de Enero salimos con dirección al Palacio Legislativo.

El general Roberto Moya, quien era el aliado natural y cómplice del general Telmo Sandoval y Director de Inteligencia del Comando Conjunto, ha dicho que él no conoció de esta disposición, a pesar de que el capitán de Inteligencia Militar Edgar Villafuerte, su ayudante de órdenes, junto con otros miembros de Inteligencia y del Servicio Secreto, se habían infiltrado en el Congreso Nacional para informar todo lo que allí sucedía.

Hoy que tú me entrevistas, a 11 meses de ocurridos los sucesos que te expongo, recuerdo claramente un hecho que se produjo el momento que esperábamos el ascensor en el Ministerio de Defensa, cuando salíamos al Congreso a cumplir la misión. El mayor Gustavo Acosta, ayudante del general Carlos Calle, desesperado, me dijo: “*mi coronel, por favor no se vaya al Congreso, ¡le van a utilizar!*”. El mayor Gustavo Acosta tenía razón. La función que desempeñaba le permitió conocer el perfil de muchos generales y almirantes, particularmente de los generales Mendoza y Sandoval y de su gran habilidad para el tráfico de influencias y para conspirar en contra de sus superiores y desprestigiar a sus subalternos. Sin embargo, por la gravedad de la crisis en la que se debatía el Ecuador esos momentos, no escuché su recomendación y asumí con entereza el reto de evitar un enfrentamiento fratricida.

La misión que nos asignaron fue de carácter político-estratégico, por lo que teníamos “*total libertad de acción*” como lo establece el Manual de Estrategia Militar, ya que el éxito de su cumplimiento tenía grandes riesgos, debido a que la crisis había alcanzado un punto crucial y el nivel de tensión que se vivía en esos instantes aumentaba a medida del tiempo, con el peligro de que las alternativas de solución se agotaban y que en corto plazo, con “*la aparición repentina de eventos*

no previstos, se llegaría a un punto de no retorno", lo que exigía de nosotros iniciativa y capacidad de persuasión para cumplir con la misión encomendada.

Y mientras todo eso ocurría en Quito, en Guayaquil, Cuenca, Riobamba, Tena, Shell, Machala, Loja y otras ciudades, los oficiales y tropa apoyaban unánimemente la acción del Congreso. Se produjeron hechos que provocaron el derrumbe de frágiles y supuestos liderazgos que sucumbieron estrepitosamente ante la primera crisis.

Nosotros a las 15h30 llegamos al Congreso. La situación que se vivía era de euforia y tensión extrema. Ingresamos a la oficina del Presidente del Congreso, donde se encontraban los coroneles Fausto Cobo, Lucio Gutiérrez y otros oficiales, los dirigentes Antonio Vargas, Miguel Lluco, Ricardo Ulcuango, y muchos más en una rueda de prensa. Saludé con Fausto Cobo y le hice una seña indicándole que deseábamos reunirnos con él. Había muchos periodistas y pude detectar la presencia de gran cantidad de agentes de inteligencia de las FFAA y la Policía infiltrados. El coronel Cobo concurrió al llamado y mantuvimos una reunión reservada en el baño de la sala privada. El coronel Lalama y yo le informamos que el presidente Mahuad había sido destituido por las FFAA y era conveniente que se revisen los procedimientos por el bien del país y la institución, que era preciso evitar un enfrentamiento armado. El coronel Cobo manifestó que esa era su intención. Como el tiempo apremiaba pedimos reunirnos con los dirigentes indígenas y de la Coordinadora de Movimientos Sociales para informarles de la destitución del presidente Mahuad.

La reunión reservada se inició a las 15h40 con la presencia nuestra y de los coroneles Cobo y Gutiérrez; así como de Antonio Vargas, Napoleón Saltos, Pablo Iturralde, Miguel Lluco, Edwin Piedra, Ricardo Ulcuango, Salvador Quishpe, algunos oficiales y otras personas más. Era la primera vez que conocía personalmente a los dirigentes ahí reunidos. Les expliqué que veníamos como mediadores para buscar una salida incruenta a la situación; se les informó que el presidente Mahuad había sido destituido y que queríamos escucharlos. Manifestaron su satisfacción por la salida de Mahuad, resaltaron la importancia de mantener la unidad de la República y evitar fracturas institucionales. El coronel Gutiérrez concordó con lo expuesto y manifestó que por el bien del país, él declinaba su posición. Al preguntarles cuáles eran sus demandas dijeron que el mantener la Junta de Salvación Nacional; la salida de los integrantes del gobierno de Mahuad y su detención; la salida de todos los generales y almirantes a quienes consideraban cómplices y encubridores de lo que sucedía en el país; la reestructuración del Estado y reformas a los tres poderes; el combatir y castigar la corrupción, el evitar enfrentamientos y manejar la crisis.

Relacionado al primer punto, les manifestamos que no era posible. Luego de intercambiar criterios se acordó buscar un ciudadano que no tenga vínculos con ningún partido y que no haya estado relacionado con actos de corrupción; que tenga el perfil semejante al de Yerovi Indaburu (*presidente interino de la década de los sesenta. N. del E.*) para que presida un gobierno de transición y que cumpla con los postulados del Mandato del Parlamento de los Pueblos del Ecuador para la Salvación Nacional, documento que me fue entregado ese momento.

Ya se había logrado un avance importante: las tensiones bajaron un poco y se vislumbraba una salida negociada. Mientras se desarrollaba esta reunión, el general Mendoza se comunicó varias veces con el coronel Lalama para preguntarle sobre lo que estaba pasando. Gustavo Lalama le manifestó que la situación era difícil, inmanejable. Inclusive el general Mendoza conversó con Fausto Cobo para pedirle que salga del Congreso para reunirse en el Hospital Militar, pero los otros oficiales no permitían la salida de nadie aduciendo que era una trampa. En el último contacto telefónico Gustavo Lalama le pidió al general Mendoza que viniera al Congreso para que se reúna con los dirigentes, y que le enviaría un grupo de oficiales para que le proporcionen seguridad. El general Mendoza le respondió: *“no ingresaré porque creerán que soy un golpista”*. Esta fue la respuesta de quien llegó al más alto grado militar sin haber corrido riesgos de ninguna naturaleza. El país se encontraba convulsionado y en serio peligro y el General Mendoza evadía irresponsablemente implementar una solución.

Simultáneamente se recibían llamadas de comandantes de unidades de las tres ramas de las FFAA apoyando a los oficiales que permanecíamos en el Congreso Nacional. Miles de personas rodeaban el edificio y ciertamente el pueblo clamaba por un cambio y se regocijaba de lo que estaba ocurriendo. Ese rato se recibió la información, por los medios, que Mahuad había abandonado el Palacio de Gobierno y se dirigía al aeropuerto para abandonar el país.

Después se nos informó que se había dispuesto que Fuerzas Especiales ejecuten un ataque al Congreso y que el Alto Mando había asumido los plenos poderes y se dirigían al Palacio de Gobierno, aunque días más tarde los generales y almirantes dirían que esa decisión fue una estrategia de engaño. Esas noticias causaron profundo malestar a todos los reunidos. Los ánimos se exaltaron. Los generales y almirantes se encontraban en sus oficinas cuidando el puesto, mientras dos coroneles que buscábamos una salida negociada, éramos traicionados por los verdaderos conspiradores y golpistas. Una vez más, a la incompetencia del Alto Mando se sumaba la deslealtad, la traición y la falta de criterio. Ahí se improvisó una rueda de prensa en la que intervine, para pedir a todos los militares que mantengan la calma. La euforia del momento hizo que se decida realizar una mar-

cha hacia el Palacio de Gobierno para ver qué pasaba con los generales y almirantes que ya se encontraban allí.

El coronel Lalama y yo permanecemos en el Congreso, a fin de mantener el control del personal militar que se encontraba y del que continuaba presentándose. Los comandantes y estados mayores de algunas unidades se presentaron a dar su respaldo y se les ordenó que retornen a sus unidades y esperen disposiciones, para evitar posibles enfrentamientos. Se dispuso al teniente coronel Aguilar, Comandante de la Escolta Presidencial, que no dispare en contra de los civiles y militares que marchaban hacia el Palacio de Gobierno y él respondió que cumpliría con la orden. Con Gustavo y otros oficiales procedimos a realizar un análisis de la situación que se vivía en ese momento y concluimos que la rebelión del pueblo estaba plenamente justificada, que no había una salida enmarcada en un concepto tradicional y que la solución sería atípica como atípicos eran los hechos que se desarrollaban.

Mientras tanto, la televisión transmitía las escenas de la Plaza de Gobierno cuando el pueblo y los militares arribaban al lugar. Los integrantes del Alto Mando y la Policía habían llegado al Palacio de Gobierno antes, a las 18H15; el general Sandoval, con los brazos levantados, había declarado a los medios: *“Venimos a tomarnos el poder”*. Quedaba así confirmada la información: las FFAA habían asumido los plenos poderes. El general Telmo Sandoval, desesperado, temía que el poder se le vaya de las manos. Los medios informaron que en el interior del Palacio de Gobierno se desarrollaban negociaciones entre la Junta Militar y los integrantes de la Junta de Salvación Nacional. A las 20h00, mientras veíamos el canal Gamavisión, y cómo procesaba las informaciones y realizaba parcializados análisis de lo que sucedía, tomé la decisión de intervenir para aclarar al periodista Andrés Carrión: *“No es un golpe de estado; el pueblo ecuatoriano soberanamente ha decidido revocar el mandato al presidente Mahaud porque no ha cumplido con sus obligaciones”*.

A las 21h00 llegó un grupo de oficiales, entre ellos, el teniente coronel Hidalgo, profesor de la Academia de Guerra, con el mensaje de que requerían nuestra presencia en el Palacio de Gobierno, porque las negociaciones entre la Junta Militar y la Junta de Salvación Nacional no progresaban y se estaba en un punto muerto. Nos trasladamos de inmediato, ingresamos al Palacio y fuimos a la sala contigua a la oficina del Presidente de la República. En ese lugar se encontraban el Alto Mando, que había asumido los plenos poderes, la Junta de Salvación Nacional, dirigentes indígenas, oficiales y tropa. El ambiente era extremadamente tenso. Pude percibir la mirada de odio del general Telmo Sandoval. Todo lo que ocurría, en gran parte, era por su responsabilidad pues puso en grave riesgo la paz del país y la integridad de las Fuerzas Armadas. Las intervenciones eran muy be-

ligerantes. Nadie aceptaba la permanencia en el servicio activo de los generales y almirantes de las FFAA porque se les consideraba cómplices del caos político, económico y social del país; y a los generales Mendoza y Sandoval, traidores a los indígenas y al pueblo.

Hasta ese momento la discusión giraba en torno a que la Junta de Salvación Nacional asumía el gobierno del país y que el Alto Mando se mantendría sin cambios; el general Sandoval manifestó que no podía subordinarse a un coronel. Los dirigentes de la CONAIE, el asesor de Antonio Vargas, Edwin Piedra, el coronel Lucio Gutiérrez y el Dr. Carlos Solórzano, insistían que no habían venido a negociar nada y les invitaban a los generales y almirantes a salir del Palacio. Luego se dijo que en la Junta de Salvación Nacional se incluya al general Mendoza. Esta opción fue desechada con los mismos argumentos que la anterior. A las 22h30, el capitán de navío Miguel Angel Valencia, asesor del vicealmirante Enrique Monteverde, Comandante General de la Fuerza Naval, me entregó un documento con la posición oficial de las FFAA. Antes de leerlo, responsabilicé a los generales y almirantes del Alto Mando por la crisis que atravesaba el país y para prevenir que cualquier decisión a adoptar evite la disolución del Ecuador y la fractura de las Fuerzas Armadas, porque era indispensable evitar un enfrentamiento fratricida entre ecuatorianos.

Al concluir la lectura del documento en donde se decía que el Alto Mando asumía todos los poderes en el país, la indignación de los civiles y militares presentes fue evidente y se pidió a los generales y almirantes que abandonen de inmediato el Palacio. Al retornar al salón, después de salir un momento para calmar a los manifestantes y soldados, presencié cuando el coronel Cobo intervenía para proponer que el general Mendoza reemplace al coronel Lucio Gutiérrez en la Junta de Salvación Nacional. Se acordó un receso de 30 minutos para que las partes analicen y deliberen sobre la propuesta. Antonio Vargas y los dirigentes de la CONAIE decidieron abandonar las negociaciones y el Palacio. Me acerqué a él y le dije que era necesario que analicemos la situación, que no era conveniente abandonar el Palacio, que pensemos sobre la propuesta presentada y Antonio aceptó. Durante 20 y más minutos conversamos sobre las consecuencias de una fractura de las FFAA. Luego de reflexionar, Antonio Vargas y los dirigentes de la CONAIE aceptaron a regañadientes la propuesta. Simultáneamente, los coroneles Cobo y Lalama se encargaron de conversar con el coronel Gutiérrez y el doctor Solórzano. El coronel Gutiérrez manifestó que por la tranquilidad del país y la unidad institucional de las FFAA aceptaba la propuesta. El doctor Solórzano aceptó pero con la condición de que el coronel Lucio Gutiérrez sea designado ministro de Gobierno.

Retornados al salón, reiniciamos las conversaciones y se informó al Alto Mando que la propuesta de que el general Mendoza sea parte de la Junta de Salvación Nacional fue aceptada, pero con dos condiciones: La primera, que el coronel Gutiérrez sea el nuevo ministro de Gobierno y la segunda, que los militares y policías no sean sancionados. Era la segunda ocasión en un día que el Alto Mando se comprometía a lo mismo. Aceptada la propuesta por las dos partes, el capitán de navío Miguel Angel Valencia, intentó cuestionar la presencia del doctor Solórzano en la Junta. El coronel Gutiérrez se exaltó y exigió el cumplimiento de lo acordado. El general Sandoval en ese momento le manifestó insistentemente al general Mendoza: *“acepta Carlos...Nosotros te ayudamos”*. El vicealmirante Monteverde mostraba signos de contrariedad; expresó tajantemente que solicitaría la disponibilidad; le manifesté que no era conveniente porque tenía ascendiente en la Fuerza Naval. Las tensiones disminuyeron. Para solemnizar el acuerdo alcanzado, el capitán de navío Valencia propuso cantar el Himno Nacional, rezar un padrenuestro tomados de las manos, frente a un crucifijo localizado en una esquina del salón, y jurar por el cumplimiento del compromiso y trabajar por el pueblo ecuatoriano y la Patria. Ese acto fue solemne, aunque el general Sandoval, en muestra de extremado cinismo en una entrevista con el periodista Diego Oquendo, afirmaría días después que todo fue parte de una *“estrategia de engaño”*. Finalizado el acto los coroneles Fausto Cobo, Gustavo Lalama y yo, nos presentamos ante los generales Mendoza y Sandoval. Se había logrado una solución coyuntural, incruenta y única a la crisis; de esa manera se entregó al general Mendoza, a Antonio Vargas, al Dr. Solórzano y al Alto Mando Militar el control de la situación; se evitó así el derramamiento de sangre y se preservó la integridad física de todos los actores, civiles y militares, del Alto Mando Militar, sus ayudantes y asesores. El reloj marcaba las 23h35 de la noche del viernes 21 de enero del 2000, que fue un día muy singular en mi vida, único, cuyas huellas repercutirán por el resto de mi vida.

A las 23h45 se realizó la rueda de prensa en la que el general Mendoza informó la conformación de la nueva Junta de Salvación Nacional. El descontento de la gente que colmaba la Plaza de la Independencia fue grande al ver al general Mendoza en la Junta de Salvación Nacional y ese hecho confirma que los generales y almirantes de las FFAA habían perdido legitimidad ante la nación ecuatoriana.

Cuando la rueda de prensa concluyó, el general Mendoza se reunió con Antonio Vargas y el doctor Solórzano en una oficina cercana al despacho presidencial y delegó a su edecán y sus oficiales de confianza para que se reúnan con los dirigentes sociales y de la CONAIE, para elaborar las propuestas y decretos del nuevo gobierno, que se darían a conocer en las próximas horas, así como los nom-

bres de las personas que ocuparían los cargos en el gobierno de la Junta de Salvación Nacional. La reunión en la que participaba el general Mendoza fue interrumpida por una llamada telefónica que solicitaba su urgente presencia en el Ministerio de Defensa.

Al salir de esta reunión el general Mendoza nos llamó al coronel Lalama y a mí y nos dice: *“Jorge, Gustavo, yo me voy de aquí. Ellos no tienen nada, ningún plan...”*. Nosotros le dijimos: *“mi general, usted no puede irse en este momento, usted debe quedarse; tiene que asumir la responsabilidad; no conviene que se dé un vacío de poder porque podría producirse un caos mayor”*. Ante nuestra insinuación, él responde: *“Me acaba de llamar Peter Romero de Washington y me indicó que EEUU va a suspender todo el apoyo y que hará un bloqueo al Ecuador”*. Le insistí: *“Usted no tiene que preocuparse de que EE.UU. le apoye o no, usted decidió asumir la responsabilidad”*. El general Mendoza nos dijo: *“Leslie Alexander también me ha llamado, él me condecoró y yo no puedo defraudarlo. Me han llamado mi esposa y mi hijo para decirme que no están de acuerdo con lo que pasa. Mire, Jorge, voy a conversar con el Alto Mando, espérenme aquí”*. Después de esa conversación, a las 12h30, el general Mendoza se fue al Ministerio de Defensa. Nunca supo discriminar entre los intereses de la Patria, a la que juró lealtad, y los problemas domésticos, nunca estuvo preparado ni profesional ni psicológicamente para el grado y función que ejercía; se olvidó que el soldado tiene que sacrificar su vida si es necesario. Fue la última vez que lo vi, hasta ahora no lo he vuelto a ver cara a cara.

A la 01h10 de la mañana del sábado 22, después de presentar su disponibilidad ante el Consejo de Generales y Almirantes de las FFAA que se opusieron a que la Junta se mantenga en el poder, en especial los vicealmirantes y contralmirantes que tenían compromisos con el vicepresidente Noboa, el General Mendoza retornó al Palacio de Gobierno y se reunió con Antonio Vargas y Carlos Solórzano para comunicarles que renunciaba y que se iba a su casa. Esa decisión complicó el panorama. Según el general Mendoza *“era menos vergonzoso ser cómplice de Mahuad que ser miembro de la Junta de Salvación Nacional”*. Para él fueron más importantes sus amigos Peter Romero, Leslie Alexander y las amenazas de León Febres Cordero y los politiqueros corruptos, que el futuro de doce millones de ecuatorianos. Así terminó traicionando a la Nación, incumpliendo el juramento que realizó cuando se graduó de oficial.

Los dirigentes de la CONAIE adoptaron la decisión de disponer de inmediato que los indígenas retornen al Palacio de Gobierno. Como el coronel Fausto Cobo poco antes se retiró a descansar después de la larga jornada, le llamé y analizamos las opciones posibles. Se concluyó que el Alto Mando optaría por la sucesión presidencial, que entregarían el poder al vicepresidente Noboa quien había esperado ansioso, junto a su comitiva, que lo llamen desde las 19h00 de

acuerdo al plan que tenían; y ya para esta hora de la madrugada Noboa había arribado al edificio del Comando Conjunto. Entonces el coronel Fausto Cobo pidió hablar con el general Telmo Sandoval lo que fue aceptado. A las 03h45, el coronel Cobo se comunicó conmigo y me informó que había conversado con el general Sandoval y que me incorpore a mi función como Subdirector de Operaciones de la Fuerza Terrestre. Le manifesté que no era conveniente abandonar a los dirigentes de la CONAIE y los movimientos sociales. Mi preocupación en ese momento era precautelar la integridad de quienes se encontraban en el Palacio. Ya para entonces presentía que los generales y almirantes iban a faltar a los compromisos y a su juramento, y por esta razón me comuniqué con el coronel Gutiérrez y le recomendé que salga de su domicilio porque temía por su seguridad, ya que el general Sandoval estaba al mando de las FFAA y su amigo el Dr. Gustavo Noboa iba a asumir la presidencia. Me manifestó que saldría lo más temprano posible de su domicilio para evitar su detención.

Entonces los teléfonos de la oficina del teniente coronel Aguilar comenzaron a sonar insistentemente; los generales Carlos Moncayo, Luis Burbano y Carlos Calle se comunicaron conmigo con el propósito de conocer cuáles eran mis intenciones. Les manifesté que no abandonaría el Palacio si no era relevado por un general que se encargue de ser el enlace con los dirigentes indígenas y los movimientos sociales. Ningún general tuvo el valor de concurrir al Palacio, de relevarme y de ser enlace.

Al escuchar mi decisión, el general Sandoval se comunicó y le informé que no era conveniente para el país que se produzca un vacío de poder, pues hasta ese momento no sabía que él había conspirado con el vicepresidente, quien a esa hora ya se encontraba en el edificio del Comando Conjunto, preparando el discurso para instituirse en Jefe Supremo. Por la preocupación que tenía, recomendé al general Sandoval que asuma el ser miembro de la Junta de Salvación Nacional en reemplazo del general Mendoza y él me respondió: *“Bueno, Jorge, me pone a pensar. Espere un momento, yo le llamo en cinco minutos”*. A los cinco minutos me llamó el general Calle y me preguntó: *“Jorge, ¿es posible que usted venga acá, al Comando Conjunto, con todos los dirigentes que se encuentran en el Palacio?”*. Yo le respondí: *“Creo que no hay inconveniente, voy a consultarles”*. Me dirigí al salón y les informé a todos que el Alto Mando deseaba conversar con ellos, me aclararon que si era un pedido del general Sandoval, y que estaban dispuestos a ir. Ahí me dijeron: *“Bueno coronel, si usted nos garantiza que no nos va pasar nada”*, a lo que les respondí: *“Yo les garantizo con mi vida que no les va a pasar absolutamente nada”*. Realizamos las coordinaciones para el transporte y en mi vehículo y una camioneta de la Escolta Presidencial, a las 04h05 salimos al Ministerio de Defensa donde observé el inoportuno y exagerado dispositivo de seguridad que habían adoptado innecesariamente.

A las 04h15 ingresamos al salón de reuniones del Comando Conjunto. Allí se encontraban los generales: Sandoval, Calle, José Lascano, Norton Narváez, Braulio Jaramillo, Raúl López, Luis Burbano, Carlos Moncayo y otros oficiales de las tres ramas de las Fuerzas Armadas. De la CONAIE y los Movimientos Sociales estaban: Antonio Vargas, Carlos Solórzano, Miguel Lluco, Edwin Piedra, Salvador Quishpe, Ricardo Ulcuango, Marcelo Larrea, Pablo Iturralde y otros. En los rostros de todos se notaba tensión. El primero en intervenir fue el general Telmo Sandoval para informar que las FFAA habían decidido entregar el poder al vicepresidente Noboa, a quien le correspondía asumir de acuerdo con la Constitución. A continuación el Dr. Carlos Solórzano intervino y manifestó: *“Me disculpan, pero aquí no hay seriedad; es la segunda ocasión que he sido objeto de burla, se vuelve a repetir la historia para una nueva traición, ¿no se dice que los militares son serios, que su palabra se respeta?, pero hoy no se nota nada de esto, se está consumando una falta más de seriedad, es una burla”*. Entonces los dirigentes indígenas y sociales hablaron con profunda emotividad las justas razones de su reclamo. Antonio Vargas les acusó a los generales Mendoza y Sandoval de traidores y además dijo: *“señores generales, nosotros no queremos el poder; queremos que ustedes se bagan cargo del poder; impidan que nos sigan robando, que nos saqueen; impidan que los políticos y los banqueros corruptos nos quiten el pan de la boca, pan que producimos con el sudor de nuestra frente y de todos los días; señores generales asuman el poder, asuman el mando, ; nosotros no lo queremos! Les entregamos el mando a ustedes pero no le entreguen al Noboa, él es de los mismos, es un asesino porque él fue el gerente del ingenio Aztra, en donde en 1978 se realizó la matanza de los trabajadores. Vamos a esperar seis meses para ver qué pasa, generales; nosotros les damos un plazo de seis meses, sino hay cambio y no hay una reforma importante y profunda del Estado y en el manejo de la economía, en seis meses nosotros nos levantamos y ahí ya no venimos con palos...”*. Esa emotividad de sus palabras hizo que algunos generales lloren. ¿Acaso eran lágrimas de cocodrilo?, me pregunto ahora.

Luego habló el general Calle y manifestó: *“¿De qué seriedad hablan? ¿qué responsabilidad reclaman? Los responsables de la ruptura de la unidad del Ejército son ustedes. ¿Quién va a reconstruir esa imagen de seriedad, de unidad de las FF.AA.?; tantos años que nos ha costado tener unas FF.AA. como las nuestras. ¿Quién va a pagar esto?”*. Luego pidió la palabra el dirigente indígena amazónico Miguel Tancamash y les dijo: *“los militares y los indígenas hemos defendido la Patria; en el último conflicto del Alto Cenepa esto fue una realidad, no fueron los políticos. En la amazonía los indígenas quieren y respetan a los militares por su valentía y seriedad ¿Qué van a decir ahora cuando se echan para atrás y abandonan al pueblo?”*.

Y entonces el general Sandoval interviene otra vez diciendo: *“Bueno, ustedes deben entender, la decisión está tomada, el vicepresidente Gustavo Noboa va asumir la presidencia de la República”*. Cuando dijo esto, la indignación de los dirigentes in-

dígenas no se hizo esperar, se levantaron de los asientos y comenzaron a salir del salón; Edwin Piedra, asesor personal de Antonio Vargas, con lágrimas en los ojos y gritándole se dirigió al general Sandoval, diciéndole: “¡Telmo!, algún día te respeté, nos has traicionado, nos engañaste; hoy me dan asco, ¿dónde quedaron los juramentos ante la Patria y ante Dios? ¿Esta noche acaso no juraron ante Dios, no rezaron el padrenuestro, no cantamos el Himno Nacional? ¡Entiendan!, ¡no están traicionando a Antonio Vargas, a los indios, le están traicionando al pueblo ecuatoriano!, ¡a los pobres de la Patria! ¿En dónde queda la decisión, en dónde quedó su palabra, la ilusión de construir una Patria nueva? ¡No sean cobardes, nos engañan, miserables traidores, cobardes, la historia los juzgará, hijos de p...!”. Ese momento algunos oficiales se le acercaron y le pidieron que se calme. La reunión terminó a las 06h35, aproximadamente. En una sala contigua se encontraba el doctor Gustavo Noboa, que a las 07h30 fue instituido Presidente por el Alto Mando Militar. Yo prefiero omitir un juicio de valor porque, con toda sinceridad, debo confesar que siento repulsión al contar - por primera vez- estas escenas que viví, y en las que los generales y almirantes hicieron gala de un cinismo sin límites.

Ya a las 06H48 salimos del Ministerio de Defensa Nacional; le pregunté a Antonio Vargas ¿dónde nos dirigimos?; me contestó: “*coronel, vamos al Congreso Nacional, tengo que informar a mi gente lo que ha pasado*”. Se mostraba decepcionado, traicionado y cansado. En mi vehículo se embarcaron Antonio Vargas, Carlos Solórzano, Miguel Llucó y Edwin Piedra. En el trayecto conversamos y les expresé que era necesario analizar seria y detenidamente lo que había ocurrido. Antonio Vargas me dijo: “*Coronel, en seis meses nosotros volvemos y ya no venimos con palos...*”. Eran por entonces las 07h15 de la mañana del sábado 22 de enero cuando me despedí cordialmente, dejándoles frente al Congreso Nacional, a Antonio Vargas, Miguel Llucó, Carlos Solórzano y Edwin Piedra, a quien le solicité el número de su celular.

Retorné al Ministerio y me presenté ante el general Calle, Jefe de Estado Mayor del Comando Conjunto, para solicitarle disposiciones; y en ese mismo momento el doctor Noboa era instituido Jefe Supremo por el Alto Mando Militar. En el primer decreto que expidió le ratificó a “su compañero”, el general Sandoval como Jefe del Comando Conjunto. El general Calle, otra víctima de las ambiciones del general Sandoval y sus cómplices, se comunicó con el general Telmo Sandoval y le preguntó qué disposiciones tenía para mí y éste dispuso que me presente. Me fui a la oficina del general Sandoval, en el cuarto piso de la Comandancia General, y me presenté. Me dijo: “*Jorge, preséntese al general Braulio Jaramillo y continúe normalmente en su función como Subdirector de Operaciones de la Fuerza Terrestre*”. Subí y procedí a presentarme ante el general Braulio Jaramillo, me saludó y dijo que esté tranquilo y que reasuma mi función.

En el centro cívico se encontraba formado todo el personal de oficiales y tropa de la Comandancia de la Fuerza Terrestre; el general Jaime Del Castillo, Director de Logística, les increpaba fuertemente empleando expresiones soeces y les arengaba para que *disparen a matar a los indios* en caso de que se aproximen al Ministerio de Defensa.

A las 08h00 fui a mi oficina, procedí a revisar y tramitar los documentos y mensajes que habían sido enviados por las unidades durante el viernes 21. Prendí la radio y escuché que el coronel Lucio Gutiérrez había sido detenido por elementos de inteligencia del Comando Conjunto y que su casa había sido allanada. La orden para la detención de los coroneles Jorge Brito, Fausto Cobo, Gustavo Lalama y Lucio Gutiérrez, la había recibido a las 04h00 el general Carlos Calle directamente del general Telmo Aníbal Sandoval Barona. La detención y encierro bajo llaves del coronel Lucio Gutiérrez era vital para el general Telmo Sandoval, pues así evitaba cualquier posibilidad de que el coronel Gutiérrez declare a la prensa todos los antecedentes del 21 de enero en los que estaba involucrado el general Sandoval, y, al allanar su casa, se intentaba recuperar el(os) documento(s) que contenía "*Los puntos programáticos del Gobierno del general Telmo Sandoval... presentados cuando postulaba para miembro de la Junta de Salvación Nacional*".

Con la detención del coronel Lucio Gutiérrez, se confirmaron mis dudas y recelos: los compromisos y juramentos se violaban y empezaba a funcionar la maquinaria revanchista y de persecución en contra de los militares patriotas que asumieron la responsabilidad histórica de luchar junto al pueblo ecuatoriano, los unos, y de evitar un enfrentamiento fratricida, los otros. Esta maquinaria fue orquestada por los verdaderos conspiradores y golpistas, cobardes y desleales, incapaces y traidores, a quienes no les queda otra alternativa, a mediano o largo plazo, de responder ante la justicia y ante el pueblo y, sobre todo, ante la historia por todas sus acciones y omisiones.

Me trasladé a la oficina del general Braulio Jaramillo y le informé que el coronel Lucio Gutiérrez había sido detenido. Le recomendé que no se actúe de esa manera porque podrían producirse reacciones. Me dijo que va averiguar qué pasaba y me invitó a tomar un café. Hasta ese momento no había pegado los ojos, llevaba ya 30 horas de vigilia.

A las 12h00, una vez concluido el trámite de toda mi documentación, marché a mi domicilio. Me esperaban mi esposa y mi hija; me abrazaron y me felicitaron por mi actuación. Me sentía muy cansado y tenía sueño. Estábamos reunidos en la salita militar de la casa en la que tengo las condecoraciones, premios y recuerdos recibidos durante toda mi carrera militar; respiré profundamente y les hice conocer la decisión que tomé en ese momento: "*Jorge Luis Brito Albuja, nunca más, nunca más, se subordinará a generales y almirantes que cobarde y cínicamen-*

te han lesionado la majestad de sus grados y la trascendencia de la función que desempeñan”.

Mientras tanto, los coroneles Fausto Cobo y Gustavo Lalama recibían llamadas y visitas de personas, entre ellas Rubén Rodríguez y Alvaro Chiriboga, enviadas por los generales Mendoza y Sandoval, para pedirles que se mantengan en silencio y tranquilos, ya que no se tomaría ningún tipo de represalia. Los generales y almirantes temían que se divulgue toda la verdad de los hechos.

La tarde y noche dormí profundamente, pues había permanecido despierto 36 horas, aproximadamente.

— *¿Cuál es la situación actual en las Fuerzas Armadas?*

— Este es un asunto que debe ser analizado con mucha objetividad para evitar que las fisuras en el interior de la institución se profundicen. La oficialidad respondió al llamado del pueblo ecuatoriano, cansado del desgobierno y la corrupción del régimen de Mahuad, pero las medidas revanchistas y represivas que se tomaron con los líderes del 21 de enero, las sanciones impuestas y la persecución de que fueron objeto más de cuatrocientos oficiales, ha dejado resentimientos, rebeldía, rechazo y un profundo deseo de reivindicación en ellos y en sus familias. Este es un asunto que se ha manejado con poca madurez y responsabilidad en el Alto Mando, que dio rienda suelta a la venganza, lo que demuestra su falta de liderazgo y poca o ninguna inteligencia emocional. Los mandos militares se quedaron en el análisis superficial y parcializado de los hechos, de la coyuntura y de las circunstancias y con evidente miopía y maledicencia, actuaron sin visión de futuro. Lo que es peor, sin sabiduría, cualidad que deben poseer como requisito indispensable quienes han sido *seleccionados* para comandar las instituciones armadas. Hay una bomba de tiempo que ha sido activada irresponsablemente y en la medida que continúen aplicándose sanciones injustas, el riesgo de una reacción generalizada se incrementa día a día.

Algo que vale la pena rescatar es el hecho de que quedó claro para determinados sectores políticos, que las Fuerzas Armadas se deben a la Nación, al sector público real y no sólo al sector público gubernamental, y que esta Institución fundamental del Estado, no estará dispuesta a sostener a cualquier precio a gobiernos altamente corruptos y que atenten abiertamente a los intereses nacionales. En la medida de que las expectativas populares y nacionales se vayan materializando, las Fuerzas Armadas retornarán, como debe ser, a su papel de salvaguarda de la soberanía y orden nacionales. Yo espero que nunca más la Institución sea arrastrada a circunstancias como estas; sin embargo, si la situación no cambia, existe la posibilidad de que las acciones se repitan con mayor violencia y dramatismo.

La persecución y el revanchismo de los generales y almirantes ha llegado al extremo de que amparados en el anonimato e impunidad que les brindan los sacros consejos de generales y almirantes, realizaron juramentos en los que se comprometieron a destruir la carrera de todos los oficiales y tropa de las Fuerzas Armadas que osaron poner en riesgo su comodidad; en esos foros, sin recato alguno, se injurió, vilipendió y calumnió a los oficiales y familiares. Hasta han llegado, en su inmoral empeño, a violar los derechos civiles consagrados en el Art. 23 de la Constitución, referentes a la inviolabilidad de la correspondencia y a otros tipos de comunicación, empleando para ello recursos humanos y materiales que deben ser destinados, única y exclusivamente, para garantizar la seguridad del Estado, como es la interceptación telefónica y clonación de los celulares, con la finalidad de descubrir supuestas vinculaciones con los presuntos participantes en los hechos del 21 y 22 de enero. Inclusive, en su ceguera revanchista, pagaron a testafierros para la publicación de comunicados de prensa y la distribución de pasquines injuriosos en contra de los coroneles y sus familiares. A eso se suma la campaña de pintas realizada en las paredes de la capital a partir del 9 de noviembre del 2000, por disposición del nefasto general Roberto Moya, campaña que ha sido ejecutada por el personal de la oficina de Contra Inteligencia Quito (CIQ) y supervisada personalmente por el general Carlos Vasco Cevallos, Director de Inteligencia del Comando Conjunto, siniestro personaje en los anales de la Fuerza Terrestre por su enfermiza obstinación en causar daño a todo oficial que no participe de sus ideas y apruebe su particular proceder. De él se afirma que es desleal hasta con su misma sombra.

Por todas esas razones, el actual Ministro de Defensa Hugo Unda y los 35 generales y almirantes de las Fuerzas Armadas, actualmente en servicio activo, *no son la Institución*. Por los hechos ocurridos antes, durante y después del 21 y 22 de enero, no reúnen las condiciones profesionales, éticas ni morales para continuar al mando de la Institución Armada, sin mencionar otros aspectos que es preferible mantenerlos en reserva, al menos en las actuales circunstancias que vive el país.

— ¿Cuál es la importancia futura del 21 de enero?

— El 21 de enero es una fecha que deberá constar en el calendario cívico nacional, para que sea recordada por las presentes y futuras generaciones, como el día del inicio de un proceso que deberá culminar, ineludiblemente, con el nacimiento de un nuevo Ecuador. En esta fecha gloriosa se produjo uno de los hechos más importantes de la historia contemporánea del Ecuador. Por primera vez, más del 92% del pueblo ecuatoriano: “*cholos, longos, indios, mestizos, chagras, montubios, negros, monos, serranos, chapas y milicos*”, se unieron en un fin digno, en una acción

cívica e incruenta de singulares características, motivados por fines de reivindicación social, que procedieron a revocar el mandato del presidente Mahuad, el más corrupto de todos los presidentes, cuyo desgobierno provocó el colapso político, económico y social del país, que pisoteó la autoestima colectiva y destruyó las aspiraciones de la gran mayoría de ecuatorianos.

El 21 de enero será un permanente llamado de atención a los que hasta hace unos meses se consideraban los dueños de los recursos y el futuro de la nación ecuatoriana. El pueblo ha manifestado su decisión irrevocable de que nunca más, absolutamente nadie, abuse del mandato que le otorga en las urnas, que estará atento a las decisiones que se tomen y fiscalizará el manejo de los recursos económicos y de las riquezas naturales.

El 21 de enero, por eso, es una fecha luminosa para el Ecuador y toda América Latina, que deberá celebrarse en todo el territorio nacional, con actos solemnes de recordación, como justo y merecido homenaje al pueblo indio particularmente, y a todos los ecuatorianos, civiles y militares participantes en estos acontecimientos.

Vale la pena dar a conocer lo que mi compañero, el Coronel Gustavo Lalama, a un mes del suceso, el 21 de febrero del 2000, en prisión, escribió:

MAÑANA SERA OTRO DIA:

Mes de enero, mes de lucha,
mes de entrega y heroísmo,
quedó marcado en la historia
y en todo este pueblo digno;
ahora saben los corruptos
que este pueblo estará unido,
para ir juntos a la lucha
y a construir su destino.

— *¿Por qué los generales y almirantes traicionaron? ¿Para proteger sus prebendas, por presiones de Estados Unidos?*

— Las FFAA se deben a la Nación, los generales y almirantes traicionaron ese principio fundamental del Estado, traicionaron al pueblo que les entregó el poder para que lo protejan de los políticos corruptos que le han conducido al país a la hecatombe total. Traicionaron a los oficiales y a la tropa, porque faltaron a su palabra y pisotearon los compromisos y juramentos realizados el 21 de enero, ante Dios y ante los símbolos patrios. Se traicionaron a sí mismos, es decir, traicionaron a todos sin rubor alguno, con el pretexto de que todas sus actuaciones fueron parte de “una estrategia de engaño”. ¿Para engañar a quién? Al pueblo ecuatoriano.

Traicionaron al faltar a la verdad al instaurar un proceso penal, primeramente, y un consejo de guerra, posteriormente, contra los coroneles y oficiales de las Fuerzas Armadas y Policía; los dos procesos los basaron en un informe falso y lleno de contradicciones que no resiste un análisis serio, que fue presentado por el nefasto general Roberto Moya Arellano, a esa fecha Director de Inteligencia del Comando Conjunto, ya que él, el general Sandoval y otros generales y almirantes, sabían lo que iba a suceder y esperaban con avidez mal disimulada el desenlace de los acontecimientos ese 21.

Traicionaron al pueblo al incumplir el mandato soberano que dispuso la “libertad incondicional de los militares y el archivo de los procesos”, al declararnos “no confiables” para las FFAA y resolver una *amnistía general* para los verdaderos conspiradores, golpistas y aprovechadores del 21, la mayoría no visibles aún.

En conclusión, prevalecieron los intereses personales y profesionales, porque cuidaron el puesto, las comodidades, prebendas económicas y materiales, sobre la crítica situación que viven los ecuatorianos. Cedieron sin cuestionamiento alguno a las presiones de los politiqueros de siempre, cedieron a las amenazas de los verdaderos responsables de la crisis nacional, que se vanaglorian de la “*democracia ecuatoriana*”. Yo me pregunto: ¿existe democracia en el Ecuador? No, definitivamente no, lo que impera en el Ecuador es una caricatura de democracia.

Cedieron a las presiones y amenazas de bloqueo hechas por funcionarios del Departamento de Estado de los Estados Unidos, Peter Romero, por ejemplo, y de otros organismos internacionales que exigían el respeto a la “democracia”. ¿Por qué estos mismos personajes nada dijeron cuando el gobierno de Mahuad y los banqueros corruptos provocaron la crisis del país? ¿A eso le llamaban democracia? ¿Por qué no hicieron ni hacen aún gestiones para extraditar a los políticos y banqueros corruptos que viven plácidamente en los EEUU y otros países?

Todos los coroneles que participamos en los acontecimientos del 21 realizamos cursos y desempeñamos funciones en los EEUU, esa fue la causa de la indignación del Departamento de Estado: sus alumnos no respondieron a la visión que se les había propuesto en los diferentes contactos a lo largo de la carrera militar. Todos coincidimos en que no teníamos compromisos políticos o de otra naturaleza. Tuvimos, eso sí, una visión social del papel de las Fuerzas Armadas en la vida de la nación. Y en esa dirección trabajamos muy estrechamente con el pueblo indígena y con los sectores sociales menos favorecidos tanto en las ciudades como en el campo. En definitiva, los generales y almirantes traicionaron a todos; fueron inconsecuentes con sus superiores, sus subordinados, con la filosofía de las FFAA y con el pueblo ecuatoriano.

— *¿Fue ingenuo que ustedes confiaran en la palabra de esa gente?*

— Sí, creo que hubo exceso de confianza y un alta dosis de ingenuidad, pero, sobre todo, creímos que un juramento hecho ante un crucifijo y los símbolos patrios constituía un compromiso que iba a ser cumplido. La profesión militar se basa, fundamentalmente, en el cultivo de virtudes como el honor, la lealtad, la veracidad, el valor, la integridad, el criterio, el dominio de sí mismo y, por sobre todo, la justicia. En la carrera militar cuando se *empeña la palabra*, ésta se cumple y tiene tanto o más valor que un compromiso escrito, porque de lo contrario ¿qué sucedería si en guerra, en pleno combate, las órdenes tendríamos que impartirlas por escrito? El Alto Mando mancilló este código de honor. Recuerdo que cuando era detenido en mi oficina por el general Wilson Torres Zapata, Director de Inteligencia de la Fuerza Terrestre, en cumplimiento de expresas órdenes de la máxima autoridad de la Fuerza Pública, el presidente Gustavo Noboa, en esa oportunidad le manifesté enérgicamente: “*mi general, si aún les queda un poco de vergüenza pidan la disponibilidad porque ya han causado mucho daño a la Institución*”.

Con relación a los generales Mendoza y Sandoval, en la segunda semana de septiembre de 1999, al interior de las FFAA circuló un documento reivindicado por una organización llamada OJEMA-FARE (*Oficiales Jóvenes del Ejército, Marina y Aviación-Fuerzas Armadas Revolucionarias del Ecuador*) en el que se lee: “*Al igual que en la China de Mao Tze Tung, el comentario generalizado, por el nivel de corrupción que hay en las FFAA, es hay LA BANDA DE LOS CUATRO (generales MENDOZA, SANDOVAL, SUAREZ Y GORDON), manipuladores permanentes a lo largo de su carrera, que están ocupando las funciones más importantes dentro de las Fuerzas Armadas*”.

— *¿Cuál es la lección para la CONAIE?*

— Se confirma que “la unión hace la fuerza”. La CONAIE aprendió una lección dura pero necesaria: confiaron en la buena fe y seriedad de los generales, subestimaron la capacidad de reacción de los dueños del poder político y económico del país, que emplearon todos sus recursos para no perderlo; así mismo, se confirmó que su lucha no sólo debe orientarse a reivindicaciones etnocentristas propias de las comunidades indígenas sino a la consecución de objetivos que interesan al conjunto de la Nación ecuatoriana; es decir, que transiten a sujeto político-nacional. Su organización y poder de convocatoria son su fortaleza y ésta deben manejarla con prudencia y firmeza. Su apoyo debe orientarse a los líderes que realmente interpreten el sentir y las aspiraciones de todos y cuyas ambiciones personales se subordinen a las del pueblo en general. La CONAIE ha realizado un proceso de autocrítica que le ha permitido establecer los éxitos y los fracasos.

sos; discriminar los errores involuntarios de las omisiones temerarias y las negligencias manifiestas; deben extraer las experiencias y las enseñanzas, para proceder a una reestructuración y una reformulación de sus principales objetivos, con el propósito de estructurar un proyecto más realista y con visión de futuro: luchar por la construcción de una nueva y verdadera democracia, responsable y participativa, que busque el bienestar de la Nación. Ya en un plan estratégico político, no sólo se debe contemplar la conquista de un objetivo, sino su posterior consolidación y mantenimiento.

— *¿Cómo se puede cambiar al Ecuador?*

— Es una pregunta difícil de responder, por la crítica situación que atraviesa el país. Sin embargo, ahí radica el reto para todos los ecuatorianos responsables y patriotas, que sí los hay todavía. La reconstrucción del Ecuador debe ser el resultado de un proceso revolucionario -revolución paradigmática en la educación y los valores- que contemple la conquista y el ejercicio del poder, como un instrumento al servicio de los intereses nacionales y el bien común. Ese proceso revolucionario debe basarse en un proyecto nacional que deberá ser el resultado de consensos y acuerdos de todos los sectores sociales en un marco democrático responsable que garantice la libertad, la justicia y la equidad, que interprete las aspiraciones de la diversidad, que sea integrador, solidario y que propicie un desarrollo sustentable.

Dos requisitos son indispensables para cambiar al Ecuador: el primero es que el pueblo, principal actor del proceso, manifieste la decisión de esforzarse y contribuir para alcanzar este cambio; el segundo, que los líderes tengan la firmeza y transparencia suficiente para motivar que les sigan todos, aún a costa de sacrificios que serán inevitables. Todo cambio implica renunciamentos, paciencia y perseverancia. El tiempo se agota y los plazos para este cambio cada vez son más cortos. El cambio es urgente, ya no hay posibilidad de postergarlo, de lo contrario la explosión social se convierte en una inevitable realidad. Ese cambio debe considerar la situación del país considerando con pragmatismo y objetividad, la situación geopolítica, las tendencias y el entorno subregional, regional y mundial. El presidente John F. Kennedy decía que “si se hace imposible un cambio pacífico, se hará inevitable la revolución violenta”.

— *¿Y si vuelve la amenaza de bloqueo de los EE.UU.?*

— Si el proceso de cambio se realiza por esta “cuarta vía” y eso implica la posibilidad de que EEUU, el “Gran Hermano”, imponga un bloqueo, el Ecuador debe seguir el ejemplo del pueblo cubano, que a pesar del riguroso bloqueo que soporta por más de tres décadas, desde el triunfo de la revolución, en las últimas olimpiadas mundiales demostró ser la primera potencia deportiva considerando

el número de habitantes, al alcanzar una medalla de oro por cada millón de habitantes, superando inclusive a los EEUU que logró una medalla de oro por cada siete millones de habitantes. Esta es una demostración de cómo un pueblo luchador, perseverante, sacrificado y, sobre todo, consciente de su capacidad, puede triunfar, venciendo las adversidades. En esa lucha no sólo han logrado avances en el campo deportivo, sino en los campos de la educación, medicina, biotecnología y agricultura. En el caso de Ecuador, jóvenes deportistas de modestos orígenes como Rolando Vera, Jefferson Pérez, Martha Tenorio, Silvio Guerra y Martha Fierro, nos han dado ejemplo de que con dedicación se pueden conquistar las metas que el ser humano se propone. Lo mismo acontece en todo lo demás.

Te comento que una hipótesis geopolítica establece que *“las condiciones difíciles determinan el génesis y desarrollo de los pueblos y civilizaciones”*. El filósofo Arnold Toynbee afirma que *“el desarrollo de los pueblos es directamente proporcional al estímulo de los golpes y las presiones”*. A lo largo de la historia de la humanidad, muchas naciones han demostrado ese principio. Por esta razón, el Ecuador no debe preocuparse por las amenazas; soberanamente debe labrar su destino, aún a costa de dejar a un lado concepciones políticas tradicionales que no se compadecen con la verdadera situación política, económica, social y militar del país.

— *¿Está desmoralizado el movimiento?*

— Uno de los protagonistas del movimiento del 21 de Enero, Monseñor Luis Alberto Luna Tobar, el 9 de febrero del 2000 dijo que *“lo volvería a hacer siempre que el pueblo me lo pida y mi conciencia me lo exija”*. Ni los actores del 21 de enero están desmoralizados, ni el resultado final ha sido un fracaso. La madrugada del sábado 22, los dirigentes indígenas y sociales entregaron el poder al Alto Mando Militar, a los generales y almirantes, y les solicitaron que gobiernen en beneficio del pueblo. Se produjo la traición y se dio paso a la *“sucesión constitucional”*, permitiendo la permanencia en el poder de los mismos grupos políticos y económicos que han conducido al país a su debacle. Pero hasta el momento nada ha cambiado, más bien la crisis política, económica y social se ha agudizado y el pueblo comienza a dar muestras de impaciencia. Se está jugando con fuego.

El Presidente Noboa perdió la oportunidad de implementar las reformas urgentes que requería el país. Al contrario, se ha dedicado a ejercer un gobierno con tintes autoritarios que ha provocado la confrontación con el Congreso y el Tribunal Constitucional. Se empeña en las privatizaciones del patrimonio de la Nación con el pretexto de modernizar el país; se adjudica la construcción del Oleoducto mediante un proceso poco transparente; nada hace por solicitar a EEUU la captura y extradición de los banqueros corruptos que siguen en ese país; apoya irresponsablemente la aplicación del Plan Colombia para atender intereses

extraños poniendo en grave riesgo la paz nacional mantenida a alto costo para la sociedad ecuatoriana; no exige al Congreso Nacional la revisión del Acuerdo de la Base de Manta; promueve intentos separatistas disfrazados de proyecto autonómico que no mide los riesgos de una disolución nacional, con el afán de dar rienda suelta a intereses sectarios y regionalistas. Los dineros de los ahorristas continúan congelados, y nada se hace para frenar la fuga de los ecuatorianos, que es un un “migracidio”, un fenómeno que persiste con su secuela de dolor y abandono, que provoca la desintegración de las familias y de toda la sociedad ecuatoriana, con las consecuencias para el futuro del país.

— *¿Es necesario un nuevo levantamiento, esta vez mejor planeado?*

— Durante las dos primeras semanas de septiembre del 2000, propiciamos un gran diálogo nacional y con el gobierno. Se realizaron sendas reuniones reservadas con el ministro de gobierno y el Presidente de la República, con la finalidad de lograr consensos necesarios en temas importantes; lamentablemente el gobierno no entendió el alcance de la propuesta formulada. Engañó, dio largas a los temas planteados y más bien inició una campaña de desprestigio contra los coroneles, los líderes de la CONAIE y los movimientos sociales. Al final de este episodio el Gobierno sale derrotado y desgastado. Estamos previendo todos los escenarios posibles y las acciones adecuadas para cada uno de ellos, pero en cualquiera de ellos nuestras respuestas serán firmes. No hay indicios de cambios importantes en el futuro inmediato.

— *¿Las Fuerzas Armadas participarían en la revuelta?*

— Las FFAA se deben a la Nación, por tanto, frente a la posibilidad de la disolución del Estado ecuatoriano, por las razones analizadas, no les queda otra alternativa que actuar con firmeza, salirle al paso a los enemigos de la Patria y detener a tiempo ese proceso. Frente a esta realidad, a la que le han conducido al país unos pocos incapaces y corruptos, los beneficiarios de la sucretización, condonación de deudas, préstamos vinculados y salvataje bancario, es justo el reclamo del pueblo a sus gobernantes porque eso es democracia, y la insubordinación es un derecho de los pueblos ante el abuso y la injusticia. Debemos luchar junto al pueblo para que Ecuador nunca más sea “*voces sin pueblo y pueblo sin voces*”, como escribe Víctor Alba de México.

Quiero concluir esta entrevista dejando constancia de que la carrera militar me permitió vivir experiencias inolvidables. Los 31 años de vida militar me permitieron conocer y amar entrañablemente a mi Patria. Tengo mi conciencia tranquila por las decisiones adoptadas y acciones realizadas, que hicieron posible una salida incruenta a la crisis a costa del sacrificio de nuestra carrera. Este sacri-

ficio constituye el mejor aporte para conseguir los objetivos nacionales y el bien común. Actuamos con absoluta transparencia y madurez, evitando la fractura de la institución y la pérdida de la paz en la Nación. La historia será la encargada de evaluar los hechos para que las generaciones presentes y futuras tengan la oportunidad de estudiar esta página de la vida del Ecuador.

Finalmente dejo constancia del papel cumplido por las esposas de los coroneles: Mirian de Brito, Pituca de Cobo, Alexandra de Lalama, Ximena de Gutiérrez, Patricia de Torres, Celina de Rivera, Zoila de Dávila y de todos los participantes el 21 de Enero. Demostraron fortaleza y lucharon para lograr la amnistía a los militares detenidos, aunque al final los únicos beneficiarios fueron el Presidente, los generales y almirantes. Debo destacar el papel cumplido por Alexis Ponce y sus compañeros de la Asamblea Permanente de los Derechos Humanos, que fue relevante y rindió sus frutos; su apoyo incondicional proporcionado en todo momento y las actividades de protesta que hicieron, así como la ejecución del festival artístico *“YO TE NOMBRO LIBERTAD”*, merecen ser destacados y reconocidos por siempre. Gracias a todos los que nos apoyaron y lucharon por nuestra causa.

¡No utilicen las armas!

Entrevista con el Coronel Fausto Cobo

Yo nací en la ciudad de Ambato, una ciudad central andina. Mi familia pertenece a la élite de los apellidos ambateños. Heredé de mis padres las recetas más importantes que caracterizan mi personalidad. Mi padre fue un hombre muy trabajador, muy recto, firme en sus convicciones y en sus valores. Se podría decir que fue duro en el trato con sus hijos, con su forma de ser en la vida; pero, en cambio, mi madre fue muy generosa. Siempre nos inculcó un gran amor al prójimo. Fue muy católica, muy creyente y esos valores los heredé yo. Ingresé al Colegio Militar a los 15 años de edad, básicamente por aventura, porque a los 15 años no se puede decidir todavía, cuál es el futuro de uno. Pero entraron algunos amigos míos al Colegio y yo también me presté para ello. Al año siguiente de mi ingreso, me había convertido en un verdadero soldado. Se había impregnado en mí todo ese conocimiento sobre los valores cívicos, sobre los valores morales que nos impartieron en el Colegio Militar.

Siempre fui un buen estudiante. Desde la primaria me destacué por mis estudios; inmediatamente fui de los primeros de mi curso y eso valía también para los deportes. Logré acumular un gran espíritu militar. Esa fue la causa por la cual se me designó en el último año de cadete, como brigadier mayor de mi promoción. El brigadier mayor es el cadete más distinguido, el que manda y ordena y lleva a cabo todo lo concerniente a la disciplina militar en la escuela. Eso ha sido para mí un verdadero orgullo porque me ha permitido, desde joven, ejercer un liderazgo importante sobre mis compañeros y sobre los subordinados. Me permitió mandar, entrenarme en todo lo que significaba el ejemplo y eso también implicó para mí mucha responsabilidad, porque cualquier cadete puede fallar, menos el brigadier mayor.

Nuestro curso tuvo una característica especial. A los 17 años, se nos sacó de la vida normal de cadetes y se nos llevó a la brigada de Fuerzas Especiales para que realizásemos los cursos de comando, de paracaidismo, de puestos en selva y eso permitió que nos uniésemos más y que conociéramos, cómo viven nuestros soldados verdaderamente. Compartimos con ellos la rigurosidad del entrena-

miento militar y de la vida cotidiana. Casi un año pasamos junto a ellos, compartiendo la comida y todas las actividades. A los 18 años ya éramos oficiales preparados en Fuerzas Especiales, lo que no sucedía con muchos oficiales de jerarquías mayores. Esto nos dio un prestigio importante en la institución. Por eso, a nuestra promoción la llamaban, la “promoción de los comandos”, “la promoción 68”, y la recuerdan hasta el día de hoy en la escuela militar. Nos hicimos muy amigos, casi hermanos, compartíamos todo entre nosotros. En esos cursos aprendimos que el ejemplo es lo primero. No se puede mandar si no se da el ejemplo. Entonces, a los 18 años, 19 años nos graduamos de subtenientes. Mi especialidad es la caballería blindada, hice cursos de equitación porque en mi juventud me destacué mucho en los deportes ecuestres. Fui campeón nacional por muchos años, pero mi orientación siempre fue hacia los institutos. Yo fui instructor tres veces en la escuela militar; fui instructor de la Escuela de Perfeccionamiento de oficiales, en mi grado de capitán y de mayor; fui instructor de la Escuela de Selva en el grado de mayor; fui instructor y profesor de la Academia de Guerra y, en forma general, en casi todos los institutos de perfeccionamiento de las Fuerzas Armadas he dado conferencias y clases. Por ahí se fue orientando mi carrera hacia la docencia, pero jamás descuidé la parte de la tropa, de mandar unidades. Fui comandante en la guerra de 1995, de una unidad blindada. Fui comandante de la escolta presidencial y como anécdota puedo decir que fui la última persona que vio con vida al señor Presidente que falleció, al doctor Jaime Roldós Aguilera. Cerré la puerta del avión cuando él hacia su último viaje hacia Zapotillo y Lonja.

He sido uno de los oficiales que más ha viajado al exterior. He tenido la suerte de siempre ganarme becas, nunca me obsequiaron un viaje. He sido la primera antigüedad de mi promoción en todos los cursos militares que he realizado. En la Academia de Guerra tengo la nota más alta de la historia de la Academia. He estado tres veces en la Escuela de las Américas y fui alumno del Colegio Interamericano de Defensa. Posteriormente, fui asesor y profesor en ese Colegio. Tengo todas las condecoraciones militares que existen; no me falta ninguna. Creo que soy, modestamente, el oficial más condecorado del ejército. Siempre he estado en ubicaciones importantes y eso me trajo también muchos enemigos y envidias. En la Academia de Guerra fui director sin que me correspondiera; lógicamente le correspondía a oficiales más antiguos que yo, pero el mando me escogió para tenerme en Quito y prestar el asesoramiento directo al mando militar. Y la causa por la cual yo pedí mi disponibilidad voluntaria después del 21 de enero, fue justamente para que no se manchara ese brillante libro de vida que es lo que le tengo que dejar a mi hijo. No tengo nada más.

— *¿Cuál era la imagen de los indígenas en tu juventud?*

— Mis padres tenían haciendas y puedo decir que los indios eran verdaderamente unos esclavos, eran gente inferior. Pero, a través de mi formación y mi vida en las Fuerzas Armadas yo fui conociendo el país, compartiendo con los soldados, compartiendo con el pueblo y me fui dando cuenta que esa gente tiene mucho más valor que muchos de aquellos que los han utilizado y explotado. El pensamiento militar ecuatoriano se fue consolidando a partir de 1980, cuando una generación de oficiales brillantes, después de la guerra de Paquisha, se dieron cuenta que la única fortaleza que podíamos tener como ejército nacional, era la identificación con el pueblo. Entonces abrimos los cuarteles y el pueblo entró con confianza a ellos. Compartimos nuestras experiencias, nuestra capacidad y comenzó a cambiar el ejército. Los oficiales, nos empezamos a preparar en las universidades y creíamos con certeza que nuestras debilidades en cuanto a material, en cuanto a medios, podían ser suplantadas con el apoyo del pueblo. Es ahí, donde se va materializando esa ecuación Fuerzas Armadas-pueblo ecuatoriano, que tan buenos resultados dió en 1995 en la defensa de nuestro país. Por eso, la institución militar es, sin lugar a dudas, la que mayor confianza brinda al pueblo ecuatoriano y el pueblo ecuatoriano así lo tiene concebido.

— *¿Sectores indígenas de la Amazonia participaron en la guerra contra el Perú?*

— Desde luego que sí. El pueblo indígena estuvo allí con unidades, solamente conformadas por indígenas. Pero no hay que olvidar tampoco que nuestros conscriptos, que nuestros soldados son realmente del pueblo y muchos de ellos son indígenas, la mayoría. El soldado común es gente pobre, gente humilde y ellos han estado con nosotros. Por eso es que tenemos un gran cariño por el pueblo ecuatoriano. El papel de los indígenas en la zona del conflicto mismo fue excepcional. Ellos sirvieron de guía, porque conocen el terreno; ayudaron en asuntos de abastecimiento y, también, en operaciones especiales.

— *¿La muerte del Presidente Jaime Roldós fue un asesinato?*

— No lo creo. Nosotros salíamos de una gran concentración que se realizó el 24 de mayo, que es una fiesta patria, en el estadio olímpico Atahualpa, hacia la base aérea de donde tenía que viajar el señor Presidente a Zapotillo. Iba a viajar en un avión, pero la comitiva que iba con él se quedó en su mayoría, porque querían ver un partido de fútbol entre Ecuador y Chile, por las eliminatorias del mundial. Por eso, se reorganizó la tripulación y el Presidente viajó en un avión más pequeño que no estaba previsto. Yo no creo que haya sido un atentado. El avión chocó contra un monte.

— *Fuiste profesor en las Fuerzas Armadas, ¿puede haber ambiente democrático en la enseñanza militar?*

— Desde el año 80 cambió totalmente el ejército. Los oficiales fueron a las universidades civiles y también de las universidades civiles vinieron profesores al ejército. El ambiente en los institutos es muy democrático. Yo he tenido la suerte de estar casi siete años en la Academia de Guerra, como alumno, profesor, subdirector y director. La Academia de Guerra realmente es una universidad. No se puede pensar que el conocimiento hay que coartarlo sobre la base de una disciplina. La disciplina no está allí. La disciplina está en respetar los criterios de las personas con altura, con ponderación y lógicamente los conceptos tienen que ser asimilados por cada persona como los entienda. No sé, si esto ha cambiado después del 21 de enero.

— *¿Cómo transcurre la vida de un profesor latinoamericano en el Colegio Interamericano de Defensa, en Washington?*

— Yo estuve un año como asesor en el Colegio Interamericano. Ese colegio pertenece a la Organización de los Estados Americanos (OEA), pero desde luego, la mayor participación la tiene Estados Unidos por ser el país sede y porque tiene los mayores recursos. Después de la guerra fría, una serie de elementos político-estratégicos han cambiado la coyuntura y muchos de los oficiales latinoamericanos tienen intereses contrapuestos a los de Estados Unidos, porque entienden las amenazas a la seguridad de otra manera. Nosotros creemos que las amenazas a la seguridad son la pobreza; para los americanos eso no es así. Para nosotros, una amenaza a la seguridad es el deterioro ambiental; ellos no lo entienden así. Están pensando bajo otro tipo de connotaciones y siempre hay discusiones muy abiertas; eso sí, en el Colegio Interamericano hay una gran libertad de expresión. El caso del ejército ecuatoriano se estudia como un punto atípico, porque no comprenden, cómo entendemos la relación con nuestro pueblo. Yo puedo decir con toda certeza que los militares ecuatorianos son diferentes al resto de los países de América.

— *¿Qué materias impartiste en el Colegio?*

— En el Colegio Interamericano de Defensa no hay materias como tales, sino módulos. El curso se divide en cuatro ciclos. En el primero, se estudian las ciencias del poder, teóricamente; se le estudia al poder como tal, y para eso se invita a una serie de conferencistas, de expertos. Se utilizan procedimientos diferentes, como mesas redondas, paneles, etcétera; es decir, no hay profesores específicos para la materia. Los alumnos van asimilando los conocimientos y van trabajando en base a comités.

En el segundo ciclo se estudia la coyuntura mundial. Se divide al mundo por áreas de influencia y se hace un análisis de la coyuntura mundial. Igualmente, se invita a una serie de conferencistas de cada una de las regiones que hablan sobre los respectivos asuntos políticos, económicos, sociales, militares y tecnológicos, bajo el mismo procedimiento. Después de cada ciclo, los alumnos resumen en su comité la apreciación respecto al ciclo. En el tercer ciclo se estudia al continente americano, bajo los mismo planteamientos económicos, políticos, sociales y militares. Finalmente, durante el último ciclo los alumnos elaboran las conclusiones de su apreciación respecto a la seguridad continental y proponen una serie de recomendaciones respecto a como ellos ven la problemática de la seguridad. En mi caso, me destinaron a la sección militar. Yo dí clases sobre la estrategia militar.

— *¿Esa actividad da prestigio en América Latina?*

— El Colegio Interamericano de Defensa ha perdido bastante prestigio en América Latina. Allá, los militares latinoamericanos pelean contra este tipo de orientaciones americanas; por lo mismo, ya no es un foro adecuado. Entonces, Estados Unidos aplicó una estrategia muy sencilla. Al lado del Colegio Interamericano se fundó la Universidad de Defensa, con un Centro de Estudios Estratégicos, que más o menos tiene la misma finalidad que el Colegio Interamericano, pero que opera con fondos americanos y está bien equipado. Le han dado el mismo prestigio.

— *¿Qué importancia tiene ahora la Junta Interamericana de Defensa?*

— Ninguna. No tiene voz, ni voto. Antes, el Colegio y la Junta Interamericana de Defensa tenían importancia, porque fueron creados en referencia al Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, que es la base de la defensa continental. Pero ya no es así. Ese Tratado ha sido vulnerado las veces que la historia lo ha permitido, por ejemplo, en el caso de las Malvinas, del Ecuador, etcétera. Por eso creo, que hoy día necesitamos un sistema de seguridad regional sudamericano, adecuado a nuestros intereses.

— *¿Cómo te tocó el levantamiento?*

— Tengo que irme un poquito más atrás. Yo regresé del Colegio Interamericano en agosto del año 98, algunos días antes de que el presidente Mahuad se hiciera cargo del poder. Nuestro país estaba al borde de una nueva guerra con el Perú. Del aeropuerto fui trasladado directamente a la casa del general Mendoza y se me hospedó allí. Él era el nuevo comandante del ejército. Aún no se definían los mandos y el frente militar estaba totalmente dividido porque todos aspiraban a los altos cargos. Sentí una terrible frustración al ver, como ante la in-

minencia de una guerra, el frente militar no se encontraba consolidado; que no dejaban a un lado sus intereses personales frente a la amenaza que vivía la Patria.

El presidente Mahuad se hizo cargo e inmediatamente inició el proceso de búsqueda de la paz. Y se hizo un equipo que realizaba los estudios respecto a la problemática de la guerra. En este grupo nos encontrábamos el coronel Lalama, el coronel Brito y yo. Se ganó la guerra y el presidente Mahuad utilizó ese tema durante seis meses, porque era su único escudo para tapar una serie de aspectos que perjudicaban a los intereses del país.

Después de la firma de la paz el ejército se quedó sin liderazgo. Se quitó el paradigma de la guerra y el ejército se quedó en el aire. Nadie tuvo la capacidad para reorientarlo. Todo el mundo habló del ejército que había ganado la guerra, pero los soldados se sentían frustrados, los oficiales desmotivados, el presidente tomó medidas contra las Fuerzas Armadas, redujo conscriptos y presupuestos y la capacidad estratégica y operativas se fueron a niveles realmente bajos. El mando se preocupó de estar feliz en su nube rosada y los oficiales y la tropa confiaban únicamente en sus coroneles que éramos los que manteníamos, o intentábamos mantener motivadas a las Fuerzas Armadas.

El país se empezó a deteriorar en la parte económica, social y política en febrero de 1999, cuando se produce una gran paralización nacional. En la etapa más difícil para el gobierno se intenta llevar al Presidente a la Academia de Guerra, para que reciba el apoyo del ejército, porque la Academia de Guerra es el instituto más importante desde el punto de vista del pensamiento militar ecuatoriano. Yo estaba de director. Llegó el Presidente con todo su gabinete. Claro, ahí estaba entre líneas que yo debía decir que el Presidente y su gobierno tenían el apoyo militar. Yo hago lo contrario: una apreciación geopolítica del país. Al Presidente no le gustó. No sale nada en la prensa nacional, pero sí, en la prensa extranjera. Muchos políticos y mucha gente empiezan a llamarme por teléfono. Aparezco entonces en la escena política.

Yo hablé el 9 de abril. El 23 de abril, el coronel Gutiérrez, en Cuenca, también hace una exposición al mando militar sobre lo que estaba sucediendo en el país. Lo llamo, lo felicito y le digo que los soldados tenemos que ser así, frontales y valientes, para exponer nuestras ideas. Se va consolidando lo que será después el 21. El coronel Lalama, amigo de toda la vida, compañero mío desde el primer grado de escuela, Director de la Escuela de Perfeccionamiento —donde se educan los capitanes— también estaba de acuerdo con todos estos pensamientos. Con Jorge Brito, de mi promoción, hablábamos permanentemente de lo que estaba pasando. Nosotros éramos los asesores directos del Mando y les decíamos todos los días, a toda hora, que tomasen las medidas; que no deberíamos ser cómplices de lo que estaba pasando. Nos opusimos determinantemente a la represión;

determinantemente, porque había voces que ya en febrero querían reprimir. Nosotros nos opusimos. No queríamos romper esa unión con el pueblo y más aun cuando un gobierno corrupto y un grupo de banqueros estaban llevándose el país al exterior. ¿Por qué teníamos que salir a reprimir, si la soberanía que el pueblo ecuatoriano nos entrega —al darnos las armas— es para defenderle a él?

Deteriora la situación y en noviembre se me invita a una reunión en un hotel. Asistió el coronel Gutiérrez y otros coroneles y se conversa sobre el país. Se nos pregunta si íbamos a reprimir al pueblo y yo dije firmemente, que *no*.

¿Y si los generales nos lo ordenan? Bueno, dije, “para eso existimos los coroneles, para no permitir que eso suceda”. Después de esa reunión se intentó hablar conmigo: mucha gente, políticos, militares y otros; pero yo siempre he sido institucionalista y estaba convencido que todas las demandas tenían que ser canalizadas institucionalmente. Por eso, no acepté ninguna llamada y no asistí a ninguna otra reunión hasta el día 21. Conozco a la gente que sí lo hizo y que pensó que nuestra promoción era necesaria para cualquier tipo de protesta, porque éramos los líderes auténticos en el ejército. Éramos los que realmente teníamos la autoridad moral y la autoridad legítima para poder hacer algo. Y así sucedió el 21 de enero.

A las 9 de la mañana, yo estaba en la Academia de Guerra, en clases. No sabía absolutamente nada de qué iba a suceder. A las 9 de la mañana vinieron los profesores y me indicaron lo que estaba sucediendo en el Congreso con el coronel Gutiérrez. Fuimos a ver la televisión e inmediatamente me llamó el Mando. Me preguntaban, qué estaba pasando, porque en la televisión se veía que los oficiales en el Congreso solicitaron la presencia de mi coronel Cobo, de mi coronel Lalama, de mi coronel Brito, de mi coronel Aguas, o sea compañeros de mi promoción. Nosotros somos como cinco años más antiguos que el coronel Gutiérrez. Y por eso es lógico que el coronel Gutiérrez no tenía la fuerza ni el liderazgo institucional para crear un mayor poder en contra del gobierno.

Le dije al general Mendoza que me había llamado: “Mire, yo no conozco nada. Usted es el Jefe del Comando Conjunto. Usted debe de saber más que yo”. En todo caso, él me había comunicado la noche anterior que iba a reprimir. En esa conversación yo le repliqué: “Mi general, no es conveniente reprimir. Ya le he dado mi asesoramiento. Sabe, cuál es mi posición. No lo haga, porque hay oficiales, coroneles, capitanes que no van a reprimir y la tropa misma, no quiere represión.” Bueno, no me dijeron nada más.

Mientras eso sucedía, los 120 tenientes, mayores, tenientes coroneles y los profesores de la Academia de Guerra, se reunieron en el auditorio. Había mucha euforia. Estaban descontrolados y querían ir a defender al pueblo y a los capitanes que estaban en el Congreso. Sabían que si ellos iban, era más difícil una po-

sible represión. Decían: “No es concebible que los capitanes den ejemplo a los mayores y tenientes-coroneles”. Cada uno de ellos expresaba su posición y todos querían ir al Congreso, sin excepción.

— *¿Sin armas?*

— Sin armas. No teníamos armas. Nosotros en la Academia de Guerra estábamos en traje. Cuando ya vemos pasar el tiempo se paró un alumno y me dijo textualmente: “Coronel, Ustedes y, sobre todo, Usted ha sido nuestro líder y nuestro profesor. En todos los ejercicios y en la guerra, siempre nos ha dicho que un comandante tiene que correr riesgos y tiene que decidir. Usted nos ha hecho que decidamos en clase. Ahora es su turno: decida, si va con nosotros o nosotros vamos sin Usted”. Yo le dije: “Miren, esto no es un ejercicio. Esta es la vida real. Pero denme tres minutos para tomar la decisión”. Salí afuera, cogí una medalla de mi mamá y volví adentro y les dije: “Tomé la decisión. Yo me voy, Ustedes se quedan aquí. Yo voy a ver, cómo puedo ayudar a salir de ese problema, para que no haya enfrentamientos ni represión”.

Efectivamente, así lo hice. Me fui con unos seis oficiales al Congreso y hablé con el coronel Gutiérrez. Le pedí que reflexionáramos juntos para buscar una salida con el Mando, para que no hubiese represión. Yo no quería poder; no quería absolutamente nada para mí. El coronel Gutiérrez me dijo que ya había hablado con el Mando; que había agotado todas las instancias, y que, él ya había tomado su decisión. Yo hice unas declaraciones a los medios de comunicación y, muy tranquilo, les dije: “Miren, yo estoy aquí. Soy un coronel que nunca ha querido tomar el poder, ni soy arribista. Mi función aquí es, buscar una alternativa pacífica para que se solucione este problema. Yo puedo ser un nexo con el Mando y buscar la mejor forma de que esta crisis se resuelva sin enfrentamiento”.

Cuando pasarían 15 minutos llegaron unos oficiales con los casetes que les habían quitado a los periodistas y me dijeron: “Mi coronel, está lista la rueda de prensa”. Y les digo: “¿Qué rueda de prensa? Acabo de dar la rueda de prensa hace 10 minutos”. Mi coronel, contestan, “lo queremos ver aquí como el soldado que ha sido siempre. Usted tiene que salir a hablar al país y a las Fuerzas Armadas, con firmeza y fuerza, como siempre lo ha hecho. Es la única manera de garantizar que las unidades no obedezcan órdenes de represión y que tampoco haya represión contra nosotros.”

Los oficiales estaban eufóricos. La situación era sumamente compleja y tomé mi decisión. Le dije al coronel Gutiérrez que, por favor, no me nombrara en ninguna función, porque eso iba a complicar después cualquier tipo de salida. Sin embargo, él lo hizo, y cuando me presentaron, me llamaron el “nuevo Jefe del Co-

mando Conjunto”. Claro, que estaba toda la prensa y bueno, hice una declaración firme que es la histórica que se conoce.

— *¿Que decías en esa declaración?*

— No usar las armas, que esta era una verdadera revolución juliana. Que queríamos un cambio en el país; que estábamos contra los banqueros corruptos; que ningún soldado iba a disparar contra nosotros porque no éramos los ladrones ni los banqueros corruptos; que lo que estábamos haciendo era defender al pueblo indígena y al pueblo ecuatoriano; que ningún soldado iba a disparar contra nosotros y que eso nos tenía tranquilos. La reacción fue instantánea. Todo el ejército se plegó donde nosotros, todos, todos. Tuve llamadas de todo el ejército. Realmente, los generales perdieron el mando y el liderazgo.

— *¿Qué dijiste a los militares que llamaron?*

— Nunca di una orden militar. Cuando me llamaban yo les contestaba lo siguiente: “Miren, nosotros somos soldados responsables. No utilicen las armas. La única colaboración que yo les pido es que se resistan a cumplir órdenes de represión. No les necesito aquí, permanezcan en sus unidades”. Si yo hubiera querido el poder en ese momento, les hubiera dicho: “Captúrele al comandante”. Era tan simple como eso. Pero, jamás les di una orden militar, en el sentido de una operación o de ejecutar alguna acción. “Permanezcan ahí, muchas gracias, resístanse a órdenes de represión esa es la colaboración, yo estoy conduciendo la crisis y la voy a sacar adelante, no se preocupen que...”. La unidad blindada de Riobamba estuvo lista a mis órdenes y yo les dije: “Permanezcan ahí. No rompamos nuestro pensamiento respecto a las armas”.

Entonces, el mando militar tomó la estrategia de mandar a mis dos compañeros, al coronel Brito y al coronel Lalama para que hablaran conmigo. Llegaron al Congreso y hablamos los tres en un baño. Porque había mucha gente y lógicamente yo sabía que ellos tenían algo importante y secreto que hablar conmigo, y no había un lugar más privado a la mano que el baño del Presidente del Congreso. Esto fue cerca de las 3 de la tarde. Textualmente, me dijeron: “Mira, el mando militar tomó el poder del país. El presidente Mahuad ha sido retirado del poder y no va a pasar absolutamente nada con los oficiales y con la tropa. Hay que sacar esto de la forma más pacífica posible.” Les dije al coronel Brito y al coronel Lalama que estaba de acuerdo, porque yo fui a evitar un enfrentamiento y además, que si había salido el presidente Mahuad, estaban las Fuerzas Armadas al mando y la situación era diferente.

Cuando Lalama y Brito intentaron salir, tampoco los capitanes los dejaron. Dijeron: “No. Ustedes son nuestros líderes y se quedan con nosotros” y les dije-

ron lo mismo que a mí. Los nombraron Comandante General del Ejército al coronel Brito y Jefe del Estado Mayor del Ejército al coronel Lalama. Esto también complicaba la salida, porque los oficiales ya no querían saber nada de ningún general.

Bueno, pensábamos que teníamos que aceptar el sacrificio y conducir al país a la calma. Salimos del Congreso porque pensamos que allí estábamos siendo vulnerables. Salimos hacia el Palacio de Gobierno. Ahí estaban los generales. Nos recibieron con abrazos. Hablamos con los generales, solo los militares y allí les increpé la falta de decisión, la falta de oportunidad de las decisiones y que ellos eran los responsables de lo que había sucedido. Ellos estuvieron de acuerdo. Llegamos a un acuerdo en el sentido de que tenían que salir algunos generales corruptos; que no iba a pasar nada con los oficiales ni con la tropa, porque lo único que habían hecho era defender al pueblo ecuatoriano y que se iba a buscar la mejor salida. Entonces llegaron los indígenas y se llegó a la fórmula del triunvirato con el general Mendoza. Un tiempo después de esos acuerdos, Mendoza me llamó y me dijo que se sentía mal y que se salía del triunvirato. Yo le dije que esa no era la actitud de un líder, sino de un cobarde. Que un hombre, un soldado no puede faltar a su juramento y a su palabra.

— *¿Cuántos generales estaban en esa reunión?*

— Estaba el Jefe del Comando Conjunto, el general Mendoza, el general Sandoval, el almirante Monteverde y el general Irigoyen, entre otros oficiales.

— *¿En noviembre de 1999 tu planeabas los escenarios del futuro?*

— Yo estaba haciendo la apreciación nacional porque la situación era sumamente difícil. Se me ordenó que actualizara las estimaciones existentes y yo planteé cuatro escenarios. El primero era el escenario de rectificación, en el que el mando militar tenía que explicarle al Presidente de la República una serie de acciones estratégicas que tenía que realizar de manera urgente si quería permanecer en el poder. El segundo era el de la sucesión presidencial en caso de que no rectificara el Presidente su política. El tercero se refería a una sucesión presidencial mediante el paso del poder a un tercero. Cuando un analista hace escenarios, los hace con hechos portadores del futuro, con indicios; no es de locos, no es viendo una bola de cristal, sino viendo lo que está sucediendo y lo que puede suceder. De ahí se derivó esa posibilidad de una sucesión presidencial constitucional a un tercero. Todo esto, por supuesto, con el visto bueno de los oficiales. El cuarto escenario se refería a alternativas no constitucionales, como la toma del poder por las Fuerzas Armadas, o con la CONAIE y los movimientos sociales, es decir la fórmula que se presentó el 21 de enero en el Congreso. ¿Por qué lo puse en el es-

cenario? Porque los generales hablaban con la CONAIE y con los movimientos sociales; entonces había esa posibilidad y había que ponerla en la apreciación. Le advertí también al Alto Mando de una tercera opción, consistente en que oficiales jóvenes con la CONAIE y con los movimientos sociales tomaran el poder. El Mando lo sabía perfectamente.

— *¿Y por qué no se cambió nada?*

— Las alternativas que yo presento al Mando son la apreciación analítica. Quienes tenían que tomar la decisión para inducir a que sucediera una u otra era el mando. Pero los generales querían quedar bien en cualquiera de los escenarios. El día jueves, me parece que es el 18 de enero, sale el ministro de defensa Gallardo y el Presidente le encarga al general Mendoza el ministerio. Yo voy con el general Mendoza y le digo: “Mi general, esta es la oportunidad. Pida la baja, asuma el Ministerio de Defensa y presione al Presidente de la República para que rectifique. Esta es nuestra hora”. Él me contestó: “No, no, no, no. Yo no pido la baja. Después de la crisis tomo la decisión. Ahora permanezco activo”. ¿Por qué? Porque, si pide la baja y no se ejecuta el escenario de rectificación, está fuera. Pero permaneciendo activo, él, en cualquiera de los escenarios sale bien.

— *¿Crees que fue correcto no usar el poder de las unidades para terminar el proceso de cambio?*

— Yo creo, que hice lo que tenía que hacer. Me siento orgulloso, con mi conciencia tranquila frente a Dios.

Una democracia demasiado leve

Entrevista con Salvador Quishpe

— *Salvador ¿por qué se llegó al 21?*

— Ya desde los años ochenta, el sector indígena empezó a jugar un papel protagónico en términos políticos, exigiendo que se le reconociera algunos derechos fundamentales, tales como la lengua, nuestra justicia y nuestra medicina. En 1990, se planteó la necesidad de que el Ecuador se convierta en un país plurinacional. Algunos de estos derechos se logran hacer realidad en 1998 a través de la Asamblea Nacional Constituyente, incorporándose a la Constitución los derechos de los pueblos indígenas, básicamente en los artículos 63 y 64. Eso, por un lado, ha ido abriendo un espacio apropiado. Por otro lado, en levantamientos anteriores, establecimos acuerdos con el gobierno. Pero como nunca se cumplieron, ya no había razón para seguir con ellos. Entonces, en una reunión del 21 de diciembre de 1999, realizamos un análisis de la situación y concluimos en la necesidad de que era imperante una reestructuración de las tres funciones del Estado: el Ejecutivo, el Legislativo y el Judicial. Ese fue el mandato que dieron las bases de la CONAIE. Sin embargo, si íbamos por la reestructuración del Estado, eso implicaba que alguien debía tomar temporalmente la conducción del país. En términos políticos globales, determinamos que debían ser los parlamentos populares del Ecuador: los locales, los provinciales y el nacional. Paralelamente debíamos concientizar a la gente sobre este objetivo de la reestructuración de los poderes del Estado. Felizmente, al interior de la CONAIE existe nuestra estructura organizativa y eso nos permitió avanzar rápidamente en la conformación de los parlamentos, cosa que hasta hoy día está en marcha.

Decidimos, que ya no había que hablar con el gobierno. Tomamos fuerza y hubo mucha unidad, como siempre la ha habido dentro de la CONAIE y también, con el resto de las organizaciones no-indígenas. Vino el 11 de enero y sesionamos por primera vez en el Parlamento Nacional de los Pueblos del Ecuador, aquí en la ciudad de Quito. Ese día convocamos para el 15 de enero a una movi-

lización nacional que se concretó hasta el 17 y 18 de enero y que llevó a la toma del Congreso Nacional el 21 de enero..

— *¿Nos puedes hablar más sobre el Parlamento Nacional de los Pueblos del Ecuador?*

— La elección de los miembros se hace en cada cantón y los delegados de cantón forman el parlamento a nivel de provincia. El parlamento provincial delega a tres principales y a tres suplentes que forman parte del Parlamento Nacional. Es decir, la elección base es del extremo social más pequeño que se tenga y es posible que ese mismo parlamentario de la parroquia, en un momento dado, salga electo o salga delegado parlamentario a la provincia o, casualmente, salga parlamentario nacional. Esta es la norma.

— *¿Dónde se reúnen los parlamentarios en Quito y cuantos son?*

— Generalmente, nos hemos reunido en la Escuela Politécnica Nacional. Hay alrededor de noventa parlamentarios. Tenemos una directiva nacional, un presidente, un vicepresidente, un secretario y también, existen comisiones permanentes para la política, la logística, la prensa y propaganda y la parte operativa.

— *¿Dónde tienen sus oficinas?*

— No tenemos oficina. Las comisiones se auto convocan en el lugar donde ellos lo prevén conveniente en ese momento. Falta mucho para que el parlamento nacional vaya tomando forma institucional; pero, yo creo que se va a ir formando. Para nosotros, el Parlamento de los Pueblos es el instrumento a través del cual se puede dar una apertura de participación a la ciudadanía; donde puede invertir sus criterios en términos políticos, económicos, de producción, de comercio, de precios de sus productos, etc., y esto es lo que ha faltado en nuestro país. La democracia que tenemos es una democracia demasiado leve, una democracia demasiado vulnerable, donde imponen su criterio ciertos círculos del poder político y económico y eso no puede llamarse democracia.

— *¡Eso requiere un cambio de la Constitución!*

— Por supuesto. Este es un proceso lento, pero el Ecuador se ha caracterizado por llevar adelante sus acciones en una forma pacífica, en una forma no beligerante. Tal vez eso mismo está haciendo que el proceso sea un poco lento, pero nosotros no nos vamos a prestar al juego del imperialismo que está tratando de abrir frentes de conflictos internos. Hay la clara provocación, no solamente de los Estados Unidos, sino también de los países que sirven al imperialismo, para abrir un espacio conflictivo bélico interno del Ecuador y nosotros no vamos

a caer en esa trampa. Hay la provocación de la Base de Manta que es una clara imposición de querer abrir frentes conflictivos. Está también el Plan Colombia. Para nosotros el Plan Colombia no es para luchar contra el narcotráfico, sino fundamentalmente para luchar contra nosotros. Por eso vamos a exigir al gobierno nacional, que se declare neutral frente al Plan Colombia. Esperamos que el gobierno escuche estos criterios y que consigamos avanzar todos juntos. Vamos a seguir en nuestra propia forma de luchar con los pocos recursos que nos quedan luego de los saqueos y salvatajes bancarios. Los pocos recursos que quedan deben ser invertidos en salud y educación. No podemos transferir esos recursos para comprar armas y ser una vez más parte del mercado de las armas de los Estados Unidos. Lo que quiero decir es que será un proceso lento, pero si vienen las elecciones del 2003, participaremos ahí. Y si es necesario, por ejemplo, para crear el cuarto poder del Estado, vamos a llamar a una Asamblea Nacional Constituyente.

— *¿Cómo transcurrió el 21 para ti?*

— Bueno, en realidad a mí se me hizo un solo día, desde el 19 hasta el 21. No hubo momento de ir a descansar; creo que no hubo tiempo ni de ir a comer. El día 19 yo tuve que salir desde las comunidades de Cotopaxi para acompañar a la marcha, sobre todo, porque había un poco de represión por parte de la policía en el camino de Cotopaxi a Quito.

Llegué acá como a la media noche del día 19. A esa hora tuvimos algunas reuniones con la gente. El 20 tuvimos que cercar el Congreso Nacional y nos pasamos allí todo el día, alentando las acciones de los compañeros. Muchos compañeros jóvenes querían ya entrar el día 20 al Congreso, rompiendo el cerco que había puesto la policía. Esto, por supuesto era bastante difícil para nosotros. Uno se encuentra entre la espada y la pared, porque, por un lado es verdad que necesitábamos entrar al Congreso, pero por otro lado, no era el momento adecuado. Pero los propios compañeros eufóricos pedían que en calidad de dirigentes nacionales diéramos la orden para poder entrar; sin embargo, no podíamos hacer las cosas de manera precipitada. Teníamos que esperar y ver el momento más oportuno. Esto generó incluso un cierto descontento entre los compañeros. Teníamos, además, ya la información de que Lucio Gutiérrez iba a llegar con un grupo de sus compañeros y eso daba un cierto aliento. El problema era que nunca estuvimos seguros, si venían o no. Era la primera vez, que se iba a romper todo ese tradicional esquema, en el que el ejército siempre ha estado ligado al gobierno y a las empresas que gobiernan el país. Era un poco inexplicable que ese ejército que era siempre el aliado del gobierno de turno, iba a sumarse al pueblo. Todas esas eran incógnitas que teníamos, sobre todo, como dirigentes.

Sin embargo, amaneció el día 21 y todos los indígenas amanecimos en los alrededores del Congreso Nacional. Entonces, nos volvieron a confirmar que los militares llegaban a las nueve de la mañana. El 21 iba a ser decisivo para nosotros, y lo que sí estaba claro era que, con o sin los militares, en esa fecha íbamos a romper el cerco. Por supuesto que iba a ser un poco más difícil sin ellos. Pero si los dirigentes no cumplíamos el 21 y si no intentábamos romper el cerco militar, nuestras bases nos hubieran castigado y ese castigo incluye muchas cosas para nosotros.

Ya todos nos alistábamos para entrar al Congreso, cuando de repente llegaron los militares. Esto fue un alivio para nosotros, porque ya se veía un mayor respaldo y las intenciones de entrar no se iban a quedar solo en intenciones. Minutos más tarde entramos al Congreso Nacional y se conformó el gobierno de Salvación Nacional. Después siguió toda una jornada de muchas actividades hasta que al final, en la noche del 21, con el argumento de que se respete la institucionalidad, dejaron a un lado a Lucio Gutiérrez para que asumiera el General Carlos Mendoza. Lamentablemente, para muchos de nosotros y especialmente para mí, ahí se terminó nuestro trabajo. Nosotros nunca podíamos confiar en el General Mendoza con quien anteriormente ya habíamos hablado y a quién habíamos pedido que asumiera el rol de controlar la corrupción que vivíamos en el país. Sin embargo, nunca asumió ese papel. Más tarde se aprovechó de la movilización popular y aceptó ser parte del Gobierno de Salvación Nacional. Nosotros teníamos claro que no iba a cumplir con esta responsabilidad, y, en efecto, tres horas más tarde renunció.

Cuando conocimos la renuncia de Mendoza había que buscar alguna otra estrategia. Sin embargo, mucha gente quiso replegarse y más bien, al día siguiente tuvimos que cuidarnos un poco porque había la orden de detención para Antonio Vargas, a mi persona y a otros dirigentes. Tuvimos que volver a Cotopaxi y empezar a armar una nueva estrategia. Esa nueva estrategia está en marcha todavía y es la Consulta Popular.

— *¿Qué se debía haber hecho después de la toma del Congreso?*

— Debimos haber aprobado las leyes que teníamos en mano, como el congelamiento de todas las cuentas bancarias. Con esa ley hubiéramos tenido el apoyo de todo el pueblo ecuatoriano. Lo que pasa es que esto ya no dependía de nosotros, sino de los que tenían una responsabilidad directa en ese momento. Nosotros pedíamos eso, pero nuestros compañeros prefirieron avanzar por el otro lado. Había el criterio de algunos compañeros de hacer esto desde el Palacio de Carondelet y nosotros queríamos hacerlo desde el Congreso Nacional. El error que

cometimos fue habernos ido del Congreso, el habernos ido para Carondelet para legislar desde allá.

Debimos haber esperado a ver qué sucede y legislado desde el Congreso, y eso es lo único que debimos haber hecho. Descongelar los fondos y tal vez dos o tres días más tarde asumir el poder ejecutivo, una vez que se hubiera consolidado la suerte nacional. Pero eso no pasó. Yo creo que Antonio Vargas, Lucio Gutiérrez y Carlos Solórzano debían jugar un papel mucho más importante ahí. Yo miraba indispensable el arresto de los generales; eso debió haberse hecho. Esa fue la propuesta de muchos compañeros, de algunos oficiales más jóvenes y la mía. Sin embargo, no se dio ésto y vinieron los generales y al final los que ganaron fueron ellos; pero yo creo que sí debimos haber actuado con más agilidad.

— *¿Crees que esa oportunidad vuelva?*

— Lo del 21 ha permitido generar un poco de conciencia acerca de quiénes son nuestros aliados. Si bien es cierto que las Cámaras de Producción de Guayaquil se pronuncian abiertamente en contra de la CONAIE, hay otras como las de Quito y de la Cuarta Zona de la Amazonía, que antes no se pronunciaban ni a favor ni en contra; pero hoy se han sumado a los objetivos de la CONAIE, porque, por ejemplo, las privatizaciones afectan también a ellos. También, al interior del ejército ecuatoriano existe una brecha. Conocemos nosotros que la tropa, por ejemplo, está esperando una movilización masiva de la sociedad civil y que se sumaría a esa movilización. Si el gobierno continúa con el intento de entregar el Ecuador a manos de los Estados Unidos, entonces tenemos que recurrir a las acciones que se han previsto. Si el gobierno maneja esto con un poco más de prudencia, entonces vamos a tener que prepararnos también para la participación electoral, lo cual estamos haciendo comúnmente. El 21 de mayo del 2000 fueron las últimas elecciones de los poderes locales y logramos tener una buena participación. Tenemos alrededor del quince por ciento del poder estatal en manos de *Pachacutik* que es el movimiento político más cercano a la CONAIE. Pero también tenemos otros movimientos de izquierda que han logrado captar ciertos porcentajes y eso demuestra que todos vamos por el mismo camino, en lo electoral y en lo otro.

— *Por favor, háganos un poco de ti*

— Soy de Zamora, Chinchipe, una provincia amazónica del sur del Ecuador. Mis padres son agricultores. Mi padre también es un dirigente, siempre lo fue. No hace mucho acaba de asumir la presidencia de los Saraguros, de la provincia de Loja. Viví seis años en la sierra ecuatoriana, en Loja. Posteriormente regresé a la Amazonia y me desarrollé ya como persona. Mis estudios en un colegio

del Estado, los hice allá; mi universidad la hice aquí en Quito en la Universidad San Francisco, en sociología. Tuve un poco de experiencia también en los Estados Unidos. Tuve la oportunidad de irme a un programa de intercambio universitario a Virginia, por doce meses. También fui a hacer una pasantía profesional en Washington, D.C., en la Coalición Amazónica. Estuve también a cargo de una dirigencia provincial en la Federación de los Saraguros de Zamora Chinchipe. En Quito me tocó la vicepresidencia de la Confederación de los Pueblos Quichuas del Ecuador y, después del congreso de la CONAIE de noviembre de 1999, asumí la presidencia de la *Ecuarrunari*. Por eso es que tuve la oportunidad de estar en toda la etapa de enero hasta el mes de mayo. Ahora queremos articular más las organizaciones del sur y, sobre todo, intensificar el trabajo de los parlamentos populares que, para nosotros, es fundamental. Es un proceso que va a tomar tiempo; no depende de ningún criterio. El parlamento no puede deberse a las coyunturas. Tiene que armar su propio proceso, indistintamente a lo que haga el actual sistema que gobierna el país.

— *Una pregunta sobre metafísica: ¿tú eres cristiano?*

— Bueno, hasta cuando tuve 17 años estaba convencido que debía ser curita. Estaba en eso. Sobre todo, mi madre me apoyaba muchísimo. Tuve la oportunidad de que en la casa de mis padres se quedó por un par de noches a dormir, Monseñor Proaño. El se quedó allí como unos quince días en la parroquia, justo en la casa de mis padres. Y yo tenía compañeros del Chimborazo, que trabajaban muy de cerca con Monseñor Proaño. Ellos me animaban mucho. También tengo una hermana que es monjita y creo que todos tuvimos mucha influencia de parte de ellos, para que empezáramos a ver ese camino.

Sin embargo, también me gustaron los militares, porque siempre he tenido muchos amigos allí en el cuartel en Zamora. Vivía junto a un destacamento militar y estaba muy inquieto por hacer la conscripción. Cuando fui a la conscripción se me ocurrió seguir también la carrera militar. También tuve que venir al Colegio Militar, pero no lo terminé. Y empezó una especie de paréntesis. Me casé justo allí entonces y ya no fue lo del curita, ni lo del ejército. Quedó lo de la universidad porque sino, me iba a quedar sin nada.

Yo sí creo que existe un Creador, un Dios. Pero no creo en Jesucristo así tanto, como dice la Biblia. Yo creo que hay un ser supremo que está sobre todas las cosas. Para mí no tiene nombre. Es un ser que está representado no por las imágenes sino por la energía que está aquí. En la energía que está acumulada por cientos de años en los nombres de nuestros antepasados y es eso lo que nos da fuerza.

También he creído en el fondo de la razón misma. Lo hacia a esa edad de 18 años por mirar a mis amigos que eran inconformistas. Y si hacemos un análisis, vemos que los principios filosóficos del cristianismo han sustentado al capitalismo, inclusive con ciertas frases que están allí en la Biblia. Han manejado mucho a los pueblos indígenas, cosa que hasta ahora se sigue haciendo. Frases como, “sufran con paciencia que en la otra vida tendrán su recompensa”. Frases que manejan sutilmente a los pueblos y como consecuencia de eso la gente dice, que hay que ser pobres porque eso lo dijo Dios. Entonces, nuestro pueblo no reacciona como debe hacerse. No exige lo que debería exigirse. Yo sí creo que hay un Dios, pero no en esa forma de evangelización que se ha venido dando.

— *¿Crees que habrá una vida después de la muerte?*

— Creo que sí. Todo está lleno de vida. No hay nada que no tenga vida. Todo cumple un ciclo. En la escuela nos enseñan que hay seres vivientes y seres inertes, pero no es así. Todas las cosas cumplen una misión, las plantas, los animales, la tierra misma. Si esto es así, no sabemos cuál será nuestra manifestación vivencial. Pero sí, se experimentará otro tipo de presencias.

La Patria antes que la familia

Entrevista con Miriam de Brito
Esposa del coronel Brito

— *¿Cómo transcurrieron los días 20 y 21 en tu vida?*

— El Ecuador entró en un proceso de descontento nacional luego del abusivo congelamiento de sus ahorros; estábamos mirando cómo nuestro país se desangraba y cómo las familias ecuatorianas nos estábamos quedando en la pobreza más absoluta. La corrupción estaba a la orden del día; todas las mañanas en los medios de comunicación nos enterábamos de algún nuevo desatino del gobierno o de la clase política. Meses antes las organizaciones sociales habían empezado sus protestas; la CONAIE mantenía conversaciones con el gobierno pero no pasaba absolutamente nada; como siempre no cambia nada para los pobres sino que su crítica situación se agravaba cada día más. En todos los hogares del Ecuador el tema de conversación luego de las jornadas de trabajo era cómo se encontraba nuestro país; los hogares de los militares no estaban exentos de esta realidad, más bien sentían de muy cerca el dolor que el hambre y la desesperación ocasiona. Una de esas familias militares era la mía: cómo sentirnos indiferentes ante el dolor de nuestros hermanos ecuatorianos si teníamos conocimiento de cómo se quería manejar la crisis que se venía. Mi esposo, como un soldado profesional y de honor siempre asumió sus cargos con mucha responsabilidad y en esta ocasión no podía ser la excepción. Los días anteriores al 21 de Enero había mantenido reuniones de trabajo en las cuales se discutía la problemática del país y la manera de cómo resolver el levantamiento indígena que ya estaba anunciado. Una de las grandes inquietudes que mi esposo tenía era que se quería reprimir al pueblo con la fuerza y él nunca estuvo de acuerdo, es por eso que cuando recibió la orden del general Carlos Mendoza para ser parte de un equipo negociador, en ese momento se involucró con toda la responsabilidad que le caracteriza cuando asume una misión, tomando en cuenta que en ese momento él sabía que podía manejar la crisis según sus principios, cual era negociar de la mejor manera para que no existiera represión como había sido el deseo del Alto Mando. Tomar decisiones en momentos de crisis, yo creo que no fue fácil él tenía una enorme responsabilidad con su

Patria y con la historia; y, concedora de su amor hacia su Patria nunca espere que anteponga sus intereses personales. Para él la Patria siempre ha sido antes que la familia porque sin una Patria sana y fuerte no puede existir una familia feliz.

— *¿Tú sabías que no iba a disparar contra el pueblo?*

— Eso lo tenía sumamente claro, no solo de mi esposo sino de todos los oficiales. Hubo esa conjunción de ideas, un idealismo muy grande, por esta razón nadie fue armado. Mucha gente dice ¿cómo uno puede tumbar un Gobierno sin un arma?; pero el arma más grande que tenían era su idealismo. Lo que ellos querían es justamente que el Ecuador entero supiera que el pueblo no estaba solo. Que las Fuerzas Armadas no iban a sostener a un Gobierno que gobernaba solamente para las élites, para los mismos grupos de poder político y económico responsables del desastre nacional.

— *¿Fue correcto ir sin armas?*

— Sí, ya que los ecuatorianos somos pacíficos y siempre buscamos soluciones negociadas a los conflictos, esta actitud llama la atención de mucha gente, especialmente en otros países del mundo. Sin embargo, la clase política del Ecuador no ha asimilado el mensaje del 21 de enero y persiste en su desenfrenada carrera por favorecerse y favorecer a sus familiares y amigos. Yo creo que el proceso de cambio es imposterizable, ya que no podemos continuar en la actual situación. Esperamos que con nuestros ideales y con el diálogo logremos los cambios para alcanzar el desarrollo socioeconómico y mantener así la paz, paz que otros países ya no la tienen.

— *¿Cómo te enteraste de la toma del Congreso?*

— La noche anterior a la toma del Congreso, después de cenar, comentamos con mi esposo sobre lo que ocurría en el país; él mantenía la tesis de que con los indígenas hay que dialogar y buscar una salida. Luego, el día 21 muy temprano salió a cumplir sus funciones. Más tarde recibí una llamada de mi esposo, él me indicaba que el general Carlos Mendoza, Jefe del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas le ordenó ir como negociador al Congreso Nacional. De ahí en adelante, me fui enterando por la televisión de todo lo que ocurría en el Congreso Nacional; el momento que lo vi ingresar al Congreso, sabía que iba a hacer una muy buena labor, ya que lo que tenía en mente era trabajar por su pueblo, por sus compañeros de armas y evitar un enfrentamiento fratricida.

— *¿Cómo supiste que estaba detenido?*

— Después de la bochornosa actuación de los generales y almirantes durante los hechos del 21 y 22 de enero y al comprobar que no cumplieron con los

juramentos realizados, yo presentía que mi esposo corría el riesgo de ser detenido, ya que en la madrugada del 22 de enero recibí una llamada de un oficial de inteligencia militar que trabajaba en la Dirección de Inteligencia del Comando Conjunto para informarme que había escuchado la disposición de que los todos los oficiales que participaron en los acontecimientos iban a ser detenidos. Esa misma madrugada mantuve una conversación telefónica con mi esposo mientras se encontraba en el Palacio de Gobierno, le recomendé que les haga firmar un documento a los generales, que oficialice los compromisos asumidos de no sancionar a los militares participantes, pues pensaba que iba a ocurrir lo mismo que con los militares que participaron en los hechos de Taura (*el secuestro del ex-presidente y líder de la ultraderecha ecuatoriana, León Febres Cordero, en 1987, cometido por comandos paracaidistas cansados de los abusos de poder. N. del E.*).

Le dije que no confiaba en la palabra de los generales, porque ellos sólo se preocupan de sus intereses y prebendas. El martes 25 en la mañana yo lo acompañé hasta la Comandancia del Ejército porque sabía que le iban a detener. Aproximadamente a las cuatro de la tarde recibí una llamada de Jorge indicándome que lo iban a detener. Lo único que le contesté fue que se portara tranquilo y que sabíamos que iba a ser detenido en una unidad militar. Así fue como yo supe que estaba detenido.

— *¿Qué hiciste?*

— Me movilicé con mis cuñados que siempre estuvieron muy vigilantes de que él fuese muy bien tratado. Fuimos ese día y no lo pudimos ver porque estaba incomunicado. Al día siguiente ya pude verlo y como tengo mi tarjeta militar ingresé al Agrupamiento Escuela de Inteligencia Militar. Yo sé que el lugar en donde iba a permanecer detenido tenía que ser agradable, esto es muy importante para Jorge; por eso, en la pieza donde estuvo detenido le puse ese toque mío para que se sintiera más cómodo. Yo la arreglé, la decoré, no me importaba si la detención duraría un día, un mes o un año. Yo deseaba que se sintiera bien, ya que la privación de la libertad no debía influir en el desarrollo de su vida. Le llevé sus libros de lectura, sus amigos inseparables; su computadora y traté de crear un ambiente familiar. En la unidad militar dónde estaba detenido, era el oficial de mayor rango, siempre fue respetado y tratado con caballerosidad. Habían oficiales que habíamos conocido, jamás pudieron convertirse en enemigos. El personal de tropa se acercaba y decía: “Mi Coronel, le felicitamos, estamos con usted.” Nosotros sabíamos que ellos recibían órdenes del Alto Mando de presionar, hostigar y restringir a los militares detenidos, pero esas ordenes no las cumplían. En ese sentido, mi esposo, los otros coroneles y oficiales fueron muy bien tratados

por la gente de menor jerarquía, porque respetaban su rango, reconocían su profesionalismo y su brillante carrera.

— *¿Cómo fue el primer encuentro en la cárcel?*

— Jorge es una persona muy especial. Él estuvo en la guerra de Paquisha, en 1981, cuando era apenas capitán. Luego estuvo en la guerra del Alto Cenepa, en las dos ocasiones estuvo con muchas probabilidades de morir, en helicópteros y áreas minadas. Luego el Gobierno ecuatoriano le designó como Jefe del Contingente de Observadores Militares de las Fuerzas Armadas del Ecuador y miembro del Estado Mayor Comité Consultivo Superior de la MOMEPA que negoció “la paz”. Siempre estuvo vinculado a actividades de alto riesgo y de gran responsabilidad. Por eso para mí, su detención no fue un tema que me preocupó. Pienso que hay parejas que llevan una vida demasiado lineal: nacen, crecen, tienen su familia, trabajan para sus hijos, todo va por esa línea. Pero hay situaciones especiales que se presentan durante la vida, y, en este caso, a mí me ha tocado vivir y amar a un hombre idealista y he tenido que aprender a vivir con sus ideales.

Las experiencias de la cárcel y de la guerra eran completamente distintas. En esta ocasión yo tenía la oportunidad de vigilar y de permanecer cerca de él. Todos los fines de semana compartíamos las actividades que realizaba. Él estuvo detenido con el coronel Gustavo Lalama, compañero y amigo de la misma promoción; yo tenía muy buenas relaciones con Alexandra, esposa de Gustavo Lalama; de ahí que tratamos que los fines de semana fuesen familiares. Estábamos junto a ellos. En cambio, cuando él estuvo la primera oportunidad en el frente, en Paquisha Alto, a mí me dijeron que había muerto, yo no sabía si esto era cierto. En la segunda ocasión, ni se despidió porque estaba en el cuartel. Le dieron una orden, él la cumplió y solamente me llamó a decir que ya se había ido. Yo tuve que viajar al frente a visitarlo cuando estaban en batalla, casi a los tres meses. Era completamente distinto. Ahora yo sabía que sus custodios eran los mandos medios —en ellos si confiaba— y tenía la certeza de que no lo iban a tratar mal. Lo que sí me preocupaba era la actitud de los generales y almirantes. No les tenía confianza porque si alguien no obra bien desde la primera vez, entonces es difícil que rectifique.

— *¿La embajada estadounidense jugó algún papel?*

— Mira, es evidente que las embajadas estadounidenses y el Departamento de Estado tienen que ver con todo lo que pasa en el mundo; pero algo concreto no te podría comentar. Cuando empezamos a movilizarnos en el medio civil, a buscar el proyecto de amnistía, a movilizarnos en el Congreso. Hubo una persona que quería tener un contacto con nosotras, las esposas de los coroneles, y era

justamente alguien de la embajada de Estados Unidos. Yo pienso, que los Estados Unidos siempre estuvieron monitoreando, mirándonos de muy cerca, permitiéndonos hacer lo que les conviene que hagamos; porque, cuando no les conviene algo, simplemente no nos permiten ni siquiera iniciarlo. Yo pienso que este movimiento del 21 de enero fue monitoreado por personas a quienes les convenía lo que pasaba. En el momento que vieron que tal vez el poder se les iba de las manos, ahí es cuando elevaron voces de histeria y satanizaron a los militares de una manera terrible; porque ellos creen que los militares son burdos y que simplemente actúan por la fuerza; que no son humanos sensibles, que no son preparados. La realidad es completamente diferente, los jóvenes militares ecuatorianos se han preparado en todos los campos del conocimiento para participar activamente en el desarrollo de la Nación.

En el Ejército hay mucha pobreza. Hace algunos años, el Ejército era elitista; un Ejército en el cual las esposas estaban dedicadas a compartir una tasa de té o los juegos de canasta. Pero, de repente te tocó vivir una realidad en la cual los sueldos de tu esposo no te alcanzaban, y no porque los oficiales no se habían preparado. Dentro del Ejército hay gente que perdió sus carros, porque tenían sueldos bajísimos y tenían que ir a vivir en barrios marginales. Por eso los militares se unieron a los indígenas, simplemente porque sienten igual que ellos.

— *Dejamos de ser invisibles*

— Alexis Ponce, de la APDH (Asamblea Permanente de Derechos Humanos del Ecuador, N. del E.) fue como una luz en nuestro camino, en ese despertar que tuvimos, de la noche a la mañana. La mayoría de señoras eran amas de casa, compañeras invisibles de los esposos. Siempre estuvimos trabajando para que ellos fuesen los importantes, para que ellos sean los que se destaquen, siendo compañeras junto a ellos. Pero, de pronto nos convertimos en las voceras; saber cómo enfrentarnos a un micrófono, a una pregunta, a las entrevistas de los periodistas que lo único que querían era sensacionalismo. Y tomamos conciencia de que una palabra mal dicha o algo mal hecho iba a ir en contra de las personas a las que queríamos defender, en contra de nuestros esposos. Es decir, desde un comienzo asumimos con mucha responsabilidad nuestro papel. Había radiodifusoras que nos pedían entrevistas; es muy distinta una conversación a una entrevista con un periodista que quiere que digas lo que tú no quieres decir. También conocimos gente maravillosa que se nos cruzó en nuestro camino, sin ningún interés y siempre con un trato respetuoso para nosotras; nos dieron su apoyo y nos enseñaron como mirar, como sentarnos frente a las cámaras, esto fue muy importante para nuestras actividades en la lucha que habíamos emprendido: de amas de casa a activistas por la defensa de los derechos y la libertad incondicional de nues-

tros esposos. Debo dejar constancia mi reconocimiento para la madre y hermanos de mi esposo por la manera activa y efectiva cómo asumieron la defensa de Jorge y sus compañeros. Su apoyo moral y material fueron importantes.

— *¿Cómo organizaron la lucha?*

— Primero, nos dirigimos a las autoridades militares: la primera entrevista la tuvimos con el Ministro de Defensa, al que pedimos que se hiciera una investigación minuciosa y profunda, para que se establezcan las responsabilidades de acuerdo a la participación de cada uno y que nuestros esposos aceptarían la responsabilidad de sus actos. Lamentablemente no fuimos escuchadas y de la entrevista pudimos interpretar que la mayor preocupación del Ministro de Defensa, de los generales y almirantes era, única y exclusivamente, sancionar a los oficiales y tropa y no buscar una solución justa y sabia al problema; la justicia militar no era independiente, pues, actuaba en base a las órdenes de los generales; por esta razón, las leyes, códigos y reglamentos militares eran violados permanentemente, el único código en vigencia era la persecución y el abuso. También se pudo notar que había la decisión de tapan las acciones y omisiones de los verdaderos conspiradores y golpistas. Ante esta realidad, empezamos a reunirnos y conformamos un *Comité* que lo denominamos *Pro-Amnistía*; organizamos comisiones, porque teníamos que movernos en diferentes escenarios, teníamos que desvirtuar las informaciones tendenciosas y manipuladas que difundían las autoridades del Gobierno y las militares, tanto en el Congreso Nacional y como en otras instituciones. Buscamos adhesiones de gente importante, de líderes políticos y de opinión; yo fui designada para intervenir en el Congreso Nacional, en el que siempre fuimos recibidas con respeto y consideración; al escuchar nuestros argumentos debidamente documentados, los señores diputados cambiaron su criterio. Especialmente las diputadas mujeres nos escucharon y apoyaron nuestro pedido.

Teníamos nuestro cuartel general, es decir, el lugar a donde acudíamos cuando nos sentíamos agobiadas o sin un rumbo fijo. Justamente fue la Asamblea Permanente de Derechos Humanos. Para nosotras, la APDH fue ese lugar donde llegábamos con familiaridad y sabíamos que si Alexis nos decía algo, no nos estaba mintiendo y que no nos pedía nada a cambio. Por eso confiamos en él y en sus compañeros.

Cuando comenzamos nuestra lucha en el Congreso, nos impusimos la meta de gestionar la amnistía para nuestros esposos, porque la amnistía era la forma jurídica más valedera y constitucional, para que pudieran recobrar su libertad. Pedimos una entrevista con el Presidente de la República, pero no nos recibió. Entonces empezamos a hacer plantones frente al Palacio de Gobierno y conforme pasaba el tiempo fuimos aprendiendo y sintiéndonos más seguras de lo que está-

bamos diciendo y haciendo. Empezamos a exigir con mayor vehemencia, con mayor seguridad.

En Quito falleció el cardenal Pablo Muñoz Vega, sabíamos que con motivo de su funeral se iban a congregar en la Catedral las autoridades civiles y militares y el Presidente de la República. Como seres humanos estábamos conscientes de que la muerte es una cuestión de mucho respeto, pero a la vez, sabíamos que ese era el lugar y el momento oportuno para realizar nuestra protesta, porque no nos estaban escuchando. Dentro del grupo no hubo consenso sobre esa manifestación, porque algunas señoras decían que nos iban a ver como irrespetuosas. Estábamos conscientes de eso. No íbamos a hacer un daño físico a nadie, pero sí queríamos elevar al máximo grado nuestra protesta. Por lo tanto, ese día fue muy importante para nosotras. Estuvo el Alto Mando Militar, el Presidente y otras personas. Cuando el Presidente salió del Palacio de Gobierno para dirigirse a la Catedral, todas le vimos cara a cara, y en nuestro interior le decíamos: “Usted está ahí por nuestros maridos. Nosotras hemos estado acostumbradas a otro tipo de actividades, hoy nos toca estar aquí: paradas en la calle y gritando”. Todo el amor que tenemos lo vertimos y lo pusimos a prueba en esta justa protesta. Cuando la protesta terminó, nos quedamos sentadas en la Plaza Grande. De repente sonó el celular de la esposa del coronel Fausto Cobo; una persona de la presidencia de la República le informó que la entrevista que nosotras habíamos solicitado anteriormente había sido concedida y le dijo: “Señora de Cobo, el día lunes el Presidente de la República las recibe.”

— *¿La protesta se hizo dentro de la catedral?*

— No, afuera. El pueblo ecuatoriano, en su mayoría, es católico. Sabíamos que por el funeral al cardenal Bernardino Echeverría iba a haber mucha gente; también que nos estábamos exponiendo a que nos criticaran o que, tal vez, la gente saliera y nos tratara mal. Pero, en esos momentos, te tienes que jugar, porque no había otra opción. No se repetiría otra vez la misma circunstancia, tal vez no iban a estar todas las autoridades que se iban a congregar en la catedral.

— *¿Llevaban pancartas?*

— Claro, llevábamos pancartas, en las cuales siempre poníamos: *Libertad a los Patriotas y Amnistía General*. Nunca utilizamos frases groseras. Cuando nos confirmaron la entrevista, para nosotras fue un triunfo, nuestras protestas empezaron a tener eco favorable. Tuvimos la entrevista con el Presidente; siempre tratamos de manejanos, en todo lugar, con mucha altura, porque éramos voceras de nuestros esposos. A veces, la rabia nos invadía pero teníamos que controlarnos. La primera vez que yo participé en una marcha, la policía salió a reprimirnos y

nos arrojaron gases. La siguiente semana fuimos a la Plaza Grande y cuando la policía nos acordonó empezamos a gritar que nuestra marcha era pacífica. Sin embargo, ellos nos negaban la entrada al Palacio. Cuando se retiraron les aplaudimos, porque reconocíamos que ese es el trabajo de ellos. Los policías se nos sonreían; había simpatía. Nosotras les aplaudimos y les dijimos: “Gracias por custodiarnos, nos sentimos muy seguras al tener a la policía cerca”. Claro que les decíamos que éramos las señoras de los coroneles.

— *¿Cómo fue la primera manifestación?*

— Bueno, íbamos con nuestras pancartas a pedir libertad para nuestros esposos. Hasta esa fecha todavía creíamos que si íbamos y pedíamos las cosas con educación, de favor, todo se nos iba a resolver. Fuimos todas las señoras bien vestidas, bien arregladas; de pronto los dirigentes de los movimientos sociales dijeron que era conveniente que las esposas de los coroneles vayan adelante con los hijos pequeños. Pero por el parque de El Arbolito, la policía nos inundó de gases. Yo jamás había estado en una manifestación. Sólo las había visto en la televisión.

Esta manifestación fue terrible, tenaz. No sabía si respirar, no sabía si correr, lo único que hice fue tomar a mi hija de la mano y no soltarla. Me metí en un lugar y lloraba. Me estaba ahogando con el gas lacrimógeno. Cuando se terminó la represión, me senté y medité y dije: mi marido está preso. Nosotras queremos hacer un cambio, pero un cambio justo y nos tratan de esta manera. Sin embargo, en vez de amedrentarnos, crecimos, porque nos dimos cuenta que empezaba una lucha. Era una lucha y teníamos que ubicarnos, saber bien hacia dónde nos dirigíamos y con quién teníamos que aliarnos para llegar a ese objetivo tanpreciado que era la libertad de nuestros esposos. Ahí fue cuando decidimos juntarnos más, cohesionarnos y organizarnos de mejor forma.

— *¿Qué fue el equipo de las lloronas?*

— Todas somos muy sensibles, pero pienso que unas nos podemos controlar un poco más que otras. A dos amigas muy queridas, justamente yo les decía: “Ustedes son el equipo de las lloronas, porque son sumamente sensibles.” Una era la esposa de un capitán, muy jovencita, que nunca se había separado de su esposo; ella lloraba por sus hijos y su marido. La otra señora también jamás se había separado de su esposo. Para ella era terrible la prisión de su esposo. Pero, nos supimos ubicar bien y nos dimos cuenta de las fortalezas de cada una, eso fue muy importante. Todas son mujeres muy inteligentes, con un grandísimo ingrediente que es el amor. Éramos, como decía Alexis, “como las leonas que cuidan a su cría”. O sea, para nosotras nuestros maridos eran eso, porque han sido hombres de bien, con quienes hemos compartido gran parte de nuestra vida.

Te digo, para nosotras eso era muy importante, porque el amor nos hizo entender todo esto. Por ejemplo, había señoras que tenían su estilo, ser mujeres más suaves, más tranquilas. Por eso, cuando fuimos a la entrevista con el Presidente de la República, nos organizamos y designamos quién iba a dar el saludo, quien iba a ser la persona que expusiera nuestra solicitud y puntos de vista y quien era la persona que debía levantar un poquito la voz, tomando en cuenta la investidura del Presidente de la República, porque quisimos que a las señoras de los coroneles siempre nos miraran con respeto. Nuestra actuación siempre fue según dónde estábamos.

En el grupo de señoras estaba Paty, la más jovencita de todas, esposa de un capitán. A ella la designamos que llorara. Le dijimos: “Hoy día, Paty, tú vas a llorar, porque tienes que llegar a esa parte sensible del Presidente. Tú vas a hablar de tus hijos.” Porque yo les decía: “Discúlpeme, pero a mí no me pongan en esa parte, porque a mí no me va a creer el Presidente, porque yo no voy a poder llorar.” Como anécdota, salimos de la entrevista con el Presidente, justamente ese día ella no lloró. Todos los días había llorado, pero ese día me dijo: “Mira, yo me sentí tan indignada de verle al Ministro de Defensa, como nos miraba”, que ella se portó valiente y no lloró. Nosotras le dijimos: “Pero Paty, si ese era el día preciso que tú tenías que llorar con el Presidente.”

— *¿Influyó que son mujeres?*

— Creo, que en su mayoría no pensaron que se iban a topar con un grupo de mujeres valientes y decididas; pensaron que venía un grupito de señoras lloronas, les decimos dos o tres cosas y ellas van a aceptar. Pero, nosotras no íbamos a pedirles nada, sino a exigir. Eso sí, nos preparamos muy bien. A ninguna entrevista llegamos a improvisar. Eso fue sumamente importante. Éramos muy conscientes de que cualquier cosa mal dicha o mal hecha, en vez de ayudar a nuestros esposos, hubiese sido para complicar su situación. Porque los periodistas son los que redactan y difunden las noticias; si dices algo mal, ya no te respetan.

— *¿Cómo fue el día de la amnistía?*

— Sabíamos el día en que se trataría el tema de la amnistía. La tarde anterior nos reunimos y decidimos confeccionar unos crespones con la bandera del Ecuador y con una palomita. El jueves 31 de mayo, a todos los diputados que iban entrando se los pusimos. En todas las curules del salón de reuniones del plenario pusimos una copa con un letrero y una rosa que decía “*Amnistía por la Paz*”, y les dijimos: “*Ustedes nos han tratado como a unas damas y queremos retribuirles, voten o no voten por la amnistía*”. Ese día estuvimos desde muy temprano y permanecemos hasta las seis de la tarde, hora en la que se ratificó la amnistía.

Esa noche decidimos hacer una caravana por las unidades donde estaban detenidos, pero el Alto Mando restringió las visitas. En la entrada del Fuerte Militar Atahualpa tuve que adoptar una actitud enérgica ante el oficial de guardia, pues, se continuaba restringiendo las visitas a nuestros esposos, y le dije: “O me deja pasar o entro. Porque, en primer lugar, mi esposo es coronel y en segundo lugar, él ha sido amnistiado”. El oficial me contestó: “No hemos recibido la orden”. Yo le respondí: “A mi no me interesa; o me deja pasar o entro.” Lo empujé y pasé. El oficial me dijo: ¿qué pasa, Señora? Yo le dije: “Nada de Señora, yo entro y sino, deténgame”. Ya estaba cansada de los abusos de autoridad que se hicieron evidentes en todo momento y de las órdenes absurdas dadas por los generales y almirantes.

— *¿Cómo te ha cambiado esa experiencia?*

— Aprendí que cuando uno se propone y lucha por una causa justa, lo consigue. En la vida todo es cuestión de proponérselo y que los seres humanos tenemos ciertos potenciales que, a veces, por las circunstancias no se han empleado, pero están ahí. Aparte de eso he conocido a gente especial que verdaderamente es capaz de dar su vida por los demás, y eso me ha hecho pensar que yo he dado muy poco y que tengo que empezar a dar mucho más para las otras personas, ser más solidaria.

Solo los pobres tienen patria

Entrevista con Alexis Ponce
Vocero nacional de la Asamblea Permanente
de Derechos Humanos, APDH del Ecuador

— *¿Cuál es tu interpretación del 21 de enero?*

— Hay varias lecturas. Yo sostengo que el 21 de enero fue una síntesis de pospuestas rebeliones sociales ocurridas en el Ecuador en las décadas de los ochenta y noventa. Hay una “olla de presión” social de más o menos dos décadas en la que mucho tienen que ver el desgaste de la política de ajuste estructural y del modelo de democracia formal impuesto en el país, por un lado; y por otro, el surgimiento, vertebrado y nacional, del movimiento indígena ecuatoriano, al que muchos consideramos el más fuerte de América Latina. En los últimos diez años palpamos la recomposición de movimientos sociales tradicionales y nuevos, que aparentemente habían sido destruidos por la oleada neoliberal y, especialmente, sindicatos del sector público, maestros y grupos rurales excluidos del “desarrollo” de esas dos décadas. Por lo tanto, el 21 de enero es una síntesis de inconclusos procesos de transformación social y de luchas nacionales truncas: por una parte, es la expresión de diez años de crecimiento callado y sostenido de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador, CONAIE, que han pasado de un discurso de reconocimiento de su identidad, y de resistencia a los 500 años de la invasión europea y la opresión indígena, a un interesante y sostenido trabajo de organización en todas las comunidades indígenas, para luego concentrarse en las reivindicaciones propias de su sector y pasar, en el año 2000, a las urbes y cuestionar el poder establecido para optar por “el poder para el pueblo”, en un marco de accionar indígena cada vez más global, nacional y maduro.

Por otro lado, el 21 de enero del 2000, que concluye con el derrocamiento de Mahuad y un recambio oligárquico de vieja data, es un movimiento de continuidad histórica: continúa una anterior rebelión social secuestrada por las élites dominantes, la del 5 de Febrero de 1997, que tumbó a Bucaram e impuso otra salida oligárquica. En ese entonces hay en Ecuador una rebelión social, iniciada y sostenida precisamente por los indígenas en las carreteras de la sierra del país, pe-

ro a diferencia del 21 de enero, la rebelión del 5 de febrero no cuenta con participación militar visible y directa. También tiene otro aspecto distintivo: si bien son los indígenas y los estudiantes los que empiezan la insurrección pacífica contra Bucaram, son los grupos urbanos, las capas medias y los movimientos sociales de las ciudades, así como los partidos políticos de todas las tendencias y los “mass media”, los que juegan un papel protagónico. En definitiva, son las poblaciones urbanas las que potencian la insurrección pacífica del 5 de Febrero, que fue finalmente requisada y manipulada por la partidocracia conservadora del país, que logró que la rebelión se agote en un simple recambio de los operadores del sistema.

Si te pones a mirar al Ecuador más detenidamente desde 1997 al 2000, te puedes dar cuenta que el movimiento indígena tuvo una visión implacablemente objetiva de la realidad, coherentemente legítima. Antes del 5 de Febrero del 97, el sistema les había retado a que participen en elecciones y en el erosionado juego democrático. Lo hicieron, y con su brazo político *Pachacutik* ganan elecciones locales, obtienen diputados y alcaldes, y forman parte del “esquema normal” de la democracia representativa. Sin embargo, no pasa nada con la resolución de sus problemas históricos y los del país. El 5 de Febrero, ellos y otros sectores sociales y políticos de izquierdas, se ven obligados a acudir a la *única salida* -la salida oligárquica- que el propio sistema inventa y les permite: tumbar a Bucaram a través de una resolución del Congreso, que le declara incapacitado mental para ejercer la presidencia. Esa salida es apoyada por la CONAIE, los grupos sociales, el “establishment”, por todos nosotros. ¿Pero qué ocurre? esa rebelión concluye cuando las fuerzas políticas que representan a las élites dominantes, son las que determinan el recambio de Bucaram por Fabián Alarcón, otra ficha del desgastado sistema político criollo. Entonces sucede lo previsible y que jamás percibieron, en su lectura prepotente y superficial de lo sucedido el 5 de febrero, las élites y los “mass media”: una gran indocilidad civil y un profundo cuestionamiento empiezan a emerger desde lo más organizado de la sociedad civil popular, es decir desde la CONAIE, los sindicatos públicos y otros grupos sociales, quienes reflexionan respecto de la estrategia, los métodos empleados y la salida vista en el 97. En el 2000, dada esa experiencia, ellos ya no podían acudir al desgastado y corrompido congreso nacional a pedirle que fuera el “gran árbitro” resolutorio de la crisis, sino que, esta vez, había que tomarse el Congreso para impugnar a todos los poderes del Estado, es decir a todo el sistema y no solo a una de sus partes. No podían repetir el error de febrero del 97 y por eso, todos esos sectores sociales que emergen vigorosamente en los noventa y que son traicionados el 5 de febrero del 97; el 21 de Enero del 2000, sin coordinación operativa ni unidad es-

tratégica, ocupan -simbólicamente- el Palacio Legislativo, el Palacio de Justicia y el Palacio de Carondelet, que es la sede del gobierno central.

El elemento fundamental y nuevo en este proceso ascendente de lucha social en el Ecuador, es la alianza táctico-estratégica con los militares, pero hay otro aspecto positivo en el que pocos reparan: un proceso acelerado -desde 1997 al 21 de enero del 2000- de crecimiento organizativo y de respuestas políticas de la llamada “sociedad civil”, los grupos sociales y fuerzas populares, una de cuyas innovadoras expresiones sería el Parlamento Nacional de los Pueblos del Ecuador, que fue la cúspide piramidal de parlamentos populares a nivel cantonal y provincial, organizaciones de coordinación social desde la base, una especie de “sóviets posmodernos” que también asumen la dirección local de esa lucha el 21 de enero.

Varios analistas han cuestionado la estrategia del 21 de enero bajo la perspectiva de que *“el poder no se toma, sino que se construye desde abajo”*, tesis que la comparto plenamente. Pero sostengo que ni siquiera “se tomaron el poder”, sino que hicieron una “toma simbólica” de sus representaciones: el Congreso, el Palacio de Justicia y el Palacio de Gobierno. Además, los momentos que se vivían eran tan veloces que ni siquiera hubo decretos oficiales de las juntas declarando lo que la gente espera y clama: no solo las medidas primeras, sino ese “ritual” que acompaña a todo poder, la simbología profunda de una asunción de mando. En la calle, en las afueras del Palacio de Gobierno, en sus casas mirando la televisión, todos anhelaban los primeros decretos de respuesta a las demandas urgentes que el país esperaba: por ejemplo, el fin de la dolarización; el cierre del Congreso y la asunción del nuevo Parlamento popular; la detención de Mahuad, los generales, otros politicastros, jueces y banqueros corruptos que desataron esta cólera popular, la confiscación de sus bienes; el cierre de la base de Manta y el rechazo explícito del nuevo gobierno al Plan Colombia; y, sobre todo, la devolución de los dineros a los cuenta ahorristas del país, víctimas del congelamiento bancario neoliberal, que afectó a más de 4 millones de personas, y por último el llamamiento a que la población ocupe pacíficamente las empresas y medios de comunicación vinculados, es decir los bienes, canales de televisión, radios y diarios de propiedad de los banqueros corruptos. Pensamos que estas medidas políticas y sociales hubiesen amplificado más el mensaje simbólico de ese “gobierno nuevo y popular” ante el imaginario social, y hubieran permitido generar alianzas mayores para desarrollar el movimiento a nivel nacional con la magnitud que evolucionó en Quito. La pelea, sobre todo, fue de la Sierra y la Amazonia, pero faltaron muchos sectores de la costa, aunque el levantamiento social alcanzó magnitud considerable en Guayaquil y Manabí.

No fue un proceso del todo democrático, aunque ninguna revolución sea “democrática” en el sentido formalista que a esa palabra le asigna el sistema. Los

actores protagónicos del 21 cometieron errores y evidenciaron vacíos que, a la larga, juntados a otros factores objetivos y subjetivos, determinaron lo que ocurriría en la medianoche. Creo que, fundamentalmente, hubo sectarismo y exclusión, ya ni siquiera con las capas medias, que podían ser potenciales aliadas del movimiento, sino con capas populares y organizaciones sociales similares y afines a su causa. Sospecho que en ese sectarismo excluyente tuvieron un rol definitorio los acuerdos previos a los que llegaron dirigentes sociales y el Generalato, que podría sintetizarse en un dicho: “*siempre y cuando no permitan que se les unan los sindicatos tradicionales, ni la izquierda marxista y maoísta, nos aliamos*”. En esa visión acelerada y debido a la praxis rápida de los acontecimientos, se pierde tiempo, espacios geopolíticos y alianzas valiosas. Por ejemplo, si en las tres insurrecciones previas que tuvimos en marzo, julio y septiembre del año 99, los indígenas fueron aclamados multitudinariamente por la población cuando llegaron a pie hasta Quito, en enero del 2000, eso no sucede. La población de la capital no participa con el mismo entusiasmo, ni hace presencia mayoritaria como en el pasado, sino que son fundamentalmente indígenas los que se apoderan estratégicamente de las zonas de control y de los escenarios simbólicos de poder en Quito: los movimientos sociales urbanos no movilizan grandes masas, solo los indígenas. Pero como se excluye a otros sectores sociales y políticos y no se trabaja previamente en los barrios de Quito para operativizar los anillos sociales de protección insurreccional, el escenario de protesta es el corazón geográfico y político de la ciudad capital: la zona que rodea al Congreso y la Corte Suprema de Justicia. Y, por otro lado, los militantes mestizos (*mishbus*) aliados de la CONAIE, e incluso algunos de sus cabecillas, se niegan a todo acercamiento operativo y estratégico con otros sectores “tradicionales” de la lucha popular. Un caso, los sindicatos de las grandes urbes, como los integrados en el Frente Unitario de Trabajadores -FUT- o los profesores y estudiantes del Frente Popular, no son incorporados explícitamente a este proceso, sino más bien marginados.

Hay otro problema: la conformación disímil de algunos parlamentos populares en las provincias. Me da la impresión que, en general, los parlamentos también se nutrieron de ese vicio de las dirigencias nacionales, es decir la intolerancia política. El parlamento de Guayaquil, por ejemplo, me parece, que no surge desde abajo ni horizontalmente, sino desde arriba y casi verticalmente. Se reúnen personajes de la oposición y conforman esta instancia, pero no cuentan ni con una gran alianza político social en esta provincia, ni con una base social de apoyo sustancial en la Costa del país, apoyo que -paradójicamente- darían los sectores excluidos por los indígenas y movimientos sociales, organizados en el Frente Patriótico, que fue una instancia de alianza coyuntural del FUT y el Frente Popular. Ellos realizan la toma insurreccional de la Gobernación del Guayas, provo-

can la célebre huida del autoritario intendente mahuadista y hasta se perciben expresiones armadas aisladas. El Dr. Carlos Solórzano, ex-presidente de la Corte Suprema de Justicia, fue precisamente uno de los que conforman el parlamento popular en Guayas y luego integra el triunvirato. Había mucha gente de los sectores sociales pobres, capas medias y pequeños empresarios, que estaban a la expectativa de apoyar el proceso desatado por la CONAIE. Pero la inclusión no consensuada ni consultada del Dr. Solórzano en las juntas, les hace bajarse de ese tren veloz que fue el levantamiento, aunque los dirigentes sociales han explicado en sus reuniones que se requería una figura pública de la costa y, más concretamente, de Guayaquil, y que él fue el único personaje que aceptó la propuesta, que otros sectores, a los que acudieron previamente, les negaron. Finalmente, lo más elocuente del levantamiento es su desenlace, es decir, el que deciden entregar esa coyuntura importante a los generales.

— *¿Cuál fue el papel de los medios?*

— Fíjate en el contraste: el 5 de febrero del 97 “todo el mundo” pelea contra Bucaram. Pelean los movimientos sociales, los indígenas, los sindicatos, pero también la gran prensa, la jerarquía católica, la embajada estadounidense, el alto mando de las FF.AA.; es decir, el bucaramismo logra lo que ningún gobierno había logrado en décadas: catalizar en su contra una amplia gama de alianzas opositoras. Los medios juegan los días previos al 5 de febrero un papel visiblemente subversivo y conspirador, porque ayudan a convocar a la protesta y a movilizar la rebelión de manera pública. Nos dieron gran cobertura a las organizaciones sociales. El 21 de enero las cosas cambian. Ya no son las capas medias ni las élites las que conducen el proceso, sino fuerzas distintas. Por eso muchos “mass media” se cierran absolutamente a toda posibilidad de información y legitimación de la protesta, como sí lo hicieron el 5 de febrero, y en cambio se lanzan desde el primer momento, desde que se conoce la ocupación del Congreso, a realizar todos los esfuerzos posibles para neutralizar a la población; a erosionar el levantamiento y a destrozarse la imagen de los indígenas y los coroneles. Dos canales de televisión realizan una especie de “cadena nacional de la Contra” desde los inicios de la insurrección: por un lado reciben decenas de llamadas telefónicas que son transmitidas al aire públicamente, hechas por los jefes de los cuarteles que “informan” que todos y cada uno de los regimientos “están tranquilos” y que “solo un grupúsculo de capitanes y coroneles está con los indios en el Palacio Legislativo”. Ese es un trabajo tremendamente negativo que logra, efectivamente, en determinado momento, distraer y neutralizar a una buena parte de la población. Ninguna de las fuerzas actuantes en este movimiento son propietarias de un solo medio de comunicación, no tenían una voz propia que les permitiera dar dirección al proce-

so y organizar apoyos sociales, políticos y “de opinión”. Mucha falta hizo un Marcos, pues el 21 de Enero no tuvo un líder carismático que entendiera el papel de la información y la mediación informativa, que generara opiniones rápidas y conquistara a los mismos espacios de los “mass media”.

— *¿Por qué no estaba previsto la ocupación de la televisión y de las radios?*

— Los dirigentes sabrán el por qué. Algunos participantes del levantamiento que no teníamos cabida en el pastel ni protagonismo público alguno, empezamos a maquinarnos esa idea en la cabeza, pero demasiado tarde. Es más, yo recuerdo que mientras la APDH y otra entidad de DDHH monitoreábamos la lucha y enviábamos mensajes masivos por fax e internet para que en el ámbito internacional se conociera la otra versión de los hechos, que no se trataba de una “dictadura” sino de un movimiento nacido profundamente desde abajo, solicitamos hablar con los dirigentes sociales y de la CONAIE para sugerirles que en marchas masivas zonales, procedieran las mismas bases sociales a tomarse las instalaciones de esos dos canales de televisión, Gamavisión y Telesistema, que habían sido públicos ejecutores de esa estrategia de propaganda negra. Pero, lastimosamente, en revolución los tiempos son veloces, y en este levantamiento no solo eran veloces sino absolutamente caóticos y desorganizados. Nunca se pudo establecer contacto con la CONAIE y los dirigentes sociales. El 19, el 20 y el 21 de enero había una fuerza social movilizable de alrededor de 15 a 20 mil personas en las calles de Quito, y ese momento la CONAIE, sobre todo Antonio, tenían el poder de convocatoria suficiente para instruir la ocupación popular de los dos canales de televisión que se habían convertido en la punta de lanza de la contrarrevolución, es decir de la anti-rebelión, para ser más preciso. Muchos medios y periodistas formaron parte de esa estrategia del poder, consciente o inconscientemente, y solo muy contados medios, después de los sucesos del 21 de Enero, empiezan a analizar públicamente y a debatir a profundidad el tema indígena ecuatoriano, es decir, comienzan a ejercer una especie de llamada autocrítica por el atávico desconocimiento que, del problema indígena, mantuvieron por décadas comunicadores y medios. Antonio Vargas lo dijo de manera insuperable el 21: *“nunca nos entendieron”*. Y ese mensaje no era solo para los medios de comunicación, sino para todo el “establecimiento”. En resumen, las puertas del Congreso estaban cerradas y sólo podían ingresar militares e indígenas. Los enlaces estaban absolutamente perdidos; es decir, nuestra gente de enlace que estaba adentro no tenía contacto con los que estábamos peleando afuera, en los alrededores.

— *¿Después de tomar el palacio, las bases no pudieron entrar?*

— Las bases indígenas sí, y también los dirigentes de los movimientos sociales. Pero otros sectores sociales que participaron en el mismo levantamiento, no. Muchos de ellos fueron impedidos de ingresar.

— *¿Quién lo impidió?*

— Creo que ahí hubo dos autorías. Una obedece al papel jugado por los canales vinculados de televisión, que logran mediatizar, neutralizar y en algunos sectores, inclusive, generar oposición de la población de Quito al levantamiento. Por eso no se da la misma expresión popular de apoyo que se vio durante las dos previas insurrecciones de julio y septiembre, cuando veinte mil personas salieron en el sur de la capital a apoyar la toma indígena de Quito. El 21 no se produce ese “*Monimbó criollo*” en el sur y la “*Operación Chanchera*” ecuatoriana -mi alusión a la toma del Palacio Legislativo realizada por los sandinistas en Managua- no tiene desenlace feliz, porque los grandes medios vinculados alteran con anticipación a la ciudadanía, e incluso a sectores organizados, sugiriendo que esta vez la toma de Quito sería *la toma en contra de Quito y los mestizos*. Pero, por otro lado, los militantes *mishus* del levantamiento también aportan lo suyo coadyuvando a esas exclusiones; impiden alianzas más amplias de la CONAIE con sectores nuevos y distintos y con los que ellos denominan sectores “viejos”. Los sindicatos del sector público y los estudiantes, por ejemplo, quedan excluidos, cuando habían sostenido más de quince días la bronca previa. Lo que pasa es que las fuerzas participantes eran de distintas tendencias políticas de izquierdas y entonces se da una cosa curiosísima que entre ellos minimizan: mientras el Palacio Legislativo es tomado por una de esas tendencias, es decir por las fuerzas de la CONAIE y los movimientos sociales; el Palacio de Justicia, que queda frente al Congreso, es tomado por militantes del Movimiento Popular Democrático, por socialistas y comunistas, y por sindicatos públicos. Nosotros en algún momento servimos de “puente” y sugerimos que actúen coordinadamente, que las tomas de los edificios públicos y zonas estratégicas se establezcan con un plan unificado de operaciones y que la marcha final hacia el Palacio Presidencial sea de todos; pero creo que el papel de los activistas *mishus* fue conflictivo, porque su sectarismo impide a la dirigencia indígena y social concretar veloces alianzas ese rato necesarias. Además se creó un ambiente sintomático de intolerancia racial, cuando varios militantes de base o mandos medios, mestizos e indígenas, lanzan el 20 de enero en algunas zonas de pelea en Quito, la chata consigna de que “*los mestizos son burgueses*”, cuando se les culpa y ataca a transeúntes de clase media por llevar su clásico terno y corbata.

— *¿Quién lanzó esa consigna?*

— Nosotros fuimos testigos en las zonas aledañas al parque El Arbolito, donde acampaban las masas indígenas, que algunos militantes mestizos, en ple-

na calle, provocaban esa miope “consigna de lucha”. Y hasta justificaban su absurdo, siendo mestizos, en un hueco discurso etnocentrista. Ese también fue un factor que incidió en la aparición de conatos de violencia, golpes y miedos. El indígena tiene ritos, no son castigos corporales, sino castigos simbólicos que, al principio, eran una expresión muy bella, muy poética incluso; por ejemplo, nosotros fuimos testigos de uno de esos ritos simbólicos. Detenían a personas de terno y corbata que querían cruzar el impenetrable cerco indígena a esta zona estratégica de Quito y les hacían pasar al centro de un círculo humano, en donde simplemente debían bailar y gritar con ellos: “*abajo Mahuad, abajo el Presidente*”. Luego les hacían quitarse los zapatos, pero no como una muestra de castigo corporal, sino porque el chamán -había un chamán en cada esquina de este sector cercado- le decía al burócrata de las funciones legislativa y judicial: “*Hace tiempo que no tomas contacto con la tierra*”. Luego les hacía extender las palmas de las manos y les colocaba tierra, para decirles: “*cuida esta tierra, tu tierra. No maltrates al indio, no seas corrupto, no cobres coimas*”, etc.. Ese rito se repitió en muchos lados el 20 de enero y fue bello y terrorífico a la vez. En otros sitios, detenían policías descuidados y les hacían el mismo rito. El chamán, en lugar de castigarlo o golpearlo, después de preguntarle si sabía por dónde sale el sol, o luego de ponerle tierra en las manos, le decía al oído: “*ya vete en paz, esta vez no reprimas a tu pueblo*”.

Pero cuando los “compañeros antropólogos”, me refiero a los militantes blanco-mestizos, empiezan a radicalizar las manifestaciones de exclusión e intolerancia, entonces los castigos corporales se empiezan a dar. Eso, primero, crea el terror entre la población urbana, inclusive de la gente pobre que simpatiza con los indios; y, segundo, ese error es capitalizado inmediatamente por las fuerzas opuestas al movimiento. Si mal no recuerdo, la noche del 20 de enero pasaron en un canal de televisión “*La venganza del planeta de los simios*”, la famosa película estadounidense que narra una rebelión de simios: los gorilas se rebelan contra la maldad humana, salen de sus prisiones y se toman el mundo dominado por los hombres. ¡Calcula el poder subliminal terrible de esta película, después del noticiero que informaba con fervor los excesos vistos en la tarde! Quiero decirte que había una serie de mensajes, de los cuales los dirigentes del levantamiento no se daban ni cuenta, pero que estaban allí.

— *¿Qué papel jugaron los chamanes?*

— Los chamanes acompañan al movimiento. No te olvides que Antonio es chamán y que muchos dirigentes de la CONAIE desempeñan, además de su papel político, un papel de liderazgo espiritual en la comunidad. No hay divisiones insufribles entre el líder social y el espiritual, como en el mundo blanco-mestizo. Ellos realizan los ritos previos en el ágora de la Casa de la Cultura para pre-

parar a dirigentes y bases. Les hacen las famosas *limpias* e incluso cuestionan en nombre de todos, a los propios dirigentes y diputados indígenas. Les decían: “no defiendan al Congreso, en este momento estamos cuestionando el Congreso”, y les hacían esta especie de llamamiento espiritual, una crítica amplificadas en un espacio físico con diez mil personas de testigos y jueces. Ese es un evento impresionante, porque son otras las señales, los métodos, los contenidos y los lenguajes de ellos. Entonces, los mestizos permanecemos como extrañados, como asombrados de ver esa otra parte tan enriquecedora del levantamiento. Y, por último, no debemos olvidar que el levantamiento y su resultado fue “anunciado” por los chamanes con antelación. Dos volcanes de la serranía, el Pichincha en Quito, entraron anteriormente en actividad y el día 20 de Enero en la tarde hubo luna nueva: son “mensajes” telúricos de la tierra, que enlazan naturaleza y proceso social. Esto les puede parecer una locura a los intelectuales blanco-mestizos, pero son “señales” respetadas e integradas a la lucha por la cosmovisión india.

— *La derecha y la vanguardia*

— Fue sintomático el papel de los “tótems” de la derecha ecuatoriana. El ex-presidente Febres Cordero, adalid de la oligarquía guayaquileña y representación de la ultraderecha ecuatoriana, pasa callado desde las 10 de la mañana, en que Lucio aparece en el Congreso, hasta las 10 y 11 de la noche del 21. Ya no es el bravucón que amenaza mensualmente con provocar incendios. Habla después, claro, habla un día después, el 22 de Enero, pero en la ciudad de Guayaquil, no viene a Quito a “*apoyar la democracia*”, y habla cuando ya ha pasado el peligro, y dice -creo que sin pensar en las consecuencias de su mensaje, que provocó mayores niveles de indignación en muchos mandos militares- que “*si es que los indios y los militares se quedaban en el poder, él separaba a Guayaquil del Ecuador*”. Pero esas bravuconadas se dan posteriormente. Hay que interpretar este hecho, al igual que la actuación de los medios vinculados de comunicación y los acuerdos previos de los dirigentes sociales con los generales. Hay que analizar estos hechos más fríamente y, sobre todo, con contenido autocrítico por parte de todas las dirigencias, porque es evidente que las bases estaban siguiendo el proceso que se vivía; pero quien debía conducirlo era su “vanguardia”, que en la hora decisiva no lo pudo. Para decirlo en lenguaje leninista, el 21 tuvimos una “vanguardia” absolutamente heterogénea y tan diversa, que no se sabía su composición, sus estrategias, sus visiones, como tampoco se sabe hasta hoy el papel que jugaron los líderes sociales, indígenas y militares en las reuniones previas al levantamiento del 21 de Enero, con los generales.

— *¿Regresará la coyuntura del 21?*

— Va a ser muy difícil que una coyuntura igual regrese; entre otras razones, porque el imperio y sus cipayos criollos han aprendido más rápido cómo bloquear y neutralizar la unidad social y militar, y a controlar y dispersar los movimientos; y, también, porque en las luchas sociales hay tiempos de crisis y no solo de ebullición. Así como hubo esta oleada, hay una retirada. Esta lucha es cíclica y, evidentemente, luego nos encontramos en un período de reflujo. A todo tiempo de revolución le sigue un tiempo de contrarrevolución. Sin embargo, creo que hay que incorporar en los análisis y evaluaciones, no solo al 21 sino al 22 de enero; aquí se habla del 21, pero se descuida el 22, que inaugura, en plena contrarrebeldión, otro hecho muy valioso desde el punto de vista humano, social e histórico, y que fuera definido por nosotros y todos los coroneles como la nueva relación, de carácter estratégico, entre “adversarios antagónicos” del pasado. Nos referimos, primero, a los grupos sociales, como los sindicatos por ejemplo, que usualmente eran considerados, bajo la concepción de la “Guerra Fría” como *enemigos* del Estado en general, y de las Fuerzas Armadas en particular. Los indígenas tienen otra relación de historicidad en el país: las FF.AA. combatieron codo a codo junto a los indígenas en la guerra del Alto Cenepa, defendiendo la soberanía nacional. Y ese hecho selló un pacto de futuro. Y además, no hay que obviar que las acciones sociales de desarrollo rural comunitario -que también estaban enmarcadas en la doctrina contrainsurgente de los Sesenta, por supuesto- les hizo muy sensibles a los militares ecuatorianos, porque les permitió tener un acercamiento mucho más directo con las comunidades indígenas y pobres del país. Pero, sobre todo, el 22, más que el 21 -la derrota más que el triunfo- marca el inicio de un acercamiento inédito en el mundo, entre nosotros, los activistas de los derechos humanos y los militares ecuatorianos, y ese hecho es consecuencia adicional del 21 de Enero, que sigue invisibilizado por las dirigencias sociales y políticas del país y, más aún, por las élites y la gran prensa que desconocen un hecho tan trascendental como ése. Para mi, ese hecho es una arista desconocida generada por el levantamiento, que debiéramos analizar todos en el país, y es un aporte innovador más del Ecuador a los procesos sociales y de cambio en América Latina y el mundo. Luego de que es detenido e incomunicado Lucio, a eso de las 7 de la mañana del 22, a las 8 o 9 de la mañana se comunica con nosotros su esposa, Ximénita de Gutiérrez y después de ella, empiezan a llegar a las oficinas de nuestra agrupación una oleada enorme de familiares, hermanos, esposas e hijos de los coroneles, de los oficiales y soldados que participaron en el levantamiento. Ese momento, sin saberlo todavía ninguno de ellos ni de nosotros, se establece el inicio de una alianza estratégica en el Ecuador, de sentimientos, visiones y tareas mancomunadas que, por fortuna, duran hasta el día de hoy. Es decir, aprendimos a vernos entre todos, tal y como somos. Para nosotros, por ejem-

plo, desde ese día cobró mayor importancia el tema de la Nación y el Derecho a la Soberanía, tanto por lo del 21 de Enero, cuanto por la dolarización, las privatizaciones, por la base de Manta y el Plan Colombia. Estos son temas básicos y esenciales, como el derecho a la vida y el respeto al debido proceso, que permitieron unirnos a militares y activistas de derechos humanos en especial y, en general, a civiles y militares. ¿Quién podía pensar, tres años antes, que en el Ecuador el derecho a la soberanía, o el derecho a tener una Patria, iban a ser divisas prioritarias de la agenda de los activistas de derechos humanos más comprometidos?. Este cambio les debemos (¡y nunca les hemos dicho!) al levantamiento del 21 de Enero, a los indios, a los coroneles y a sus familias. Usualmente, el accionar tan arduo y peligroso de los activistas de DDHH ha sido para ponerle fin a la impunidad, entre ella la de las dictaduras militares de los setenta y ochenta, e inclusive hemos sido radicales en la lucha contra las guerras, por el pacifismo, en contra del terrorismo de Estado, los abusos y todo eso; pero hemos ampliado nuestra visión: siempre lucharemos por esos principios nuestros y universales, pero así como desde ese 21 y 22 de Enero empezamos la defensa permanente e incondicional, a capa y espada, de nuestros coroneles, tenientes coroneles, mayores, capitanes, tenientes, cabos y soldados del 21 de Enero, por ellos y por su lucha, por esta experiencia inolvidable que vivió el país, hemos incorporado para siempre en nuestras creencias y en el ethos institucional, el derecho a tener Patria, el derecho a la Soberanía, el derecho a defender la Nación, y la necesidad de forjar alianzas sólidas con los militares ecuatorianos comprometidos con el cambio del país y la defensa de los pobres. Por otro lado, nuestros soldados del 21 de Enero y sus valientes familias también se dieron cuenta, a partir de ese 22, que los activistas de derechos humanos no éramos los “cucos que defienden subversivos y delincuentes”, sino que éramos hombres y mujeres sin ningún interés material y sin ninguna ambición política, sin compromiso con ningún poder, y que, simplemente, estábamos dispuestos a morir por la vida y la libertad de los soldados ecuatorianos y sus familias. Este es un elemento tremendamente positivo que todavía no ha sido del todo reflexionado, pero que ya está internalizado, por lo menos, en nuestras conciencias y las conciencias de los coroneles; y, en general, en las gentes lúcidas del país.

En fin, yo creo que no va a haber un nuevo y exacto 21 de enero, se equivocan quienes piensan que estas oportunidades de la historia vuelven a darse. Considero que la figura de una alianza nacional con componente indígena, social y militar, al estilo del 21 de enero, difícilmente se reitere, aunque sus variables existan. Ahora estamos en una nueva fase de este proceso inconcluso, vivimos el reflujo pero a la vez el reinicio de un levantamiento trunco, y creo, que seguiremos viviendo los coletazos de toda esta transformación circular que busca cerrar-

se. Pero también se equivocan las élites dominantes si creen que esto ha terminado así. El inconcluso 21 de Enero, deberá tener su conclusión, pero no necesariamente en la forma en que empezó. A lo mejor, los caminos sean otros: que se unan generosamente todos los sectores excluidos y traicionados, por ejemplo, para lograr por la vía de la *“insurrección electoral”* el triunfo no alcanzado esa vez, siempre que se analicen y superen los errores y se expanda esa alianza nacional hacia otros sectores sociales y políticos que desean defender la Patria y cambiar de raíz al Ecuador. A lo mejor se produce por otra vía, una insurrección social masiva y pacífica, espero. O a lo mejor ya nadie llega con palos la próxima vez, y entonces nos esperarían días temibles.

— *Importancia regional del 21*

— En definitiva, creo que el fenómeno que se vivió en Ecuador es importante porque tiene relación con lo que sucede en la región andina y América Latina. Creo que uno de los problemas del 21 de enero y de ahora, es que no se pensaba ni se piensa regionalmente, no se piensa coordinadamente. En esos días de enero, muchos dirigentes acudían a nosotros porque sabían que la APDH y las Ongs de DDHH hemos construido redes internacionales muy sólidas de información, denuncia y solidaridad. Esos momentos deseaban que los apoyáramos con nuestros contactos y que habláramos con Londres, Europa, Estados Unidos, etc., de su lucha y lo que sucedía en Ecuador. Para mi, siendo eso importante, expresa un problema de cultura política: se debe internalizar más fuertemente a América Latina. El logro del sistema es que nos permite ver el 21 de enero solo en el Ecuador, pero no el 21 de enero en América Latina, que tanta falta le hace. No será posible ningún futuro 21 de enero en el Ecuador, si no se corrigen los errores que hemos tratado de definir y si no hay, de paso, veintiunos de enero en América Latina.

— *¿Cuál fue el papel de los intelectuales y las universidades?*

— Un sector grande de los intelectuales jugó un triste papel de coqueteo con el régimen de Mahuad, quien antes de ser presidente fue alcalde de Quito, que promovió mucho la cultura y que el 5 de febrero fue de los que luchó abiertamente contra el bucaratismo. Mahuad era la expresión de la fracción “civilizada” de la oligarquía contra un tipo excepcional, expresión de otra fracción, lumpen-oligárquica, como era Bucaram. Sin embargo, el 21 de Enero esos intelectuales apostaron mal y por eso tuvieron una visión maniquea, cobarde y hasta racista del levantamiento, pues la noche del 21 varios de esos “hombres de arte y cultura” abanderaron, llorosos y nostálgicos, una fracasada marcha de las élites quiteñas en defensa de Mahuad. Otros intelectuales calificaron de irresponsable

este movimiento, algunos más le llamaron un acto de suicidio, y otros un símbolo de la inestabilidad atávica del país. En el fondo, creo que los intelectuales criollos posmodernos no le dan esperanzas a este país. Pero hubo un sector, minoritario pero importante y muy digno, que estuvo y está con el pueblo indígena y que ha tenido un papel crítico frente al sistema, e incluso frente a los métodos y estrategias usadas: Alberto Acosta, Alejandro Moreano, para referirte a los más lúcidos. Ahora bien, el problema con la universidad es que también fue otra excluida del proceso, pues una parte de la dirigencia social no apostó a la participación de las universidades como instituciones. Algunos dirigentes vieron en blanco o negro las cosas y las universidades, supuestamente, eran parte de la élite, según ellos.

— ¿Hubo racismo?

— Sí, terriblemente, y ahora es mucho más visible que antes. La sociedad blanco-mestiza ecuatoriana es de las más racistas del mundo. Por eso las élites deberían agradecerles todos los días a los indígenas y a nuestros “parias de la Tierra” que no hayan iniciado aquí, hace tiempos, la lucha armada, o que nunca se hayan dado operativos de acción social violentos o métodos polpotianos de guerra de clases. Hay racismo y de los peores, solo es cuestión de revisar bien la prensa, los programas de televisión y de deportes, las revistas del “jet-set” y los chistes de la gente contra los indios y los negros. Fíjate que hasta el 21 de enero no había oligarca, jerarca de la iglesia católica, cámara empresarial o político tradicional de este país, que -aunque no comulgara en los métodos con los indios o los sectores sociales contestatarios- no les diera la razón en las causas de su lucha, por toda la postergación histórica que han sufrido. ¿Quiénes con más razón moral y categoría ética que los indígenas ecuatorianos para levantarse? Era un decir generalizado que ellos podían equivocarse en sus estrategias, pero que eran realmente pobres, que son sencillos en su palabra o que ya son 500 años de marginación, etc. Sin embargo, el 21 de Enero, ya cuando las cosas toman un cariz no tan romántico para la visión “progresista” de las élites dominantes, empieza el ataque furibundo y descarado.

Cómo no recordar el ejemplo de lo ocurrido la noche del 21: La derecha “aristocrática” serrana y la escasa *gente bien pro-Mahuad*, convocaron a Quito para participar en una contra-manifestación “en defensa de la democracia”, que fue publicitada sin disimulo por los canales vinculados de televisión. Nuestra manifestación estaba concentrada en la Plaza Grande, en pleno palacio de Gobierno, y era enorme. La derecha, en cambio, llamó a su “*caravana*” en un sector élite de la ciudad, “*las casitas del barrio alto*” criollo: la avenida “Shirys” que, paradójicamente, es una palabra indígena. Ahí se iban concentrando, entre llantos y amenazas

bravuconas, las señoras bien, los artistas-light de nuestra parroquiiana farándula y todos los “pitucos”. Los “hombres y mujeres de cultura” y el alcalde de Quito de ese entonces, que estaban funcionalizados al régimen de Mahuad, salen con sus autos y sus paraguas a decirle al pueblo: “Salgan para acá ecuatorianos, impidamos la dictadura”. Y entonces, uno de los canales de las estrellas, cuyo conductor estrella había conducido la estrategia desinformativa todo el día, pasa escenas de esa marcha y de su diligente reportero que le entrevistaba ese instante a una señora de nuestra rancia oligarquía, pitando su carro de lujo “en defensa de la democracia”, y ese rato a esa señora se le escapa el hacendado brutal que llevaba adentro, cuando a la sugerente pregunta del periodista: “¿por qué vino a la marcha?”, ella responde: “*Vea, yo estoy aquí porque no soporto que me manden indios apesados*”. Eso lo sacaron ese momento, sin alcanzar a tijeretearlo, en ese canal de televisión y entonces me dije: “aunque no esté tan clara esta vaina (*la junta popular*), hoy más que nunca estaré para siempre con los indios, así se equivoquen”. Y es que por la boca de aquella señora, hablaban las élites del país ese 21 de Enero. La marcha aquella y las “inteligentes” frases de esa gente, me hicieron recordar la época de las “*marchas de las cacerolas*” y las protestas de las “pitucas” durante el breve gobierno de Allende en Chile, poco antes del golpe: eso sí fue golpe de Estado, no la locura que vivimos nosotros el 21.

— *La oligarquía y el ejército*

— El 21 de enero, la oligarquía se da cuenta que tiene un ejército peligroso para la estabilidad de su modelo, y que, encima, es atípico en la región. Porque, ¿cómo es posible que un coronel Cobo, por ejemplo, se lance a decir que tenemos que instaurar otra Revolución Juliana?, refiriéndose al pasado histórico en el que hubo una revolución democrático-burguesa que, por lo menos, dejó ciertas lecciones de cultura democrática al país y que peleó contra la bancocracia guayaquileña. Por supuesto que esa oligarquía tiene terror a una nueva “aventura” militar: estaba bien que las FFAA apoyaran por debajo el derrocamiento de Bucaram, pero si ahora respaldaban a indios y a izquierdistas, entonces se debía cortar de raíz el mal. Por tanto, terminado el levantamiento del 21, operaron rápidamente un peligrososísimo y fatuo proceso de reingeniería institucional de las FFAA., que busca 3 objetivos: Destrozar la tradicional hegemonía de la Fuerza Terrestre y reemplazarla por la Marina, más cercana a las élites. Anular o, por lo menos, bajarle el perfil a los principales institutos académicos del Ejército, que habían generado en décadas de transformación institucional, un nuevo pensamiento militar o lo que varios analistas califican como “militarismo ilustrado”. Y, finalmente, aniquilar todo vestigio rebelde que quede en pie al interior de las FFAA, para estabilizar al nuevo gobierno, al nuevo mando militar y, de paso, evi-

tarse voces contrarias a la intervención ecuatoriana en el Plan Colombia y a la base norteamericana en Manta. Esos objetivos los señaló, a su manera, un alto general a pocos días del 21 cuando ya estaban encarcelados los coroneles: “El Ejército no necesita de políticos que filosofen o hagan escenarios, sino hombres de acción”. Es decir, que las FFAA retornen a la guerra fría. Pero una cosa es anhelar esa reingeniería y otra cosa es hacerla realidad. Fue tal la presión popular, de nosotros como Ongs, de los grupos sociales y de algunos analistas lúcidos de la prensa, que -por lo menos públicamente y durante un tiempo- el Alto Mando indicó que no realizaría cambios en el actual pénsum de estudios o en la Academia de Guerra, donde se forman los oficiales del Ejército.

El 21 de enero la oligarquía, y también el imperio, se da cuenta que el Ejército ecuatoriano está “contaminado”, porque su composición social es popular. El 95% de la Fuerza Terrestre está ligado a la gente del pueblo, a sectores obreros e indígenas de este país. Entonces, como las élites no creen en el Ejército nacional, se teme y sospecha que muchos sectores de poder han empezado a organizar fuerzas paramilitares propias, porque si es que hay nuevos despertares, esas élites tendrían pavor de que se les vengan nuevos coroneles, que la próxima vez no dejen piedra sobre piedra. Se dice en varios sectores que esas élites más bien confiarían en sus propios hombres, en grupos privados que puedan ser entrenados y armados. Las oligarquías no confían ni en su sombra, por eso le estarían apostando secretamente a la llamada “colombianización” de la política local, es decir, al imperio de la violencia política. El naciente paramilitarismo sería otra lección que ese 21 de Enero, la habría aprendido muy bien la oligarquía ecuatoriana.

— ¿A qué revolución te recuerda el 21 de enero?

— El 21 de enero, nos faltaban los barbudos para que se pareciera al ingreso triunfante de los líderes cubanos a La Habana el 1º de enero. No hubo armas, no hubo un muerto, y me parecía la revolución de los claveles de Portugal, o el derrumbe de los gobiernos dogmáticos de Europa del Este, o nuestra primavera de Praga. Pero como era de noche y había faroles prendidos en las calles, y el Centro Histórico de Quito es tan emotivo, de repente “*el bolche*” que todos llevamos dentro despertó y... sí, parecía un poquito el asalto al Palacio de Invierno. Ver centenares de militares ahí, con miles de indios, agarrados de los brazos, un pueblo entero cantando el himno nacional: el pueblo es bellísimo cuando se rebela. Los militares, al escuchar tanto grito repetido, preguntaban “¿qué?”, “¿cómo?” desde las barandas del palacio presidencial, y desde abajo seguía el grito “¡la bandera, la bandera!”: el pueblo sí pensó en los símbolos esa noche. En su huida del palacio de Gobierno, Mahuad y los suyos se habían olvidado ordenar a la escolta

que izara la bandera. La tricolor ecuatoriana yacía bajada y el pueblo lo que hacía era pedir a gritos a los líderes indios y a los militares que alzaran la bandera, y entonces algunos soldados se trepan e izan la bandera y percibo un instante enorme de silencio en la masa. Varios periodistas -algunos de los cuales jugaron un papel terrible ese día- estaban apostados en las alturas de los edificios aledaños, por temor a la reacción de la gente. No divisé periodistas abajo, en la calle, metidos con la gente. Solo estaban las masas y sus banderas rojas, del arco iris y de la Patria. Y la gente estaba muy “*encabronada*” con la actitud de los canales de televisión. El pueblo sí recordaba los símbolos patrios, y no nos olvidemos que “la toma del poder” debe ser simbólicamente un hecho que pese en la conciencia social, en el imaginario colectivo. Tenía que haber síntomas simbólicos de la junta, como los decretos que todos esperaban, pero no solo adentro, sino afuera. No se debía jurar y rezar solo en un salón del palacio, sino en la calle, con los miles de ecuatorianos presentes. Eso hubiera sido más aleccionador desde lo simbólico. Si el pueblo te pedía que izaras la bandera, te estaba dando la potestad para comportarte ese instante como poder, como gobernante, cosa que desafortunadamente no se vio. Pero, de todas formas, la gente estaba alegre: lloraban, bailaban, reían, gritaban. No me olvidaré nunca de un compa indígena de unos 20 años, apenas un muchachito, que me encuentra en medio del montón y me saluda emocionado, y me da un abrazo fuerte y empieza a danzar alegre, y me abraza otra vez y baila de la emoción, sin decirme nada, solo bailando y riendo, mientras me abrazaba. Yo me dije, con esa típica mezcla de depresión y objetividad urbana, “*bueno, a lo mejor esta locura no dure, no puede durar mucho tiempo, pero ya nadie les quita lo bailado!*”.

— ¿*Qué consignas hubo esa noche?*

— No recuerdo. Las consignas eran más bien de advertencia: “*Cuídate Gutiérrez, cúidate Vargas, no se dejen traicionar*”. Se dice en el exterior que el ecuatoriano es un “*boliviano con válium*”, lo que es una falta de respeto para dos pueblos aguerridos. También se dice que Ecuador es un pueblo con poca autoestima, lleno de fracasos y derrotas; que la selección de fútbol siempre es eliminada, que somos un fiasco y todo ese relajado que nos meten las élites para mantenernos pasivos y pesimistas. Pero ver esa noche un pueblo entero, gritando “*¡Ecuador, Ecuador, Ecuador!*”, sin necesidad de que tenga rima, eso para mí era tremendamente importante, junto con las advertencias a los líderes. El pueblo tiene olfato, como que intuye: les advertía contra una traición o cualquier negociación a los que estaban arribita, en las barandas del Palacio Presidencial. Lo que más recuerdo es que el pueblo gritaba “*¡Ecuador, Ecuador, Ecuador!*”, como si nuestra selección le hubiera ganado al Brasil, por goleada y en el mismísimo Maracanã.

— *¿Visitaste a los militares en la cárcel?*

— Claro, y allí tenemos experiencias impresionantes porque, primero, en diez años de lucha por los derechos humanos jamás habíamos tenido una relación tan directa y fraterna con ningún militar; segundo, porque había una doble desconfianza de lado y lado, que ya te la resumí antes; tercero, porque -desde un punto de vista anecdótico- había cuarteles que nunca habíamos logrado ingresar en diez años, el Agrupamiento de Inteligencia, por ejemplo. La primera vez, cuando entramos a visitarlos y conocimos a Lucio, a César, a Jorge, Gustavo, Patricio, Fausto, Sandino, a todos mismo, recordaba la marcha de ellos y los indios por las calles de Quito la tarde del 21. Mis compañeros se reían, bromeándome horas después con este cuento: “pensar que por primera vez el Alexis conoció todos los carros de seguridad juntos (porque eran decenas de automóviles los que vi), ahí en el parqueadero de Inteligencia, y no les tomó una sola foto”. Recuerdo los abrazos emotivos, los testimonios impresionantes y las conversaciones con Lucio, con los demás coroneles, con el capitán César Díaz. Este capitán no tiene una pierna, la perdió en la guerra del 95 defendiendo la soberanía, y es uno de los héroes del Cenepa. Al igual que otros 120 héroes del Cenepa, participó en las actividades del 21. Ellos están sin piernas, sin manos, sin brazos, tienen piernas y brazos ortopédicos. Ahí estaban los héroes del Cenepa, detenidos, orgullosos, transparentes. Cuando salieron libres, recuerdo que fuimos juntos a una mesa redonda sobre el 21 de enero en una universidad pudiente del país. El capitán Díaz, el coronel Patricio Acosta, Lucio, el abogado y yo. Ellos relataban los sucesos del 21 de Enero con orgullo, hablaban del rescate de la dignidad y del destino del país y también se refirieron a la defensa de la Patria en la vigilia fronteriza y la guerra del Alto Cenepa; y la mayoría de estos chicos universitarios, de la elite, sin conciencia, se burlaban, o bostezaban, o los miraban furiosos a nuestros soldados por haber tumbado a su héroe de Harvard. En silencio, en ese mismo momento, me di cuenta que esa gente no tenía patria. La Patria la tienen los pobres. Ellos entienden la Patria, la entiende el capitán Díaz, el obrero movilizado, el indígena Farinango, el que peleó. Todo eso fue muy emotivo para nosotros. Los visitamos en su cautiverio para darles nuestro abrazo y un poco de ánimo, para comentar y planificar las estrategias a seguir por su libertad, para darles noticias llegadas de la comunidad internacional y los mensajes solidarios de tantos países. No todas las entidades de DDHH se lanzaron a esta pelea, y eso lo saben ellas mismas, los soldados rebeldes y los indios. Pero creemos que fuimos, junto a Pablo de la Vega, un puente entre dos sectores del país que son honestos por igual. Encontrarme con oficiales brillantes y con tantos análisis lúcidos, con la sensibilidad social de un Lucio, la lucidez intelectual de un Jorge Brito, la pasión y las lágrimas de varón de un Cobo, la brillantez analítica de un Lalama, el coraje y la

transparencia de un César, en fin, conocimos tantos y tantos soldados, oficiales de rango medio, alto, y todos con un sentimiento claro de lo que querían para el país.

En aquel momento, tal vez no tenían una conciencia plena de lo que realmente había fallado. El tiempo es el que te permite hacer lecturas del tiempo, pero fue impresionante todo lo que vivimos. Primero, porque todos aprendimos mucho, y luego, por el trabajo que desarrollamos con las familias, esposas, hijos y hermanos de los oficiales detenidos. Fue un trabajo gigantesco y muy innovador. Una colega de España me preguntaba cómo era posible que en un país tercermundista un defensor de DDHH defendiera a un militar. Algunas de las más importantes Ongs europeas y americanas no lo creían o no lo aceptaban. Creo que, por eso mismo, las cosas no están perdidas, por todo lo que vivimos en esos días. Recuerdo que asistían a nuestras reuniones decenas de señoras, padres, familiares, hijos, oficiales ya retirados, cantidades de dirigentes sociales, para organizar juntos la estrategia de libertad y amnistía de los detenidos. Había siempre montones de gente y, claro, nosotros, con resquemor natural, pensábamos viendo tanto rostro extraño: “¿cuantos aquí serán *tiras*, cuantos agentes de Inteligencia o Seguridad Política?”. Tal vez ahora vale la pena contar una anécdota: algunos, en verdad, eran agentes y nos decían: “quédense tranquilos, somos del 21 de enero; no se preocupen que mandamos doble mensaje: uno le damos a nuestros coroneles detenidos y otro le estamos pasando a los generales, pero le inflamamos. A los generales les decimos: “Cuidado, si no hay amnistía se va a fregar este país; se va a prender la guerra civil.” Cierto o no lo que nos decían, fue chistoso pintar con ellos durante varias noches, la palabra Libertad, en todas las paredes de Quito. Las pintamos con familiares, dirigentes sociales, hijos, hermanos, esposas y papás de los detenidos, y también con algunos agentes de Seguridad policial e Inteligencia militar; pegamos carteles y afiches, hicimos decenas de acciones ejemplares y no violentas, con las señoras esposas de los coroneles que nunca habían pintado una consigna o pegado un cartel en su vida, o aspirado gas lacrimógeno y, de pronto, todas esas experiencias empiezan a vivirlas. Allí estuvieron, con nosotros, pintando en las puertas de los cuarteles, en la madrugada. El Cuartel de Inteligencia de este país amaneció pintado con las frases: “*Amnistía patriotas 21 de enero*” y “*Yo te nombro, Libertad*”, el famoso verso del poeta anti-nazi, Paul Eluard. Fueron experiencias que no olvidaremos nunca.

Finalmente, la noche de la algarabía total, cuando el Congreso aprobó la amnistía. Toda la ADH fue al Parlamento, a dar el encuentro y felicitar a las familias y esposas de los oficiales amnistiados. Era tal la empatía que se formó con los oficiales y sus familias, que nos confundimos en un solo grito de libertad. Todos nos fuimos en caravana motorizada, cuartel por cuartel, para visitar y abrazar

a los detenidos. Allí se produjeron cosas increíbles también, algunas chistosas, creo que estas cosas se dan sólo en América Latina: en el primer cuartel los oficiales presos nos recibieron muy calmados, muy mesurados, hubo los saludos de rigor, las felicitaciones y todo eso. En el segundo cuartel, otros oficiales detenidos ya nos esperaban con una copita de vino, todos de pie, formales todavía. Cruzamos la ciudad y en el tercer cuartel ya los detenidos estaban afuera de sus celdas, en las puertas del cuartel, compartiendo garrafas con los escoltas de seguridad, que justamente tenían la misión de impedir cualquier desorden. Aquí ya se armó una pequeña fiesta de emoción y todos gritábamos. No puedo decir el nombre de uno de mis queridos coroneles, pero gritaba y hacía gritar a los soldados de la garita, que estaban al cuidado del cuartel: “¡Viva el 21 de Enero!”, “Vivan los derechos humanos!”, y todos -los soldados de guardia incluidos- contestábamos “¡viva!”. En el último cuartel, en las afueras de Quito, donde estaban detenidos Lucio, Jorge y César, los superiores, enterados del desorden total en los anteriores fortines, ya no permitieron el ingreso, pues el Alto Mando se había dado cuenta que esa noche de la amnistía se rompió en los cuarteles la cadena de mando y el principio básico de disciplina, por la emoción que se vivía. Fíjate que en cuarteles tan apartados como los de frontera, semanas más tarde saludé con soldados que, ni bien sus superiores se alejaban, me guiñaban el ojo o alzaban su pulgar, musitando en voz baja “tranquilo, compañero, aquí la tropa es del 21 de Enero”. Tenía ganas de llorar de la emoción, pero me aguanté.

— *¿Te han amenazado de muerte?*

— Bueno, creo que muchos hemos conocido esa natural reacción de las élites. Ecuador no ha vivido, por suerte, genocidios como la Yakarta del sesenta o el Chile del setenta, y no creo que vayamos a vivir en el país, por sus condiciones específicas, tragedias como esas. Pero Colombia está muy cerca y nuestra oligarquía aprende más rápidamente de las oligarquías cercanas. Creo que el Ecuador, otra vez, puede entrar lentamente en un proceso peculiar de “*guerra sucia*”, que ya tuvo sus previos antecedentes en los asesinatos del diputado Jaime Hurtado y sus dos compañeros y del dirigente sindical Saúl Cañar en el 99. Y también registramos las primeras denuncias de bandas paramilitares después del 21 de Enero. Aquí al país se le vienen días difíciles, pero habrá que enfrentarlos con altura y decisión.

— *¿Algunos datos de tu vida?*

— Nací en Quito, hace ya tres décadas y pico, represento desde el 92 a la APDH del Ecuador. Activo en esta vaina desde inicios de los noventa y, de los defensores de DDHH con presencia pública, soy el más joven. Estudié la secun-

daria hasta que llegó el oscurantismo de Febres Cordero. Su gobierno marcó con sangre a mi generación, que yo la llamo “*la generación decapitada*”. En los años veinte un grupo de poetas jóvenes que prometían mucho, se suicidaron. Fue el mal del Ecuador de principios de siglo: la revolución alfarista había sido traicionada y se vivían tiempos de orfandad. En los ochenta, mientras era el líder estudiantil del colegio con más fama de rebeldía y politización en el país (el “Mejía”), muchos de mis compañeros de curso y plantel, por aquel entonces, serían dirigentes o militantes del desaparecido proyecto guerrillero “*Alfaro Vive, Carajo*”: todos eran jóvenes y puros, y todos fueron exterminados de manera infame en el febrescorderato. Yo era un dirigente estudiantil reconocido y, para suerte de mi corta edad de entonces, además era militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR. Fui, a mucha honra, detenido y golpeado en varias ocasiones, finalmente expulsado de mi colegio, y prohibido de ingresar a cualquier plantel fiscal de la provincia de Pichincha, por todo el período que duró el febrescorderato. Quizás pude haber sido parte de esa generación decapitada, pero no lo fui. Viví, desde entonces, como con culpa de haber sobrevivido a mi tiempo. Entre el 89 y 90, los “muros” se derrumbaban y la generación de 20 años de edad, no sabía qué hacer. Entonces fue que, luego de un largo período de crisis profunda, descubrí en medio de aquel naufragio de paradigmas y utopías, la tabla de salvación que siempre me perteneció, y, que por fin, la redescubría: la defensa de la vida, el activismo por los derechos humanos. Esta actividad ha sido mi única militancia desde entonces, mi opción personal, nuestro proyecto de vida, una profesión de fe. Hemos querido, a veces lo hemos logrado, ser un puente del país, entre otras cosas porque ese puente permite unir a tirios y troyanos; por ejemplo, a sectores “adversos” que el 21 se tomaron el Palacio Legislativo y ocuparon el Palacio Judicial, y que estando a dos pasos no se podían ni ver entre ellos; hemos sido, de alguna manera, un puente entre civiles y militares, y también entre un siglo que muere y otro que nace. Creo que debemos ser ese puente por el que puedan caminar todos, para encontrarse, unirse, soñar y luchar juntos.

No opté por “vacío ideológico o generacional”, no pertenecí, a Dios gracias, a la “generación X”, ni tampoco tomamos nuestra decisión por asuntos de estudio o academia, o por profesión, beca o salario. Siempre creeré en los derechos humanos cuando lo viven, desde su testimonio, seres humanos como Luther King, Marcos o Chico Mendes, por ejemplo, y no cuando lo predicán burócratas a sueldo de gobiernos, agencias de cooperación o de la ONU. Elegí esta utopía un día lejano de 1991 en que, llevando encima un extraño e injusto sentimiento de culpa por haber sobrevivido a la barbarie, cruzaba las calles del centro histórico de Quito y les vi, allí, de pie, con carteles dignos en sus manos y con los ojos más dolidos de la Tierra, a una pareja de ejemplares seres humanos, los padres de

mis hermanos Restrepo, inocentes adolescentes que fueron detenidos, torturados, asesinados y desaparecidos por la Policía antisubversiva ecuatoriana, durante los últimos días del febreoscorderato. En aquel entonces, estos padres, también nuestros, llevaban en la “Plaza de Mayo” ecuatoriana -la Plaza Grande- ya un año entero, cada miércoles infaltable, como las madres de la Argentina, luchando pacíficamente por sus dos hijos desaparecidos. Ellos fueron la expresión más auténticamente dolorosa de lo que significó la tiranía febreoscorderista y la experiencia más hermosamente ejemplar de lo que un ser humano es capaz de lograr cuando de veras ama y cree. Allí decidí, un lejano miércoles, con mis hermanos de la APDH, anclar nuestra vida y luchar por la vida hasta siempre, porque me di cuenta que solo así, la vida valía la pena vivir...

El avance del bloque histórico

Entrevista con Napoleón Saltos

— *¿Cuéntanos un poco de tu vida, Napoleón?*

— Nací en una provincia de aquí, que es límite entre la costa y la sierra. Hay que entender que en el Ecuador existe un problema regional, una especie de división. Haber nacido en el límite de esas dos regiones permite ver el conjunto del país. Yo vengo de la familia de una maestra rural y un empleado técnico del municipio y, en ese sentido, tengo una extracción más bien popular. Realicé los estudios de primaria y secundaria prácticamente con josefinos, salesianos y jesuitas, e, inclusive, la carrera universitaria de psicología; de modo, que yo diría que toda mi primera fase tuvo una fuerte influencia cristiana.

A los veinte años me paso a la Universidad Central y me vinculo a la izquierda socialista. Eso me permite combinar el cristianismo con la visión socialista. De ahí nace tempranamente una relación con los sectores laborales y sindicatos, durante un período que es muy importante aquí en el Ecuador: la lucha del Frente Unitario de Trabajadores, entre los años 74 a los 84. En el 85 iniciamos con un equipo el trabajo con el movimiento indígena, acompañando prácticamente desde su fundación en 1986 a la CONAIE. Como ves, en mi vida he combinado la cuestión práctica con la teórica. Según mi vocación, sería más investigador y escritor, analista en sociología y política. Aquí en Ecuador soy profesor, tengo 27 años de docencia universitaria, básicamente en la Universidad Central. También he sido profesor de la Universidad Católica y de la Politécnica Salesiana, en el área de teoría política.

He ido acompañando los procesos sociales. En 1995 formamos la Coordinadora del Movimiento Social. En 1996 hicimos una alianza entre la Coordinadora y la CONAIE. Fui electo diputado del Congreso Nacional, para el período 96-98, por el partido Pachacutik, que es el resultado de la alianza entre la CONAIE y la Coordinadora. Desde esa función me tocó participar en la caída de Bucaram. Presidí la comisión de fiscalización del Congreso que tuvo una labor importante en la lucha contra la corrupción y en la auto-depuración del Congreso.

Terminado ese período, reasumo mis tareas como docente e investigador y como vocero de los movimientos sociales. En la Coordinadora de Movimientos Sociales no hay presidente; hay un equipo colectivo. Somos 11 miembros y participamos todos en ese trabajo que ha logrado recoger diversas experiencias de los nuevos actores sociales: nuevo sindicalismo, sectores ecológicos, derechos humanos, nuevos sectores campesinos, pequeños comerciantes y organizaciones barriales, entre otros.

— *¿Cuáles son tus libros o teóricos favoritos?*

— Creo que hay una convergencia. Primero, de un seguimiento del pensamiento latinoamericano, desde el pensamiento bolivariano y de Martí hasta el pensamiento actual. Otra corriente que está muy presente, es la de la teología de la liberación. En términos de autores, por ejemplo, Pablo Richards y Leonardo Boff. Diría, que la tercera vertiente es un pensamiento socialista con un marxismo renovado y que se vincula a la teoría de la comunicación, por ejemplo Habermas y Apel. Hay otras líneas de pensamiento crítico y, evidentemente, Noam Chomsky es una de las lecturas centrales. Luego, autores como Samir Amin que se han dedicado a la búsqueda de alternativas. Se trata de una combinación de procesos, pero, siempre tratando de ver un pensamiento que sigue siendo cristiano, aunque no, por supuesto, en su forma clásica. Incluso asisto a ciertos ritos, pero esto no es el elemento central. Yo creo en ese cristianismo comprometido, en ese cristianismo de la liberación humana.

— *¿Te consideras intelectual o revolucionario?*

— Me considero militante de una causa de liberación, pero no sólo en el Ecuador. Creo que hoy día, un militante es un militante de una causa de liberación de la humanidad. Me considero un revolucionario en el sentido de transformaciones profundas. Creo que esta es la característica que hemos desarrollado de manera creativa, para no quedarnos entrampados en simples reformas, como en algunos casos de terceras vías. Hemos hecho un esfuerzo para descubrir nuevas propuestas de transformación profunda de la economía, de alternativas políticas para la democracia y, sobre todo, hemos insistido mucho en el campo ético y cultural.

— *¿El nivel cultural de la CONAIE hoy es superior al de 1986?*

— Una de las fuerzas de la CONAIE es su raíz civilizatoria, esa raíz de los 500 años de resistencia. No es sólo una resistencia en términos étnicos, sino que hay una cosmovisión profunda, diferente que permite pensar en términos alternativos a lo que es la sociedad occidental y el dominio del capitalismo. La otra

fuerza que tiene la CONAIE es su fundamento territorial, la madre tierra. El hecho de que ellos tengan una organización vinculada a la comunidad les da una característica diferente a otras organizaciones. Es una organización que, incluso en la comunidad, es una especie de célula de poder estatal. El tercer factor importante es que se ha logrado ir construyendo un pensamiento propio, una propuesta y una intelectualidad propia. No se han cerrado a los aportes de lo más avanzado de Occidente y, por lo tanto, hay una combinación entre lo que es la originalidad andina —que se ha mantenido y que se busca recuperar— y lo universal de la humanidad. Están viendo, cuáles son los aportes de la revolución científico-técnica, cuáles son los aportes de la comunicación, de modo que yo diría que eso es lo que les ha abierto la perspectiva. Me parece que hay una evolución en positivo. Es verdad que en ciertos momentos ha habido influencia de visiones etnicistas, pero también ha habido la capacidad de combinar esa visión étnica con una propuesta política. La década del 80 es la década de la organización. Luego, el movimiento indígena emerge como protagonista, a partir del levantamiento del 90. En torno a los 95, 96, además de ser un movimiento étnico-nacional se convierte en un movimiento étnico-político-nacional, es decir, con propuestas de poder, con propuestas de cambio también para la conducción del país.

— *¿Existe una corriente etnicista en la CONAIE?*

— Sí existe. Pero yo diría que esta posición es muy minoritaria, más bien defensiva; que puede ser explicable por los 500 años de racismo que han sufrido. Pero, si analizamos desde el noventa para acá, los momentos más altos de lucha para el movimiento indígena siempre han tenido la presencia de alianzas de los movimientos sociales. El levantamiento del noventa se da conjuntamente con la Coordinadora Popular, es decir, con un apoyo permanente de sectores urbanos y sociales. En el 95 cuando vamos a un plebiscito, logramos una victoria mediante una acción conjunta entre la Coordinadora y la CONAIE. Los cinco o seis levantamientos que hemos hecho, excepto el del 94, se han hecho con base en un acuerdo estratégico CONAIE-Coordinadora de Movimientos Sociales. Por eso me atrevo a decir que en la CONAIE hay una visión más bien de carácter de bloque histórico. No sólo es una unidad clasista o unidad de sectores sociales; siempre hay un esfuerzo por pensar una propuesta global de país.

— *¿Cuáles fueron las fuerzas principales del 21 de enero?*

— El 21 de enero se explica de un lado por el papel que desempeñan el movimiento indígena y la CONAIE, como lo más avanzado de los movimientos sociales; como la fuerza que ha permitido siempre tener una proyección estratégica, incluso, yo diría más allá de lo estratégico, porque se trata de otra perspec-

tiva civilizatoria. Puede parecer exagerada esta afirmación, pero se trata no sólo de jugar con las relaciones de poder, sino de otra cosmovisión y esto lo hemos ido aprendiendo del movimiento indígena.

Me parece que hay una segunda fuerza que es la Coordinadora de Movimientos Sociales, es decir, la convergencia de los nuevos actores que se han venido forjando, primero, como resistencia al neoliberalismo y ahora como alternativa al neoliberalismo. Hay toda una etapa que no sólo se da en el Ecuador, sino a nivel de América Latina. Aquí desde mediados de los 80, el movimiento sindical clásico decae, incluyendo al Frente Unitario de Trabajadores. Sin embargo, fruto del impacto del neoliberalismo, empiezan a surgir nuevos actores, y se trabaja, sobre todo, con algunos sectores energéticos, petroleros, eléctricos y telecomunicaciones, áreas estratégicas que siguen siendo uno de los soportes de la Coordinadora. Así se incorporan, sobre todo, sectores cristianos que están vinculados a las comunidades eclesiales de base. En esto, hay un impacto del pensamiento de monseñor Leonidas Proaño que es también uno de los factores que llevó a la organización del movimiento indígena; pero igualmente tiene eficacia en el sector urbano precisamente en el trabajo barrial, en la constitución de una corriente de liberación entre los cristianos. Hay otra afluencia de la línea campesina, es decir sectores campesinos que no son indígenas y que participan en la Coordinadora de Movimientos Sociales al igual que los organismos de derechos humanos, de defensa de la ecología y la Coordinadora Política de Mujeres. Entonces, la Coordinadora, constituida cinco años antes, ya jugó un papel de catalizador de los sectores urbanos en el levantamiento del 21 de enero, aunque su diversidad y heterogeneidad todavía no le permitió ser un actor lo suficientemente sólido para acompañar, en el mismo nivel, a la lucha de los pueblos indígenas.

Sin embargo, el 21 de enero no se explicaría sólo por esta capacidad de los movimientos sociales y de los pueblos indígenas si es que no hubiera habido el actor de esta corriente patriótica de las Fuerzas Armadas. Nosotros desarrollamos el 21 una línea patriótica de alianza con las Fuerzas Armadas incluso como institución, aunque debiéramos haber desarrollado más bien una línea de alianza con la corriente patriótica de las Fuerzas Armadas. Toda esa confluencia nos permitió llegar a lo que lo entendimos como una especie de comuna —aunque sea por 24 horas—pero, una Comuna de Quito. Se dió una fraternización entre los indígenas, los movimientos sociales y los militares, como se ha dado en otras experiencias históricas, en la propia Comuna de París, diríamos con su distancia. Aquí tuvimos una transformación, una revolución o como nosotros le llamamos, la “rebelión del arco iris” que recogió su diversidad en objetivos comunes. Esas corrientes se mantienen ahora.

La Comuna de París sucumbió por una sobredosis de idealismo. ¿Cómo evalúas el 21 de enero?

Creo que es parte de un proceso de avance de este bloque histórico, de esta gran alianza histórica que se va conformando. El primer resultado para nosotros es que hay un empoderamiento del pueblo respecto al poder, respecto a la democracia. Hay una conciencia de nuestro pueblo —por las experiencias del 5 de febrero y del 21 de enero— de que puede modificar las relaciones con el poder y que puede cambiar a los presidentes. Lo nuevo del 21 es que el pueblo siente que puede empezar a dirigir el país.

Fue un tiempo paradójico, un tiempo de pesadillas para el poder dominante y un tiempo de sueños e ilusiones para el pueblo; el pueblo creyó que podía realizar eso. Da una visión de que no sólo se puede ser una fuerza de oposición y de crítica, sino una fuerza con programa, estrategia y organización propia. Este proceso mostró la capacidad del movimiento indígena y de los otros movimientos para presentar una propuesta global. El segundo resultado es que a pesar de los límites se empieza a contar en el país con un programa alternativo, y así, nos inscribimos también en corrientes latinoamericanas. El tercer elemento positivo es que aprendimos a desarrollar una estrategia insurreccional de nuevo tipo, una estrategia insurreccional de no-violencia. Esto puede parecer contradictorio, porque, generalmente, cuando se habla de insurrección se habla de insurrección armada, de ciertos niveles selectivos de violencia.

¿Por qué hablamos de una estrategia insurreccional? Nosotros sabemos que en términos objetivos la correlación de fuerzas puede hacer aparecer como imposible, lanzarse a este sueño. Porque, en primer lugar hay factores internacionales que son muy fuertes. Estamos viviendo el tiempo de la globalización, del dominio unilateral del imperio. ¿Cómo es que en un país tan pequeño como el Ecuador nos atrevemos a lanzar este asalto al cielo? Los factores internos también eran muy severos, porque el poder del neoliberalismo en sus formas más extremas estaba llegando. Incluso, ya estábamos a unas semanas del anuncio de la dolarización que para nosotros es la prueba más extrema del neoliberalismo. Sin embargo, hablamos de una estrategia insurreccional porque la línea que seguimos consiste en tratar de aislar a esos factores de poder; es decir que en el momento de la decisión salgan fuera del escenario el poder ejecutivo, el poder legislativo e, incluso, la embajada americana, por un tiempo. Queremos que no tengan capacidad de decidir y que los que decidan sean los indígenas, los movimientos sociales y los militares patrióticos.

Esta estrategia ha tenido resultados, por ejemplo, en la constitución de un parlamento popular. Es la estrategia de un poder dual, de la construcción de un poder dual no como momento, sino como proceso. Jamás nos hemos planteado

como objetivo, el asalto al poder o al poder del Estado. Creemos que hay otra línea de construcción del poder, desde abajo. La pregunta es, entonces, ¿por qué no se logró consolidar ese proceso? ¿En dónde estuvieron los límites, en dónde estuvo la negatividad?

Un factor es que esa alianza indígena-social-militar tuvo límites en convocar a otros sectores. No se logró la unidad general del Bloque Histórico que podría enfrentar al neoliberalismo y al dominio del capital. La incorporación de otros sectores sociales, incluso algunos sectores medios y hasta de la mediana empresa que pueden converger en esta perspectiva de cambio histórico, no fue lo suficientemente sólida.

La segunda limitante estuvo en la concepción del tema de las Fuerzas Armadas. Al haber definido una estrategia no violenta, pacífica, nuestra preocupación era que no se produjera una confrontación o un derramamiento de sangre. Nosotros creemos mucho en la línea de Mahatma Gandhi, pero también en la línea indígena. Aquí hay una línea de resistencia masiva, firme, pero que siempre evita la confrontación directa. Esa es la característica de nuestras luchas, si las vemos históricamente y eso lo hemos ido perfeccionando.

Pero, ahí hay también, un problema. Después de haber tomado el Congreso Nacional y de haber constituido la Junta Nacional, nombrada por el Parlamento Nacional de los Pueblos, contábamos con el 70 por ciento del apoyo de las unidades militares; mientras un 30 por ciento fue captado y controlado por los generales. Hubo un momento en que podía darse un enfrentamiento, un conato de guerra civil y había que tomar una decisión. Y por influjo de los coroneles se tomó una posición, no de confrontación, sino de negociación. ¿Pero con quién se negocia? Se negoció con los generales; es decir, se intentó una definición institucional del conjunto de las Fuerzas Armadas y, yo creo que ahí hay un límite histórico. Las Fuerzas Armadas siguen siendo Fuerzas Armadas del orden, siguen siendo vinculadas al poder. Y si bien hay que apuntar a una definición de conjunto no es posible hacerlo desde la cabeza, excepto que la cabeza ya esté formada por una corriente patriótica con capacidad de decisión. Esto nos llevó a crear la ficción de que podíamos tratar con los generales y se renunció a la consolidación de la rebelión del arco iris.

Otra limitante fue que una línea insurreccional tiene minutos o segundos para consolidar su fuerza y, sobre todo, su legitimidad. Y en esto no trabajamos. A pesar de que a veces en el discurso hablamos de la importancia de la comunicación y de la opinión pública, no teníamos una estrategia para los medios de comunicación. Esto le permitió a la televisión, que está muy vinculada al poder constituido, crear la imagen de que éramos una minoría y que muy pocos de los oficiales estaban con nosotros —quizás el 3 o 4 por ciento— cuando objetiva-

mente un 65 a 70 por ciento de las Fuerzas Armadas terrestres nos habían dado un respaldo a través de la comunicación y de sus pronunciamientos. Y esto, lógicamente revirtió la fuerza que en ese momento teníamos. En ese sentido creo que el 21 de enero, así como muestra las potencialidades y la sabiduría de nuestro pueblo, muestra también los límites de la dirección. Aquí hay que ser autocríticos. Creo que el principal límite es que hasta ahora no logramos constituir una organización lo suficientemente sólida, para poder actuar en coherencia con esa potencialidad volcánica que tiene nuestro pueblo; con esa sabiduría que tiene para desatar procesos. En el momento decisivo debe haber una conducción mucho más precisa.

Sin embargo, el problema grave no es solo el teatro nacional, sino el internacional. Porque pasado el momento en que podemos tener una superioridad de fuerzas en lo que ellos llamaron el “teatro insurreccional”, regresan las aguas a su cauce; regresa ese factor internacional que en el caso del 21 se expresó en la amenaza de un cerco económico y de una intervención militar. Aquí en el país tenemos una base militar de Estados Unidos en Manta y la noche del 21, todo el personal de la embajada americana se concentró en esa base. Estuvieron listos para salir del país, como estuvieron listos para salir del país algunos de los oligarcas más connotados. A las 11 de la noche, Febres Cordero tenía listas las maletas para refugiarse en donde está su corazón. “Donde tienes tu tesoro, está tu corazón”, dice un pasaje de la Biblia; por eso, estaba listo para irse a Miami. Bueno, esto no se consolidó, porque la pesadilla les duró muy poco. Por lo tanto, este factor internacional es quizás el factor más duro, porque para enfrentar cualquier tema — no solo el insurreccional, sino el de la deuda externa, etc.— es necesaria la unidad latinoamericana o, por lo menos, la unidad regional andina.

— *¿Cómo transcurrieron el 20 y el 21 para ti?*

— Yo tenía como responsabilidad la secretaría general del Parlamento de los Pueblos, que se había constituido el 11 de enero. Monseñor Luis Luna Tobar, Arzobispo de Cuenca, era el Presidente. Los Vicepresidentes eran el compañero Antonio Vargas, dirigente de la CONAIE, y Jorge Loor, dirigente del Seguro Campesino. Desde esta función llevamos a cabo la coordinación de los eventos.

El 20 de enero, en la mañana tuvimos la tarea de consolidar una ampliación de la alianza. Yo me pasé alrededor de cuatro horas incorporando al Consejo Nacional de Universidades y Escuelas Politécnicas (CONUEP). Constituimos una especie de coordinación para respaldar el proceso de los movimientos sociales e indígenas. Nos reunimos a las diez horas de la mañana y trabajamos hasta llegar al acuerdo. A la una de la tarde concurrimos para rendir cuentas al Parlamento de los Pueblos. Inmediatamente, dentro de otras tareas, me encargaron

consolidar las relaciones con otras dos organizaciones sociales: el Frente Unitario de Trabajadores y el Frente Patriótico, sobre todo para señalarles, cuáles eran los momentos que estábamos viviendo e indicarles lo que nosotros llamábamos el día *D*: el día decisivo. Lamentablemente, esas gestiones no fueron tan exitosas. El Frente Unitario y el Frente Patriótico no veían, cómo esto estaba funcionando y planteaban que iban a meterse a la lucha la semana siguiente, cuando todo era cuestión de 24 horas.

A las dos de la tarde se inició el cerco al Congreso, que fue decidido al mediodía en una reunión de las organizaciones indígenas, con presencia de algunas organizaciones sociales. A Antonio y Jorge les tocó este trabajo y yo me incorporé al cerco a las tres de la tarde, cuando ya se estaba cerrando. Contribuimos ahí, sobre todo, en el sentido de mantener firme el cerco y asegurar la imagen que habíamos resuelto: que fuera un cerco de una acción masiva que demostrara poder, pero que no cayéramos en hechos de confrontación.

En la noche nos mantuvimos en el cerco e hicimos una reunión del Parlamento de los Pueblos, para preparar las acciones del viernes. Aquí se dió un momento decisivo, nuevamente. El criterio de los dirigentes medios de las comunidades indígenas y de las provincias era que la toma del Palacio Legislativo se diera en la noche, mientras nosotros, la dirección con Antonio y los movimientos sociales, habíamos planteado que no podía darse en un hecho de asalto, sino que tenía que ser mediante una alianza con los militares y como hecho público. Entonces, toda la noche se hicieron esfuerzos para lograr que los militares se decidieran a intervenir.

Quiero aclarar que en la relación con los militares teníamos dos frentes: a uno le llamamos el Plan A, la relación con los generales, con el Comando de las FFAA; el Comando estaba comprometido para acompañar este proceso, pero hicieron un juego doble; en cambio, el Plan B se refería a la relación con los coroneles y con los capitanes. La noche del 20 de enero, a las dos de la mañana que nos retiramos a descansar, todavía no sabíamos qué posición iban a tomar las FFAA. De hecho, mucho del proceso fue natural y espontáneo. No hubo un plan de subversión y conspiración, como nos acusaron después.

El día 21, en la mañana, se había resuelto ya a nivel de la dirección que éste fuese el día decisivo. Nos congregamos con los equipos de dirección en el Parlamento de los Pueblos que estaba funcionando en el ágora y nos desplazamos al límite donde estaba el cerco de la policía y decidimos movilizarnos a las 8:15 de la mañana, porque el compromiso inicial era que los militares patriotas llegaran a las 8:30. Fueron momentos muy tensos, con el cerco policial y la marcha avanzando. Entonces llegaban los militares y se formaban.

A las 9:00 9:05 de la mañana ya nos señalaron que podíamos entrar y rompimos el primer cerco. La policía cedió y nos acercamos, más o menos a unos 500 metros del Palacio Legislativo. Tratamos de entrar directo al Palacio Legislativo, pero en ese momento hubo una represión muy fuerte. Fue la última lanzada de gases lacrimógenos y al sector que éramos el más numeroso, realmente nos bombardearon. Y, en vez de irnos al Congreso tuvimos que ir a descansar a un hospital que queda al lado. Nos refugiamos acá con mucha gente mareada. Fue un momento realmente un poco duro.

Luego ya nos dieron la voz, de que los militares habían logrado abrir las puertas. Porque en realidad, yo debo decir que, fueron los militares los que pidieron a los policías que no reprimieran, y entonces logramos inmediatamente reconstituir la fuerza. Entramos en masa hacia la sala de sesiones del Congreso y tomamos posesión. En ese momento no había luz. Antonio Vargas como Presidente y yo como Secretario General, instalamos el parlamento. Teníamos preparados dos decretos. Uno se refería a la constitución de la Junta de Salvación Nacional, integrada por el coronel Lucio Gutiérrez, el compañero Antonio Vargas y por un expresidente de la Corte Suprema de Justicia, Carlos Julio Arosemena. Yo proclamé esta resolución conjuntamente con el programa de gobierno, con el mandato de 10 puntos. Nosotros teníamos un decálogo del mandato del 21 de enero, que se había aprobado el 11 de enero.

Tenemos un segundo decreto, yo creo que es el más importante y a veces no se lo destaca. En consulta con los militares se decidió la reorganización total de las FFAA. Ese segundo decreto nombraba el nuevo comando supremo de las FFAA, encabezado por los coroneles de la promoción del 68, de los héroes del Cenepa que eran una promoción muy prestigiosa en las FFAA. Inmediatamente nos trasladamos, militares, indígenas y movimientos sociales, a la dirección al despacho del Presidente del Congreso para poder establecer la comunicación que planteó solo tres objetivos: consolidar la movilización social y asegurar que en provincias también se asumiera la conducción de las gobernaciones, de las alcaldías, etc.; en segundo lugar, asegurar el apoyo militar y, en tercer lugar, asegurar la comunicación con la población para mantener la tranquilidad.

— *¿Cuál será el futuro?*

— Si vemos las tendencias de lucha de nuestro pueblo, yo diría que el 21 de enero apunta a la sublevación con los indígenas, los movimientos sociales y, en la práctica, con los mandos medios, es decir, de coroneles para abajo. Tuvimos presentes 8 coroneles y en realidad, la gran mayoría de los oficiales fueron mayores y capitanes. Lo que se conoce como la *rebelión de los coroneles* es la *rebelión de los mayores y de los capitanes*. Esto nos ha llevado a pensar con relación a las FFAA, que

debemos garantizar una definición institucional vía la constitución de una corriente patriótica. Porque, también hay otras corrientes en las FFAA, vinculadas a la derecha e, incluso, profascistas. Lo que pasa es que siempre han estado subordinadas, pero tenemos que hacer el esfuerzo para garantizar una fuerte corriente patriótica.

En cuanto al tema de la no-violencia, tenemos que insistir en ese camino. Pero, tampoco podemos pecar de inocentes. Creo que debemos estar preparados para enfrentar la violencia. En otro país podría haber la posibilidad de una línea político-militar, una línea de guerrilla. Aquí en el Ecuador no hay posibilidad de esa línea. No hay signos históricos que van en esa dirección y yo creo que la historia no sólo es la raíz de una especie de memoria, sino que también es una maestra del futuro. De modo que lo que tenemos que lograr es, primero, la fuerza de la no-violencia y, segundo, tener la capacidad de resistir a la violencia del poder constituido, a la violencia de los sectores retardatarios. Yo creo que hay muchos métodos y estrategias que nos permitirían neutralizar a las fuerzas reaccionarias y, de esta manera, garantizar

El fantasma de Centroamérica

Entrevista de Heinz Dieterich a Noam Chomsky

— *¿Qué opina de los procesos populares y revolucionarios en Ecuador, Colombia y Venezuela?*

— A largo plazo Venezuela será el más importante de los tres. Es un país muy rico, con enormes reservas de petróleo. Fue un dominio de los británicos, hasta que Estados Unidos los expulsó en los años veinte, bajo el presidente Woodrow Wilson. Desde entonces, Estados Unidos ha sido el poder dominante en Venezuela. De hecho, Venezuela fue el principal exportador de petróleo hasta los años setenta y todavía es uno de los más importantes para Estados Unidos. También tiene recursos importantes en otras materias que Estados Unidos ha explotado y, por lo tanto, no verá con buenos ojos que las cosas se salgan de control.

De hecho, una de las informaciones poco conocidas sobre la crisis de los misiles en Cuba, revela que una de las principales preocupaciones de los hermanos Kennedy consistía en que, si Cuba se volvía demasiado independiente, podría impedir los planes para una invasión estadounidense a Venezuela que se contemplaba en aquellos tiempos, debido a los movimientos guerrilleros y populares. Es decir, esto no es un asunto que Estados Unidos toma a la ligera.

Parte de la preocupación sobre Colombia está vinculada, de hecho, a Venezuela. En este momento, la posición de Washington frente a Venezuela es ambivalente. Me parece que nadie sabe con exactitud hacia dónde se dirige el proceso venezolano. Nadie sabe qué parte del discurso de Hugo Chávez es populista y qué parte refleja una tendencia hacia reformas sustanciales. Estados Unidos está preocupado.

También existe un serio problema con las inversiones en la industria petrolera que han sido bajas, debido a la corrupción y al mal management en los últimos años, de tal manera que no puede aumentarse la producción con la velocidad que le gustaría a Estados Unidos. Es decir, es una situación compleja que Washington va a querer mantener bajo control y asegurarse que no vaya en la dirección equivocada.

— *¿Por qué el viaje de Clinton a Colombia?*

— Colombia tiene una terrible historia de violencia que ha durado más de un siglo. En los años sesenta, esa violencia tomó un nuevo rumbo debido a una

fuerte intervención del gobierno de Kennedy, con misiones de las fuerzas especiales estadounidenses que asesoraron a las fuerzas armadas colombianas. Eso fue parte del proyecto general de Kennedy de convertir a los ejércitos de América Latina en fuerzas de seguridad que controlaran a su propia población mediante la violencia. Se trataba del cambio de la estrategia de la defensa hemisférica —reminiscente de la Segunda Guerra Mundial— en las fuerzas armadas latinoamericanas, hacia la seguridad interna, es decir, hacia la guerra contra su propia población.

En Colombia, la misión de las fuerzas especiales estadounidenses instruyó específicamente a las fuerzas militares colombianas, a formar grupos de paramilitares para llevar a cabo lo que llaman el “terror paramilitar” contra “conocidos proponentes comunistas” (known communist proponents). “Proponentes comunistas” es un término muy amplio que puede incluir campesinos organizados, líderes sindicales, activistas de los derechos humanos, intelectuales independientes, candidatos políticos, cualquier cosa; y esta política de organización del terror paramilitar —que incluía el entrenamiento respectivo— llevó a una nueva fase de violencia organizada del Estado: en parte a través de los militares y, en parte, a través de los paramilitares. Y esto ha continuado desde aquella fecha.

En los años noventa, Colombia tiene con creces el peor récord de violación de los derechos humanos en el hemisferio occidental; esto se debe a que el terrorismo de Estado masivo en los otros países se redujo, de tal manera que Colombia saliera en primer lugar. De los casi diez asesinatos políticos que se cometen cada día, el Departamento de Estado atribuye la gran mayoría, un setenta a ochenta por ciento, a los paramilitares, que son muy cercanos a los militares. El resto se atribuye a la guerrilla.

El problema de la droga

La guerrilla ha logrado desarrollar ahora una base sustancial en gran parte de la población, a tal grado que el gobierno ha cedido básicamente una parte del país a la guerrilla, que por otra parte, nunca ha estado integrado a Colombia. En esas regiones, los campesinos han estado obligados, básicamente, a la producción de coca; no porque alguien les haya puesto una pistola en la cabeza, sino porque simplemente no hay otra forma de sobrevivir.

Este problema se remonta a los años cincuenta. Colombia tenía producción de trigo (wheat) que fue socavada por agroexportaciones subsidiadas de Estados Unidos, bajo la fachada de los “alimentos para la paz” (food for peace). En los sesenta, el Movimiento de los países noalineados (el Grupo de los 77) y la UNCTAD avanzaron la idea de formar un marco de referencia para un Nuevo Orden

Económico Internacional (NOEI), que beneficiara a la producción de los campesinos pobres.

Uno de los primeros programas que UNCTAD trató de implementar fue la estabilización de los precios de sus productos (commodities), que oscilan grandemente según la oferta y demanda, entre otros factores. Una mercancía muy importante del comercio mundial, entonces, fue el café, que constituía una de las principales exportaciones de Colombia. Para el agrobusiness, las oscilaciones salvajes de los precios no tienen mucha importancia, porque si el precio de una mercancía baja en un año, ellos utilizan otras. Pero si eres un pobre campesino no puedes decir a tus niños: “no comas este año, quizás comamos el próximo”. Es decir, los precios que oscilan son devastadores para pequeños productores.

La propuesta de estabilización de los precios de la UNCTAD —que concuerda con lo que sucede en los países industriales ricos, como Estados Unidos y la Unión Europea que estabilizan constantemente los precios internos— no fue permitida para el Tercer Mundo: se bloqueó. Uno de los efectos fue que la pequeña producción campesina se hiciera inviable, y entre ella, la de café. Y muy naturalmente, de hecho, casi necesariamente, los campesinos se volcaron hacia productos que eran viables, básicamente coca, mariguana y los productos que en Occidente se llaman “drogas ilegales”. Después llegó la represión, lo que llaman “la guerra contra las drogas”, y ahora, todo esto es una parte considerable del sistema socioeconómico colombiano.

Clinton inundó Colombia con armas

El problema principal en Colombia, como lo ha sido durante largo tiempo, es una situación muy represiva en lo político y socioeconómico. Básicamente, es un país muy rico, pero gran parte de la población vive en una pobreza miserable. Tiene un sistema muy brutal y represivo. Un intento de permitir partidos políticos independientes, la Unión Patriótica, hace alrededor de una década, terminó en un desastre. Sus candidatos políticos, alcaldes, candidatos presidenciales, etcétera, fueron simplemente asesinados. Los Estados Unidos no se dan cuenta de esto. Llamen a Colombia una democracia floreciente; no importa que el único partido político independiente fuera aniquilado por la violencia política. Lo llaman democracia, porque los partidos que sobreviven son los partidos de los empresarios (business parties), los que se adecuan a los intereses de Estados Unidos.

Tal situación empeoró mucho más durante los años noventa. Particularmente, el gobierno de Clinton ha inundado el país con armas e instructores militares. Colombia recibe más armas y entrenamiento militar que cualquier otro

país en el hemisferio, y junto con estos suministros aumentan, por así decirlo, “de manera normal”, las atrocidades.

El Plan Colombia

El plan actual consiste en extender esto muy significativamente, dándole a los militares 1.6 mil millones de dólares. El pretexto es la guerra contra las drogas, pero es difícil encontrar un analista que toma este pretexto muy en serio. Los paramilitares, al igual que los militares, están metidos hasta las narices en el narcotráfico y la guerra no se dirige contra ellos. La guerra se dirige contra las comunidades campesinas que se han vuelto parte de las regiones dominadas por las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Las FARC levantan impuestos sobre el narcotráfico, pero han indicado que estarían muy contentos de implementar un programa con cultivos alternos; de hecho tienen un programa social de este tipo.

Recientemente, líderes gubernamentales y de las FARC fueron a Europa. Esto fue presentado aquí en el sentido de que las FARC tenían que ser civilizadas y tenían que presenciar cómo los países civilizados funcionan. Esto no es precisamente lo que pasó. Lo que pasó es que el gobierno colombiano —y el estadounidense también, si aceptara— mostraron que tienen que ser civilizados para entender cómo funcionan democracias sociales. Yo no sé si esto se logró, pero si se lograra, sería un gran paso adelante para Colombia y los Estados Unidos, a fin de que implementaran políticas económicas y sociales más constructivas. Sin embargo, el camino que emprenden es el financiamiento de los paramilitares y militares, lo que llevará a un mayor desastre. Justo esta mañana, los periódicos reportaron nuevas matanzas de los paramilitares en la región de Medellín, y esto se incrementará porque los asesinos son del ejército.

Plan Colombia repite la contrainsurgencia de El Salvador

— *¿Parece que el Plan Colombia está más en la lógica de contrainsurgencia de Centroamérica que de Vietnam?*

— Yo creo que sí. Estados Unidos ha aprendido la tradicional lección imperial de que es un error mandar tus propias fuerzas militares a una guerra colonial. Es demasiado sangriento, demasiado horroroso, particularmente cuando se trata de un ejército de ciudadanos (citizen's army) que no lo podrá hacer apropiadamente. Lo mejor es tener un ejército de mercenarios, es decir, respetar el patrón colonial tradicional. Gran Bretaña, por ejemplo, controló a la India básicamente con tropas hindúes; los ingleses fueron una especie de reserva. Este es el estándar. Recoges unas tribus de montaña, como los Gurkas, y los usas.

En América Central, Estados Unidos ha seguido, normalmente, este patrón. Allí, las fuerzas mercenarias locales se llaman, generalmente, “ejército”. Pero cuando no puedes tener esos ejércitos de tu lado, entonces formas fuerzas mercenarias en el sentido estricto de la palabra, como los “contras” en Nicaragua. También, con frecuencia, el ejército encarga la ejecución de las atrocidades a los paramilitares, como hicieron los indonesios en Timor oriental con las milicias o como se hace con los paramilitares en Colombia. Esto tiende a ser una buena idea, porque mientras los militares mismos ejecutan las atrocidades, es difícil para el gobierno estadounidense justificar internamente el apoyo militar. Cuando lo dan a los paramilitares —como sucede en la actualidad— entonces la propaganda es más fácil. Por eso creo que las cosas en Colombia seguirán un rumbo más cercano a lo que sucedió en Centroamérica que en Vietnam.

Vietnam fue un error táctico y ha sido reconocido como tal, como tú ves, por ejemplo, en el libro respectivo del ministro de defensa de Estados Unidos durante la guerra de Vietnam, Mc Namara. Este libro recibió muchos elogios porque supuestamente fue una disculpa, pero de hecho, no lo fue. No hay ningún arrepentimiento ante el pueblo de Vietnam, y tampoco ante el pueblo de Estados Unidos, por cometer un “error táctico”. Más bien, se aprende de los errores tácticos para hacer las cosas mejor en el futuro.

— *¿Hugo Chávez podría terminar como Salvador Allende?*

— Venezuela es un país rico e importante, que tiene muchos problemas. Sus problemas económicos son muy serios y existe una deuda interna socioeconómica que tiene que resolverse. Mucha gente sufre seriamente, porque la riqueza del país no llega a ellos. Si habrá esfuerzos serios para cambiar esto con un programa popular de reformas —y si este programa incluye tomar el control sobre los recursos del país y usarlos para tales fines— entonces los Estados Unidos no estarían muy contentos. Estados Unidos siempre ha estado en contra de esto. El grado de su descontento dependerá del nivel de cooptación que logre.

Ha habido situaciones de este tipo antes. Por ejemplo, en los años cincuenta, la CIA estimó que las dos peores crisis para Estados Unidos eran Bolivia y Guatemala. Ambos tenían gobiernos populares. En Bolivia, el gobierno estaba en manos de un grupo trotskista-laborista; en Guatemala, se trataba de los gobiernos democráticos de Arévalo y Arbenz. Y a Estados Unidos no le gustó ninguno de los dos. Quería neutralizar y destruir a ambos. Pero lo hizo de maneras muy diferentes.

En el caso de Guatemala, simplemente organizó una invasión militar que derrumbó al gobierno e inició cuarenta años de masivo terror. En Bolivia usó un camino diferente: esencialmente cooptó al gobierno, lo que, en cierto sentido, fue

sorprendente, porque técnicamente se trataba de un gobierno marxista, de una dirigencia trotskista. Pero, lentamente los integraron al sistema estadounidense y terminaron subordinados al poder estadounidense. De hecho, éstas son decisiones tácticas.

Ecuador y la dolarización

En Ecuador es una historia diferente. Tiene una gran comunidad indígena que se la trata extremadamente mal y que se levantó el 21 de enero para institucionalizar un cambio, pero que fue socavada por chicanearías, subterfugios y política sucia. Existe una mala situación económica, al igual que en el Perú y, de hecho, en toda la región andina. Qué rumbo tomará esto, es difícil de prever. Podría haber una rebelión indígena.

— *¿Qué función tiene la dolarización?*

— Tiene sus ventajas y desventajas para un país. Mantiene la moneda estable, pero lo hace con el costo de no tener ningún programa socioeconómico nacional, porque se está a la deriva de otro país. Alrededor de la mitad de la población mundial, de una u otra manera, ya no tiene ningún control, ninguna soberanía sobre su planificación económica nacional. Esta la hacen los burócratas en Washington, ya sea porque los países tuvieron que entregar su autoridad de planificación a raíz de la crisis de la deuda, ya sea debido a mecanismos como la dolarización. Lo que esto significa para un país particular, no se puede expresar con una regla general. Sin embargo, es siempre negativo en el sentido de que equivale a abandonar la propia soberanía.

La entrega del Canal de Panamá

— *¿Por qué Washington entregó el Canal de Panamá?*

— La razón es que en la actualidad el Canal es mucho menos importante para el poder estadounidense de lo que fue en el pasado, debido a los cambios en la tecnología y los modos de transportación; por ejemplo, grandes buques tanques no pueden pasar por el Canal.

Por otra parte, Washington espera que el Canal se administre dentro de los parámetros que ha definido; puede ser administrado localmente por panameños, pero dentro de los parámetros globales definidos por Estados Unidos. Si esto no sucede, Estados Unidos simplemente lo retoma. En este sentido, es como el Canal de Suez. No hay problema de que sea administrado localmente por los egipcios, siempre que se mantengan dentro de un marco de referencia impuesto y aceptable para Occidente.

— *Entonces, ¿no tiene ningún sentido antimperialista o anticolonial?*

— Sí, alguno sí. Refleja los cambios que ha habido en el sistema de dominación mundial; cambios que se han dado durante mucho tiempo. Durante el siglo XIX, el modo de dominación fue la ocupación militar. Pero desde entonces observamos una tendencia hacia la entrega parcial de algunas tareas a administradores locales. Estos, por supuesto, tienen que jugar conforme a las reglas del juego, si no, tienen problemas.

— *¿Finalmente: importa para América Latina, quién gane las elecciones en Estados Unidos?*

— No, no mucho.

Con Bolívar y el pueblo

Entrevista a Hugo Chávez

Heinz Dieterich. Caracas, 23.3.1999

Los caídos viven en mí

— *Aquí, en la entrada del Palacio de Miraflores, murieron algunos de tus soldados durante la insurrección del 4 de febrero de 1992. ¿Qué sientes cuando ves este escenario?*

— Hay muchos sentimientos que se cruzan. Aquí a uno le invade a veces una ráfaga de recuerdos, de nostalgias y compromisos, porque cuando uno pasa por las cosas que hemos pasado aquí y cuando uno recuerda, como tú decías, que de aquí a cinco metros de donde estamos sentados cayeron varios de mis hombres aquella madrugada, del cuatro de febrero de hace siete años, uno siente que se fue con ellos; uno siente que murió con ellos en parte y uno también siente que ellos viven en uno. Entonces lo que nos queda de vida, yo lo digo así, es para justificar su caída. Es un compromiso muy grande. Por eso, esos fantasmas, esa fuerza que ellos significan para uno como recuerdo me persiguen, me empujan, me impulsan, me llevan.

— *¿Cómo trabajas esa responsabilidad de comandante en tu interior?*

— Creo que todo eso ha venido como incrementando el nivel de conciencia de la responsabilidad de un líder. Claro que cuando hicimos lo que hicimos hace siete años, aquella rebelión militar bolivariana, estábamos conscientes del nivel de responsabilidad. Pero ahora ese nivel se ha potenciado, no sé en qué exponente. Y aquí estoy, concientizándome sobre la responsabilidad de mi palabra, de mi gesto y de la dirección que ahora le imprimamos a esta experiencia, a este gobierno, que está comenzando con un perfil y con una propuesta de cambio revolucionario. Es decir, siento una inmensa responsabilidad.

Si en algo contribuyó lo que pasó en aquella ocasión, pues significa un gigantesco compromiso para mí, que me amarra. Aquí está el cabo Gilbert que era

mi guardia de comando en el batallón. El estuvo en la rebelión y después en la prisión y ahora sigue conmigo. Cuando le miro los ojos recuerdo a los que no están con él; pero él representa aquellos soldados que cayeron y que son parte del pueblo. Yo lo he dicho: yo estoy amarrado a un destino, estoy amarrado a mis colaboradores, a los ministros, a todos. Aquí está prohibido fallar. Creo que esa experiencia ha incrementado la conciencia de la responsabilidad del liderazgo que ahora hay que impulsar.

— *¿Dónde estuviste tú, cuando cayeron esos muchachos?*

— Yo venía de la ciudad de Maracay, que está a una hora y tanto de camino de acá. Y llegué a menos de un kilómetro de aquí. Si nos asomáramos, podríamos ver al museo histórico-militar que es el antiguo edificio del ministerio de la defensa. Allí estaba ubicado el puesto de comando principal de la operación. Así que yo llegué de Maracay directamente al puesto de comando, pero no estuve en este sitio específicamente. Aquí estuvo parte de las tropas de Caracas, un batallón de tanques y un batallón de infantería. Son las tropas de Caracas que le correspondía este objetivo. Yo estuve muy cerca y, bueno, llegué siete años después con una avalancha de pueblo que inundó todo esto.

La cárcel

— *¿Esas reflexiones sobre la muerte y la toma del poder fueron más fuertes cuando entraste a la cárcel?*

— Sí, especialmente las primeras horas. Aquello era como una tumba, era como estar muerto en vida, era sentir un peso muy grande, especialmente cuando además de no haber obtenido el éxito político, enterarnos de los que cayeron.

— Es bueno aclararlo, porque se ha especulado mucho, en muchas partes del mundo, de que hubo cientos de muertos aquí. No fue así. Esa rebelión militar fue la más grande de este siglo, la más grande rebelión militar de todos estos años. No ha habido otra comparable. Fuimos como diez mil hombres que operamos en cuatro grandes ciudades -Caracas, Maracay, Valencia y Maracaibo- que tomamos en parte. Y, lo que yo voy a decir para mí tiene mucho peso. La vida de un ser humano no podemos contabilizarla con la mera y fría matemática, pero sin embargo ayuda un poco para precisar. Y la verdad es que aquí el cuatro de febrero, en doce horas de rebelión, hubo dieciocho muertos -a pesar de la gran cantidad de participantes-, de los cuales la mitad fueron gente nuestra ajusticiada después de haberse entregado, por la policía política del gobierno, y cuatro estudiantes de la Universidad de Carabobo en Valencia, muy cerca de aquí a dos horas, que se sumaron a la rebelión y fueron también acribillados por la policía de aquel estado, Carabobo.

Es decir, fue una rebelión con un muy bajo contenido de pérdidas de vidas humanas. Sin embargo, yo tengo en mi conciencia esas vidas y por eso te decía al comienzo, porque yo soy muy católico y más cristiano todavía, que la muerte será absorbida por la victoria como dice la Biblia: la victoria de este proyecto absorberá esas muertes, se justificarán, no serán muertes.

Morir por la patria es vivir

— *José Martí cuñó una frase que se cita mucho en Cuba, que incluso está en el himno nacional: que morir por la patria es vivir. ¿Cómo sientes tú esa consigna a través de tus experiencias?*

— Tal cual. Lo de Martí es lo mismo de Jesús y lo mismo que cantaba Alí Primera. Alí Primera cantaba “los que mueren por la vida no pueden llamarse muertos”. O como Walt Whitman dice “la muerte no existe”, “cuando es grande no es muerte”. Déjame decirte que a estas alturas de la vida creo ya en que la muerte no existe. Creo que el que da su vida por una causa noble, por sus semejantes no muere, sino que pasa a formar parte de ese colectivo. Bolívar por ejemplo no ha muerto, anda por ahí en el sueño, en la mirada, en el recuerdo, en el corazón, en los libros, en las canciones de un pueblo, es decir, se hizo colectivo.

Ya no se pretende a sí mismo, por tanto no muere. Creo que los muchachos que aquí cayeron no murieron. Hoy en día uno los siente que están con uno en la consignas, en la lucha, en el esfuerzo. Y será por eso que uno trabaja tanto y con tanta intensidad y ama tanto, porque los representa a ellos. Ellos se sumaron a uno, no murieron. Yo creo, como Martí, que los que dan la vida por un pueblo o, como decía Bolívar, “el que abandona todo por ser útil a su país no pierde nada y gana cuanto le consagra”.

La silla de Bolívar

— *En la prensa externa se comentó que tú, en una entrevista a un reportero francés, jalaste una silla que se quedaba vacía. Entonces preguntó el reportero ¿por qué esa silla extra? Y tú decías: aquí se va a sentar Bolívar. {Se ríe el Presidente.} ¿Es cierta esa anécdota?*

— No, es un absurdo. Aquí se ha inventado mucho desde esa época. Se ha dicho cosas absurdas como esas, que cuando las escucho lo que hago es reírme. Ellos tratan de hacerle ver a la gente que uno anda como desquiciado mental, incluso involucrando a estas cosas tan absurdas hasta la familia. El año pasado aquí en Venezuela, en plena campaña electoral, había ese absurdo de que cuando iba a comer, en la mesa, dejábamos la silla principal vacía, y que mi esposa María Isabel salía vestida a la usanza de la época de la independencia con trajes antiguos a

ponerle la comida a Bolívar a la silla vacía. Cosas absurdas, producto, que sé yo, de la imaginación de mucha gente y de la mala intención también de otra gente.

Las tres raíces de la revolución

— *Yo sabía que eras paracaidista, oficial de comunicaciones y de blindados; pero conociendo el Proyecto Bolivariano ahora, llego a la conclusión que -junto con el Comandante “Tirofijo”, Manuel Marulanda- eres el primer gran pensador revolucionario que ha producido la Patria Grande desde los años sesenta. ¿Qué te parece esta tesis?*

— No me atrevería a responderte. Si tú has llegado a esa conclusión como observador de este tiempo, para mi más bien eso significa un reto. Yo no sé si seré un gran pensador o muy original. En todo caso, sí me considero un pensador de este tiempo, de estos últimos años. Y he luchado mucho junto a un grupo de mis compañeros por generar ideas, no por crear, más bien por articular un sistema de pensamiento, un sistema ideológico.

Cuando fuimos a la rebelión ya teníamos años trabajando en un proyecto ideológico, dentro de esta idea de Simón Rodríguez de que o “inventamos o erramos”. Es decir, tratamos de ser originales. Claro, no fui yo solo. Yo impulsé el proceso, pero fueron nuestros muchachos, muchos otros y los libros; porque las ideas no son de nadie; andan por ahí y le pertenecen al mundo, a la humanidad. Entonces fuimos tomando ideas y diseñamos lo que llamamos el árbol de las tres raíces, es decir: la raíz bolivariana, la raíz robinsoniana y la raíz zamorana.

Y se dijo que eso era una locura que no tenía ninguna cohesión. Pero yo siempre he insistido y lo creo -y eso ha venido tomando forma- que esa es nuestra bandera ideológica de este momento: el bolivarianismo; pero no Bolívar como un Dios, sino Bolívar-hombre, Bolívar-revolucionario. Y lo hemos acompañado de un sistema ideológico original, de Simón Rodríguez, el filósofo, el Robinson americano y de Zamora, un general de hombres libres; algo así como un Zapata es Zamora para nosotros, un revolucionario a carta cabal, campesino ante la guerra federal.

Entonces, el único aporte que yo he hecho es tratar de articular ideas que no son mías y presentarlas como pertinentes en este tiempo. Quizá la virtud o la ventaja es que esas ideas fueron recogidas en un gran esfuerzo de años y fueron colocadas en tierra fértil, porque las ideas pueden estar entre las piedras y nunca germinan. Pero creo que en este momento en Venezuela, sin duda alguna, y ahí está la situación real que lo dice, cayeron las semillas bolivarianas de nuevo en tierra fértil. Ese, yo creo, es mi aporte. Y con ello me sentiré satisfecho. Lo demás te lo dejo a ti como observador y analista, para que sigas evaluándome. A ver si es coherente la idea con la acción.

Un pensamiento dialéctico y concreto

— *Voy a pensar un poquito sobre el tipo de razonamiento que observo en tu libro. Me parece que es un tipo de pensamiento como dialéctico concreto, también latinoamericanista obviamente y con un fuerte conocimiento histórico. Pero lo que más me llamó la atención es lo concreto y lo dialéctico. Creo que eso ha permitido la concreción de ese proyecto bolivariano. ¿Estarías de acuerdo con esa caracterización de tu forma de razonar?*

— Sí, yo estaría de acuerdo. Lo dialéctico le ha permitido, entre muchas otras cosas, sobrevivir al planteamiento, al proyecto, porque ha sido un intenso y permanente esfuerzo de ir a la teoría, bajar a la praxis, volver a la teoría, bajar de nuevo a la praxis. Creo que casi nunca nos hemos quedado en la mera teórica o en el mero pragmatismo, sino siempre hemos estado como rozando y muchas veces enraizando a fondo eso de la teoría y la praxis.

Y eso de unir creo que lo hemos venido logrando con mucha dificultad. Por ejemplo, en las reflexiones que hicimos antes del momento electoral, hicimos el esfuerzo de combinar lo general con lo particular, lo estratégico con lo táctico, la metódica desde arriba que hemos expresado en algunos documentos, con una metódica desde abajo y producido la metódica intermedia que ha venido generando líneas de acción progresivas. Efectivamente, todo eso es un gran esfuerzo dialéctico. Creo que estar aquí en este sitio, en el palacio de gobierno, es dialéctico: es gobierno y pueblo.

Yo a veces estoy aquí durante días encerrado analizando, dictando instrucciones, revisando presupuesto; pero de repente me pierdo en la profundidad de un pueblo, en las barriadas miserables, me zambullo con ellos y vivo con ellos, me voy al estadio a jugar béisbol con los muchachos de la universidad, es decir, es dialéctico eso: la teoría y la praxis, el gobernante aquí encerrado pero el hombre del pueblo allá abajo.

— *¿Parece que esto es natural en ti?*

— Sí, creo que siempre fue así. Igual cuando era militar. Además, en esa relación entre el signo dialéctico y el signo concreto me han ayudado mucho las lecturas de la utopía concreta. Como decía Bolívar en el Manifiesto de Cartagena: “no podemos tener filántropos por jefes”, “no podemos hacer repúblicas aéreas”. Entonces, sí hay que ser concreto.

Hoy, me has encontrado con estos papeles, haciendo un esfuerzo grande de concreción con economistas y exbanqueros, para presentarle al país pasado mañana unas ideas, que, aspiramos, sean mucho más concretas cada día, en torno al proceso económico tan difícil en que estamos. Se acaba de ir el comandante del ejército y el jefe de lo que es el servicio de alimentación del ejército. Me han pre-

sentado un plan, que aquí lo tengo, de cómo abastecer los barrios miserables, trayendo los alimentos desde los centros de producción, con los vehículos militares, directo al consumidor. Eso baja casi hasta en un 80 por ciento el precio de compra, porque era una gran especulación. Entonces, eso es ser concreto, como en mis reuniones con los ministros: díganme cómo, díganme cuándo, díganme dónde y díganme con qué. Hay que hacer un gran esfuerzo por bajar de las nubes y aterrizar, tocar el suelo, porque si no se toca el suelo no se avanza. Es como la infantería. No puede estar en el aire, hay que poner los pies en el suelo para poder avanzar.

Aquí el todo es más que las partes

— *Cuando saliste de la cárcel, no quisiste participar en las elecciones para gobernadores. Poco después, promoviste la participación en las elecciones nacionales. ¿Como sabías que había llegado la hora cero, el momento oportuno para un viraje de 180 grados?*

— Hay otra cosa que uno carga, a la cual yo no apuesto de manera muy frecuente, pero a veces le apuesto: el instinto. El instinto juega parte también un poco para agregar a esa idea. Pero sí. Cuando yo salí de prisión hace cinco años, dentro de pocos días se cumplirán cinco años, una de las primeras cosas que yo dije a la prensa -cuando alguien me preguntó: ¿qué va a hacer ahora y cuáles son sus planes?- fue, recuerdo que casi en el suelo porque la gente se agolpó y nos caímos casi todos allí, los periodistas y las cámaras: “vamos al poder”.

Claro, comencé a tocar el suelo. Yo venía de una celda, de estar aislado. Vamos al poder, vamos a la batalla. Ese fue el año de 1994. Ese año yo salí a confrontar al gobierno que desde aquí estaba comenzando, el del doctor Caldera, y que fue de orientación similar a los anteriores pues no había cambios apreciables.

En 1995 hubo elecciones a gobernadores. Se anunciaban desde el 94. Y ante la tentación de muchos grupos políticos, que querían utilizarnos, a lo mejor, algunos de buena fe para lanzarnos de candidatos a una gobernación o a una alcaldía, yo temprano me adelanté a decir: no vamos a esas elecciones. ¿Por qué no vamos? No fue una decisión de la noche a la mañana. Era una convicción de que por ese camino de elecciones locales no íbamos a llegar al camino de la solución, porque el problema nuestro es integral; no es un problema sectorial. Venezuela no se va a arreglar por una pequeña parte primero, para ir avanzando hacia el todo. No. Aquí el todo es más que las partes. Aquí o se arregla el todo o las partes no tienen arreglo.

Además de esa visión estratégica política, nosotros estábamos apenas saliendo de la cárcel. El movimiento nuestro era perseguido por la policía política, era un movimiento acusado incluso de que estábamos en la guerrilla colombiana,

era un movimiento sin estructura sólida y el proyecto ideológico no se había conformado. Así que nos dedicamos entonces a organizarnos en todo el país. Yo me dediqué a recorrer el país pueblo a pueblo, barrio a barrio, a conformar una organización de lo que era entonces el MBR-200, nombre original de nuestro movimiento: Movimiento Bolivariano Revolucionario 200, en todo el país; a escribir; a estudiar; a hacer equipo y a afianzarnos como fuerza política. Así que por eso llamé a no votar en las elecciones de 1995, que eran regionales Y ya entonces, por supuesto, cargábamos la propuesta: el asunto no era la abstención pasiva, era abstención activa. Es decir, no votemos pero exigimos referéndum para ir a la Constituyente. Desde entonces, y de mucho antes, esa bandera constituyente nosotros la cargamos como el eje central de la propuesta macropolítica.

Luego, en 1997, cuando nos dimos cuenta que venía ya 1998 y se anunciaban las elecciones presidenciales, comenzamos a hacer una evaluación. Comenzamos a pulsar la opinión pública. Hicimos una encuesta por todo el país con métodos rudimentarios, pues no teníamos recursos para contratar una encuestadora que midiera todo el país. Recorrimos todo el país preguntando, con estudiantes universitarios, con sociólogos, psicólogos, nosotros mismos haciendo una encuesta de más de cien mil muestras en dos meses, ¿Usted está de acuerdo en que Hugo Chávez sea candidato a la presidencia? 65 por ciento dijo: sí. ¿Votaría usted por él? 44 por ciento dijo: sí. Esa fue una de las variables, casi determinantes, para tomar la decisión. Pero además ya teníamos una estructura, un proyecto y teníamos fuerza propia para la ofensiva política de 1998 que nos trajo hasta aquí.

Además, recuerdo que yo desarrollé la tesis, que llevé a la última asamblea que hicimos el 19 de abril de 1997, donde decidimos, porque la decisión fue colectiva del movimiento. Yo desarrollé la tesis, y se aprobó allí y esa aprobación fue la aprobación en los tiempos que respondían a la campaña electoral. Hubo una tesis conformada por tres eslabones.

Se han cumplido dos. Primero: ofensiva masiva, es decir, una ofensiva popular que se dio y sigue en marcha, y que se ha potenciado muchísimo en estos dos últimos años; ofensiva de masas.. Segundo: aceleración estratégica. Esta está también en marcha, menos visible que la anterior, pero la aceleración de la estrategia constituyente transformadora está en marcha y se hizo visible. Y el tercer eslabón, que no se ha producido, es el desencadenamiento histórico, es decir, es la ruptura de lo viejo que se quede atrás definitivamente y que nazca un proyecto nuevo. Eso no ha ocurrido aún. Es la tercera fase. Hacia ella vamos.

Ruptura del régimen oligárquico

— *¿No te da miedo la idea de la ruptura?*

— No, de verdad que no. No me da miedo porque es como cuando iba a saltar de un avión en paracaídas, sabiendo en donde voy a caer, teniendo confianza en mí paracaídas, en mí mismo. En este caso ya no es mi paracaídas, ni es el suelo que ya conocía aunque fuese de noche en la oscuridad, pues uno sabía por su mapa si iba a caer en agua o en tierra, cerca de qué camino y de qué ciudad, y sabía uno por la brújula o por la estrella polar o la cruz del sur hacia adonde iba a caminar. Es decir, conociendo las variables uno hasta en la oscuridad puede saber para dónde va. Yo creo que no. Aquí no le tenemos miedo al cambio. 80 por ciento de nuestro pueblo no le tiene miedo, porque conocemos el mapa. Yo confío en que el pueblo venezolano ha despertado como decía Neruda. El pueblo es el paracaídas, es el mapa y también es la brújula: indica el rumbo. Yo creo en esa brújula y en ese mapa.

¿Quiere Usted ser embajador?

— *¿Es cierto que, cuando estabas en la cárcel, el sistema te ofreció que te fueras de embajador a otro país y que, después, pudieras ser el sucesor de Caldera?*

— Es cierto, relativamente. Aclaro. Estando todavía en prisión, pero después de diciembre de 1993, es decir, ya Caldera presidente electo, él envió un emisario a la cárcel. Ese emisario sí me propuso que al salir de prisión o para sacarme de prisión ellos tenían ofertas. Una de ellas que me fuese yo de embajador, así me lo dijo, a cualquier parte del mundo menos Washington; o que me fuese a estudiar becado, pasar unos años fuera del país y que después regresara con la perspectiva de apoyar al gobierno y a lo mejor participar en las elecciones en 1998. Esas fueron propuestas del gobierno. Hubo otras propuestas de otros sectores de buena voluntad que me decían que me fuera del país a estudiar, a perfeccionar unas cosas. Pero yo siempre dije que no. La guerra está aquí, el combate está aquí y hay que darlos aquí en este terreno. Pero es cierto, esa oferta me la hizo el doctor Caldera a través de un emisario, cuando todavía estaba en prisión.

Los tres ejes de la transición

— *Cuáles son los pasos de la transición?*

— Yo decía que hay una estrategia en marcha de cómo lograr la transición pacífica, porque sabes que aquí estamos en el filo de la navaja. Yo decía el día que me proclamaron, “recibo una bomba de tiempo”. Y estamos tratando de desactivarla en acción colectiva.

Ahora, lo que te decía de las tres líneas de transición. Es la transición en lo político. Es un proyecto de una revolución política que ni siquiera podemos decir que es pacífica. Yo estoy aquí como un producto de un hecho de violencia. O sea, ha sido pacífico esto, queremos que de aquí en adelante sea pacífico, pero venimos de hechos de violencia. La rebelión nuestra fue disparada por un hecho de violencia horrible que fue lo del Caracazo, hace diez años. Y luego la rebelión nuestra empujó otra e hizo posible esta apertura, este camino que se abrió. Ha tenido su carga de violencia sin duda alguna, el proceso. Lo que queremos es que no siga teniendo cargas de violencia y hay una posibilidad que se ha presentado. Ahora, esa línea estratégica de transición en lo macropolítico se basa en el proyecto del poder constituyente, en la asamblea constituyente, que es parte de un proceso revolucionario que tú vez en las calles. La gente anda remolinada, dinamizada. Pero claro que el poder constituido, el *status quo*, está haciendo todas las maniobras posibles para frenar, desviar o desnaturalizar la propuesta de un poder plenipotenciario en una asamblea constituyente que se reúna, elegida por el país, pero que sea plenipotenciaria. Ahora, ellos quieren quitarle las alas: que se reúna sólo para hacer la constitución. Si vamos a hacer eso mejor no hagamos nada. Una asamblea constituyente, una vez que se instale, debe ser plenipotenciaria, es decir, puede disolver el Congreso, puede disolver la Corte e incluso nos puede sacar de aquí. Y yo estoy dispuesto a correr el riesgo. No le tengo miedo a que la asamblea sea plenipotenciaria. Esa es la vía política. Eso lleva su ritmo. Claro, hay mucha fuerza en la calle y si jugamos muy bien la estrategia, ellos no van a poder. Hasta ahora no han podido. Los acorralamos. A veces salen como los boxeadores a las cuerdas, a veces golpean bien...

— *¿El reciente juicio de la Corte suprema sobre la Constituyente, no es un contra-tiempo?*

— Sí. Ellos están atrincherados y ahora pretenden abrir otra trinchera que es la del Consejo Nacional Electoral, donde hay factores políticos presionando para que se cambie el fondo del decreto sobre la Constituyente que yo firmé. Esa es, repito, la transición en lo político.

En lo económico hay una inmensa dificultad. Es mucho más difícil lo económico. Lo económico está determinado por lo político. En este momento en Venezuela el problema no es económico realmente, el fondo es ético-político. Aquí se rompió el lazo ético del que hablaba Rousseau. El contrato social no existe. No hay estado de derecho, no hay marco, no hay base sobre la cual construir un modelo económico de desarrollo social y económico. Entonces, lo más urgente, lo más importante es transformar el modelo político, refundar la República y echar unas bases. Sólo así podremos entonces impulsar un modelo económico. Así que

lo económico en estos meses a nosotros no nos queda más alternativa que hacer algunos toques, buscando un equilibrio que siempre será inestable en cuanto a las políticas macroeconómicas y avanzando hasta donde podamos, con inmensas dificultades, en lo que es la generación de empleo y la dinamización de una economía que tiene ya una depresión de una década. Es una carga muy pesada.

Y en lo social es mucho más complejo por el gran drama social del 85 por ciento de pobreza, un desempleo del 15 por ciento, la pobreza marginal llegando al 15 por ciento. Es decir, es un drama. Venezuela está hoy en su peor situación en todo este siglo. Así que hay que tener calma para salir de este laberinto, como decía Bolívar. Pero creo que tenemos la brújula bien apuntada.

Militares patrióticos y “gorilas”

— *Dicen que tu bisabuelo hace cien años estaba en guerra. Que tu abuelo estuvo diez años en la guerra, alzado contra el gobierno y murió preso. Que lo llamaron el último hombre a caballo, porque fue el último caudillo a caballo. Murió en 1924. ¿Parece que tienes la rebeldía en la genética?*

— Creo que sí. [Se ríe.] Yo me formé en las fuerzas armadas; pero desde temprano quería ser pelotero de grandes ligas. Ahí está el *bat* que me regaló Sami Sosa. Entonces, me vine al ejército porque era la única vía de venirme al centro. Era la única vía, porque éramos muy pobres para entrar en la dinámica de acá. Pero yo llegué a la academia militar con la idea de ser pelotero. Sin embargo, de repente, de un día para otro, no sé que día fue, me comencé a sentir como pez en el agua en las fuerzas armadas. Y conocí a hombres como Jacinto Pérez Arcay, el general que tú conociste, a Bolívar, a Zamora, la esencia de la esencia. Pérez Arcay era nuestro profesor de historia militar y de filosofía militar. Era un hombre muy profundo. En ese tiempo yo apenas era teniente coronel, y el ya se había graduado como doctor en historia. Entonces, se me encendió la llama y me entregué con esa pasión, como un soldado, porque me siento un soldado. Si me piden que me defina, yo me defino como un soldado.

— *¿Qué es lo que te atrajo al ejército? ¿El poder, la tecnología, el orden?*

— Yo escribía diarios cuando era cadete. Y hay unos diarios viejos que aparecieron por ahí, que estaban perdidos, que fueron quedando en manos de amigos y familiares y ahora han estado apareciendo. Y hace poco, en un programa de televisión, un animador me sorprendió con uno de esos diarios escrito por mí hace casi treinta años. En él hay unos comentarios que yo escribía, por ejemplo, cuando estábamos en maniobras caminando por las montañas, entonces un muchacho de 18 años escribía frases como esta: “Hoy hemos pasado por el caserío tal.

He visto lo de siempre. Un rancho miserable, una mujer harapienta y unos niños en la miseria.” Después un colofón. “Algún día habrá que hacer algo por ellos.” Entonces, yo me veía con mi fusil y mi formación militar, pero veía un pueblo en esa situación, y en ello le agarré la sustancia.

Sabes otra cosa, que era la década de dictaduras militares muy feroces en el continente. Estaban en auge. Vino Pinochet contra Allende. A mí me impactó mucho el golpe contra Allende, negativamente, y hubo un rechazo no en mí nada más, sino en un grupo de compañeros jóvenes militares que estábamos siendo formados para ser militares de democracia.

Éramos la primera generación de militares universitarios porque ya la academia militar -el año que yo entré- fue elevada a rango universitario. Y estos hombres instructores hicieron una gran reforma militar en lo filosófico, en lo ideológico. Ya había terminado la guerrilla, entonces estaban redefiniendo el papel de las fuerzas armadas para una democracia, con buena intención, con buena brújula. Desde ese marco de formación que estábamos recibiendo los bolivarianos: la integración, la democracia, aquello de Bolívar de que el mejor sistema de gobierno es el que le da felicidad a su pueblo, desde ese marco de referencia vimos el golpe contra Allende, y me decía, ¿por qué?.

Entonces empecé a mirar por contraste al general Torrijos en Panamá y a Velasco Alvarado en Perú. Y tuve la suerte, por coincidencia, de conocer -aunque fue por instantes- a Torrijos. Yo fui de cadete a desfilar en Ayacucho por los ciento cincuenta años de la batalla de Ayacucho, con militares de todo el continente. Estaba Velasco Alvarado de Presidente del Perú, y en el Perú oí hablar de la revolución nacional peruana, y los jóvenes militares entusiasmados y unidos con los indígenas; fue una experiencia que fracasó, pero tenía signos distintos, por supuesto, al de Pinochet y a los de los dictadores del Cono sur.

Igual el caso panameño. Lo conocí de cerca también porque un hijo de Torrijos vino a estudiar con nosotros y era *catcher* del equipo de béisbol. Estaba con nosotros y traía documentos de allá y mensajes de Torrijos. Así que me fui aliando por ahí y le adquirí un sentido político al ser militar, pero político en función de un pueblo. Ahí me enamoré de esto, desde entonces ando en esto.

Ni militar represivo, ni guerrillero

— ¿Por qué luego no te convertiste a la *realpolitik* y seguiste con esas ideas éticas-humanistas?

— Porque salí a la realidad. Y la realidad lo que hizo fue avivar la llama. Te voy a comentar cosas que me pasaron desde muy joven, ya como profesional militar. Olvidé el sueño de ser pelotero, eso quedó atrás, y entonces dije: yo voy

a ser soldado, esto me gusta. Pero tenía una intuición; no sabía bien qué era, pero yo decía por aquí es, ahí hay un sentido a la vida.

Luego, todavía había signos de guerrilla, había algunos grupos en armas por ahí muy focalizados y me mandaron a mi a una unidad antiguerrillera, al oriente de Venezuela. Yo era oficial de comunicación en ese tiempo. Y resulta que, entre tantas cosas que viví, en esa experiencia de casi dos años en ese batallón de antiguerrilleros, hay dos cosas que me marcaron mucho. Yo ya traía un fermento. Yo andaba con un fusil, pero andaba pensando: ¿para qué es esto?. Yo juré consciente delante de Dios y la bandera, defender la patria hasta perder la vida, pero lo hacía de manera consciente. No era una máquina, como tampoco muchos de mis compañeros.

Entonces pasaron dos cosas. En una ocasión llegó a un puesto de comando mío una comisión de inteligencia militar que había capturado unos campesinos: famélicos, tristes, desnutridos, acusados de ser guerrilleros o de haber colaborado con la guerrilla. Los estaban torturando y yo me opuse de manera frontal ante el superior. Le exigí que o se retiraba de ahí, porque ese no era su puesto -era mío, y yo no iba a permitir esa tortura- o que me entregara los detenidos a mi orden. El tipo se fue. Pero claro que me iban a abrir un juicio por insubordinación, que sé yo. Al fin no me lo abrieron. Yo justifique mi acción con los derechos humanos. Pero sí me chocó. Pensaba que no podíamos estar para torturar campesinos. En todo caso, hay una ley militar: enjuícialos si tienen pruebas. Y, además, uno de ellos murió a los pocos días: lo mataron.

Entonces yo me empecé a hacer rebelde contra eso. Pero luego, a los pocos días de ese hecho con esos campesinos, un grupo guerrillero -ya sin sentido, porque la guerrilla ya estaba derrotada- de veinte hombres, estaba por ahí en los montes y mataron siete soldados. A mí me tocó por coincidencia. Yo estaba en un punto buscando abastecimiento y aterriza uno de los helicópteros. Yo salgo a ver qué pasa. Y estaban bajando a los heridos y los muertos. Me metí a un helicóptero a ayudar, a sacar uno de los muchachos heridos, estaba atravesado por varios disparos. Y yo lo agarro, era un campesino -los soldados son campesinos-, era un muchacho muy pobre, y yo nunca olvidaré que agarré a ese muchacho y los ojos se le estaban apagando y me dijo: mi teniente, no me deje morir. Se murió a los pocos minutos. Entonces yo decía: pero ¿qué guerrilla es esa?, ¿qué sentido puede tener, ya derrotados, matar a esos muchachos así? Los agarraron cuando iban a buscar comida y los masacraron. Todos iban juntos en un camión. Yo dije: no, por ahí tampoco es la cosa.

Entonces, ese año, 1977, yo rebelde contra una situación y contra la otra, dije: vamos a ver que pasa aquí. Y comencé entonces a organizar grupos de soldados con la idea bolivariana. Esa fue la primera semilla de lo que después fue el

movimiento bolivariano. O sea, le conseguí ese sentido a la vida que aquí me tiene. Aquí me tiene ese sentido.

La batalla por la Constituyente

— *Allá tomaste la decisión que en el fondo sigue vigente, la idea bolivariana. Pero ya tienes un proyecto concreto que llamas la revolución democrática, política, antiimperialista inclusive. Parece que el punto nodal es la asamblea constituyente. Hay una cita donde dices que ella es para devolver la soberanía al pueblo, que es para destruir el sistema corrupto. Por lo tanto, la lucha actual con las fuerzas del antiguo régimen por el carácter de la Constituyente es decisiva, en cierto. ¿O estoy equivocado?*

— La Constituyente es, en este momento, una batalla que puede ser decisiva; pero esto no significa que es la última batalla decisiva. Es una batalla que puede ser decisiva. Pudiera no serlo. Pudiera haber otras. Yo estoy jugando con una gran fuerza a que ésta sea la batalla decisiva. Para decirlo un poco de manera gramsciana: algo se está muriendo para que algo nazca.

El nacimiento de lo nuevo depende de la muerte de lo viejo. La Constituyente, el poder constituyente desatado, el proceso constituyente y la asamblea a la que estamos a punto de llegar, puede ser esa batalla decisiva para que muera lo viejo y para que nazca lo nuevo. Puede ser la batalla decisiva y estamos jugando muy fuerte desde hace años para que lo sea. Y forma parte del instrumento político para lograr esa transformación, ese salto, esa transición hacia la creación de un nuevo sistema político. Y ese sistema político debe tener una inmensa legitimidad. ¿Y quién le dará la legitimidad? La participación del pueblo a través del proceso constituyente.

El mapa de la batalla

— *¿Que fuerzas tiene la reacción para impedir que el pueblo gane y qué fuerzas puedes tu contraponerle a la oligarquía en esta batalla?*

— El mapa de la batalla se presenta bastante claro. Ellos cuentan con las fuerzas que les queda en el poder constituido, es decir, las fuerzas establecidas en el congreso nacional, donde tienen mayoría; las fuerzas que se mantienen en los poderes: el judicial, la Corte suprema de justicia; las pocas fuerzas que les quedan a los sindicatos, que siguen manejando, pero muy reducido su poder; la gran fuerza económica que tienen, que esa sí la mantienen, y que es un poder duro; el poder de los medios de comunicación, que en buena parte los mantienen bajo control y que también es un poder muy fuerte; aliados internacionales de mucho peso y que están interesados en que no se dé el proceso a fondo. Digamos que ahí está más o menos la batalla planteada, del lado del adversario.

Del lado nuestro, en el orden interno, nosotros tenemos un arma muy fuerte a la que Mao se refería con mucha precisión. Es aquello de que el resultado de la guerra -decía Mao- no está en la máquina, sino en la moral del hombre que maneja la máquina. Una gran fuerza moral que tenemos nosotros, que no es "nuestra", pues es colectiva. Es una fuerza moral en movimiento, desatada. El adversario no tiene fuerza moral. Y yo lo he dicho, la mejor guerra, dicen Tzun Zu y los grandes clásicos de la guerra, especialmente en el mundo oriental, es aquella que se gana sin disparar un tiro: es cuando tú le quitas al adversario la voluntad de combatir. Esa fuerza la tenemos.

Pero también tenemos fuerzas concretas, fuerzas en movimiento que no son meramente político-partidistas de una inmensa fuerza desatada, que es un pueblo en movimiento y en fase organizativa. Y ahí hay que hacer un gran esfuerzo nada fácil, porque aquí se generó un movimiento que me llevó al gobierno. Ahora, ese movimiento, organizarlo, no es nada fácil, concientizarlo no es nada fácil. Pero esa debe ser y es, en esencia, la fuerza determinante. Como decía Simón Rodríguez, el maestro, la fuerza material está en el pueblo, y la fuerza moral en el movimiento. Y yo le agregué una tercera reflexión: la fuerza transformadora en el movimiento de la masa consciente y acelerada. Nosotros estamos acelerando el movimiento de la masa, y creo que lo hemos logrado de manera apreciable, acelerando la conciencia de la masa hasta donde podamos. Ahora, esa es una fuerza que, te repito, aquí me ha traído, y es una gran fuerza que está desatada en la calle.

La otra fuerza, sin duda alguna, es el ejército. Lo que yo te decía hoy. Allende tenía una fuerza popular sin duda, pero no tenía ejército. Nosotros, en cambio, tenemos el apoyo de los sectores militares para este proyecto. Estas son nuestras tres cartas: una fuerza moral que es invisible, pero mueve mucho como un dínamo; una fuerza popular que va creciendo y una fuerza militar que está ahí.

Y fíjate que la fuerza militar no necesariamente es para usar las armas. No queremos llegar a eso. Pero es una fuerza de apoyo y una fuerza disuasiva, y es una fuerza que puede bloquear movimientos adversarios en el orden militar, fundamentalmente. Porque aquí se trató, durante la campaña electoral, de organizar movimientos contra mí, para evitar llegar al poder. Se habló de un golpe, se preparaba un golpe en estos meses pasados de algunos sectores militares unidos a los sectores políticos oligárquicos.

¿Quién bloqueó ese golpe? Las mismas fuerzas armadas. Después se planificó un fraude. Se quiso hacer un fraude contra mí. ¿Y quienes se encargaron de bloquearlo? Las mismas fuerzas armadas, evitaron el fraude. Entonces, esa fuerza está ahí, y ahora con este proyecto Bolívar 2000, hay unas fuerzas armadas de casi cien mil hombres en la calle trabajando junto a los pueblos, buscando la ma-

nera de elevar el nivel de vida del pueblo. Esas dos fuerzas están moviéndose y son dos cartas muy poderosas. Por supuesto, hay que saber jugarlas y tampoco hay que sobre estimarla o subestimar las fuerzas adversarias, pero son dos cartas que son apreciables y su poder está ahí.

Conspiración militar contra Hugo Chávez

— *No sé si se puedan manejar nombres, pero ¿ese plan de golpe estaba vinculado al Comandante del Ejército, general Rojas Pérez?*

— Hay sectores. No me atrevo a decir nombres, porque si yo tuviera pruebas en la mano, el general que tú has nombrado estaría preso. Y él es un general en activo todavía. Entonces, es delicado para mí a estas alturas, ya de Comandante en Jefe, estar señalando nombres sin tener pruebas. Pero sin duda que hubo movimientos destinados a abortar el proceso electoral a través de una manifestación militar, algún golpe de Estado; sin embargo, fracasaron y no tienen fuerza ya, están desarticulados. Lo más importante ahorita de decirle al mundo, yo creo, es que en Venezuela el proceso marcha apoyado por un pueblo y por unas fuerzas armadas que quieren democracia; que no quieren dictadura y que no están dispuestos a apoyarlas. Incluso cuando nosotros hicimos una rebelión armada jamás lo hicimos para instalar una dictadura. Eso es totalmente falso. Nosotros somos enemigos del gorilismo y de las dictaduras militares.

Las Fuerzas Armadas no van a reprimir

— *Ahora, que prohibiste usar la Guardia Nacional para sacar a culatazos a los que ocupan tierras, te acusan que eres demasiado blando. Antes te acusaron de tendencias autoritarias y ahora dicen, ¿para qué tenemos un Estado si no garantiza lo que ellos llaman el orden público?*

— Claro, los que me acusan de eso, muchos, son los que se acostumbraron a utilizar durante estas últimas décadas a las fuerzas armadas como una especie de canchero, esa especie de perro que cuida las puertas del infierno. Entonces, cuando el país salió a manifestarse en contra de que los sectores pudientes le han expropiado al pueblo casi todo, allá van las fuerzas armadas a reprimir, allá va la guardia, allá va el ejército. Yo he dicho no.

Yo no voy a utilizar las fuerzas armadas contra un pueblo. En todo caso, si hay desordenes públicos, esas son funciones meramente policiales y métodos policiales, pero las fuerzas armadas son y existen para otra cosa. Yo no voy a mandar de guardia a soldados con fusiles y ametralladoras contra un pueblo que nos está pidiendo tierra, comida y vivienda, todos ellos derechos humanos fundamentales. En eso, me parece muy interesante aclararle al mundo que éste es un go-

bierno que está respetando los derechos humanos fundamentales y que se niega a seguir reprimiendo y masacrando a un pueblo que lo que pide es vida, y que está clamando por sus derechos humanos fundamentales.

Guerra política y guerra militar

— *Tú reflexionaste una vez sobre la relación entre paz y guerra, y decías que no se trata de una dicotomía; que todo este proceso es una guerra y que ahora están en la fase de la guerra política. ¿Pudieras profundizar esa dialéctica entre paz y guerra?*

— Sí. La paz yo la veo como un objetivo de quién sabe a que plazo. Incluso, como tú ya lo sabes, yo soy muy cristiano y creo que Cristo fue un gran revolucionario. [Por eso lo crucificaron - H.D.] Sí, por eso tal cual. No era esa figura bobalijona que pintan a veces por ahí. Era un revolucionario. Y por Cristo uno llega a la Biblia y está buscando por ahí también luces.

Hoy estaba leyendo un poco la encíclica papal que habla de la igualdad social y de los derechos humanos. Lo cierto es que en la Biblia aparece en uno de sus libros que el único camino a la paz es la justicia; es decir, mientras no haya justicia no habrá paz en el mundo. Eso es un extremo. Si hay justicia habrá paz; pero mientras haya la situación actual aquí, no hay paz. Entonces, si no hay paz estamos en una guerra.

Clausewitz también lo decía, un poco más concretamente. El decía que la guerra es la continuación de la política por otros medios. Pero el binomio -si A igual a B, entonces B igual a A- se puede invertir. De la misma manera, la política es la continuación de la guerra por otros medios. En consecuencia, yo he calificado esto como una guerra política, donde hay un campo de batalla. Los principios de la guerra política son idénticos a la guerra militar, hay una estrategia, una táctica y hay un combate, y ahí vamos utilizando la ciencia de la política, que es muy parecida a la ciencia de la guerra.

— *Parece, entonces, que tu formación militar ayuda mucho, en ese sentido, para sistematizar el problema y entender las revoluciones.*

— Bastante me ha ayudado, porque durante años estuve pensando y actuando en función de lo que es un combate. Me siento un combatiente en la guerra política. Te aclaro, un combatiente de la política que no quiere para nada que esta guerra pase de nuevo a una guerra militar. Queremos que sea una guerra política y social, también. Es una guerra ideológica -y no una ideología deslealtada- que tiene partes de una guerra de clases. Aunque aquí en Venezuela prácticamente hay solo dos clases sociales, una clase pudiente elitesca y una inmensa masa; la clase media casi desapareció.

Pensar como Fidel

— *Cuando leí tus entrevistas con Muñoz, a veces pensé: Hugo razona un poco como Fidel Castro; en el sentido de cómo construyes el argumento, cómo das un paso tras otro para llegar a una conclusión, y todo esto sin que se note el esfuerzo de construcción.*

— Pudiera haber una similitud. Yo he oído a Fidel en varios de sus discursos y sí hay como una secuencia que pareciera natural en él: parte de un hecho menudo, pasa a una progresión y saca la conclusión. [A veces llega dos horas después a una conclusión y tú piensas, ahora ya se perdió. Pero no, nunca se pierde. H.D.] No sé si yo lo logro. Una de las críticas que más me hacen mis amigos es que las ruedas de prensa a veces duran tres horas. La última rueda de prensa duró tres horas; esto produjo quejas de que la gente no trabajaba, porque comenzamos a las doce del medio día y eran las tres de la tarde y yo todavía explicando. Tengo un reto pasado mañana en la noche, tengo un mensaje al país. Todos mis asesores me dicen que no pase por favor de cuarenta minutos, en televisión, en radio, etcétera. Si yo voy a comunicarle a mi pueblo venezolano, por ejemplo, una política económica, petrolera, a mí me gusta siempre hacer la reflexión, y entonces pintar un marco, reflexionar, volver sobre la idea, dándole vuelta hasta que uno llega a una conclusión. Ser lo más pedagógico posible.

— *¿Te guías por tu instinto o determinas los tiempos antes? Porque cuando se habla ante gente, se ve en las caras si están cansadas o no, si escuchan o no.*

— Me lo dice el momento, el contexto.

— *Pero en la televisión no ves a la gente, ¿cómo te guías?*

— En la televisión no ves la gente y es mucho más difícil. Pero, aunque uno no ve la gente que está en su casa, está en contacto con las personas que tiene enfrente, p.e., los periodistas, que siempre son grupos de cuarenta o cincuenta. Es más difícil, sin duda, y entonces uno actúa más por instinto en la televisión. Claro, en la masa es la misma gente la que te responde. Con la mirada te dicen si quieren que te calles o que sigas.

No soy marxista ni antimarxista

— *Dijiste alguna vez que no eres marxista ni antimarxista. ¿Puedes hablarnos sobre esta formulación?*

— El filósofo Hugo, ¿no? (Se ríe.) No pretendo serlo. De verdad, yo tengo muchos amigos marxistas. Yo no soy marxista, sencillamente porque para sentirse marxista o socialista o de cualquier “ismo”, es necesario que uno conozca a

fondo esa doctrina. No puede ser tomada a la ligera. Y yo de verdad nunca estudié a fondo, ni he estudiado y no creo que estudie lo que es el marxismo.

Yo tengo amigos que fueron a la Unión Soviética, hicieron posgrados y son marxistas de raíz y de comportamiento. Yo no puedo decir que soy marxista; pero sí tengo algo, muchas veces menos, de marxismo que uno seguramente concibe en el discurso. Cualquiera que conozca el marxismo y compare mi discurso con mi acción, conseguirá elementos del marxismo, tanto en la acción como en el discurso, lo dialéctico por ejemplo.

Ahora, no soy antimarxista porque nunca caí en ese juego de que el marxismo es el diablo, de que los comunistas o marxistas son enemigos de la democracia. Nunca, ni en mis días de soldado militar activo, ni siquiera en aquellos días que había subversión comunista. Yo más bien he dicho que soy amigo de los marxistas. Este proyecto no es marxista, pero incorpora elementos del marxismo y los marxistas en Venezuela están en este proyecto, el Partido Comunista de Venezuela y muchos amigos que están en el partido.

Crear un proyecto ideológico propio

— Ya lo decíamos esta tarde. Nosotros más bien hemos hecho un esfuerzo para articular ideas originales autóctonas nuestras, para impulsar un proyecto con raíces ideológicas, para ideologizar el proyecto, y yo creo que lo hemos logrado. Hasta cierto punto falta mucho por hacer en ese sentido, para darle fuerza ideológica: que la idea sea un motor, una idea motriz, una idea-fuerza como la llaman también.

— Eso es la ideología. Si la ideología no mueve, es muerta. No es ideología política transformadora. Puede ser muy bien desarrollada o muy bien elaborada para círculos intelectuales de pensadores, digamos lo teórico; pero, como decía el mismo Cicerón en sus *Diálogos*: de que vale la teórica si no está acompañada de la práctica, es decir, una dialéctica. Si esa idea, y eso es marxismo, no mueve, eso está muerto, eso no sirve para nada, es la semilla en la piedra; tiene que ser semilla en tierra fértil que mueva, que germine, que crezca.

Entonces, yo creo que el Bolivarianismo -y Fidel lo decía en La Habana hace cuatro o cinco años, cuando estuve la primera vez allá, cuando fui a hablar de Bolívar y del bolivarianismo- y recuerdo que Fidel decía que él estaba de acuerdo, de que en esta parte del mundo se hablaba de Bolívar, del bolivarianismo, como allá ellos de Martí. Creo que el bolivarianismo pegó aquí y está moviendo cosas. Recuerdo a Neruda que decía que Bolívar despierta cada cien años cuando despierta el pueblo. En resumen, en cuanto ideología no somos marxistas, no somos antimarxistas, somos amigos de los marxistas, y aquí tienen su espacio. Pe-

ro estamos en el esfuerzo de construir o reconstruir, de rearmar un proyecto ideológico propio, autóctono, apropiado al barro nuestro.

La relación con Washington

— *¿Qué dicen los amigos en Washington de tantos marxistas y ex-guerrilleros en tu gobierno?*

— Yo creo que nada. Habría que preguntarles a ellos. (Se ríe.)

— *¿Pero no te han llegado comentarios?*

— No. De verdad, no me han llegado. Más que en Washington, es posible que allá haya inquietudes -y siempre las hay- en Miami. Yo creo que donde hay un centro de discusiones y a veces de ataques implacables contra nosotros, más que en Washington, es en Miami, especialmente en estos círculos de los cubanos en el exilio, venezolanos que viven allá, latinos; pareciera que para muchos de ellos el muro de Berlín no se ha caído.

Ahora bien. En Washington han sabido que el doctor Caldera tenía ministros que fueron ex-jefes guerrilleros, como Teodoro Petkoff o Pompeyo Marqués que era ministro y había sido también jefe guerrillero y mucha otra gente de izquierda. En el gobierno mío y en el movimiento nuestro hay mucha gente de izquierda que yo creo que, por supuesto, tienen todo el derecho a participar y a impulsar un proyecto, a darle nueva vida. Por ejemplo, a la gente del Movimiento al Socialismo les he dicho: ustedes están retomando sus banderas originales que habían perdido. Ahora, ¿en Washington eso despierta suspicacia? Pudiera ser. Creo que siempre ocurre. Pero igual nosotros seguimos con nuestro proyecto.

— *Primero, Washington no te quiso dar la visa. Después te invitaron y hablaste con Clinton. ¿Por qué cambiaron su posición?*

— Sí, había la negativa de darnos la visa a todos los que participamos en la rebelión del 92. Incluso eso lo usaban mucho en la campaña electoral, lo cual sin duda alguna era una injerencia interna. Evidentemente no me hizo daño porque nuestro pueblo sabe muy bien que es lo que nosotros representamos.

Después de las elecciones, pocos días después, me invitaron. Yo lo preveía de esa manera. Todas las evaluaciones que nosotros habíamos hecho, y así lo dije públicamente, indicaban que era cuestión de tiempo y cuestión de poder, de que nos hablaran. Nosotros no tenemos ninguna intención de dañar las relaciones con Estados Unidos y creo que ellos tampoco, porque Venezuela es el primer proveedor de petróleo a los Estados Unidos. Nosotros queremos seguirlo siendo y no tenemos planes para cerrar la llave petrolera, todo lo contrario, ojalá sigamos vendiéndoles petróleo y a buen precio.

Luego me dieron esa visa; sin embargo, yo me fui de todo el periplo que hice en pocos días -ya te voy a decir el periplo que hice- y el último punto que visité fue Washington. Tan pronto fui proclamado triunfador, a los cuatro días, estuve en Brasil y hablé con Cardoso; en Buenos Aires con Menem; en Bogotá con Pastrana; luego México con Zedillo. Posteriormente brinqué a Europa y me reuní con Aznar, el rey de España, luego con Chirac, con Herzog en la RFA, luego brinqué a Canadá y terminé con Fidel y con Pastrana en una minicumbre en La Habana. Al otro día fui a Washington. Eso lo hice entre diciembre y enero, en menos de dos semanas. Dentro de todo ese movimiento, creo que Washington evaluó la situación.

Recuerdo que estábamos en Madrid cuando llegó la llamada de Washington indicando que nos iba a recibir el presidente Clinton en enero. Yo creo que es cuestión de realismo político y de necesidad de mantener unas relaciones. Y no creo que Washington tenga interés de abrir o incrementar conflictos en esta parte del mundo: ahí está el caso de Colombia que es bastante complejo. Repito, no creo que estén interesados en abrir aquí otro frente de problemas u otros conflictos. No lo creo. Pero, por supuesto, que no es fácil el manejo de los problemas comunes en un continente y especialmente cuando un gobierno como el nuestro sigue y seguirá ratificando nuestra máxima decisión, de hacernos soberanos en las relaciones internacionales; soberanos en las decisiones internas y en mantener relaciones con todos los países por igual, p.e., a mantener relaciones con Cuba. Somos amigos de Cuba, mi esposa se va dentro de unos días para Cuba y uno de mis hijos va a jugar un campeonato de béisbol en La Habana y, bueno, Fidel vino a la toma de posesión, se quedó aquí unos días.

El conflicto con la guerrilla colombiana lo estamos asumiendo con absoluta soberanía. Nos hemos declarado neutrales ante ese conflicto y dispuestos a contribuir en el proceso de paz. Así que, mantenemos una posición y si eso causa temores, que los cause; pero ya los trataremos.

Washington y la guerrilla colombiana

— *Ases militares de Estados Unidos en Venezuela. ¿Es cierto eso?*

— Yo no sé si estaban pensando en eso, pero no lo planteó. Y si lo plantea, ya nosotros hemos fijado posición por adelantado. Nosotros no permitiremos que en nuestro territorio se instalen bases militares de ningún país, ni de los Estados Unidos, ni de Cuba, ni de Rusia. Estamos dispuestos, eso sí, a continuar relaciones militares, pero con absoluta libertad. Yo recibo dentro de pocos días una misión militar de Inglaterra; viene por ahí una representación militar de China y con ellos también estamos dispuestos a intercambiar, a enviar misiones de inter-

cambio, para cruzar algunos asuntos tecnológicos, etcétera. Pero no hubo un planteamiento y no creo que lo hagan, porque ya ellos saben que nuestra respuesta es negativa.

— *¿Como piensa Washington controlar el problema colombiano? A su política de autonomía se agrega ahora un país que sale fuera del control imperial y comparte una frontera petrolera con Venezuela. Eso podría volverse una masa crítica.*

— Yo no conozco exactamente su estrategia. No la puedo intuir. Yo creo, ojalá sea así, y así se lo manifesté al jefe del Comando Sur y al embajador estadounidense, yo creo que un sector del Pentágono está mirando con buenos ojos la posibilidad de la paz en Colombia. Yo no creo que los Estados Unidos u otros países estén interesados en que en Colombia se pueda formar otro Vietnam. La guerrilla colombiana tiene bastante fuerza, lo han demostrado. Creo que a ese conflicto hay que buscarle una salida pacífica. Lo hablé con Fidel, con Pastrana, con Zedillo, con Cardoso, con Clinton y todos están de acuerdo. Y ojalá sea de corazón; yo lo digo de corazón.

Claro, tenemos nuestra particular visión del proceso. Al gobierno colombiano no le cae bien que yo haya manifestado mi actitud de neutralidad, porque hasta ahora los gobiernos que por aquí pasaron se manifestaban aliados del gobierno de Colombia contra la guerrilla, que era declarado enemigo común. Yo he dicho, sí estoy de acuerdo con un proceso de paz y si nosotros estamos dispuestos a mediar el conflicto, lo menos que puedo hacer es tomar una actitud de neutralidad; porque si no, con qué moral, con qué fuerza puedo mediar, si estoy a favor de uno de los bandos.

Entonces, creo que los Estados Unidos deben estar evaluando ese proceso de paz en sus posibilidades. Yo les he dicho que hagamos un juego estratégico para lograr que haya una paz como ocurrió en Guatemala, donde fue un proceso muy difícil y se trataba de una guerrilla muy antigua.

Yo estuve un tiempo en Guatemala hace varios años. Fue muy difícil. Toda guerra es inhumana, pero la de Guatemala fue profundamente inhumana. Guatemala está con mil problemas, pero al menos hubo un acuerdo de paz para avanzar hacia mejores situaciones. Ojalá que los Estados Unidos estén jugando de verdad a eso, porque en todo caso, si ellos piensan controlar, si pretendieran controlar el proceso colombiano, yo creo que, si desde dentro es incontrolable, desde fuera igual. Es un proceso que pasó los límites de ser controlado. Yo creo que hay que darle una salida de integración a esa fuerza política que está ahí en armas, para que se incorpore a un proceso. Este mensaje se lo he enviado también a la guerrilla, a las FARC y al ELN. Ellos han manifestado ver con buenos ojos

mi gobierno y eso nos da la posibilidad de conversar con ellos de manera franca. Aquí han conversado en Caracas, han hecho conversaciones.

Hugo Chávez y Salvador Allende

— *Hablando del golpe militar contra la Unidad Popular y el fin del proyecto de Allende, tu decías que las fuerzas armadas venezolanas no eran comparables a las chilenas y que tu no eras Salvador Allende. ¿Dónde verías las principales diferencias entre Salvador Allende y tú?*

— Cuando yo dije que no soy Salvador Allende, no me refería al ser humano. Porque no tengo elementos de juicio para hacer una comparación. Hay un dicho según el cual las comparaciones son odiosas, y para mí es muy difícil compararme con un ser humano excepcional, como fue, sin duda alguna, Salvador Allende: un gran luchador, un hombre valiente que decidió morir e inmolarsse. Cristo fue un hombre. Allende, cuando decide inmolarsse asume la actitud de Cristo. Yo no sé si yo tengo esa disposición también. Ojalá, no me toque hacerlo nunca, porque queremos vivir para triunfar. Pero ese gesto es un gesto heroico. Gesto sin duda que se roza con el de Jesús de Nazaret.

Cuando yo me refería a que no soy Salvador Allende, no es de ninguna manera que estoy poniendo distancia de Allende, es más bien un poco lo de Ortega y Gasset: “el hombre y sus circunstancias”. Es decir, yo no soy Allende porque no son las circunstancias de Allende. Seguramente si yo hubiese conocido a Allende, a lo mejor concibo un parecido con él en muchas cosas y a lo mejor él conmigo. No lo sé. Pero lo que quiero decir es que en el fondo la fórmula del pinochetazo contra Chávez -de lo cual se ha hablado aquí- es sumamente difícil; porque Venezuela no es el Chile de aquel entonces. Hugo Chávez como presidente no es Allende, en el sentido de que no tenía ejército; y las fuerzas armadas venezolanas no son las fuerzas armadas chilenas, desde el punto de vista de que son unas fuerzas armadas realmente populares, que son felices de estar en contacto con el país, con el pueblo y, además, en las cuales nosotros trabajamos ideológicamente más de una década, ya casi dos décadas.

Tuve muchos oficiales que andan muy felices y quieren participar, y están sumamente motivados cuidando el proceso, y mandan mensajes, y aquí vienen de noche, a veces llegan ya en la madrugada: alertan, cuidan, critican y mandan documentos, es decir, son unas fuerzas armadas bolivarianas, populares, democráticas, en el sentido exacto del término. Yo lo creo así. Por eso, de ninguna manera hay un animo comparativo, ni mucho menos le pondré distancia a Salvador Allende.

Hugo Chávez y el general Perón

— *¿Cómo ves tú tus diferencias con el peronismo original?*

— Tú sabes que una vez en Buenos Aires estaba conversando con un grupo de personas, entonces un obrero de un barrio se paró y dijo: “usted me recuerda al general Perón por la forma como habla”. Igual en Panamá. Un día, una persona me comentó: “usted me recuerda a Torrijos”; y recientemente en Santo Domingo, con Germán, este señor que te conté, me dijo alguien: “usted me recuerda al coronel Francisco Caamaño”. Seguro que hay algo de ellos.

Ahora, el peronismo sí tuvo un fuerte impulso popular, pero igual era otro tiempo, eran otras raíces y yo no estoy seguro de que Perón haya tenido un proyecto ideológico de fondo. Yo creo que hay una diferencia profunda, no en el hombre, no me quiero parar en el hombre. No estoy seguro de que Perón y su movimiento hayan organizado de verdad, de manera firme y sólida, un movimiento popular que hubiese estado ideologizado. Yo no quiero que se hable aquí de chavismo. Yo soy el enemigo número uno del chavismo o del caudillo. A mí se me ha dicho caudillo, Mesías. Desde la cárcel recuerdo que se me criticaba el mesianismo. Me preguntaba un periodista ¿usted se siente un Mesías, un caudillo? O me decían: “usted es un mito, una leyenda”. Yo decía: no, yo no soy un mito. Ahora, si lo fuera, si en la calle hubiera un mito, yo soy el núcleo de verdad de ese mito tal cual decía Aristóteles: todo mito tiene un núcleo de verdad. Entonces, el hombre que soy es el núcleo de verdad.

Pero volviendo a la pregunta, yo no creo que este movimiento degenera en chavismo, pues eso no caló aquí. Muchos, tratando de minimizar este proceso político, de cambio, de revolución trataron de acuñar el término de chavismo. Y siguen hablando por ahí en una revista sobre los conflictos internos del chavismo, pero en la calle, el pueblo, no habla del chavismo, gracias a Dios y al proceso mismo. Aquí se habla de Chávez, como no; de la Constituyente, como no; de Bolívar, del proceso, de la revolución democrática, pero gracias a Dios, creo que ya no lo lograron hablar del chavismo o ya el proceso cogió camino y no lleva ese signo del chavismo, porque sería terrible que de un hombre dependiera el proceso. Sería una degeneración del proceso mismo. Y yo creo que en Argentina el desarrollo del proceso demostró qué era realmente Perón y el peronismo, porque el movimiento ya casi dependía de él; tanto que vino su viuda y levantó su bandera, pero por él. Muerto seguía siendo Perón. Pero se fue apagando y el proceso se perdió totalmente. Yo estoy seguro de que esto no va a ser así en Venezuela. Esto es otra cosa. No es chavismo.

— *Este es un proyecto revolucionario y por lo que entiendo, Perón, en el fondo, nunca fue revolucionario. Cuando hubo el conflicto real con la oligarquía, no peleó y dejó las masas solas frente a ella. Estoy de acuerdo con tu apreciación de que este es un proyecto diferente. Pero quisiera tocar otro punto. Hebe de Bonafini, presidenta de la Asociación de Madres de la Plaza de Mayo dice en la revista Primicia (23.3.1999) que “los militares nunca cumplen lo que dicen. Que son fascistas y populistas y que...por naturaleza nunca apoyan al pueblo, están formados para oprimirlo, reprimirlo, someterlo y mandarlo”. ¿Qué comentario te merece esto?*

Hugo Chávez y Hebe de Bonafini

— Me da, por una parte, un poquito de dolor porque creo que no se nos conoce fuera. Creo que hay un estigma y esa señora tiene razón, tiene su razón, tiene sus propias razones. Yo le respeto eso. Pero evidentemente creo que está equivocada. Ojalá pudiéramos demostrarle que al menos nosotros, aquí, somos distintos, los militares que estamos empujando este proceso somos distintos. Y si yo estuviese en su papel habiendo perdido un hijo o algún familiar desaparecido en manos de una dictadura militar, a lo mejor yo diría lo mismo desde lejos.

Claro, no se le puede pedir más a una madre adolorida. Yo lo comprendo. Me duele porque ella está equivocada sin duda. Todos los militares no somos lo que ella dice y la historia está llena de ejemplos. Bolívar era militar. Bolívar nació rico de cuna y murió pobre sin camisa. San Martín y muchos militares de Centro América, México mismo, del mundo entero. Pero yo entiendo la razón de la señora para decir eso.

Falta divulgar el proyecto

— *Un amigo mío dijo recientemente que en la escena informática Venezuela se parece como un país africano, porque no existe. No hay información en la prensa y la que sale es manipulada. Y la página electrónica que conocemos, la de Patria para todos, no se actualiza. En el fondo no hay posibilidad de informarse sobre este proceso. ¿Se ha descuidado el flanco de información exterior?*

— Aquí en el palacio han instalado una página electrónica y creo que está activada ya. En todo caso tu reflexión es muy interesante. Creo que ahí hemos tenido una gran falla en el inicio del gobierno. Estamos tratando de llenarla y la vamos a llenar, seguro, en poco tiempo. Es una falla que, cuando la analizo, es producto de la dinámica de las batallas que hemos dado. Nosotros nos acostumbramos a batallar con la prensa en contra, no toda, pero sí batallamos en contra del bloque de opinión que se pusieron de acuerdo e hicieron campaña para tratar de

convencer a los venezolanos y al mundo, de que nosotros somos muy fascistas. Me compararon con Hitler y Mussolini.

Entonces, aceptamos que eso era normal; pero en esta nueva situación hemos tardado un poco para reaccionar, cuando las fuerzas contrarias siguen actuando de una manera casi igual como en el año pasado. Nosotros nos hemos dado cuenta ahora de que no podemos seguir como antes, que resistíamos todos esos ataques concentrados sobre nosotros, luchando de pueblo en pueblo, hablando con la gente de cara a cara, porque ahora se trata de una nueva situación: estamos en el gobierno. Ahí hemos tenido alguna falla y estamos haciendo planes y armando equipo para llenarla y creo que la estamos llenando bien.

¿Duelen las agresiones de la prensa?

— *¿Esas agresiones y calumnias en la prensa -cuando dicen que eres un golpista y que eres como Mussolini- ofenden y duelen?*

— Ya no duele. Pero el hecho de que no duela, no deja de ser peligroso, diría yo; porque como no duele... es como cuando tienes una infección en el cuerpo y te anestesian. No duele, pero tienes la infección allí.

A pesar de que no duele, estamos conscientes de que aunque no duela, aunque no le haga caso y que ya no me afecta en lo personal ni en lo político, sin embargo, estamos conscientes que hay que actuar al respecto. Porque en la guerra ideológica, que es un nivel de la guerra política, se trata de la guerra de la información y la estrategia de nuestro adversario es muy fascista, es muy del estilo de Goebbels. Repite una mentira tanto, hasta que la gente en México, en Londres, en Moscú, etc., comienzan a pensar y a percibir que eso es verdad. Y es muy delicado, muy riesgoso, que el mundo comience a pensar de que aquí hay un troglodita, un caníbal, pues hasta eso llegaron a decir, que yo iba a freír las cabezas de mis enemigos en aceite.

La construcción de la Patria Grande

— *Una vez Bolívar tuvo un intercambio de cartas con Santander pidiendo fondos para una campaña militar hacia el sur. Santander se opuso diciendo que Colombia ya estaba liberada y que no se podía gastar el dinero de sus ciudadanos en expediciones para liberar a los peruanos. Bolívar contestó que la libertad de Colombia era un problema hemisférico -de sistema, diríamos hoy- porque si Perú seguía bastión del colonialismo español, entonces un día, recuperada la metrópoli, volvería a atacar a Colombia. Es decir, se libera a toda América del colonialismo o neocolonialismo, o después se sucumbe. No puede haber islas de libertad por mucho tiempo. O sea, el proyecto nacional sólo puede sobrevivir a escala del sistema o subsistema latinoamericano. Me parece que este también es el caso de ustedes.*

Si la Confederación de Naciones Latinoamericanas, que tú propones, no se constituye -quizás a través del Grupo de Río, del Mercosur, etc., va a ser difícil que un pequeño país como Venezuela pueda escaparse a la lógica de los imperios..

— Yo creo que el planteamiento bolivariano en ese plano de la visión macropolítica, o geopolítica como también se le dice, sigue teniendo una gran vigencia tal cual decía Bolívar a Santander. Por eso, nosotros hemos definido como prioritaria y urgente en la definición de nuestra política exterior, el tratamiento, la integración de tres fachadas que rodean a Venezuela. La fachada caribeña, todo lo que es la Cuenca del Caribe. La fachada amazónica, especialmente a través de Brasil hacia el Mercosur. Yo lo declaré en Brasil, y es una voluntad geopolítica; se lo he dicho a los colombianos, donde hay ciertos temores y lo he dicho aquí en Venezuela: la voluntad de integración con el Mercosur trasciende lo meramente económico y técnico; es política la misión.

Lo técnico y económico tienen que subordinarse a la visión política, tal cual lo hablé con Cardoso, con Menem, con Cubas y con Sanguinetti. Es decir, Venezuela debe formar parte del Mercosur y con ello no es que querramos romper con la Comunidad Andina, como algunos sectores colombianos lo han dicho, o aquí mismo, sino más bien, Venezuela puede pisar el acelerador de la integración entre Comunidad Andina, Mercosur y la Cuenca del Caribe, incluyendo por supuesto Centro América hasta México, Cuba, Santo Domingo y todas las islas del Caribe. Eso apunta en la dirección de conformar una gran alianza, una gran unión latinoamericana y caribeña. Pensar en la comunidad de naciones y estados. Lo he planteado y lo acaba de plantear en Jamaica, donde dirigí la palabra al Grupo de los Quince a nombre de los presidentes latinoamericanos.

Y lo voy a plantear en las cumbres que tenemos en México, en Cartagena, en Río de Janeiro. Nosotros tenemos que marchar hacia la integración. ¿Por qué no pensar en una moneda?, pero no el dólar, sino una moneda latinoamericana, una moneda nuestra. Así como la Europa Unida, que ha logrado el Euro, nosotros podemos marchar a eso y a una zona de libre comercio latinoamericana y caribeña; a una integración de los modelos económicos, de los procesos sociales y a la integración de los pueblos. En ese sentido, te voy a adelantar algo que creo que es una primicia.

Nosotros vamos a convocar para Caracas, al 2000, a un congreso anfitriónico. Hemos hecho varios intentos, pero ahora en condiciones de gobierno podemos hacerlo en una dimensión mucho mayor. Es un congreso anfitriónico, del gobierno, del pueblo, de movimientos de los países de América Latina y el Caribe para contribuir a esa apertura de espacio, de diálogos, de consensos, de integración, apuntando hacia un siglo XXI que tiene que ser distinto para nosotros.

El siglo XX, yo lo digo, lo perdimos. Así como se habla de la década de los ochenta como la década perdida, el siglo XX es el siglo perdido. Nuestros pueblos vivían mejor en el siglo pasado que en este. Vivieron mejor. Entonces, es la unión como decía Bolívar. La patria es para nosotros la América: la unión es fundamental. En eso coincidían Martí, O'Higgins, Artigas, Sandino y Perón también lo decía. Es la unión de todos estos pueblos.

Es un planteamiento que hoy está tomando dimensión, especialmente ahora con el Mercosur y la Comunidad Andina. Dentro de dos semanas voy a Santo Domingo a la Cumbre de presidentes y Jefes de Estado de la Asociación de Estados del Caribe. Creo que todos esos espacios hay que irlos acercando y ensamblándolos todos. No va a ser fácil. Pero lo he dicho, seré un portaestandarte de esa integración donde quiera que vaya, y lo haré con el mayor vigor posible en todos los espacios, desde México hasta el Cono sur.

— *¿Y dónde han respondido más los Jefes de Estado? La canciller mexicana, Rosario Green, por ejemplo, dijo que le parece buena idea, esa Confederación de Naciones Latinoamericanas.*

— Con Rosario hablé mucho aquí y en Jamaica.

— *Pero no he escuchado algo semejante de otros Jefes de Estado o Cancilleres.*

— Quizá con Rosario porque hablé con ella aquí mismo en el palacio. Ella vino a la toma de posesión representando al presidente Zedillo. A ella le comenté lo del congreso anfritrónico. Es la única diplomático a quien se lo he planteado; pero lo voy a presentar ahora en todos estos eventos y, además, estamos preparando un papel de trabajo. Quizá hay un poco de reticencia porque estamos comenzando y hay muchas dudas sobre nosotros, por tanta basura que nos han echado. ¿Cómo un militar convoca a esto? Es como un estigma que yo cargo, pero lo llevaré y más temprano que tarde nuestros hermanos latinoamericanos nos conocerán por lo que somos.

La revolución tiene que ser integral

— *¿Podrías explicar qué significa que la revolución democrática que están haciendo tiene que ser integral?*

— El planteamiento revolucionario, para que no se desnaturalice, debe atacar en todos los frentes de batalla, es decir, con una revolución integral me refiero a una revolución ética-moral. Un poco el planteamiento de Campos: yo me rebelo, luego nosotros somos. Un planteamiento muy a la Descartes.

Creo que aquí nació otra vez el sentimiento colectivo y el pueblo que estaba adormecido ha tomado conciencia de su propio valor. El pueblo consciente y

organizado -no anarquizado- es el único combustible de la máquina de la historia. Este fenómeno de las invasiones de tierras que tú has visto por ahí, tómalo como ejemplo. Los sectores pudientes quieren que mande las fuerzas armadas. Yo mismo he ido hablar con ellos. Ya tenemos un plan para solucionar esos problemas de vivienda y de espacio, y no es difícil hacerlo. Ellos quieren contribuir, construyendo sus viviendas modestas; pero quieren tener un espacio para vivir, eso es lo que quieren.

Esas ocupaciones de tierras se han multiplicado estas últimas semanas. Yo acepto mi parte de responsabilidad. Se dice que el discurso de Chávez motiva eso. Si el discurso de Chávez motiva la justicia social o la lucha por ella, bienvenida sea esa lucha, y será motivo de orgullo. Y más aún, no utilizar las fuerzas armadas, más orgullo me da, porque hay que utilizar un liderazgo para solucionar problemas.

La revolución ya es una revolución ética: en el sentido de que los pueblos se organicen y salgan pacíficamente a clamar por algo y se sientan atendidos por un gobernante, por un grupo de gobernantes. Ahí hay un cambio ético. Se está rehaciendo el lazo que se rompió aquí. Eso es ya una revolución en lo ético, en el comportamiento de ambos actores: la masa desheredada y el gobernante que se siente legítimo representante de esa masa. Hay una revolución ética. Y está comenzando apenas.

Por otra parte, es una revolución social: justicia, igualdad, derechos humanos. Eso es en sí una revolución social. Eso de los niños en la calle, los miserables en los hospitales, los niños sin escuela. A mí en verdad me duele mucho eso. La revolución social es eso: cambiar los patrones de comportamiento de una sociedad, a la que hay que tocarle la llaga. Cada vez que hablo por televisión -ahora de presidente- voy a la esquina y le hablo a los venezolanos que viven mejor y les digo, aporten algo, den algo, somos cristianos, son católicos, somos seres humanos. Veámos por nuestros hermanos. Es decir, una revolución social cuyo objetivo es una situación de igualdad, de felicidad decía Bolívar, un gobierno que le dé felicidad y seguridad social a su pueblo. Esta revolución es mucho más difícil, pero teniendo la primera se facilita la segunda, la social.

Una revolución política a través del proceso constituyente. Una revolución política significa demoler las viejas estructuras políticas que están carcomidas; echar el edificio viejo abajo y construir uno nuevo. Eso es una revolución, un sistema político que sea democrático. Y como dice la primera pregunta de mi decreto: ¿Convoca usted una Asamblea Constituyente para que eche las bases de un nuevo sistema político? Es decir, para cambiar de sistema hace falta una revolución. No hay otra manera. Queremos que sea pacífica y creo que vamos por buen camino.

En lo económico también necesitamos una revolución económica. Un modelo económico humanista, autogestionario, endógeno fundamentalmente, que no se cierre al mundo, pero que tenga su fuerza interna, que potencie su fuerza interna, que le satisfaga las necesidades básicas a la población, que sea un modelo equilibrado que le permita al hombre y a la mujer tener empleo, tener un buen salario y vivir con dignidad.

Por eso, incluso, hablo de la revolución ideológica. Quitemos esos esquemas importados, esos modelos que trataron de centrarnos y que lo lograron, hasta cierto punto. Entonces, sacar del fondo de nuestros tiempos, de nuestra historia, de nuestras raíces un planteamiento ideológico originario. Ahí también tiene que darse la revolución.

Todos los derechos reservados, Heinz Dieterich Steffan.

*Fidel Castro: La liberación es inevitable**

Recopilación de Pedro Ross Leal
y Jorge Risquet Valdés**

La globalización***

La globalización es inevitable; es un producto de la historia, del desarrollo de las fuerzas productivas, como dijo Marx en su tiempo.¹ La pregunta que hay que hacerse es qué va a pasar después, si ese mundo es sostenible desde el punto de vista económico, porque el mundo globalizado que se ve venir es un mundo que fue concebido hace más de 150 años. Que iba a ocurrir como consecuencia del desarrollo de las fuerzas productivas y de la técnica, de eso habló Marx hace 150 años, sólo que hasta ahora es cuando se ve con toda su fuerza.

La globalización es inevitable. Vano sería oponerse a una ley de la historia. Pero la que hoy se desarrolla, desde un punto de partida igualmente histórico, es en cambio posible y también inevitable transformarla, sin lo cual nuestra especie no podría sobrevivir.²

Está creciendo, moviéndose de una manera incontenible; no tiene marcha atrás. Nadie la puede detener. Estados Unidos, por supuesto, no quiere, pero si quisiera no podría.³ No hay quien la haga retroceder, ni hace falta. Lo que hay que crear es una globalización humana, en dos palabras, nada más, no la que existe hoy.⁴

No es la lucha contra la globalización como fenómeno inexorable; es la lucha por una globalización humana y una globalización justa.⁵

Tengo convicciones profundas sobre este desarrollo que lleva el mundo, sobre esa globalización de que hemos hablado... Yo los exhortaba a ustedes —dirigiéndose a los asistentes al encuentro Economía 1998— a meditar sobre este tema, investigar, profundizar, ayudar, asesorar, divulgar, como cosa esencial, con la verdad en la mano, sin dogmas; lo repito, sin dogmas de ninguna clase, y con espíritu amplio, muy amplio...⁶

Si el mundo se globaliza y si todas las economías se entrelazan totalmente, ¿quiénes van a gobernar? Las transnacionales no pueden gobernar, ellas están en guerra unas contra otras, competencias, fusiones, de todo.

*El mundo necesitará un gobierno, el siglo XXI necesitará un gobierno. ¿Quién va a impedir que no acaben de destruir lo que queda de la naturaleza, de los mares o del aire?*⁷

Tuve la osadía de decir algo más atrevido sobre los recursos naturales de este planeta que algunas potencias, egoístamente, quieren preservar para el sostén de sus llamadas sociedades de bienestar.

*En un mundo globalizado, esos recursos deben estar al servicio de la humanidad. Muchos pueblos del tercer mundo fueron obligados a edificar sus economías sobre la base de recursos que se están agotando, en beneficio exclusivo de las sociedades desarrolladas. ¿Qué quedará para ellos después?*⁸

*En el mundo globalizado lo que ocurra en cualquier parte repercute de inmediato en el resto del planeta.*⁹

El carácter neoliberal de la globalización en marcha

El neoliberalismo es una ofensiva contra todas las conquistas que aun dentro del capitalismo habían logrado las masas, la clase obrera, los trabajadores y, sobre todo, después de la Segunda Guerra mundial.

*Han acabado hasta con los sindicatos, hay países de Europa donde el número de trabajadores activos sindicalizados no alcanza el 10 por ciento, destruyendo los instrumentos que tienen los pobres para defenderse.*¹⁰

*Estados Unidos constituye hoy la base del imperialismo globalizado y también la lucha contra esa forma de dominio tiene que ser globalizada.*¹¹

En julio de 1993, en el IV Encuentro del Foro de Sao Paulo, expresó:

*El neoliberalismo ha agravado el fenómeno del intercambio desigual, puesto que está liquidando todas las medidas de protección y todos los acuerdos sobre productos básicos con los cuales trataron de defenderse los países del tercer mundo.*¹²

Los países del tercer mundo han ido perdiendo todo: aranceles que protegían sus nacientes industrias y generaban ingresos; convenios de productos básicos; asociaciones de productores; indización de precios; tratamientos preferenciales; cualquier instrumento para proteger el valor de sus exportaciones y contribuir a su desarrollo. ¿Qué se nos ofrece? ¿Por qué no se menciona el injusto intercambio desigual? ¿Por qué no se habla ya del peso insostenible de la deuda externa?

*¿De qué vamos a vivir? ¿Qué bienes y servicios vamos a exportar? ¿Qué producciones industriales nos van a preservar? ¿Sólo aquellas de baja tecnología y elevado consumo de trabajo humano y las altamente contaminantes? ¿Se pretende acaso convertir a gran parte del tercer mundo en una inmensa zona franca llena de maquiladoras que ni siquiera pagan impuestos?*¹³

Al hablar en la Cumbre de los Países No Alineados, en Durban, Africa del Sur, en septiembre de 1998, afirmó:

Hablemos claro: no es posible resignarse a un orden mundial que encarna en su grado más alto los principios y objetivos de un sistema que durante siglos nos colonizó, esclavizó y saqueó a todos.

*La globalización neoliberal destruye aceleradamente la naturaleza, envenena el aire y las aguas, deforesta las tierras, desertifica y erosiona los suelos, agota y despilfarra los recursos naturales, cambia el clima. ¿Cómo y de qué vivirán los 10 mil millones de seres humanos que pronto seremos?*¹⁴

*Ya el dinero no es ni de Estados Unidos, es de las transnacionales. Esa es la realidad. Son ellas las que deciden lo más esencial del mundo hoy, que es el movimiento de capital. Las finanzas del mundo, en un mundo globalizado, ¿quién las detiene? No pueden.*¹⁵

En el terreno de la cultura nos invaden despiadadamente; nos invaden a través de los medios masivos de divulgación, hacen que nosotros veamos no lo que nos interese ver, sino lo que ellos quieren que nosotros veamos, entre otras razones, para deslumbrarnos con sus riquezas y con sus sociedades de consumo, a base de publicidad, a base de propaganda; controlan a través de las transnacionales de la información casi todas las noticias y dan sus versiones interesadas sobre los acontecimientos del mundo; la televisión que se ve prácticamente es la de ellos, y no le hacen propaganda precisamente a Superbarrio (personaje defensor de los pobres, muy popular en barriadas mexicanas) sino a Superman.

Esa independencia formal que les queda a nuestros países esta siendo liquidada progresivamente... Nos la están arrebatando poco a poco, están haciendo trizas nuestra independencia. Hablar de independencia parecería una cosa anacrónica, cuando hace falta más que nunca hablar de independencia, precisamente para que no nos conquisten totalmente y para que no nos subyuguen.

*Todo eso significa el neoliberalismo, pero es un neoliberalismo aplicado a nivel mundial. El neoliberalismo es la expresión última del capitalismo y del imperialismo.*¹⁶

*Las leyes ciegas del mercado conducen hacia esa globalización neoliberal, etapa que al parecer casi inevitablemente tendremos que atravesar, sin que dejemos de luchar para atenuar, al menos, sus duras y amargas consecuencias, mientras los gérmenes hacen su trabajo, y un orden mundial más humano, más justo, más solidario, impere en el mundo.*¹⁷

El neoliberalismo conduce al genocidio, no ya a América Latina... , podríamos decir que el neoliberalismo conduce al mundo entero al genocidio, es un genocidio.

*Ser antineoliberal es ser antimperialista; se podría añadir que ser antineoliberal es ser anticapitalista, en definitiva, aunque muchos no lo sepan.*¹⁸

Los propios teóricos de la globalización neoliberal, sus mejores académicos, expositores y defensores del sistema, se muestran inciertos, vacilantes, contradictorios. Hay mil interrogantes que no pueden ser respondidas.

Es hipócrita afirmar que la libertad del hombre y la absoluta libertad del mercado son conceptos inseparables, como si las leyes de este, que han originado los sistemas sociales más egoístas, desiguales y despiadados que ha conocido el hombre, fuesen compatibles con la libertad del ser humano, al que el sistema convierte en una simple mercancía.

Sería mucho más exacto decir que sin igualdad y fraternidad, que fueron lemas sacrosantos de la propia revolución burguesa, no puede haber jamás libertad, y que la igualdad y la fraternidad son absolutamente incompatibles con las leyes del mercado.¹⁹

A diferencia del carácter irreversible de la globalización, Fidel vaticina:

...Pero el neoliberalismo pasa como pasan las epidemias. Hay una epidemia de neoliberalismo ahora; pero después vendrá la reacción contra la epidemia. El neoliberalismo empieza ya a desgastarse.

De modo que, a mi juicio, el neoliberalismo no tiene porvenir y llegará el momento en que todo eso empiece a cuestionarse, pero tiene que pasar el tiempo y, mientras tanto, tenemos que estar ahí luchando por las cosas más justas, por las ideas más correctas, formando conciencia.²⁰

Los instrumentos principales de la globalización neoliberal

En la Reunión Cumbre de la Organización Mundial del Comercio, en mayo de 1998, Fidel denunció:

El pasado mes de marzo el gobierno norteamericano hizo pública la “agenda de la política comercial de Estados Unidos para 1998”, donde textualmente señala que está llamada a ser “agresiva, globalmente directa y para todas las regiones del mundo”; que “los estados unidos, como la más importante y exitosa economía en el sistema comercial global, está en una fuerte posición para usar sus poderes de persuasión e influencia para dar impulso a esta agenda”; y que “a pesar de las sustanciales aperturas de los mercados que se han alcanzado en años recientes, aún se mantienen demasiadas barreras para las exportaciones de bienes y servicios de Estados Unidos a lo largo del mundo”

Seguidamente apuntó:

En septiembre de 1995, por iniciativa de Estados Unidos a pesar de existir ya la Organización Mundial del Comercio, integrada por 132 países en diversas etapas de desarrollo, se iniciaron conversaciones en el seno de la organización de cooperación y desarrollo económicos, club exclusivo del primer mundo, para elaborar un Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI).

Por problemas obviamente relacionados con la soberanía de los estados, la idea posterior de negociar este acuerdo en el seno de la OMS encontró fuerte oposición en su conferencia ministerial de Singapur. Lo acordado por ésta no impidió que la OCDE, constituida —como dije— por países desarrollados, continuara el proceso de elaboración del Acuerdo Multilateral de Inversiones.²¹

En la propia Cumbre de la OMC, denuncia cómo posteriormente los Estados Unidos, *pretendiendo incluir con carácter retroactivo en el acuerdo multilateral de inversiones la ilegalidad, a su juicio, de las nacionalizaciones realizadas a fines de la década de 1950: una fecha que coincide exactamente con el triunfo de la Revolución en Cuba y un principio aplicable también a cualquier nacionalización de las que tuvieron lugar en otros países con posterioridad a 1959. Se pretende con ello internacionalizar los principios de la infame ley Helms-Burton, al amparo de un tratado multilateral.*²²

*En los últimos años Estados Unidos aprobó más de 40 leyes y decisiones ejecutivas para aplicar sanciones económicas unilaterales contra 75 naciones que representan el 42 por ciento de la población mundial.*²³

Entre esos otros mecanismos e instrumentos de dominación denuncia las maniobras de Estados Unidos en el seno de la OMC. En el acuerdo general de servicios y el acuerdo sobre derechos de propiedad intelectual relacionados con el comercio, ejerce un dominio privilegiado gracias a su desarrollo tecnológico y a la sustracción sistemática de las mejores inteligencias del mundo. A esto se suma el hecho de que algunas de las patentes estadounidenses obtuvieran hasta 50 años de exclusividad.

*Estados Unidos posee, además, el singular privilegio de emitir la moneda en la cual se mantiene la mayor parte de las reservas en divisas de los bancos centrales y de los depósitos de los bancos comerciales de todo el mundo.*²⁴

En el ámbito financiero, los Estados Unidos como base del imperialismo globalizado, no sólo cuentan con su influencia decisiva en organizaciones como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, sino que cuentan con el Sistema de la Reserva Federal de Estados Unidos.

*Se universaliza la opinión de que el Fondo Monetario Internacional se ha convertido en el mayor agente de la subversión y la desestabilización en el mundo; dondequiera que llegó, hundió la economía.*²⁵

*El Banco Mundial no es absolutamente independiente. Estados Unidos tiene derecho al veto en virtud de que posee más del 15 por ciento de las acciones.*²⁶

En cuanto al empleo de la Reserva Federal de Estados Unidos, cuyas tasas de interés son por lo general sumamente elevadas, Fidel, en ocasión de las bajas evidenciadas en las principales bolsas de valores apuntó:

La gran discusión sobre las tasas de interés de la reserva federal de los Estados Unidos refleja profundas contradicciones: si suben las tasas de interés, agravan la situación de todas las monedas debilitadas y las economías del Sudeste Asiático, de Japón, de Rusia y los riesgos de Brasil, Suramérica y demás países.

¿Qué les está demandando todo el mundo ahora? "Oigan, bajen, por favor las tasas de interés, bájenlas." Ellos tratan de administrarse bien, porque si las bajan mucho, entonces todo el mundo empieza a pedir préstamos para comprar y gastar y préstamos para

*invertir; se puede producir un exceso de circulante que inmediatamente se convierte en inflación.*²⁷

*Yo había hablado ante la OMC, en Ginebra... expresando nuestra inconformidad sobre la línea de la OMC y, sobre todo, protestando contra el privilegio que se han tomado los OCDE (Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, club exclusivo del primer mundo) de elaborar un acuerdo multilateral de inversiones, un AMI, sin consultar para nada a ningún país de los que van a recibir las inversiones, donde se van a invertir esos capitales, usurpando funciones que corresponden a la OMC. Es inconcebible que un club de los países más ricos elabore y apruebe un acuerdo multilateral de inversiones, al cual tienen que adscribirse los demás, y si no se adscriben ya saben lo que les pasa, sin que hayan tenido derecho a opinar sobre un solo párrafo de ese acuerdo.*²⁸

Ampliamente conocidas son las manipulaciones que los Estados Unidos llevan a cabo en el Consejo de Seguridad de la ONU. En tal sentido, en entrevista a la prensa nacional e internacional, en junio de 1998, el Comandante en Jefe reiteró:

*Hay que luchar por los poderes de la asamblea general de Naciones Unidas... o su poder económico —refiriéndose a EU y al G-7—, presiones de todo tipo, controlan los mecanismos, controlan el consejo de seguridad. A la asamblea no la pueden controlar, es más difícil.*²⁹

En igual sentido Fidel ha reiterado la política dirigida a la división de los pueblos cubanos y la penetración cultural, estrategia actual de dominación del mundo globalizado. En la oportunidad señalada anteriormente, ante la prensa nacional e internacional destacó:

*El imperialismo engaña, lleva a uno a determinada línea errónea, a éste le provoca una aspiración, a otro le promete otra cosa, y trata de dividir a los países...*³⁰

Unos días antes, en la reunión sobre educación especial había apuntado:

*Son los dueños, además, de los medios de divulgación masiva; ustedes los latinoamericanos lo saben bien, pero los europeos también... Igualmente ocurre en la mayoría de los países del tercer mundo, deslumbrando gente allí donde el hambre reina y falta todo, haciendo propaganda sobre lujosos automóviles, joyas, vestidos, la sociedad de consumo.*³¹

*Un problema terrible... que estamos padeciendo es el de la agresión a nuestras identidades nacionales, la agresión despiadada a nuestras culturas, como jamás ha ocurrido en la historia, la tendencia hacia una monocultura universal. ¿Se puede concebir un mundo semejante? No se trata de un mundo que combine la riqueza y la cultura de muchos países, sino de un orden mundial que, por definición, destruye la cultura, una globalización que destruye inexorablemente la cultura.*³²

En una conferencia magistral impartida en la Universidad Autónoma de Santo Domingo, en agosto de 1998, refiriéndose al monopolio incontrastable y

creciente de los medios de comunicación y de divulgación masiva en poder de las transnacionales norteamericanas, significó:

*Todo eso está en manos de ellos, y todo eso está al servicio de las concepciones de la globalización neoliberal y de las ideas estas que están planteando. Son fuentes de ideología poderosas, de información, creencias, costumbres, capaces de transformar muchas cosas.*³³

La situación de América Latina

*...La región del mundo donde es más desigual la distribución de las riquezas, es América Latina. Son realidades: las desigualdades entre una minoría rica y una inmensa mayoría pobre.*³⁴

*América latina tiene hoy mucho menos peso que hace 20 años en la economía mundial*³⁵

*En medio de esas tendencias el caribe enfrenta el serio peligro de una creciente marginalidad. Algunos hechos y percepciones predominantes asignan a nuestros países un lugar cada vez menos importante en el nuevo orden global que se configura.*³⁶

En la Octava Cumbre Iberoamericana, efectuada en Oporto, Portugal, se refirió nuevamente a la situación caribeña y centro americana:

*...Defiendo y defenderé también la situación de los centroamericanos y de los caribeños que se sienten abandonados de la mano de Dios, porque ellos han visto también que 150 empresas, que eran resultado de aquella iniciativa de la cuenca del Caribe, se han marchado hacia México. Los mexicanos no tienen culpa, son las leyes del mercado. Cien mil empleos se han perdido en el Caribe.*³⁷

El tema de la necesaria unidad latinoamericana y caribeña ha sido reiteradamente tratado por el Comandante en Jefe. En la reunión del Foro de Sao Paulo (julio 1993), expresó:

*Era la gran oportunidad de unir a la América Latina no sólo para cancelar la deuda, sino para exigir un nuevo orden económico mundial y nosotros planteamos que tenían que unirse los latinoamericanos, los africanos, los asiáticos, todos, para crear una enorme fuerza conque exigir nuestros derechos. Sin embargo, la táctica de Estados Unidos fue discutir uno por uno con cada gobierno y la línea seguida por cada gobierno fue discutir uno por uno con Estados Unidos.*³⁸

Como recordó Darío Machado, con relación a la deuda externa, hoy América Latina debe más de 700 mil millones de dólares, pese a haber pagado en estos años una cifra similar. Cuando Fidel dio la voz de alarma, en 1985, era de menos de 400 mil millones. Antes, Fidel había expresado:

*Frente a los grandes grupos que hoy dominan la economía mundial ¿hay acaso lugar en el futuro para nuestros pueblos sin una América Latina integrada y unida? ¿Es que no seríamos capaces de ver que únicamente unidos podemos discutir con Estados Unidos, con Japón y con Europa?*³⁹

*...Y cuando hablamos de integración como aspiración de América Latina, hablamos de integración económica y de integración política.*⁴⁰

*En situaciones de riesgo, como la que enfrentamos, tengo la convicción de que hay que buscar no sólo la unidad entre los países latinoamericanos y del Caribe, sino también la mayor unidad posible dentro de los países; no me aventuro siquiera a recomendarlo, simplemente digo lo que pienso.*⁴¹

Esas situaciones de riesgo son, evidentemente, las que se derivan de la aplicación de las recetas neoliberales y, particularmente en el caso de la región expresó en el mencionado Foro de Sao Paulo:

*...Creo que hoy en la América Latina la batalla prioritaria es —a mi juicio— derrotar el neoliberalismo, porque si no lo desaparecemos como naciones, desapareceremos como estados independientes, y vamos a ser más colonias de lo que nunca lo fueron los países del tercer mundo.*⁴²

Las estrategias de lucha

En un mundo caótico, ese mundo al que conduce la globalización capitalista no puede sobrevivir, no puede subsistir, trae la crisis inevitablemente. Por eso yo explicaba, que ya los métodos del siglo pasado no eran precisamente los aconsejables, ni los de la primera mitad de este siglo, ni siquiera los de después del triunfo de la Revolución, porque había un momento de equilibrio mundial.

Revoluciones como en Cuba pudieron ocurrir en la América Latina, porque estaban todas las condiciones objetivas; lo que no estaban eran los factores subjetivos. Pero hoy ya la cosa es de otro carácter, es mundial, es la fuerza del pueblo, la educación, la conciencia; las masas con un creciente poder, son las que tendrán que resolver estos problemas.

Realmente, no es que hoy un país haga esto o lo otro. Triunfa una revolución, por ejemplo, en un país aislado en Centroamérica hoy, ¿qué le pasaría en este mundo que yo he estado describiendo, cuánto dura?, ¿cuánto dura cuando llegue el banco Interamericano y le quite todos los créditos, y llegue el otro y le cierre los mercados? No tienen que disparar ni un tiro. Casi sería aconsejable decir: “tengan paciencia los revolucionarios”.

Surgen movimientos de masa que se están formando con tremenda fuerza y yo creo que esos movimientos desempeñarán un papel fundamental en las luchas futuras. Serán otras tácticas, ya no será la táctica al estilo bolchevique, ni siquiera al estilo nuestro, porque pertenecieron a un mundo diferente.

*Serán otros caminos y otras vías por los cuales se irán creando las condiciones para que ese mundo global se transforme en otro mundo.*⁴³

No se sabe la fuerza que tiene la verdad y cuando tú llegas allí y la dices, entonces estás diciendo lo que la inmensa mayoría está pensando y no puede decir.

...No sólo me dedico a decir verdades, sino que todo eso debe estar enmarcado en una estrategia. No hace falta sólo la verdad, sino una estrategia. Decir lo que tienes que decir cuando tienes que decirlo, no adelantarte, no retrasarte, no dividir fuerzas, concentrar; saber cuál es el problema principal, unir a los más posibles en torno a ese objetivo, no abrir diez frentes a la vez, el mínimo de frentes, uno preferiblemente y ya hay uno importante que da para concentrar muchas causas: el imperialismo, la potencia hegemónica y su política de dominio mundial.⁴⁴

Hay que trabajar en la cuestión de la unión entre los latinoamericanos y caribeños, y les aseguro que eso avanza.

En la Conferencia Magistral en la Universidad Autónoma de Santo Domingo, al abordar el tema de la ideología, expresó:

Si vamos a hablar de ideología, hablemos de la ideología de salvar el mundo primero y perfeccionar el mundo, no después, sino cuanto antes mejor, y tratar de salvarlo y perfeccionarlo desde ahora. Cuando lo hayamos salvado, lo podremos seguir perfeccionando mucho más.⁴⁵

Los pueblos lucharán, las masas desempeñarán importante y decisivo papel en esas luchas, que en el fondo será su respuesta a la pobreza y los sufrimientos que les han sido impuestos; mil formas creadoras e ingeniosas de presión y acción política surgirán.⁴⁶

Habrán soluciones. No me pregunten cuáles. No soy profeta, como dije en el parlamento de Sudáfrica. Solo digo y repito una cosa con la más absoluta y profunda convicción: de las grandes crisis, han surgido siempre las grandes soluciones.⁴⁷

Conclusiones

Al referirse a los peligros que acechan *contra nuestras culturas, nuestras identidades y nuestras aspiraciones, de que cada uno de nuestros hermanos viva de manera decorosa y tenga todo lo esencial para una vida digna, y que como decíamos, sea inmensamente rico en su esfera espiritual*, Fidel estaba describiéndonos el mundo por el cual luchamos.

Un mundo justo y globalizado, globalizado bajo otra concepción, no solo salvaría el espacio físico donde tenemos que vivir, sino que, entonces, sí habría millones, cientos de millones, miles de millones de millonarios. No podrían serlo porque es imposible, tal como se concibe vulgarmente hoy, en bienes materiales que deben ser distribuidos de una manera equitativa y justa; lo serían en su espíritu de hombre, que solo bajo otro sistema y bajo otras concepciones pudiera llegar a enriquecerse hasta el infinito.⁴⁸

El futuro depende de nosotros mismos

Lo que reclamamos y por lo que debemos luchar, es que la globalización inevitable que por ley de la historia hoy se desarrolla, sea la globalización de la fraternidad y la cooperación entre los pueblos; del desarrollo sostenible, de la justa distribución y el uso racio-

*nal de las abundantes riquezas materiales y espirituales que con sus manos y su inteligencia es capaz de crear el hombre, condición indispensable para la patria común ineludible de una humanidad que puede y debe perdurar.*⁴⁹

Como podemos apreciar, estas son las reflexiones profundas, ajustadas a las realidades actuales del mismo Fidel Castro que, a los pocos días del triunfo revolucionario del 1 de enero de 1959 revelaba:

*Un sueño que tengo en mi corazón y, creo, todos los hombres de América Latina, es ver a América Latina enteramente unida, una sola fuerza, porque tenemos la misma raza, el mismo idioma, los mismos sentimientos... Fue el sueño de los libertadores. A Bolívar se le hicieron muchas estatuas y muy poco caso a sus ideas.*⁵⁰

Para terminar nuestra exposición, recordaremos los planteamientos breves, claros y rotundos con que resumió el Comandante en Jefe el Encuentro Internacional de Economistas efectuado en La Habana, en enero de 1999:

Una pregunta: ¿se trata de un proceso reversible? Mi respuesta, la que me doy a mí mismo, es: no. ¿Qué tipo de globalización tenemos hoy? Una globalización neoliberal; así la llamamos muchos de nosotros. ¿Es sostenible? No. ¿Podrá subsistir mucho tiempo? Absolutamente no. ¿Cuestión de siglos? Categóricamente no. ¿Durará sólo décadas? Sí, sólo décadas. Pero más temprano que tarde tendrá que dejar de existir. ¿Me creo acaso un profeta o adivino? No. ¿Conozco mucho de economía? No. Casi absolutamente nada. Para afirmar lo que dije basta saber sumar, restar, multiplicar y dividir. Eso lo aprenden los niños en la primaria. ¿Cómo se va a producir la transición? No lo sabemos. ¿Mediante amplias revoluciones violentas o grandes guerras? Parece improbable, irracional y suicida. ¿Mediante profundas y catastróficas crisis? Desgraciadamente es lo más probable, casi inevitable, y transcurrirá por muy diversas vías y formas de lucha.

¿Qué tipo de globalización será? No podrá ser otra que solidaria, socialista, comunista, o como ustedes quieran llamarla.

¿Dispone de mucho tiempo la naturaleza y con ella la especie humana, para sobrevivir la ausencia de un cambio semejante? De muy poco. ¿Quiénes serán los creadores de ese nuevo mundo? Los hombres y mujeres que pueblan nuestro planeta.

*¿Cuáles serán las armas esenciales? Las ideas, las conciencias. ¿Quiénes las sembrarán, cultivarán y harán invencibles? Ustedes. ¿Se trata de una utopía, un sueño más entre tantos otros? No, porque es objetivamente inevitable y no existe alternativa. Ya fue soñado no hace tanto tiempo, sólo que tal vez prematuramente. Como dijo el más iluminado de los hijos de esta isla, José Martí: "Los sueños de hoy serán las realidades de mañana".*⁵¹

Notas

- 1 Castro, Fidel, *Globalización neoliberal y crisis económica global. Discursos y declaraciones*. Mayo 1998 enero1999. Ed. Publicaciones del Consejo del Estado. La Habana, 1999, p. 88. Conferencia magistral en la Universidad de Santo Domingo. Agosto 24, 1998.
- 2 Ídem. p. 80.
- 3 Ídem p. 33.
- 4 Ídem p. 307.
- 5 Ídem. p. 90.
- 6 Ídem p. 60.
- 7 Ídem. p. 39.
- 8 Ídem p. 63.
- 9 Ídem p. 315.
- 10 Ídem p. 22.
- 11 Ídem. p. 67.
- 12 Castro, Fidel, *Capitalismo actual. Características y contradicciones. Neoliberalismo y globalización. Selección Temática 1991-1998*, editora Política, La Habana. Ocean Press, Melbourne-Nueva York, pp. 51-52.
- 13 Castro, Fidel, *Globalización neoliberal y crisis económica global*, obra citada pp. 16-17.
- 14 Ídem pp. 144-145.
- 15 Ídem p. 34.
- 16 *Capitalismo actual...*, obra citada, pp. 75-76.
- 17 *Globalización neoliberal...* obra citada, p. 45.
- 18 *Capitalismo actual...* obra citada, p. 77.
- 19 *Globalización neoliberal...* obra citada, p. 313.
- 20 *Capitalismo Actual...* obra citada, pp. 47-48.
- 21 *Globalización neoliberal...* obra citada, págs. 12-13.
- 22 Ídem pág. 14.
- 23 *Globalización neoliberal...* obra citada, pág. 15.
- 24 Ídem obra citada, pág.15.
- 25 Ídem obra citada, pág. 284.
- 26 Ídem, obra citada, pág. 269.
- 27 *Globalización neoliberal...* obra citada pág. 179.
- 28 Ídem obra citada, pág. 254.
- 29 Ídem, obra citada, págs. 38-39.
- 30 *Globalización neoliberal...* obra citada pág. 39.
- 31 Ídem, obra citada, pág. 20.
- 32 Ídem, obra citada, pág. 128.
- 33 Ídem, obra citada, pág. 130.
- 34 *Globalización neoliberal...* obra citada, pág 49.
- 35 *Capitalismo actual...* obra citada, pág. 3.
- 36 *Globalización neoliberal...* obra citada, pág. 82
- 37 Ídem, obra citada, pág. 235.
- 38 *Globalización neoliberal...* obra citada, págs. 64-65.
- 39 Ídem, pág. 65.
- 40 *Globalización neoliberal...* obra citada, pág. 233.

- 41 *Capitalismo actual...* obra citada, pág. 56.
- 42 *Globalización neoliberal...* obra citada, págs. 35-37.
- 43 *Globalización neoliberal...* obra citada, pág. 40.
- 44 Ídem, pág. 128.
- 45 Ídem, pág. 324.
- 46 *Globalización neoliberal...* obra citada pág. 209.
- 47 Ídem, pág. 69.
- 48 Ídem págs. 84-85.
- 49 Castro, Fidel, *Capitalismo actual...* obra citada, pág. 3.
- 51 Castro, Fidel, *Encuentro Internacional de Economistas*. Enero de 1999. www.cuba-web.com